

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Instituto de Investigaciones Económicas

Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo

*Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo.
Parte 2: Aportes metodológicos y otras evidencias.*

Javier Lindenboim (compilador)

Silvina Alegre, Matías Cattaneo, Melina Con, Eduardo Donza, Javier Lindenboim,
Andrea Makón, Ana Miranda, Sebastián More, Ernesto Philipp, Agustín Salvia,
Leandro Serino

**Cuaderno del CEPED N° 5
2001**

Índice

Presentación	pág. 9
"La EPH como instrumento de análisis del mercado de trabajo. El formulario actual y la propuesta de reformulación", por Javier Lindenboim y Leandro Serino	pág. 13
"Cambio Estructural y Desigualdad Social. Ejercicios de Simulación sobre la Distribución del Ingreso 1990-2000", por Agustín Salvia y Eduardo Donza	pág. 37
"La EPH en los '90: una mirada desde el usuario", por Matías Cattaneo	pág. 59
"La dinámica del Mercado de Trabajo en los Noventa. Ejercicios de Desagregación y Agregación", por Agustín Salvia, Ernesto Philipp, Melina Con y Andrea Makón	pág. 97
"Mercado de trabajo urbano regional. Argentina, 1990-1999", por Sebastián More	pág. 117
"Baby Crash: proyecciones demográficas y mercado de trabajo", por Silvina Alegre	pág. 143
"Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de Determinantes a través de Regresiones", por Ana Miranda y Agustín Salvia	pág. 155
"Alcances, cambios en el sesgo estadístico y otras derivaciones de la no declaración de ingresos personales en la EPH (1990-1999). Aplicación de un modelo de regresión múltiple para la estimación de valores faltantes", por Eduardo Donza y Agustín Salvia	pág. 177

Presentación

Los documentos que se incluyen en este nuevo Cuaderno del CEPED recogen parte de los avances alcanzados en el desarrollo de la investigación “**Mercados de trabajo urbanos de la Argentina de los '90. Crisis y metamorfosis**”. Dicho estudio conforma el proyecto trienal de carácter integrado (IE 01) de la Programación UBACYT 1998-2000, bajo la dirección de Javier Lindenboim. El mismo se lleva a cabo combinando los esfuerzos de uno de los grupos de trabajo del CEPED / Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas (UBA), dirigido por Javier Lindenboim, y del equipo “Cambio estructural y desigualdad social” del Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), dirigido por Agustín Salvia

Los objetivos generales del proyecto fueron definidos como: 1) Analizar e interpretar los cambios en el funcionamiento de los principales mercados de trabajo urbanos de la Argentina durante la actual década (período de pos-crisis y de transformaciones estructurales); 2) Dilucidar la incidencia de factores de oferta, de demanda y otros de orden político-institucional, sobre el nivel de desocupación y precariedad del empleo en los mercados urbanos del país y; 3) Contribuir a la identificación de mecanismos efectivos destinados no sólo a paliar la situación de una amplia proporción de la población sino a encontrar caminos hacia una estrategia de crecimiento con equidad.

En el Cuaderno 4 –recientemente aparecido– se incluyó una selección de artículos y ponencias elaborados en el transcurso de 1999-2000, cuyos contenidos abordan diversos aspectos relevantes programados por el proyecto aludido.

En la publicación actual, la selección realizada procura hacer conocer una serie de trabajos que constituyen tanto una aproximación metodológica como ejercicios diversos sobre temas propios del proyecto próximo a finalizar.

Los trabajos de índole principalmente metodológica abarcan distintos aspectos relevantes para la utilización de la Encuesta Permanente de Hogares como fuente para el análisis y la interpretación de los procesos socioeconómicos.

Así, el trabajo de Lindenboim y Serino, procura mostrar hasta donde los cambios previstos para la nueva etapa de la Encuesta, que se iniciaría el año próximo, dan cuenta de cuestiones insuficientemente abordadas con el cuestionario vigente, y asimismo propone algunas mejoras y ajustes.

Por su parte, Cattaneo analiza el problema de la población de referencia estimada para los años noventa y muestra las irregularidades de comportamiento que parecen derivarse de su consideración acrítica.

A su turno, Alegre enfatiza las peculiaridades del comportamiento demográfico y el impacto que ello produce en ciertos períodos en lo que hace a la oferta laboral, en particular entre los jóvenes.

Finalmente, dentro de este subconjunto de documentos de índole metodológica, Donza y Salvia desarrollan una propuesta dirigida a resolver los casos de perceptores de ingreso cuya cuantía se desconoce.

Los trabajos restantes, aún cuando contienen en alguna medida discusiones operacionales o de manejo de la información, apuntan fundamentalmente a desentrañar distintos aspectos de la realidad analizada por el proyecto de investigación.

En tal sentido, Salvia y Donza, habiendo sido resuelto el problema de la estimación de ingresos en los casos de declaraciones con información incompleta, realizan un ejercicio destinado a proporcionar una mirada sobre las peculiaridades de la distribución de los ingresos entre los hogares.

El mismo Salvia pero en este caso con otro grupo de colaboradores, proporciona una mirada general sobre el desempeño del mercado de trabajo en los noventa, introduce cierta contrastación entre el Gran Buenos Aires y el interior urbano, para arribar a un esquema de “regionalización” de los aglomerados encuestados a partir de un análisis de “cluster”.

También More procura una aproximación a la cuestión del análisis regional de las variables laborales, pero, en este caso, a partir de un agrupamiento predeterminado de aglomerados urbanos.

Finalmente Miranda y Salvia desarrollan un análisis de las condiciones de vida de los jóvenes, habida cuenta de las consideraciones que surgen del trabajo de Alegre, antes comentado.

El conjunto de estos documentos expresan los esfuerzos que se planteó desarrollar en el proyecto citado en el sentido de indagar acerca de las especiales condiciones de los distintos mercados de trabajo locales. Si bien hasta aquí no se pudo alcanzar el tratamiento diferenciado por aglomerado individual (excepto para el Área Metropolitana de Buenos Aires) las investigaciones en marcha prometen proveer mayores elementos de juicio en esa dirección.

Debe mencionarse el apoyo del Departamento de Imprenta de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) para realizar la presente edición, la ayuda que representó el financiamiento que el Programa UBACYT otorgó a este proyecto y la colaboración prestada por diversos miembros de ambos equipos (en particular la Lic. Mariana González y el Sr. Gonzalo Herrera Gallo) para arribar a la concreción de este Cuaderno.

Marzo de 2001.

Javier Lindenboim
Director

“La EPH como instrumento de análisis del mercado de trabajo. El formulario actual y la propuesta de reformulación”

Javier Lindenboim* y Leandro Serino**

1. Introducción y esquema del informe^ψ

El presente documento analiza las aptitudes del formulario de la EPH para dar cuenta de los rasgos principales¹ que caracterizan el funcionamiento del mercado de trabajo en la última década del siglo XX; análisis que se enmarca en el proceso de reformulación de la Encuesta que viene siendo elaborada en el INDEC.

Adicionalmente, se consideran algunos aspectos relativos a las formas de presentación de los resultados de la encuesta a través de las bases usuarias.

Por último, se formulan recomendaciones para la reformulación de la encuesta.

En lo que resta de esta parte introductoria se señalan algunos aspectos metodológicos que –seguramente– habrán de tener incidencia en el desarrollo del texto que se presenta a continuación. En el capítulo subsiguiente se presentan los cambios efectuados a los formularios y cuestionarios durante la década pasada. Luego, en el tercer capítulo, se analiza la capacidad de EPH para dar cuenta la situación socio-ocupacional de la población y se presentan las principales limitaciones temáticas que surgen del formulario y de la forma de presentación de la información para los usuarios. En el cuarto capítulo, se analizan las propuestas de reformulación temática de la EPH llevadas a cabo por el INDEC, en materia de la captación de la condición de actividad, la subocupación y la categoría ocupacional. Por último, en el apartado final, se reflexiona sobre la aptitud de la Encuesta para captar las principales características del mercado de trabajo, lo cual incluye recomendaciones sobre las propuestas de reformulación de la Encuesta desarrollada por el INDEC.

Dos aspectos metodológicos preliminares

Una de esas cuestiones se vincula con la magnitud de la población la cual constituye, un punto de partida, un marco de referencia para las estimaciones muestrales obtenidas a partir de las encuestas, en especial por parte de la EPH. Es sabido que tal marco es producto de una proyección de los datos poblacionales derivados de los relevamientos generales (Censos de Población) en cuya elaboración se incorporan elementos que el INDEC estima pertinentes. Sin embargo, ello abarca el universo denominado “Población en hogares particulares” que naturalmente difiere del correspondiente a la “Población total”. La diferencia puede llegar a ser

* Director del CEPED e Investigador Independiente del CONICET. E-mail: ceped@econ.uba.ar

** Auxiliar de Investigación del CEPED. E-mail: aserino@econ.uba.ar

^ψ Este documento se basa en el informe elaborado para el Programa MECOVI del INDEC en el año 2000, “Los cambios en el mercado de trabajo y su captación por la EPH. El formulario actual y la propuesta de reformulación”.

¹ Una descripción de los rasgos característicos del comportamiento del mercado de trabajo urbano en la década de los noventa en Argentina puede encontrarse en Lindenboim (2000a).

importante en aglomerados en los que, por ejemplo, existan concentraciones relativamente significativas de habitantes en instalaciones carcelarias o militares².

Para las cuantificaciones absolutas de los indicadores proporcionados por la EPH, este punto de referencia es de gran significación. Esto puede dar origen a apreciaciones dispares en cuanto a número de activos o de desocupados. Todo esto con independencia de la forma en que se defina la aplicación de los estimadores de la Encuesta a distintos universos poblacionales.³

De manera que la certidumbre en torno a los movimientos poblacionales en principio sólo deriva de la utilización de los datos censales y, por lo tanto, las afirmaciones surgidas de extrapolaciones siempre deben ser tomadas con carácter provisional.

Una segunda cuestión a tener en cuenta se vincula con el sesgo implícito en el desarrollo de éste informe (u otros de propósitos similares) en relación con el hecho de que la mayor parte de los estudios que pretenden dar cuenta del comportamiento, la estructura, los cambios, etc. en el mercado laboral se sustentan en proporción abrumadoramente mayoritaria en las evidencias obtenidas a partir de la propia Encuesta Permanente de Hogares. Expresado de manera no eufemística, la identificación de las tendencias a partir de la EPH tenderá a corroborar a ésta como mecanismo relativamente apto para la captación de las mismas. O, lo que no es muy diferente, con excepciones que bien pueden ser de naturaleza parcial y/o de tipo “impresionista”, es poco probable que aparezcan demasiados “huecos” que debieran ser llenados con cambios o incorporaciones en la propia EPH. Un elemento adicional deriva del hecho de que buena parte de los estudios dirigidos a apreciar la dinámica del mercado de trabajo se concentra en el análisis del principal aglomerado urbano del país: el Área Metropolitana o Gran Buenos Aires, es decir, el conjunto constituido por la ciudad de Buenos Aires y una veintena larga de partidos del conurbano bonaerense.⁴

² Se pueden citar ejemplos de ciudades no cubiertas hasta ahora por la EPH, como Sierra Chica en Olavarría y la Base Naval de Punta Alta en Bahía Blanca.

³ Es sabido que la Secretaría de Programación Económica decidió la aplicación de las tasas de actividad promedio de los aglomerados relevados por la EPH excluido el Gran Buenos Aires, en relación con la población urbana no relevada por la Encuesta. Otros investigadores, en cambio, aplican a tal subconjunto las tasas promedios totales, es decir, considerando la totalidad de los 25 (desde 1995, 28) aglomerados urbanos cubiertos por la EPH. Esa diferenciación deriva en cuantificaciones absolutas con cierta disparidad.

⁴ En el documento de Lindenboim incluido en el Cuaderno 4 del CEPED se contrasta el comportamiento del GBA y el del “resto urbano” cubierto por la EPH.

2. Los cambios introducidos por el formulario actual

En este capítulo se procura identificar los cambios que se introducen en 1995 en el cuestionario en relación con la homogeneidad de los resultados obtenidos para toda la década de los años noventa.

2.1. Modificaciones realizadas a los cuestionarios durante la década del noventa

Según el Informe de Avance de la Reformulación Temática de la EPH de Octubre de 1999, entre 1985 y 1997 no se realizan grandes cambios a la EPH. Por este motivo, el cuestionario vigente en la actualidad (C95) no muestra diferencias de importancia con los que le anteceden; el utilizado entre Octubre de 1985 y Mayo de 1993 y el de las tres ondas subsiguientes del período 93-94.

Sin embargo, el tratamiento y/o mención de dichas modificaciones cobra entidad en el contexto del presente trabajo por los siguientes motivos: a- sus posibles efectos sobre el análisis del mercado de trabajo realizado a partir de la información de la encuesta y b- porque permite conocer el tipo de cambios realizado a la encuesta y la medida en la que la misma viene siendo reformulada a lo largo del tiempo.

Principales modificaciones introducidas por el C95

Bloque de ocupados:

- i- Búsqueda activa de más horas de trabajo en la misma u otra ocupación.
- ii- Rediseño del bloque de horas extras y total de horas trabajadas.
- iii- Incorporación de categorías tipo para conocer el carácter de los establecimientos en que desarrollan sus actividades los trabajadores: público, privado u de otro tipo.
- iv- Incorporación de tamaños de establecimiento para identificar las Pymes.
- v- Introducción de una pregunta directamente vinculada a la continuidad laboral, sucintamente si es: permanente, temporaria, changa, o de duración desconocida. En el caso de las changas y los trabajos temporarios se pregunta acerca de su duración.
- vi- En el caso de los trabajadores por cuenta propia, la pregunta específica de categoría ocupacional incorpora una subpregunta que indaga acerca de la tenencia o no de local, maquinaria o equipos.
- vii- Incorporación de preguntas con el objeto de conocer las causas de búsqueda de otra ocupación y la cuantificación del saldo de puestos de trabajo demandados.

Bloque de desocupación:

- viii- Identificación de Pymes y tamaño de establecimiento de similar carácter al del bloque de ocupados.
- ix- Introducción de una pregunta acerca de los motivos por los que el individuo piensa que no encuentra empleo.

- x- Averiguación del tiempo de pérdida de la última ocupación.
- xi- Identificación de la tenencia de bienes de capital por parte de los TCP y búsqueda de captación de los descuentos jubilatorios en el caso de los asalariados.
- xii- Caracterización de la última ocupación en términos de continuidad laboral similar a la del bloque de ocupados
- xiii- Incorporación de las preguntas 42, 43, 44 y 45: causa de pérdida de empleo, grado de formalidad del despido, cierre del establecimiento y despido individual o colectivo.
- xiv- Ampliación de las preguntas de ingresos

Otros:

Reincorporación del bloque temático de migraciones.

Los distintos cambios introducidos al cuestionario en 1995 no tienen efectos de consideración en el estudio del mercado de trabajo. Esto se debe, tanto a que las principales variables son captadas de manera similar como a las limitaciones que imponen el trabajo con las bases de información, las cuales no permiten operar la información adicionada en el C95⁵.

Adicionalmente, es posible confirmar que las modificaciones se concentran en algunas temáticas particulares como la continuidad laboral, causas de pérdida de empleo, reconocimiento de PyMEs, etc., que no parecen sesgar las principales particularidades identificadas por las investigaciones del mercado de trabajo realizadas por distintos autores⁶.

3. Alcances y limitaciones de la EPH para el análisis del mercado de trabajo

En el presente capítulo se realiza un estudio de los alcances y limitaciones de la Encuesta vigente en tanto instrumento para el análisis de las tipologías de inserción de los individuos en el aparato productivo. El estudio abarca a la Encuesta en su totalidad, esto es cuestionario (C95) y presentación de la información (bases), y si se divide en las siguientes secciones:

3.1 Análisis de la EPH en relación con la situación general del mercado de trabajo⁷.

3.2 El formulario: limitaciones temáticas y problemas subsistentes.

3.3 Las formas de presentación de la información para los usuarios.

En la sección 3.1, a partir de los rasgos característicos del mercado de trabajo destacados en el documento de Lindenboim y Serino (2000), se indaga acerca de los posibles sesgos que puede introducir el formato del cuestionario en uso, a la vez que su adecuación para la captación de fenómenos particulares en un contexto signado por grandes cambios.

En la sección 3.2 nos concentramos en el estudio del formulario actualmente en uso, destacándose sus posibles falencias y los fenómenos relevantes para un análisis más profundo de

⁵ Este problema será abordado en la sección 3.3 del capítulo siguiente.

⁶ Algunos de ellos se incluyen en la Bibliografía de este trabajo.

⁷ Este acápite se basa en el análisis del mercado de trabajo de Lindenboim (2000a), presentado en el Cuaderno del CEPED 4.

la situación socio-ocupacional, no considerados por el cuestionario actual y de preferente inclusión en un futuro.

Por último, en la sección 3.3 señalamos las limitaciones que la propia presentación de la información plantea al estudio del mercado de trabajo.

3.1. Análisis de la EPH en relación con la situación general del mercado de trabajo.

El conocimiento de los cambios en las condiciones de inserción de los trabajadores constituyó una de las principales inquietudes a la hora de diseñar nuestro análisis del mercado de trabajo.

Su desarrollo, en lo que hace a la utilización de información empírica, generalmente busca comprobar el aumento de la precariedad de las relaciones laborales a partir del estudio de variables consideradas útiles a tal efecto. Por caso, la evolución de la antigüedad de los trabajadores en sus lugares de trabajo y la evolución del nivel de beneficios sociales recibidos por los asalariados.

i- antigüedad de las ocupaciones.

En correspondencia con lo planteado líneas arriba se formuló la siguiente hipótesis: la disminución de la antigüedad de los trabajadores en sus puestos de trabajo puede ser considerada como un indicio de mayor precarización.

No obstante que los datos arrojados por la EPH⁸ corroboran nuestra conjetura, el análisis de los cuestionarios de la Encuesta nos lleva a discutir la calidad de la captación.

Nuestro cuestionamiento aduce que la *pregunta 22*, a partir de la que se capta el fenómeno, *¿cuánto tiempo hace que está en esa ocupación?* puede generar sesgos.

Para desarrollar nuestro argumento y aclarar la naturaleza del problema, se propone reflexionar acerca de lo siguientes: ¿es indistinto hablar de establecimiento, ocupación o puesto y tarea?, de no serlo ¿qué fenómeno se pretende captar?

Al respecto, vale decir que no es indistinto analizar la pregunta en uno u otros términos, y en consecuencia, se plantea la necesidad de establecer un criterio diferenciador de los fenómenos y hacer explícita la finalidad de la indagación.

Por lo pronto, se supone que en el caso de los asalariados, el objetivo de la pregunta debería ser el estudio de la antigüedad de la relación de dependencia.

Por este último motivo, y porque las ambigüedades a las que induce la pregunta difícilmente se apliquen a los casos en los que el respondente es un cuentapropista o un patrón, de aquí en más el análisis se centra en el universo de los asalariados.

Si tal como expusimos el objetivo es indagar acerca de la antigüedad de la relación de dependencia, debe tenerse en cuenta que el tratamiento actual de la temática puede introducir sesgos, que sobreestimen o subestimen la antigüedad captada.

Dichos sesgos, posiblemente sean resultado de tres tipos de confusiones de significado a los que induce el formato de la pregunta: cambios en la titularidad de la firma, en su localización física

⁸ Lindenboim (2000b).

o modificaciones de las funciones desarrolladas por los trabajadores en el mismo establecimiento. A continuación se presenta una serie de posibles confusiones con el objeto de esclarecer el tipo de imprecisiones que puede generar el formato de la pregunta.

La posible existencia de sobreestimaciones en la antigüedad de las relaciones asalariadas, puede ser resultado de situaciones en las que un trabajador que cambia de empleo pero sigue desarrollando la misma actividad o tarea –algo por demás usual– omite contestar acerca del cambio.

Por su parte, las subestimaciones se derivarían de confusiones en sentido inverso. En forma detallada, cambios en funciones y/o actividades dentro de un mismo establecimiento pero que originan una respuesta que alude a la nueva tarea dejando de lado el lapso total de la vinculación del trabajador con su empleador (público o privado).

Vale destacar que situaciones de este tipo resultan más probables debido a los procesos de flexibilización encarados por las firmas durante los noventa. El segundo ejemplo se asociaría a cambios organizativos.

Es factible pensar que la descentralización de las operaciones de una firma, que implique el traslado del proceso productivo a diversas localizaciones, induzca al encuestado a dar una respuesta que remita a su antigüedad en el nuevo establecimiento sin que se observen modificaciones en la relación de dependencia. Esta respuesta errónea, generaría una subestimación del fenómeno estudiado. Traspasos en la propiedad de las empresas es posible generen el mismo tipo de sesgo.

Se deriva de la exposición que la pregunta tal cual se formula en el C95 no presentan este tipo de problemas para el estudio de los trabajadores por cuenta propia. En cambio la captación de la antigüedad en el empleo del personal en relación de dependencia, debe ser mejorada atendiendo al tipo de ambigüedades antes mencionada⁹.

ii- Los beneficios de los trabajadores.

La noción de precariedad se suele circunscribir al tratamiento de los beneficios recibidos por los asalariados. Así, una caída en la proporción de perceptores de beneficios permitiría postular un incremento de la precariedad.

Sin embargo, la interpretación de los datos debe tomar en consideración la eventual imprecisión de la precariedad medida por beneficios. Esto es así, en el caso de un trabajador legalmente autónomo que se visualiza como asalariado. En tal situación, ante la *pregunta 23*, sobre descuento jubilatorio, responderá –lógicamente– que no se le efectúa, motivo por el cual aparecería como un trabajador sin beneficios¹⁰. Tal tipo de situaciones engrosarían el universo de trabajadores precarios así definidos.

Sin embargo, el tipo de respuesta dada a aquella pregunta deriva de la naturaleza legal del vínculo establecido, como consecuencia del cual el individuo aporta al sistema de seguridad social autónomamente.

⁹ La propuesta de reformulación de Abril de 1999 resuelve parcialmente estas cuestiones con la pregunta “en qué fecha empezó a trabajar en ese lugar”. Véase capítulo 4.

¹⁰ Esto es así debido a que nuestro análisis considera el descuento jubilatorio como la variable de corte en el estudio de los beneficios recibidos por los asalariados.

En cualquier caso, es evidente como el desarrollo del problema remite a las dificultades para captar la categoría ocupacional¹¹ correspondiente.

En consecuencia, el cambio que se viene produciendo en las modalidades de inserción plantea la necesidad de modificar la pregunta a fin de evitar posibles captaciones sesgadas. Puede ser útil a tal efecto la identificación del aportante, por caso, el trabajador mismo o la empresa.

Del análisis precedente, se deriva que lo correcto es considerar como precarios por beneficios sólo a aquellos trabajadores que no realizan ningún tipo de aporte al sistema de seguridad social. Lo anterior no implica que los "asalariados" contratados no deban ser considerados como precarios, sino que de serlo, su razón obedecería a la inestabilidad de su vinculación contractual y no a su carencia de beneficios.

3.2. El formulario: limitaciones temáticas y problemas subsistentes

i- Condición de actividad: la captación de los TCP que carecen de trabajo.

La captación de la condición de actividad de los TCP, especialmente en los casos en que se encuentran desocupados, presenta limitaciones que parecen ser inherentes a la propia naturaleza de sus ocupaciones.

En el caso de los trabajadores por cuenta propia, no queda claro qué condición de actividad han de adquirir los individuos que no desarrollan tareas por falta de trabajo (pregunta 5 ítem 2 del C95), siendo posible que sean considerados inactivos cuando posiblemente no sea lo correcto. Este sería el caso de aquellos trabajadores que no han trabajado en la semana de referencia (pregunta 1 categoría 2), posean alguna ocupación (p.4 c.1), no desarrollen tareas por falta de trabajo (p.5 c.2), no hayan buscado trabajo en la semana de referencia (p.7 c.2) porque la naturaleza de sus ocupaciones así lo implique, y en consecuencia, no consideren ninguna de las razones de *no búsqueda* asociadas a la desocupación de la pregunta 8 (categorías 2 a 7).

En esta situación, que puede ser ilustrada por un prestador de servicios autónomos no demandado durante la semana de referencia, la categoría 7 de la pregunta 8 *no busco... por otras causas momentáneas* reproduce la situación que da lugar al problema de captación (p.5 c.2) *no trabajó... por falta de trabajo*. En consecuencia, es muy probable que este individuo no ocupado en la semana de referencia, tal como se indicó, erróneamente sea considerado como inactivo.

ii- Condición de actividad: restricciones impuestas a los trabajadores no remunerados

En el cuestionario en uso, se impone una restricción horaria a los individuos que trabajaron sin recibir remuneraciones, a los efectos de ser considerados como ocupados. Dichos individuos sólo serán considerados de esta manera en el caso de haber trabajado 15 horas o más. El problema de este tipo de restricciones, en nuestra opinión, es que no parece poseer un fundamente conceptual claro.

iii- Los beneficios de los asalariados: pertinencia y confusiones

¹¹ Sobre esto último se realizará un tratamiento especial en el capítulo 4, motivo por el que no se profundiza la temática en este punto.

En la pregunta 23 del cuestionario vigente se identifica una serie de beneficios susceptibles de ser percibidos por los trabajadores asalariados.

La forma en la que el encuestado considere a cada uno de ellos dependerá, en unos casos de su experiencia (vacaciones, aguinaldo y jubilación), en otros de sus expectativas (indemnización). El seguro de trabajo, pertenecerá a uno u otro grupo según como se interprete el concepto.

Corresponde aquí tratar la validez de la inclusión de aquellos beneficios fundados en expectativas futuras de los trabajadores.

La indemnización por despido, hace referencia a un beneficio sobre el que es difícil tener un conocimiento efectivo de su percepción al momento de contestar la encuesta. Además, su estrecha concomitancia con la finalización de la relación laboral entablada por el trabajador por motivos ajenos a su voluntad, hace que su estudio tenga un parentesco mayor con el conocimiento de las características de los asalariados cesantes. En este sentido, llama la atención su exclusión –al igual que la buena parte de los beneficios restantes– del bloque de desocupados.

Como se mencionó, el beneficio *seguro de trabajo*, es susceptible de una doble interpretación. Por un lado, relacionado a un seguro que cubra al trabajador en caso de accidentes. Por otro, que se vincule al cobro de un seguro de desempleo en caso de cese de actividad.

Si la interpretación es la primera, la respuesta se asociará a la experiencia del individuo o de algún compañero suyo que haya tenido un accidente. Si la situación no es conocida, la respuesta dependerá de las expectativas del trabajador para con una situación de este tipo y si este último es el caso, la respuesta del encuestado muy difícilmente posea la solidez requerida.

Alternativamente, si el ítem de la pregunta 23 remite al cobro de un seguro de desempleo, no estaríamos hablando de un beneficio en el marco de la relación de dependencia sino de una prestación del Estado ulterior a la finalización del vínculo. Por estos motivos consideramos errónea su inclusión.

iv- Asalariados cesantes: propuestas de incorporación

El tratamiento realizado en el punto anterior, nos impulsa a plantear que la incorporación de una pregunta acerca del cobro de indemnización permitiría un mejor conocimiento de las características de los asalariados cesantes¹². La inclusión de una pregunta relacionada con este tipo particular de beneficios, es adecuada en el bloque de desocupados dada la estrecha relación que guarda con la finalización del vínculo laboral. A nuestro entender, dicha pregunta debe dirigirse a la totalidad de los asalariados cesantes.

Para el seguro de desempleo valen comentarios similares. Una posible captación del beneficio puede pensarse a partir de la siguiente pregunta *¿si lo despidieron, cobró o cobra seguro de desempleo?*

v- Problemas para el cálculo del ingreso horario

La información recogida por el cuestionario vigente dificulta el cálculo correcto del ingreso horario. El problema se deriva de la inconsistencia temporal de la información necesaria a tales fines; por un lado, datos de ingresos del mes anterior al relevamiento, por el otro, horas trabajadas durante la semana de referencia, posterior a la percepción de los ingresos.

¹² La cobertura que se realizaría en el bloque de ingresos (pregunta 48, recibió ingresos en el mes de... por indemnización) no saldaría el problema debido a que se circunscribe sólo a un momento del tiempo, el mes de referencia.

A su vez, la creciente flexibilización e inestabilidad laboral de la década del noventa contribuye a incrementar el posible desfasaje temporal entre una y otra variable.

El problema podría ser solucionado con la inclusión de una pregunta que indague acerca de las horas trabajadas en el mes anterior al relevamiento.

vi- Contenido de la medición de las horas trabajadas

El cuestionario vigente incluye una pregunta particular (p.14) para captar las horas extras trabajadas en la semana de referencia. La misma, si bien es realizada a la totalidad de las personas ocupadas, carece de sentido en los casos de los trabajadores no asalariados.

En el caso de los asalariados, su pertinencia viene dada por el estrecho vínculo que guarda con la legalidad de la relación de dependencia. Sin embargo, los cambios observados en la dinámica de funcionamiento del mercado de trabajo, con fuerte impacto negativo sobre el empleo estable y regulado¹³, condujeron a una virtual desaparición del cobro de las horas extraordinarias.

De lo anterior se deriva, por un lado, una propuesta de unificación de las preguntas 13, 14 y 15¹⁴. Por otro, la búsqueda de mecanismos de captación de las nuevas modalidades de inserción que trascienden el tema de la habitualidad de las horas trabajadas y se conecta con cuestiones como las ya mencionadas relativas a la categoría ocupacional.

Por ello se sugiere incluir una pregunta sobre las horas trabajadas habitualmente.

La pregunta, en conjunción con aquella centrada en las horas efectivamente trabajadas, permitiría: - conocer la estacionalidad de algunas ocupaciones; - apreciar el grado de flexibilización laboral existente en la economía, y – conocer la forma en la que las unidades productivas se ajustan a las distintas fases del ciclo económico.

Conviene recordar que la diferenciación sólo sería conceptualmente sólida en el caso de los trabajadores asalariados.

3.3. Las formas de presentación de los resultados para los usuarios

En la presente sección se analizan las limitaciones analíticas que se generan a partir del formato en el que se presenta la información, hasta 1997. En términos concretos las bases de datos, conocidas como R2 y Base Usuaría.

En esta línea, a continuación se muestra la injerencia de los limitantes a nuestros estudios previos del mercado de trabajo, así como las diversas temáticas relevadas por la encuesta que no pueden ser analizadas con aquellas bases de información.

La sección consta de tres acápites. En el primero de ellos, se mencionan los problemas de operacionalización que se presentan si el estudio de la dinámica del mercado de trabajo requiere la realización de consolidados de aglomerados con información presentada en bases con distinto formato (R2 o BU). Las dificultades, ya no de tipo operativo, persisten cuando la investigación compara aglomerados nuevamente cuyos datos son presentados de modo diferencial.

¹³ En este sentido corresponde mencionar los cambios introducidos a la legislación laboral con el objeto de adecuarla al funcionamiento que de hecho se observa en la economía. La legalización de la flexibilización del uso horario –extensiones horarias en caso de exceso de demanda y reducciones en caso contrario- es un ejemplo claro de ello.

¹⁴ P. 13: ¿Cuántas horas sin contar las extras ha trabajado en ...?; P.14: ¿Cuántas horas extras ha trabajado...?; P. 15: Total de horas trabajadas.

El segundo acápite destaca las limitaciones para el análisis diacrónico derivadas de la presentación diferencial de la información.

Para finalizar, se incluye un acápite que destaca una serie de temáticas cubiertas por la encuesta, no susceptibles de operacionalización a causa del formato de las bases de datos.

Antes de introducirnos en cada uno de los temas conviene resaltar que la nueva presentación de la información (Base Usuario Ampliada) elimina este tipo de problemas. Sin embargo, su tratamiento es pertinente debido a que todo estudio retrospectivo de la situación ocupacional de la década del noventa se enfrentará con ellos.

3.3.1 Problemas para la consolidación.

La información de la Encuesta Permanente de Hogares, a partir de la que se estudia el comportamiento del mercado de trabajo en el período 90-98, es presentada en tres formatos diferentes: R2, BU y BUA.

El primero ellos, denominado R2, provee la información de la encuesta con procesamientos preliminares, y es el que predomina en la mayoría de los aglomerados en los primeros años de la década (90-93). Para pocos aglomerados la información empírica es presentada en bases de tipo BU (Base Usurario).

En los años subsiguientes, se reduce sensiblemente la cantidad de aglomerados que presentan la información en bases R2. En consecuencia, se cuenta con una creciente proporción de bases BU, de modo que para 1995, se cubre la totalidad de los aglomerados.

A partir de mayo de 1998, la presentación de las Bases Usuario Ampliadas (BUA) mejora la provisión de la información; sin embargo, en muchos casos las variables difieren de las anteriores.

Esta triple presentación de la información genera problemas debido a que, según el tipo de base con la que se trabaje, se encuentran diferencias en el número y/o tratamiento de las variables. A este tipo de problemas, se añaden los derivados de los cambios en los criterios clasificatorios (vg. la variable rama de actividad tratada en determinados períodos y bases de acuerdo a la CIIU1 Revisión 2, a la CIIU2 Revisión 3 o con criterios de clasificación ad hoc).

En consecuencia, la heterogénea presentación de la información crea dificultades para: - los estudios que requieren consolidar los aglomerados urbanos; - los estudios comparativos de aglomerados con bases de datos cuya presentación difiere, y - para el análisis diacrónico del período.

Debemos notar que el análisis empírico de las variables del GBA, en sí no presenta problemas de comparabilidad. Esto se debe a que durante el período 90-97 la información es presentada en el mismo tipo de bases.

La presentación diferencial de la información lleva a homogeneizar el nombre y contenido de las variables con las que se desee operar: por ejemplo¹⁵ horas totales trabajadas en la semana de referencia; edad; tiempo de desocupación de los individuos; nivel educativo máximo alcanzado, y rama de actividad.

¹⁵ Lo que se indica es el significado de las variables. Esto es así debido a que en muchos casos los nombres de las variables difieren según la base a partir de la que se presenta la información.

3.3.2 *El análisis diacrónico.*

El cambio en el número y tratamiento de las variables según las bases utilizadas, y el de los criterios de clasificación afecta la definición de las variables a estudiar.

Las distintas limitaciones para el análisis diacrónico se enumeran a continuación:

- i- Reducción del número de variables con posibilidades de ser estudiadas debido a que el análisis debe ajustarse a la cantidad de variables provistas por la base de menor número de campos; en este caso la R2.
- ii- Restricciones para el trabajo con la información provista en el anexo de las Bases Usuarías. Las R2 no disponen de dicha información.
- iii- Ajuste de codificación y/o clasificación de los contenidos de ciertas variables (vg. rama de actividad)
- iv- Para el caso de análisis temporales que incluyan períodos anteriores y posteriores a 1998 (año a partir del cual se provee la BUA) es necesaria la compatibilización de la información provista en los tres formatos distintos en los términos precedentes.

3.3.3 *Condicionantes temáticos y analíticos.*

Tal como se dijo líneas arriba, hasta 1997 se trabaja con bases de datos tipo R2 y BU. En ellas, la información captada por la EPH es presentada de forma codificada, motivo por el cual resulta imposible la operacionalización y estudio de una parte importante de la información recogida por la Encuesta.

A modo de ejemplo, se citan algunas temáticas de difícil abordaje debido al problema explicitado.

- i- Contrastación de hipótesis explicativas del comportamiento procíclico de los TCP.

El tipo de presentación de la información genera problemas para el análisis de hipótesis explicativas, cuyo objeto es el estudio del particular comportamiento de los trabajadores por cuenta propia.

La reproducción de la hipótesis habitualmente postulada por ciertos analistas "la apertura inviabiliza su desarrollo como empleos refugio" resulta útil a los fines del acápite.

La contrastación de una hipótesis formulada de forma tan genérica pareciera no ser viable a partir de la información que brinda la EPH. Sin embargo, si se piensa que la identificación de posesión o no de capital puede permitirnos discriminar distintas evoluciones e identificar comportamientos diferenciales entre los TCP, algún tipo de estudio puede ser factible. Adicional o paralelamente es útil plantear discriminaciones a partir del nivel de calificaciones de los trabajadores.

En el último caso ni la encuesta ni su presentación presentan limitaciones. Estudios del primer tipo, en cambio, recién son posibles a partir de las bases usuarias ampliadas (octubre de 1998), no tratándose de un problema del formulario sino de la presentación de las bases.

- ii- Naturaleza de los establecimientos productivos.

Es imposible tener conocimiento del carácter público, privado y de otro tipo de los establecimientos en los que se desempeñan los asalariados. Este tipo de información sería de

relevancia para analizar cuestiones referidas al sistema productivo, y adicionalmente problemas en la autodeterminación de la categoría ocupacional¹⁶.

iii- Precariedad según naturaleza del vínculo.

La estabilidad de las relaciones de dependencia se constituye en otra forma de estudio de la precariedad de las relaciones laborales. La información vinculada a esta temática, si bien es cubierta por la Encuesta (*pregunta 24: esa ocupación es ... permanente, un trabajo temporario, una changa, de duración desconocida*) no es puesta a disposición de los usuarios en las bases de datos existentes hasta 1997.

Por este motivo, resulta imposible analizar el fenómeno de la precariedad desde una perspectiva que focalice la inestabilidad de los vínculos laborales¹⁷.

iv- ¿Vínculo asalariado o autónomo?

La exclusión de la información recopilada acerca del carácter de la ocupación (permanente, contrato temporario, changa, etc.) inviabiliza cualquier intento de estudio de una de las nuevas modalidades de inserción. Este es el caso de los trabajadores que establecen un vínculo asalariado bajo una forma contractual en la que el individuo actúa legalmente como autónomo.

A su vez, esta información es de utilidad para el análisis de la bondad de la autodeterminación de la categoría ocupacional.

v- Los desocupados desalentados.

El conocimiento de los desocupados desalentados es otra de las temáticas relevantes que no puede ser estudiada debido al formato de las bases de datos R2 y BU. Esto es así, en cuanto no es posible trabajar con las distintas categorías de la pregunta 8: no buscó porque?, entre las que es factible encontrar motivos de no búsqueda como “no hay trabajo”, “hay trabajos mal pagos”, etc.

vi- Beneficios de los asalariados cesantes.

La bases de datos R2 y BU no permiten conocer si al asalariado cesante se le realizaban descuentos jubilatorios, motivo por el cual resulta imposible discriminar a los asalariados cesantes en precarios (por beneficios) o no.

vii- Ocupados que buscan incrementar sus ingresos.

Por motivos similares, es imposible conocer al interior de los ocupados, el porcentaje de los mismos que busca otro empleo, a la vez que los motivos y finalidades de dicha búsqueda.

viii- Discriminación de las fuentes de ingresos de los individuos.

ix- Continuidad laboral, causas de pérdida de empleo, reconocimiento de PyMEs.

El mismo tipo de limitaciones imposibilita el análisis de los temas indicados en los puntos *viii* y *ix*, introducidos por el C95. Este es uno de los motivos por los que el cambio de cuestionario realizado a mediados de la década no genera conflictos.

A partir de estos ejemplos es posible visualizar cómo el estudio en profundidad de ciertos fenómenos se encuentra limitado por la presentación misma de los datos y no por la cobertura temática de la encuesta.



¹⁶ Tal como se vio en uno de los acápites de la sección anterior.

¹⁷ Este problema se repite en el caso de los desocupados.

La provisión de la información de la Encuesta en las Bases Usurarias Ampliadas elimina gran parte de los problemas destacados en la sección. Sin embargo, las limitaciones persistirán en todo estudio que incluya el período 90-97.

Por estos motivos, es de vital importancia que se continúe proveyendo la información en su nuevo formato así como la posible recomposición de las bases previas. Esto último contribuiría a evitar la parcialidad y limitaciones de muchos análisis factibles.

4. La Reformulación continua de la EPH (1998)

Las propuestas de reformulación temática de la EPH, tal como se desprende de La Reformulación Global de la EPH, Informe de Avance de la Reformulación Temática Versión 2 de Octubre de 1999¹⁸, apuntan a mejorar la captación de las siguientes variables o temáticas:

- a- *La captación de la condición de actividad.*
- b- *La captación de la subocupación*
- c- *La captación de la categoría ocupacional.*

4.1. Captación de la condición de actividad

En este sentido, los principales cambios apuntan a:

- recuperar las formas ocultas de ocupación: trabajo femenino, trabajo irregular, changas y las actividades no reconocidas habitualmente como trabajo por la población;
- recuperar las formas ocultas del desempleo, a partir de la explicitación en el cuestionario de modalidades formales e informales de búsqueda de ocupación

4.1.1 La captación de la población ocupada.

El nuevo cuestionario, en línea con el objetivo planteado, rescata las actividades no visualizadas habitualmente como trabajo, encontrándose entre las mismas la realizada por los trabajadores independientes que concurren a su lugar de trabajo aunque no hayan tenido pedidos.

Las mejoras en la captación se derivan de:

- i- La incorporación de un mínimo de una hora de trabajo en la semana de referencia (acorde con el requerimiento censal);
- ii- la especificación de situaciones que permiten considerar como trabajo no sólo al "empleo normal" (pregunta 2, 3 y 4);
- iii- la eliminación de la restricción horaria impuesta a los trabajadores no remunerados;

En la nueva formulación la identificación de los ocupados es un tanto compleja. Se parte de la necesidad de trabajar al menos una hora (pudiéndose tratar de changas o ayudas a familiares o amigos), y se mantiene la pregunta sobre si se recibe algún tipo de pago por la tarea. Así, si el individuo ha trabajado o bien realizado changas, en ambos casos recibiendo remuneración por su

¹⁸ El análisis se realiza a partir de este informe debido a que el formulario que propone recoge los cambios planteados en el Cuestionario 2 de la prueba piloto de 1998.

actividad, es directamente catalogado como ocupado. En los casos en que la respuesta acerca de las remuneraciones es negativa, para caracterizar a los individuos como ocupados es necesario que los mismos hayan realizado alguna de las siguientes tareas: i- ayuda a familiares o amigos, o ii- trabajos ad honorem (aprendiz, meritorio judicial, médico residente, etc.). Cualquier otro tipo de actividad imposibilita que el encuestado sea considerado como ocupado.

Como se observa en la descripción, la propuesta de eliminación de la restricción horaria a los trabajadores no remunerados tiende a suprimir ciertas ambigüedades. Entre ellas, la generada por la pregunta 3 del C95: ha trabajado menos de quince horas o 15 o más horas, analizada en la sección 2 del capítulo 3.

Las propuestas de modificación del cuestionario parecen captar un número mayor de ocupados. Igualmente, se recomienda hacer las pruebas necesarias y encontrar mecanismos de comparabilidad con la serie previa.

4.1.2 *La captación de la desocupación*

En las preguntas dirigidas a la captación de la desocupación, se destaca la extensión del período de referencia para la búsqueda de empleo. El mismo pasa de una semana a treinta días, y suponemos ha de generar incrementos en la cantidad de individuos en dicha situación.

A la modificación del período de referencia se añaden las preguntas 11, 12, 13.4 y la modificación de las categorías de la pregunta 14 (pregunta 8 del cuestionario utilizado desde mayo de 1995) que apuntan a la captación de formas ocultas de desempleo, y que permiten entre otras cosas, conocer las diversas modalidades de búsqueda y si se realizan actividades para establecerse de forma independiente.

También aquí se recomienda la realización de pruebas y la búsqueda de mecanismos de compatibilización con las series anteriores.

4.1.3 *El caso particular; los trabajadores por cuenta propia*

Como se vio en la segunda sección del capítulo 3 la determinación de la condición de actividad en el caso de los TCP resulta problemática. En especial, en los casos de trabajadores independientes que carecen de trabajo, pedidos o clientes.

El formulario propuesto en Abril de 1999 introduce y modifica algunas preguntas del bloque, por medio de las cuales podría reducirse el problema de captación.

La siguiente es una enumeración de las propuestas útiles para salvar los problemas para la determinación de la condición de actividad de los trabajadores autoempleados¹⁹:

- i- La incorporación de un mínimo de una hora de trabajo en la semana de referencia, por medio de la cual se busca captar a los TCP que cuentan con instalaciones y concurrieron a las mismas.
- ii- La incorporación de una pregunta que remite a la disponibilidad del individuo para el trabajo, *p. 8 Si le hubieran ofrecido un trabajo la semana pasada, ¿podría empezar a trabajar a lo sumo en 2 semanas?*
- iii- La ampliación del período de referencia para la búsqueda de empleo a 30 días.

¹⁹ Naturalmente las modificaciones provistas afectarían a todos los individuos y no sólo a los trabajadores por cuenta propia.

- iv- La introducción de una pregunta que indaga sobre la realización de actividades para el establecimiento por su cuenta; *p. 12 ¿estuvo haciendo algo para instalarse por su cuenta?*

No obstante la utilidad de muchas de las nuevas propuestas es necesario señalar que algunos problemas de captación persisten.

- En primer lugar, no es claro que la pregunta destacada en el punto i- logre captar a los TCP con instalaciones.
- Adicionalmente, las modificaciones y/o incorporaciones, consideradas individual o colectivamente no garantizan que no se reproduzca la situación expuesta el apartado i- de la sección 3.2 (condición de actividad: la captación de los TCP que carecen de trabajo), aunque seguramente disminuyan la probabilidad de que se verifique.

4.1.4 *Los trabajadores familiares no remunerados*

El cuestionario propuesto en el informe de Abril de 1999 y la presentación de las bases de forma ampliada, permite lograr cierta caracterización de los TFNR y conocer el tipo de actividades realizadas por estos trabajadores.

4.2. La captación de la subocupación.

Quienes diseñan y llevan a cabo la reformulación de la EPH plantean entre sus objetivos lograr una mejor captación de la subocupación. En este sentido, se menciona lo siguiente:

- i- La saludable incorporación de elementos para analizar la cuestión horaria en términos de habitualidad (*p.17*), a partir de los cuales será posible distinguir el comportamiento de la semana de referencia del existente más allá del período de relevamiento. La introducción de información acerca de las horas trabajadas de forma habitual salda parcialmente uno de los puntos señalados en el apartado vi de la sección 3.2 (contenido de la medición de las horas trabajadas).
- ii- La existencia de posibles problemas de captación derivados de la secuencia de preguntas focalizadas en el tema horario. En este sentido, es factible que si se sigue la secuencia establecida en el formulario propuesto²⁰, ningún individuo contestaría las preguntas sobre cantidad de ocupaciones y horas trabajadas en la semana de referencia (*preguntas 19, 20 y 21*).
- iii- Es probable que se generen confusiones que deriven en captaciones no adecuadas de la subocupación, originadas en las respuestas dadas a la *pregunta 22: quiere y efectivamente puede trabajar más horas por semana?*

El tipo de confusiones posibles puede ilustrarse con el siguiente ejemplo: Un individuo contesta que en la semana de referencia trabajó menos de 35 horas y responde afirmativamente a la pregunta 22; a su vez, este mismo individuo habitualmente trabaja más de 35 horas y en términos de habitualidad no tiene intención de trabajar más horas por semana. Por estos motivos, su posible identificación (en base a las respuestas teniendo como referencia la semana de la encuesta) como subocupado involuntario puede no reflejar adecuadamente su situación. Es necesario destacar que dificultades como la recién

²⁰ Se trata del formulario incluido en el Informe de Avance de la Reformulación temática Versión 2 de Octubre de 1999.

descrita sólo se suscitarían en un contexto de importantes diferencias entre la jornada laboral de la semana y la habitual.

- iv- El problema de secuencia, al igual que el destacado en el punto iii, nos induce a postular un nuevo ordenamiento de la sección. La nueva secuencia debería ubicar en primer lugar a las *preguntas 19 a 22 (vinculadas a las horas trabajadas en el período de referencia)* y luego a la *pregunta 17 (referida a la habitualidad de la jornada laboral)*.
- v- La ubicación posterior de la pregunta centrada en la habitualidad es de utilidad para lograr una mejor caracterización de los ocupados. En estos términos, permitiría comenzar a pensar en cambios a futuro que sustituyan la información puntual del período de relevamiento por información sobre el comportamiento usual de la fuerza de trabajo.

Esta nueva información sería de utilidad para el establecimiento de políticas públicas. Por ejemplo, evitar el establecimiento de planes de empleo para reducir la subocupación, en casos en los que esta última en términos de habitualidad carezca de importancia

4.3. Análisis de categoría ocupacional.

El formulario propuesto en Abril de 1999, elimina la autodeterminación de la categoría ocupacional del bloque de ocupados. En su lugar, se establece una batería de preguntas que da lugar a su determinación, y que a su vez permite conocer características adicionales de los trabajadores.

El nuevo tratamiento de la variable, adicionalmente permite:

- La detección de patrones y cuentapropistas cautivos en base a la condición de subordinación de los trabajadores independientes.
- La identificación de asalariados ocultos, es decir, TCP que por su modalidad de inserción suponen situaciones de trabajo asalariado;
- La identificación de los atributos del empleador en los casos de los TFNR.
- La identificación independiente de los trabajadores del servicio doméstico y sus características.
- La identificación de los miembros de cooperativas de producción.
- Una mejora en el estudio de la continuidad laboral.

Las mejoras introducidas por el formulario propuesto son las siguientes:

- i- La unificación de la pregunta de horas efectivamente trabajadas. Esta modificación que implica la eliminación de la pregunta relativa a la cantidad de horas extras trabajadas, va en línea con la propuesta realizada en el apartado vi de la sección 3.2 (contenido de la medición de las horas trabajadas).
- ii- La identificación independiente de los trabajadores del servicio doméstico y alguna de sus características (*preguntas 24, 25 y 26*).
- iii- La introducción de preguntas por medio de las cuales es factible detectar patrones y TCP cautivos. Las mismas son: *p.28 Lo que allí se produce, ¿está dirigido a un solo cliente? y p.29 ¿ese cliente es una institución estatal o privada?*.
- iv- La nueva formulación de la pregunta propuesta para el estudio del tamaño del establecimiento, más agregada que la del cuestionario vigente, otorga una solución parcial

a las conocidas dificultades de los encuestados para identificar la unidad de referencia, y en consecuencia, la cantidad de personas ocupadas en las mismas.

El análisis de las posibles respuestas de tres individuos que comparten físicamente su tiempo en una oficina ministerial puede contribuir a pensar la dificultad que venimos destacando. En concreto, el problema de identificación puede que se manifieste en respuestas centradas en: la oficina de trabajo, la dependencia a la cual pertenece la oficina (una subsecretaría) o el ámbito ministerial.

Por estos motivos, si bien se destaca la mejora que introduce la nueva formulación no puede garantizarse la eliminación del problema.

- v- La parcial desaparición de la ambigüedad en el tratamiento de la antigüedad de los trabajadores, resultado de la introducción de la siguiente pregunta: *p.31 ¿en qué fecha empezó a trabajar en ese lugar?* Esta modificación elimina alguna de las posibles confusiones generadoras de sesgos tratadas en el apartado i- de la sección 3.1 (antigüedad en las ocupaciones). Sin embargo, otras, tales como las derivadas de cambios en la localización física de las empresas (en los casos en los que ésta es la única modificación), parecerían persistir. Adicionalmente, es útil destacar que el objetivo de la pregunta sigue siendo confuso.
- vi- La posibilidad de identificar a las empresas de tipo cooperativo, *pregunta 37*.
- vii- La introducción de preguntas específicas que permiten captar y conocer las características de los TFNR. (*p. 39 ¿trabaja en el negocio, empresa o actividad de su familia?*, *p. 40 ¿le pagan sueldo?*, *p.41 ¿retira dinero?*, *p.42 ¿participa en las decisiones de su negocio?*)
- viii- Se introducen preguntas particulares según tipo de beneficio: a- sociales básicos (*p.45*) y b- adicionales (*p.46*). Entre los primeros se incluye: vacaciones, aguinaldo, días pagos por enfermedad o accidente e indemnización por despido. Entre los segundos, el pago de: vivienda, comida en lugar de trabajo, tickets de comida o compra, otros. Con relación a los primeros se aplica el comentario del apartado iii- de la sección 3.2 (los beneficios de los asalariados: pertinencia y confusiones) referido a la indemnización y al pago por accidentes de trabajo. Por otro lado, en el caso de los beneficios adicionales relevados en la propuesta de Abril de 1999, es necesario comentar que su inclusión puede llegar a generar problemas al momento de estimar el ingreso percibido por los trabajadores, de ser incluidos éstos como fuentes de ingresos.
- ix- Se realiza un tratamiento individualizado del beneficio jubilatorio (*p. 47*) introduciéndose una pregunta que indaga por el aportante *p.48 ¿tiene beneficio jubilatorio... ¿porque la empresa hace el descuento correspondiente por ley, ó porque aporta por sí mismo?* La introducción de esta pregunta mejoraría el estudio de la precariedad por beneficio. Este tema fue tratado en el apartado ii- de la sección 3.1. Es conveniente destacar que el descuento no es un beneficio hasta el momento de su cobro, motivo por el cual sería útil que la pregunta se concentre en la realización de los descuentos y no trate a éstos como un beneficio.
- x- Un tratamiento similar se realiza con las Obras Sociales. En estos casos se excluyen a las empresas prepagas (*p.49 y p.50*).
- xi- Se amplía de forma importante el estudio de las características de las ocupaciones en términos de estabilidad, tipo de contrato, frecuencia de la realización de changas, etc. (*preguntas 51, 52, 53 y 54*). La introducción de preguntas y/o campos que permiten conocer

el tipo de contrato, junto a la provisión de la información de forma ampliada, es útil para identificar a aquellos trabajadores independientes que se autoconsideran "asalariados".

- xii- Se amplía el estudio de la búsqueda de empleo realizada por los ocupados (*preguntas 55, 56, 57 y 58*). En estos términos se observa: - una extensión del periodo de búsqueda acorde con el propuesto por el nuevo formulario para la búsqueda de empleo, en el bloque de condición de actividad (búsqueda en el último mes); y - se incluyen categorías para caracterizar el tipo de búsqueda.

Debemos señalar que el logro de estos propósitos, sin duda deseables, insumiría un número de preguntas difícilmente encuadrable en el tamaño "normal" de este tipo de encuesta. En este sentido, vale señalar que el bloque de ocupados tiene una extensión de 42 preguntas. Si bien la cantidad de preguntas que enfrentará el encuestado será inferior a dicho número, según cual sea su posición en el proceso productivo, su extensión continuará siendo considerable y puede llegar a reducir la calidad de la información recogida.

5. Conclusiones y recomendaciones

La parte final del trabajo consta de una serie de reflexiones sobre las aptitudes de la EPH para dar cuenta de las principales características del mercado de trabajo. El análisis se encuadra en el proceso de reformulación global de la Encuesta que lleva adelante el INDEC.

En este marco, las conclusiones a las que se arriba tienen como punto de partida las siguientes preguntas. Una primera, vinculada a la capacidad de la Encuesta, tal como se releva y presenta en la actualidad, para captar los fenómenos más importantes del mercado de trabajo. La segunda, centrada en las posibles contribuciones que a tal efecto se derivan de las propuestas de reformulación²¹.

La presentación se ordena de la siguiente manera. En primer lugar, se presentan sintéticamente los problemas del formulario actual junto con los derivados de la presentación de la información a los usuarios. En segundo lugar, se mencionan las mejoras que introducirían los formularios propuestos por el INDEC. En tercer y último lugar, se señalan los problemas derivados de la eventual aplicación de los nuevos formularios.

Sin embargo, antes de la exposición de los contenidos de las reflexiones finales, es necesario destacar dos cuestiones.

La primera de ellas, se refiere a la dependencia de los análisis del mercado de trabajo respecto de la Encuesta Permanente de Hogares. Ello trae como consecuencia una seria dificultad para identificar los "huecos" existentes en la EPH para nutrir tal análisis.

Adicionalmente se destaca que para el estudio retrospectivo de la situación laboral, las modificaciones introducidas en el formulario de la EPH a mediados de la década pasada, no generaron problemas de comparación. Esto es así, debido a que dichos cambios no afectaron la captación de las principales variables utilizadas en investigaciones de esta naturaleza, concentrándose en la incorporación de información sobre nuevos fenómenos.

²¹ Es necesario señalar que el análisis de los formularios propuestos para la modificación de la EPH, sólo se centra en los bloques de Condición de Actividad, Subocupación y Ocupación. Ello deriva de ser esos los bloques incluidos en el "Informe de Avance de la Reformulación Temática Versión 2" de Octubre de 1999.

5.1. Identificación de problemas aún no totalmente resueltos con el uso del formulario actual

La Encuesta actualmente vigente fue analizada con relación a las principales características del mercado de trabajo, en términos del propio formulario y según la forma en la que se presenta la información a los usuarios.

A continuación, sólo se efectúa una enumeración sintética de las temáticas desarrolladas en el capítulo 3:

- El bloque de captación de condición de actividad presenta dos tipos de inconvenientes. Uno se relaciona con los trabajadores no remunerados (establecimiento de un límite inferior horario para su inclusión como activo). El otro se vincula con las dificultades para una correcta captación de los TCP carentes de trabajo.
- La captación de ciertos atributos de los ocupados como la antigüedad en el empleo y los beneficios percibidos por los asalariados, puede resultar sesgada. Esto es así debido a que las preguntas respectivas puede que generen respuestas ambiguas y/o sean inadecuadas dados los cambios que se observan en el mercado de trabajo.
- La auto asignación por parte de los encuestados de la categoría ocupacional genera al menos dos efectos perniciosos. Uno de ellos es el de oscurecer la identificación del perfil de los ocupados en términos de su posición en el proceso productivo, en el marco del nuevo contexto socioeconómico. Otro efecto (conectado al anterior pero de entidad propia) es el relativo a la captación y el estudio de fenómenos como el de la precariedad laboral.
- Vinculado con lo indicado precedentemente, la captación de los beneficios reúne dos tipos de situaciones cualitativamente diferentes: las derivadas de la experiencia y aquellas que son producto de las expectativas. En el caso de las segundas la respuesta puede resultar poco confiable.
- Una correcta estimación del ingreso horario requiere suprimir el desfase temporal entre la información relativa al ingreso del mes anterior y la correspondiente a las horas trabajadas en la semana de referencia.
- La medición de las horas trabajadas requiere dos ajustes. El primero consiste en la supresión de la pregunta acerca de las horas extraordinarias. El segundo implica la inclusión de una pregunta acerca de la duración habitual de la jornada de trabajo.
- Para el usuario es tan importante la calidad del formulario con el que se releva la información como la forma en esta última es puesta a su disposición. En este sentido es extremadamente beneficiosa la nueva presentación de la información en las bases ampliadas (BUA) a partir de 1998.
- En el mismo sentido debe advertirse que los estudios retrospectivos enfrentan dificultades en materia de operacionalización debido a que desde 1990 (fecha inicial de provisión de las bases para usuarios) la información ha sido presentada en tres formatos diferentes. Esto genera restricciones para la realización de estudios comparativos sincrónicos, el análisis diacrónico y limitaciones para el uso de parte de la información relevada por la encuesta.

5.2. Mejoras de las propuestas de reformulación

Las propuestas de reformulación temática de la EPH²², más específicamente el nuevo formato de la encuesta y la disposición de la información presentada a partir de bases BUA, solucionan algunos de los problemas mencionados e introduce mejoras de captación que trascienden a los mismos.

En este sentido se destaca lo siguiente:

- La introducción de modificaciones en el bloque de condición de actividad que permiten considerar como trabajo no sólo al empleo normal, así como una mejor captación de la condición de actividad de los TCP carentes de trabajo. Esto deriva de la especificación de un mínimo horario y de la introducción de preguntas para captar formas ocultas de empleo y de desempleo.
- La eliminación de la confusa restricción horaria impuesta a los trabajadores no remunerados.
- Los cambios propuestos para la captación de la duración de la jornada laboral (semanal) solucionarían los problemas indicados en el acápite anterior. Estos incluyen la eliminación de la pregunta relacionada con las horas extraordinarias y la incorporación de elementos que permiten captar la duración habitual de la jornada laboral.
- El cambio propuesto en la pregunta dirigida a la captación de la antigüedad de los trabajadores constituye una solución parcial a los sesgos contenidos en la pregunta actual.
- La reducción del número de estratos de tamaño de los establecimientos reduce las dificultades del encuestado para identificar la magnitud relativa de la unidad de referencia.
- Se mejoraría la captación de los beneficios sociales recibidos por los trabajadores.
- La propuesta incluye preguntas que permiten profundizar el conocimiento de las características de los contratos de los ocupados.
- La introducción de un amplio y complejo conjunto de preguntas para la determinación de la posición en el proceso productivo contribuiría a superar las limitaciones indicadas en 5.1. a este respecto.
- La nueva formulación permitiría: -detectar patrones y cuentapropistas cautivos; -identificar asalariados ocultos; -captar independientemente a los trabajadores del servicio doméstico.
- Adicionalmente ese nuevo conjunto de preguntas permitiría incrementar la calidad de la información vinculada al estudio de otros fenómenos (v.g. la precariedad laboral).

5.3. Problemas asociados a la eventual implementación del nuevo formulario.

Los formularios propuestos, como se vio, son útiles para solucionar algunas de las limitaciones del cuestionario vigente e incorporan información acerca de fenómenos originados en la nueva dinámica de funcionamiento del mercado de trabajo.

Sin embargo, es necesario considerar una serie de dificultades asociadas con su posible puesta en práctica. Entre las mismas, se destaca la persistencia de algunos de los problemas identificados en el cuestionario actual, la necesaria introducción de mecanismos que garanticen la

²² Se recuerda que sólo se analizan los cambios incluidos en el informe de octubre de 1999.

comparabilidad de la información puesta a disposición de los usuarios y las limitaciones resultantes de la extensión de la nueva propuesta.

En primer lugar, se enumeran los problemas del formulario actual que persisten en la propuesta de reformulación. Entre ellos se encuentran, las posibles deficiencias para la captación de la condición de actividad de los TCP carentes de trabajo o clientes, la persistencia de posibles sesgos para la captación de la antigüedad de los trabajadores y la necesidad de realizar una inversión de la secuencia de las preguntas del bloque horario (todos estos aspectos fueron desarrollados en el Capítulo 4).

En segundo lugar, se plantea la necesidad de mecanismos que garanticen la comparabilidad. Esto surge del contenido de muchas de las propuestas de modificación. En particular aquellas relativas a: a) la ampliación del período de búsqueda de trabajo; b) la inclusión de un mínimo (una hora) para la clasificación como ocupado y c) la secuencia de preguntas utilizada para la determinación de la categoría ocupacional. Sin lugar a dudas, esta última es la de mayor relevancia. Este tipo de modificaciones, podría resultar en estimaciones incomparables con relación a las series actualmente disponibles. De lo contrario los estudios llegarían hasta el año 2000 y allí se interrumpirían.

Esto implica dos situaciones. Una de ellas es la estimación de los sesgos que introducirían las modificaciones en toda su dimensión. Asimismo, es altamente recomendable la identificación de mecanismos apropiados de mantenimiento de las preguntas previas al menos durante cierto lapso.

Para finalizar se destaca que la extensión del bloque de ocupados es posible dificulte la captación de información. Vale recordar aquí, por la importancia de la propuesta, lo atinente al cambio en la determinación de las categorías ocupacionales. Ya fueron mencionadas las ventajas que se aprecian en la propuesta. Pero su logro está estrechamente ligado a la extensión de la batería de preguntas imprescindible para reemplazar la auto asignación personal de categoría. La coherencia de la propuesta requiere ampliar de manera parecida el bloque de desocupados. En conjunto todo ello llevaría el número de preguntas a una cuantía contradictoria con la dimensión razonable para una encuesta periódica.

Sería deseable evaluar la utilidad de que tal esquema ampliado sea aplicado no más que una vez al año. Sin embargo ello requeriría continuar con el criterio anterior en las restantes ondas de cada período anual. En este caso, el interés de la propuesta estaría expresado en la posibilidad de empezar a captar las nuevas modalidades de funcionamiento del mercado de trabajo urbano en Argentina.

6. Bibliografía

Altimir, Oscar; Beccaria, Luis, "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina", Serie Reformas Económicas, N° 28, CEPAL, Santiago de Chile, 1999.

Bour, Juan Luis, "Los cambios en la oferta de trabajo" en Libro Blanco sobre el empleo en la Argentina, Segunda Edición, Buenos Aires Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Junio de 1995, págs. 163-178.

Feldman, Silvio; Galín, Pedro, "La precarización del empleo en Argentina", Nota introductoria, Centro Editor de América Latina/CIAL/CLACSO, Buenos Aires, 1990.

Giusti, Alejandro; Lindenboim, Javier, "Cambio 'técnico' en el censo de 1991: cuantificación de su efecto en las tasas de actividad y evaluación de los resultados sobre las características económicas de la población" en IV Jornadas Argentinas de Estudios de la Población, Inst. de Invest. Geohistóricas (CONICET)/Facultad DE Humanidades (UNNE), Resistencia, Chaco, 1999.

Goldin, Adrián "El trabajo y los mercados. Sobre las relaciones laborales en Argentina", Eudeba, Buenos Aires, 1997.

Lindenboim, Javier (con la colaboración de Serino, Leandro) "Mercados de trabajo urbanos en la Argentina de los '90"; en Cuaderno del CEPED N° 4 Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo", Buenos Aires, diciembre 2000 (a).

Lindenboim, Javier (con la colaboración de Serino, Leandro) "Los cambios en el mercado de trabajo y su captación por la EPH. El formulario actual y la propuesta de reformulación"; Informe Final, Programa MECOVI/INDEC; Junio 2000 (b).

Lindenboim, J. et al, La población urbana argentina, 1960-91, Cuadernos del CEPED No. 1, Buenos Aires, 1997

Lindenboim, Javier, "Desocupación, precariedad y flexibilidad laboral: un debate abierto", *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. XXIX, Núm. 113, Cuenca, Ecuador, enero-marzo de 1997.

Marshall, Adriana, *Empleo en la Argentina, 1991-1997: Nuevas pautas de comportamiento después de la liberalización económica?*, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), N° 79, s. l., 1998, Equipo técnico multidisciplinario para Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

Monza, Alfredo, "Situación actual y perspectiva del mercado de trabajo en la Argentina", en Libro Blanco sobre el empleo en la Argentina, Segunda Edición, Buenos Aires Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Junio de 1995, págs. 137-16 2.

Monza, Alfredo, "La evolución de la informalidad en el AMBA en los noventa. Resultados e interrogantes", inédito.

Salvia, Agustín; Lazo, Teodoro, "Cambio estructural y desigualdad de esfuerzos económico-laborales de los hogares", Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, 1999, inédito.

Sautu, Ruth, "Reestructuración económica, política de ajuste, y su impacto en los patrones de ocupación-desocupación de la mano de obra del área Metropolitana de Buenos Aires", *Estudios de Trabajo*, Número 14, Segundo semestre 1997, págs. 3-24.

Cambio Estructural y Desigualdad Social. Ejercicios de Simulación sobre la Distribución del Ingreso 1990-2000.*

Agustín Salvia** y Eduardo Donza***

1. Introducción

El objetivo del presente trabajo es contribuir al análisis y diagnóstico de uno de los principales problemas sociales que afectan a la Argentina al final de la década del noventa: el incremento de la brecha de desigualdad social.

Por lo tanto, el análisis de los cambios que ha experimentado la desigualdad social –en términos de evolución y distribución del ingreso– durante los años de crisis y reformas estructurales (tanto en las fases expansivas como de recesión de los ciclos económicos), así como de los cambios en los esfuerzos económicos y laborales desplegados por los hogares para mantener una determinada posición social, y el nivel de éxito o fracaso alcanzado por tal iniciativa, constituyen temas sustantivos de análisis y reflexión acerca del papel del mercado como asignador de oportunidades de empleo, medios de vida y movilidad social.

Sin duda, este tipo de análisis introduce así una dimensión social al necesario balance general que debe hacerse del proceso de transformación y crecimiento económico que ha experimentado el país. Para ello mostramos y revisamos –a través de series estadísticas temporales y ejercicios de simulación– evidencias de los cambios ocurridos en la distribución de los ingresos y el esfuerzo económico y ocupacional realizado por las familias según su localización en la estructura social durante el período 1990-2000, en hogares del Gran Buenos Aires.

La información utilizada proviene de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). A través del procesamiento de los micro datos de esta encuesta, fue posible definir unidades de análisis agregadas (quintiles de hogares por ingresos de equivalente adulto), corregir sesgos de información (estimación de no respuestas de ingreso según fuente), ajustar los ingresos por el sistema de precios (deflacionar a valores constantes) y descomponer y simular los ingresos familiares por factores demográficos, sociales y laborales.

2. El Problema de la Desigualdad

* Ponencia presentada en el IV Simposio Internacional: El Cono Sur: su inserción en el tercer milenio. Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, octubre de 2000.

** Investigador UBA-CONICET - Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: agsalvia@mail.retina.ar.

*** Sociólogo. Docente e investigador auxiliar del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: erdonza@mail.retina.ar.

Uno de los principales problemas que enfrentan los estudios sobre desigualdad social reside en encontrar una métrica que combine las distintas dimensiones que conforman la vida social y la condición humana.

La teoría económica está basada en la concepción de que el bienestar se puede representar por la suma de las utilidades de los individuos: sea por el ingreso o el consumo, los cuales constituyen patrones a través de los cuales es posible medir el bienestar o las condiciones de vida alternativamente. En esa tradición, el ingreso, según como se mida, es una dimensión o una forma de sintetizar las distintas dimensiones. El supuesto básico es que los consumidores optimizan el uso de los recursos disponibles entre sus distintas necesidades, midiendo esos recursos en ingresos destinados al consumo o al ahorro.

La teoría económica ha usado este enfoque como paradigma predominante para medir los intercambios y la distribución de bienes y servicios. Sin embargo, cabe señalar que no es el único enfoque posible. A. Sen (1992) ha planteado una versión alternativa del bienestar poniendo el acento en que no sólo importa la disponibilidad de satisfactores de necesidades, sino las capacidades de utilizarlos para garantizar ciertos funcionamientos del individuo (fijados según un máximo u óptimo de desarrollo humano). Según esta concepción, el equivalente de medición estaría en las capacidades para funcionar, pero no en la dimensión de los satisfactores a los cuales puede no tenerse acceso por razones del entorno social o personales.

Utilizar la métrica del ingreso o del consumo constituye una ventaja instrumental frente a la alternativa de considerar la multidimensionalidad de las condiciones de vida vinculadas a la satisfacción de necesidades (ejemplo: NBI). En cualquier caso, esta última vía requiere algún tipo de ponderación, de valoración relativa de las distintas áreas, de satisfactores correspondientes a cada área y de la forma en que deben ser combinados, a fin de llegar a una medida agregada del bienestar.

El problema es que este tipo de estrategia no brinda soluciones únicas, y que no existe acuerdo ni un método consagrado para combinar necesidades de “alguna” de estas posibles maneras. Por otra parte, también es cierto que el ingreso o el consumo sólo constituyen medidas adecuadas de bienestar en tanto resulte válido suponer una razonable optimización del ingreso por parte de los consumidores. Cuando esto no se da, tal principio impone un sesgo importante a las estimaciones de bienestar y desigualdad.

Por otra parte, la mayoría de los modelos sostienen la existencia de una relación directa y unívoca entre crecimiento y equidad social¹. Esta relación dependería básicamente del tipo de factores que generan el crecimiento (apertura económica, cambio tecnológico, acumulación de capital humano, sistema de precios, utilización intensiva de fuerza de trabajo, etc.). Desde una perspectiva controvertida con la anterior, se sostiene la hipótesis de una relación directa entre crecimiento económico y desigualdad social como efecto de la modalidad predominante de acumulación y concentración de ingresos.

Desde otro enfoque, se afirma la existencia de una causalidad inversa –la desigualdad afecta al crecimiento– en la medida que convive un contexto social conflictivo, de fuertes demandas políticas, que generan una situación insostenible por parte del Estado. Tales presiones deben ser

¹ Al parecer este supuesto entre ambas dimensiones asume una forma más clara en los estudios empíricos. Por ejemplo, Kuznets (1955) encontró a través de un estudio de distintos países una relación tipo U invertida entre desigualdad y nivel económico, concluyendo que a medida que se comienza a crecer y lograr niveles económicos más altos la desigualdad aumenta hasta llegar a un cierto nivel económico, a partir del cual el proceso económico genera una menor desigualdad.

financiadas vía mayores impuestos y más progresivos afectando las ganancias netas y bajando los incentivos a la inversión. Todo lo cual genera una caída en la acumulación de capital y la generación de empleo. Por lo mismo, una distribución progresiva del ingreso contribuye –por vía de la actividad económica– al fortalecimiento de los mercados y del sistema político democrático, aspectos fundamentales del proceso de modernización y de las legítimas aspiraciones de una sociedad. Por el contrario, elevados niveles de inequidad en el sistema de oportunidades y en la estructura distributiva profundiza los desajustes institucionales, obliga a utilizar en forma ineficiente los recursos escasos de una sociedad, segmenta los mercados y genera formas poco equilibradas –y potencialmente conflictivas– de absorber los costos de las crisis y de repartir los beneficios del progreso económico de un país.

En este sentido, una menor inequidad en la distribución del ingreso puede contribuir al bienestar general. Pero este factor no constituye una condición necesaria ni suficiente para tal fin. La distribución puede ser menos desigual –más equitativa–, pero los ingresos reales de los perceptores y de las personas caer como efecto de una caída general de la riqueza social, o ser sustantivamente desiguales los esfuerzos movilizadas por los particulares para lograr tal equidad. Por el contrario, puede crecer la desigualdad distributiva a la vez que crece el producto y aumentan los ingresos reales de las familias, con mayor o menor brecha en los esfuerzos necesarios para lograr tal fin; en tal caso, es mayor el bienestar de la sociedad a pesar de una mayor inequidad social.

3. Acerca de la Medición del Bienestar y la Desigualdad

Entre los estudios que abordan el fenómeno de la desigualdad en la distribución del ingreso cabe mencionar los que refieren a la estructura social y al mercado de trabajo. En función de avanzar en la comprensión del problema, se retoman en este trabajo conocimientos y antecedentes acumulados en la materia. En ese marco, se desarrollaron diferentes metodologías orientadas a medir y evaluar la incidencia de la pobreza, el bienestar y la desigualdad en Argentina, así como tendientes a corregir los problemas de sesgo o falta de información en el análisis de tales dimensiones (IPA, 1988; CEPAL, 1990; Beccaria y Minujín, 1991; CEPA, 1993; Gasparini, 1999a y 1999b; Llach y Montoya, 1999; Salvia y Donza, 1999; Altimir y Beccaria, 1999).²

Ahora bien, asumiendo los supuestos “welfaristas” sobre el ingreso como medida del bienestar y la optimización del consumo por parte de los hogares, una mejora en el tiempo en el ingreso real del hogar podría ser considerado como evidencia de que el funcionamiento de la

² Los estudios iniciales del INDEC (1984), el programa ECIEL (Petrei, 1987), el proyecto Investigación de la Pobreza en Argentina (IPA) (1988), los estudios de PRONATASS (1990), los trabajos del Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en Argentina (CEPA) (1993a, 1993b) y de la CEPAL (1990), presentan un importante marco metodológico general a partir del cual retomar el estudio de la temática de la pobreza, la distribución del ingreso y la desigualdad. Son también fuentes de consulta obligada los continuados aportes de varios programas de investigación oficiales tales como la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC, 1989, 1995, 1998), la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGH-INDEC, 1997), y la Encuesta de Desarrollo Social (SDS-SIEMPRO, 1997), así como también algunos trabajos particulares (Beccaria y Minujín, 1991; Beccaria, 1993; Montoya y Mitnik, 1995; Salvia, Donza y Philipp, 1997; Beccaria y López, 1996; Grandes y Gerchunoff, 1998; entre otros), y otros surgidos como parte de asistencia técnica del Banco Mundial (1998). Más recientemente, un estudio de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL, 1999), otros encarados por el IERAL (Llach y Montoya, 1999), por Salvia y Donza (1999), y, por último, por Altimir y Beccaria (1999, 2000), han hecho una actualización de la evolución de la desigualdad social en Argentina, a la vez que han introducido nuevas metodologías de análisis y correcciones de información.

economía generó mejores condiciones materiales de vida para la población del país. A la vez que una mejora en los indicadores de distribución –sea a través del coeficiente de Gini u otro similar, basado en la misma función de utilidad– sería indicativa de una menor desigualdad de las oportunidades de consumo.

Sin embargo, estas conclusiones resultan apresuradas debido a que no se controla convenientemente el efecto que tiene sobre el ingreso de los hogares el esfuerzo productivo global desplegado por los miembros del hogar. Así como tampoco, se toman en cuenta los posibles cambios experimentados en la composición y comportamientos socio-demográficos de los hogares, los cuales pueden estar generando otros tipos de costos tales como la pérdida, incorporación o desvalorización forzada de activos y formas de organización e integración familiar.

Por lo tanto, una parte del cambio que puede observarse en el ingreso mismo, no tiene su origen en las bondades o perversidades de los modelos económicos, sino en la posible explotación intensiva del único recurso de que disponen vastos sectores de la población: su capacidad de trabajo; o, por el contrario, en los ajustes forzados de integración-acoplamiento o desintegración demográfica a los que debieron recurrir los grupos domésticos para garantizar un balance reproductivo más equilibrado.

En definitiva, las entradas económicas –medidas en ingresos y capacidades de consumo– que perciben los grupos domésticos no sólo dependen de cuánto obtiene cada receptor sino también del número de miembros a aportar a la conformación del ingreso del hogar (receptores), y de la estructura y tamaño del hogar, dados por el número de consumidores que viven de ese ingreso y para los cuales el grupo debe garantizar condiciones mínimas de supervivencia, educación e integración social.

Esto es así, dado que si bien las estrategias individuales son activas y autónomas, estas no se desarrollan en forma aislada de la estructura de oportunidades económicas y sociales que ofrece en primer lugar el grupo familiar de pertenencia, y, más ampliamente, la sociedad en la cual se inserta dicho hogar. En cualquier caso, cabe esperar que las respuestas individuales y familiares a las condiciones económicas generales tiendan –como parte de un comportamiento defensivo u ofensivo de las familias, según sea el caso– no sólo a optimizar el consumo, sino también a reorganizar en forma más eficiente las necesidades, los recursos domésticos familiares disponibles, etc., en función de mantener o mejorar los niveles y condiciones de vida, cobertura social e ingresos.³

Los hogares residenciales, en tanto relaciones sociales que operan sobre la demanda de bienes y servicios, la reproducción de la fuerza de trabajo y las relaciones de la vida cotidiana, no quedaron al margen del proceso de reestructuración económica ni de las crisis recesivas sufridas durante los últimos años. De hecho, tenemos evidencias de que los efectos del contexto macroeconómico sobre este particular ámbito han generado como respuesta un componente importante del cambio social de los últimos años.

³ El capital social familiar tiene su fundamento en la consideración de la unidad doméstica familiar como un ámbito social, cultural e históricamente situado de organización de procesos y estrategias de reproducción económica y generacional, en interacción con el contexto económico y social. Se puede reconocer en dicho ámbito un espacio de interrelaciones materiales, simbólicas y afectivas en donde tiene lugar la formación y socialización primaria de los individuos, la reproducción material y simbólica de la fuerza de trabajo y el reforzamiento de las actividades, significados y motivaciones que fundamentan la vida social. Al mismo tiempo, es también un ámbito donde viven y se recrean de manera particular relaciones sociales de intercambio y de poder, de autoridad, solidaridad y conflicto.

Al respecto, sabemos que las variaciones en los ingresos reales y en las oportunidades de empleo obligan a los grupos domésticos a reforzar su función de agentes económicos directos, en tanto unidades especializadas de producción y administración de fuerza de trabajo y de consumos. El aumento de la tasa de actividad y de trabajadores secundarios, la proliferación reciente de negocios informales de carácter familiar y los cambios en los hábitos de consumo, son algunos indicadores de este proceso (Salvia y Donza, 1999a; Salvia, 2000).

Por otra parte, muchas veces las relaciones domésticas y familiares –sobre todo en los sectores de medios o bajos recursos– constituyen el “fusible” de la lucha social. En dicho ámbito, se concentran y reproducen, en forma silenciosa y no pública, las contradicciones económicas y los fracasos de las políticas que operan a nivel agregado. En tal sentido, se ha observado que las estrategias familiares de vida, en el ámbito de la vida doméstica, cumplen por lo general un papel “conservador”, en tanto mecanismo de asimilación activa de los problemas y las crisis políticas y económicas.

4. Ajustes a los Ingresos y Estrategia Metodológica

El problema de la desigualdad se aborda aquí a partir de definir como unidad de análisis al hogar particular (unidad económica residencial). Se parte de considerar que es en esta dimensión donde se resuelven y ajustan en primera instancia –con más o menos racionalidad y oportunidad– los presupuestos, esfuerzos y balances reproductivos de las familias en función de garantizar la reproducción del grupo.

El concepto de ingreso que se aplica corresponde al relevado EPH, el cual incluye ingresos monetarios mensuales corrientes de fuentes laborales (salarios, ingresos de cuenta propias y ganancias de patrón) y no laborales (intereses, rentas, jubilaciones, utilidades, becas, etc.), a la vez que no considera los ingresos no monetarios, las ganancias de capital devengadas y no realizadas, así como la renta imputable de la propia vivienda y otros bienes durables. Los ingresos computados representan valores netos sin considerar obligaciones fiscales.

De acuerdo con esto, la evaluación del nivel de desigualdad puede verse afectada por problemas de “subdeclaración” de ingresos en diferentes fuentes y estratos. Lamentablemente, no se dispone de información confiable sobre las ganancias de capital, el efecto fiscal impositivo, ni tampoco sobre la incidencia distributiva de los ingresos no monetarios; sobre todo de aquellos que tienen como fuente el gasto público. Por lo tanto, el análisis presenta un supuesto déficit en la estimación del nivel de desigualdad existente. Sin embargo, cabe reconocer como poco significativa, o por lo menos como “desconocida”, la incidencia de estos factores sobre los cambios y la evolución del ingreso. Al respecto, una evaluación adecuada de los ejercicios de imputación de la “subdeclaración” de ingresos de los hogares apoya este criterio.⁴ Por otra parte, con la finalidad de disminuir la pérdida de información y evitar los sesgos distributivos que sí sabemos que genera la no respuesta de ingresos personales (de magnitud y efecto no constantes durante el período estudiado), se estimaron los ingresos

⁴ Una primera comparación de los estudios que han hecho el ejercicio de imputación de ingresos vía información de Cuentas Nacionales -siguiendo incluso diferentes metodologías-, muestra la poca utilidad de considerar el supuesto de “subdeclaración”, en tanto que resulta imposible determinar un criterio de validez a los ingresos imputados –variable según el tipo de metodología-; sin duda afecta a las comparaciones en el tiempo dado los cambios de medición operados sobre las Cuentas Nacionales durante el período; y, finalmente, impone la necesidad de agregar un conjunto de supuestos “ad hoc” –con costo sobre la parsimonia de los modelos- sobre el comportamiento de otras unidades de análisis y de medida diferentes a las que utilizan las Encuesta de Hogares del INDEC.

individuales faltantes por tipo de fuente, agregándose tales estimaciones a los ingresos familiares declarados (ver Salvia y Donza, 1999c).

Con el objetivo de evaluar adecuadamente los factores asociados a los cambios en la evolución del ingreso, se ajustaron los ingresos totales de los hogares a valores constantes –a pesos de octubre 2000– utilizando el índice de precios al consumidor (INDEC). Asimismo, en función de adecuar el análisis de la distribución del ingreso por consumidor se ajustaron los mismos según la estructura demográfica del hogar, dividiendo el total del ingreso familiar real por la suma de adultos equivalentes⁵ de la familia siguiendo la metodología propuesta por el CEPA (CEPA, 1993a).

El análisis de la estructura social se hizo a través de considerar quintiles con igual número de hogares ordenados según los ingresos ajustados por equivalente adulto.⁶ Cabe agregar que no se siguió la práctica habitual de eliminar del análisis a las familias en las cuales todos sus integrantes no perciben ingresos, ni tampoco considerar como perceptores con ingreso cero a los activos desocupados. Se tomaron tales decisiones debido a que la presencia en la estructura social de hogares particulares sin ingresos monetarios (ni perceptores reales) constituye un aspecto intrínseco de la desigualdad, a la vez que una realidad empírica de representación más directa.

De esta manera, una vez eliminados los efectos sesgo por no respuesta, variación de precios y necesidades de consumo, es factible analizar la evolución del bienestar y la distribución del ingreso al interior de la estructura social. Para ello, en primer lugar, habremos de considerar los siguientes componentes del bienestar por quintil de hogares: 1) Ingreso real medio familiar; 2) Cantidad media de consumidores por hogar –tamaño–; 3) Cantidad media de perceptores por hogar; 4) Ingreso medio por perceptor; y 5), finalmente, la Brecha entre la concentración de ingresos por hogar entre quintiles.

En segundo lugar, habremos de presentar un ejercicio sencillo de simulación y descomposición de factores con el objetivo de evaluar el papel de cada uno de ellos en la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso. Pero antes de entrar en esta análisis, cabe ubicar las condiciones de contexto –1990-2000– en las cuales corresponde interpretar el papel de la economía como asignador de ingresos, recursos de desarrollo y oportunidades de consumo.

5. Las condiciones de contexto en el caso argentino

⁵ El equivalente adulto es un coeficiente que representa la cantidad de personas que forman el hogar de acuerdo con su edad y sexo en términos de sus diferentes requerimientos nutricionales de consumo. Este coeficiente toma como valor uno (1) equivalente la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años. El número de componentes de cada hogar es ajustado a este valor.

⁶ Es válido usar el símil de la repartición de una torta entre varios comensales para destacar los elementos que participan en la constitución de la desigualdad en la distribución del ingreso. En este tipo de análisis importa tanto el tamaño de la torta (el total del ingreso a repartir) como el tamaño de la porción que se debería llevar -bajo el supuesto de igualdad distributiva- y el que, por el contrario, efectivamente se lleva cada uno de los comensales. Cuando la repartición es entre grupos (estratos sociales), se debe tomar en cuenta el tamaño de cada uno de ellos, puesto que por un simple efecto aritmético tendería a observarse que los de mayor tamaño se llevarían una mayor proporción de la torta. Es por ello que en los estudios sobre la distribución del ingreso suele homogeneizarse por el tamaño de cada agregado. Con este propósito se analizarán aquí quintiles de hogares, cada uno de los cuales reúne el 20% del total de casos considerados.

En los años noventa la Argentina experimentó una profunda transformación productiva, acompañada por medidas de ajuste fiscal, apertura y desregulación de los mercados y de redefinición del rol del Estado, tanto en el ámbito económico como social. La adopción de un patrón de cambio fijo a través del sistema de convertibilidad fue funcional a este proceso.⁷ Estos cambios dejaron como resultado modificaciones sustantivas en la organización y el funcionamiento productivo, en la orientación de las políticas públicas y en los comportamientos de los actores políticos y sociales (Gerchunoff y Torre, 1996; Cortés y Marshall, 1999).

Bajo las nuevas condiciones tuvo lugar una recuperación importante del producto y de la mayoría de las variables económicas, entre las que cabe destacar la estabilidad de precios y el aumento de la inversión, el consumo y el gasto público. A pesar de todo, creció fuertemente la desocupación y la subocupación.⁸ Al mismo tiempo, las remuneraciones salariales, si bien subieron, no acompañaron el aumento de la productividad, y los ingresos per capita familiares de la mayoría de los hogares no recibieron los efectos del mayor bienestar general.⁹ Son numerosos los estudios que reconocen un efecto negativo en la política oficial orientada a establecer un marco legal más flexible en las relaciones laborales sobre las condiciones de trabajo y los ingresos (Marshall, 1994); en función de lograr una mejora en las condiciones de competitividad de la economía vía reducción de los costos laborales (Bour, 1995). En general, se reconoce que el conjunto de reformas económicas e institucionales emprendidas propiciaron una nueva forma de intervención del Estado en la regulación de las relaciones salariales y reglas más flexibles de contratación (Cortés y Marshall, 1993; Marshall, 1996), y que en su conjunto estos cambios acompañaron un incremento del desempleo y de la precariedad laboral, así como cambios en el funcionamiento general del mercado de trabajo (Monza, 1995; Marshall, 1996; Beccaria y López, 1996). Asimismo, destaca el debilitamiento que sufrieron las instituciones tradicionalmente a cargo de la defensa y regulación de los tradicionales derechos sociales y laborales. Por otra parte, el desempleo habría estado asociado no sólo a efectos de modernización y cambio tecnológico (Monza, 1995; Canitrot, 1995), sino también a comportamientos registrados por la oferta laboral, no sólo movida por factores demográficos, sino también por aplicación de estrategias familiares (Salvia y Lazo, 1999).

En cuanto al saldo general de este proceso, estudios propios dan cuenta de la formación de una estructura socio-laboral más “moderna”, pero también más segmentada, desigual y precarizada en cuanto a las condiciones de reproducción social de los hogares (Salvia y Zelarayan, 1998; Salvia y Lazo, 1999; Salvia y Donza, 1999a; Salvia y Tissera, 2000). De esta manera, la recuperación económica se convirtió en un fenómeno evidente, pero con consecuencias sociales negativas; a la vez que el ciclo económico no quedó al margen de efectos recesivos como resultado de una combinación de factores externos e internos.

En el caso argentino, de acuerdo con dos estudios recientes (Gasparini, 1999a; y Altimir y Beccaria, 1999, 2000) y otros anteriores (Beccaria y Minujín, 1991; Beccaria, 1993; Montoya y Mitnik, 1995), la evolución de la desigualdad durante las últimas tres décadas –medida sobre la

⁷ A partir de 1989-90 comenzaron a implementarse un conjunto de medidas orientadas a lograr un rápido cambio estructural de la economía y del Estado. Pero fue a partir del “Plan de Convertibilidad” (marzo de 1991) que tuvo lugar la ejecución sistemática de un programa global de estabilización y de reformas estructurales.

⁸ Si bien es tema de amplio debate, se afirma que el explosivo incremento del desempleo durante la década del '90 fue el efecto de una combinación de diferentes factores: a) la modernización productiva –cambios tecnológicos, crisis de actividades informales y reducción del subempleo público -, b) el aumento de la oferta laboral, y, c) el comportamiento de la demanda de empleo en el sector privado (Monza, 1995; Canitrot, 1995; Bour, 1995; Llach y Kritz, 1997).

⁹ En el campo de la distribución del ingreso, variados estudios muestran una mejora relativa del bienestar económico general con respecto a fines de los ochenta, aunque con un aumento de la desigualdad distributiva (Gasparini, 1999; Grandes y Gerchunoff, 1998, Salvia, Philipp y Donza, 1997; Salvia, 1999; Altimir y Beccaria, 2000).

distribución del ingreso monetario total familiar o a través de la distribución del ingreso per cápita familiar– confirma que el crecimiento de la inequidad no constituye un fenómeno nuevo, sino que, por el contrario, la desigualdad viene creciendo en forma acelerada y casi sostenida durante los últimos 25 años.

El análisis histórico muestra la existencia de tres períodos claramente diferenciados: a) desde principios de los setenta hasta mediados de la década la desigualdad era comparativamente baja y estable; b) desde mediados de los setenta hasta principios de los ochenta la desigualdad creció muy fuertemente, y c) desde principios de los ochenta a mediados de los noventa, la desigualdad ha evolucionado de manera oscilatoria, pero con un patrón claramente creciente. Las etapas de aumento más acelerado se dieron entre 1974 y 1980, entre 1986 y 1989 y entre 1994 y la actualidad.

6. La Evolución y Distribución del Bienestar

Habiendo enfocado nuestra atención durante la reciente etapa de reformas y cambios estructurales, resulta necesario revisar con mayor detenimiento y precisión la evolución seguida por la distribución del ingreso familiar en el Gran Buenos Aires durante el período 1990-2000; así como también la evolución de los ingresos medios familiares y por perceptor generados por la economía .

Si aceptamos las evidencias de momentos de importante crecimiento económico durante la década del noventa en Argentina: ¿Cómo se distribuyeron los ingresos de este bienestar al interior de la estructura social? ¿Se amplió o se redujo la brecha de desigualdad social en el Gran Buenos Aires a partir del crecimiento? ¿Qué cambios podemos observar a partir del 2000, bajo un nuevo programa de gobierno?

El Cuadro 1 muestra que durante el período analizado, luego de una relativa estabilidad inicial, la desigualdad en la distribución del ingreso aumentó por una mayor concentración del ingreso en los hogares del quinto quintil –sobre todo a partir de 1993 y 1994–. Los niveles de desigualdad alcanzados al final de período superan holgadamente los niveles críticos de principio de la década. Las mayores mejoras se observan a favor del estrato más rico de hogares. Por otra parte, no sin oscilaciones y retracciones, los hogares de estratos medios lograron mantener estable su participación, pero en la mayor parte del período a costa de los hogares de más bajos ingresos. Estos últimos, fueron, durante las reformas, tanto bajo una economía en expansión como en crisis, el sector más desfavorecido.

Lamentablemente, en el 2000, el cambio de programa de gobierno no sólo no trajo mayor crecimiento y bienestar económico, sino que tampoco mejoró –“emparejó”– la distribución social de los costos de la crisis de 1999. Durante el 2000, el único estrato que mejoró su parte de la torta fue el quintil más rico. Por el contrario, el estrato que mayor caída tuvo fue, justamente, el quintil de hogares más pobre. Es decir, la estructura social se presenta todavía más polarizada y desigual.

Cuadro 1
Distribución del ingreso medio familiar por quintil de hogares según ingresos ajustados por adulto equivalente. Gran Buenos Aires: 1990-2000.
 -En porcentaje sobre el total-

Quintiles Hogares	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1º	7.7%	7.6%	7.4%	6.5%	6.8%	6.2%	6.4%	6.2%	6.1%	6.3%	5.8%
2º	13.6%	12.7%	11.0%	11.8%	11.6%	10.6%	11.3%	11.3%	10.8%	11.1%	11.1%
3º	15.5%	15.3%	17.3%	16.1%	15.9%	15.0%	15.5%	16.1%	14.9%	15.1%	15.5%
4º	21.5%	21.6%	23.2%	22.7%	22.7%	20.6%	22.3%	22.6%	22.3%	22.5%	22.2%
5º	41.8%	42.7%	41.1%	42.8%	43.0%	47.5%	44.6%	43.8%	45.9%	45.0%	45.4%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Brecha 5/1	5.45	5.59	5.59	6.55	6.34	7.60	7.01	7.11	7.58	7.17	7.88
Brecha 5/1+2	1.97	2.10	2.25	2.33	2.34	2.82	2.53	2.51	2.71	2.60	2.70

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

Sin duda, un objetivo económico deseable de toda sociedad es aumentar el bienestar general. En este sentido, una menor desigualdad en la distribución del ingreso puede contribuir a ese objetivo. Pero este factor no constituye una condición necesaria ni suficiente para tal fin. La distribución puede ser más desigual, pero si, por ejemplo, los ingresos reales de las personas y de las familias aumentan, el bienestar de la sociedad mejora a pesar de la mayor desigualdad distributiva.

Al respecto, los Cuadros 2, 3 y 4 dan cuenta de los incrementos –entre 1990 y 2000– experimentados tanto en los ingresos medios familiares y por consumidor (en tanto indicadores del bienestar), como en la media de ingresos por perceptor (indicador del desenvolvimiento de la economía¹⁰), el cual podría explicar en primera instancia la evolución general de los indicadores de bienestar en los hogares.

En este sentido, si bien el incremento no fue constante, el saldo final resultó altamente positivo –independientemente de los ciclos económicos– en todos los indicadores analizados. Por otra parte, tal como muestra la distribución del ingreso, la evolución de estos indicadores resultó claramente desigual según la localización de los hogares en la estructura social, ampliando así la dispersión o brecha de ingresos.

Sin entrar todavía en detalles sobre estos datos, cabe también tomar en cuenta los cambios demográficos y económicos experimentados por los hogares.

¹⁰ Este indicador (ingreso medio por perceptor) proporciona una medida directa del desenvolvimiento de la economía, en tanto que es un reflejo sintético de la manera como fluyen los logros y las dificultades macroeconómicas hacia la población.

Cuadro 2**Evolución del ingreso medio familiar por quintil de hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.**

-En pesos de octubre de 2000 y en Base 100 = Octubre de 1990-

Quintil		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1º	Pesos	328	414	440	408	400	354	341	352	357	357	328
	Evol.	100	126	134	125	122	108	104	107	109	109	100
2º	Pesos	580	691	656	736	684	601	603	643	640	628	630
	Evol.	100	119	113	127	118	104	104	111	110	108	109
3º	Pesos	663	830	1.038	1.005	936	853	829	918	878	859	882
	Evol.	100	125	157	152	141	129	125	138	132	130	133
4º	Pesos	920	1.172	1.390	1.415	1.343	1.170	1.193	1.292	1.319	1.277	1.265
	Evol.	100	127	151	154	146	127	130	140	143	139	138
5º	Pesos	1.787	2.316	2.462	2.671	2.540	2.692	2.390	2.501	2.707	2.558	2.584
	Evol.	100	130	138	149	142	151	134	140	151	143	145
Total	Pesos	871	1.104	1.218	1.268	1.197	1.155	1.083	1.155	1.200	1.152	1.148
	Evol.	100	127	140	146	137	133	124	133	138	132	132

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

Cuadro 3**Evolución del ingreso medio por consumidor por quintil de hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.**

-En pesos de octubre de 2000 y en Base 100 = Octubre de 1990-

Quintil		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1º	Pesos	93	119	128	123	117	100	95	100	98	98	89
	Evol.	100	127	137	131	125	107	101	107	105	105	95
2º	Pesos	179	219	239	247	236	209	205	222	220	214	208
	Evol.	100	122	133	137	132	116	114	124	123	119	116
3º	Pesos	264	316	349	368	355	318	318	344	354	340	342
	Evol.	100	120	132	139	134	120	120	130	134	128	129
4º	Pesos	390	476	538	561	545	513	510	558	581	553	564
	Evol.	100	122	138	144	140	132	131	143	149	142	145
5º	Pesos	852	1.130	1.159	1.212	1.261	1.329	1.204	1.312	1.370	1.286	1.326
	Evol.	100	133	136	142	148	156	141	154	161	151	156
Total	Pesos	320	403	441	462	447	433	404	435	454	431	427
	Evol.	100	126	138	145	140	135	126	136	142	135	134

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

Cuadro 4**Evolución del ingreso medio por perceptor por quintil de hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.**

-En pesos de octubre de 2000 y en Base 100 = Octubre de 1990-

Quintil		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1º	Pesos	256	312	345	327	323	283	267	271	260	261	244
	Evol.	100	122	135	128	126	111	104	106	101	102	95
2º	Pesos	341	401	403	430	424	370	373	384	391	384	384
	Evol.	100	118	118	126	124	109	110	113	115	113	113
3º	Pesos	376	445	541	536	518	467	472	490	496	479	482
	Evol.	100	118	144	142	138	124	126	130	132	127	128
4º	Pesos	488	608	698	707	721	662	652	691	703	680	688
	Evol.	100	125	143	145	148	136	134	142	144	139	141
5º	Pesos	972	1.296	1.325	1.441	1.433	1.528	1.392	1.430	1.536	1.417	1.477
	Evol.	100	133	136	148	147	157	143	147	158	146	152
Total	Pesos	513	638	700	728	720	700	660	681	711	678	682
	Evol.	100	124	136	142	140	136	129	133	139	132	133

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

¿Qué tanto durante el período de cambios estructurales y crecimiento, los hogares particulares debieron modificar su composición y esfuerzo productivo en sentido de acoplarse a las nuevas condiciones y oportunidades económicas?

En efecto, los cambios en las demandas de consumo –tamaño del hogar– y el esfuerzo económico-laboral de los hogares –cantidad de perceptores–, también deben ser considerados en el balance. Los Cuadros 5 y 6 dan cuenta de la evolución seguida por estos indicadores. Se observa:

1- Retracción en el tamaño medio de los hogares, pero con comportamientos claramente diferenciados al interior de la estructura social.

2- Evolución irregular con invariación general de la cantidad media de perceptores por hogar, pero con comportamientos claramente diferenciados al interior de la estructura social.

Cuadro 5

Evolución del promedio de consumidores por quintil de hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.

-Promedio por hogar y en Base 100 = Octubre de 1990-

Quintil		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1°	Pesos	3,51	3,49	3,45	3,32	3,42	3,54	3,60	3,54	3,64	3,65	3,69
	Evol.	100	99	98	95	98	101	103	101	104	104	105
2°	Pesos	3,23	3,15	2,75	2,98	2,89	2,88	2,93	2,90	2,91	2,93	3,03
	Evol.	100	98	85	92	90	89	91	90	90	91	94
3°	Pesos	2,51	2,62	2,98	2,73	2,64	2,68	2,60	2,67	2,48	2,53	2,58
	Evol.	100	105	119	109	105	107	104	106	99	101	103
4°	Pesos	2,36	2,46	2,58	2,52	2,46	2,28	2,34	2,31	2,27	2,31	2,24
	Evol.	100	104	109	107	104	97	99	98	96	98	95
5°	Pesos	2,10	2,05	2,12	2,20	2,01	2,03	1,99	1,91	1,8	1,99	1,95
	Evol.	100	98	101	105	96	97	95	91	94	95	93
Total	Pesos	2,73	2,74	2,76	2,74	2,68	2,67	2,68	2,66	2,64	2,67	2,69
	Evol.	100	100	101	101	98	98	98	97	97	98	99

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

Cuadro 6

Evolución del promedio de perceptores por quintil de hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.

-Promedio por hogar y en Base 100 = Octubre de 1990-

Quintil		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1°	Pesos	1,28	1,33	1,27	1,25	1,24	1,25	1,28	1,30	1,38	1,37	1,34
	Evol.	100	104	100	97	97	98	100	102	107	107	105
2°	Pesos	1,70	1,72	1,63	1,71	1,61	1,62	1,61	1,67	1,64	1,63	1,64
	Evol.	100	101	96	100	95	95	95	98	96	96	96
3°	Pesos	1,76	1,87	1,92	1,88	1,81	1,83	1,75	1,87	1,77	1,79	1,83
	Evol.	100	106	109	106	103	104	100	106	101	102	104
4°	Pesos	1,88	1,93	1,99	2,00	1,86	1,77	1,83	1,87	1,88	1,88	1,84
	Evol.	100	102	106	106	99	94	97	99	100	100	98
5°	Pesos	1,84	1,79	1,86	1,85	1,77	1,76	1,72	1,75	1,76	1,81	1,75
	Evol.	100	97	101	101	96	96	93	95	96	98	95
Total	Pesos	1,70	1,73	1,74	1,74	1,66	1,65	1,64	1,69	1,69	1,70	1,68
	Evol.	100	102	102	103	98	97	97	100	99	100	99

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

Cabe aclarar que la sola consideración del número de perceptores monetarios –laborales y no laborales– por hogar no ofrece una imagen completa del esfuerzo económico que realizan los mismos en dirección a cubrir sus estrategias de reproducción o movilidad social. Una mejor aproximación a esta dimensión debería también considerar por lo menos el trabajo dedicado a la reproducción doméstica.¹¹

Las series históricas analizadas sugieren que la cantidad y calidad de los recursos humanos movilizadas por los hogares tuvieron influencia en la evolución del bienestar y la distribución del ingreso.

Por lo tanto, una efectiva evaluación social del impacto del proceso económico sobre la estructura de la desigualdad impone la necesidad metodológica de controlar, además de considerar la evolución de los ingresos por perceptor, los otros factores que influyen sobre el nivel y uso del ingreso familiar: cantidad de consumidores y de perceptores por hogar.

7. Ejercicios de Simulación

En procura de hacer observable algunas respuestas dadas por las familias de sectores populares urbanos a este proceso, cabe preguntarse ¿cuál hubiese sido la evolución de la desigualdad entre los ingresos por equivalente adulto de los quintiles si los hogares pobres hubiesen mantenido el mismo número de perceptores y de consumidores que tenían en 1990? Es decir, ¿qué tanto hubiese aumentado o disminuido la brecha social real observada si las unidades domésticas no hubiesen aumentado o disminuido el número de perceptores activos – sobre todo laborales–, ni la composición numérica de los demandantes de bienes y servicios para el consumo –en términos de equivalente adulto–?

¹¹ En efecto, los hogares con miembros activos no sólo diseñan estrategias laborales de mercado para garantizar su sobrevivencia o movilidad social. En cualquier caso, deben siempre disponer de recursos y tiempo para la realización de las tareas domésticas. Indiscutiblemente, tales actividades, realizadas por los miembros del hogar o por trabajadoras domésticas remuneradas, constituyen y representan tiempo o costo efectivo de trabajo y por lo tanto deben ser consideradas como parte del esfuerzo económico o gastos que realiza el grupo en función de su propia reproducción. La evolución de este componente puede evaluarse en Salvia y Lazo (1999).

Cuadro 7

Brechas en la concentración de ingresos de los hogares por quintil según distribución real observada y bajo los supuestos de no haberse registrado cambios en el esfuerzo familiar y el tamaño de los hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.

-Puntos porcentuales de diferencia en la distribución del ingreso per capita familiar por quintiles-

Tipo de distribución	Relación	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Brechas Reales observadas entre quintiles de hogares	Brecha 5/1	5,45	5,59	5,59	6,55	6,34	7,60	7,01	7,11	7,58	7,17	7,88
	Brecha 5/1+2	1,97	2,10	2,25	2,33	2,34	2,82	2,53	2,51	2,71	2,60	2,70
Simulación 1 Manteniendo el número de perceptores por hogar de 1990	Brecha 5/1	5,45	5,98	5,51	6,33	6,37	7,76	7,49	7,60	8,50	7,79	8,71
	Brecha 5/1+2	1,97	2,21	2,16	2,30	2,32	2,83	2,62	2,63	2,83	2,64	2,82
Simulación 2 Manteniendo el número de perceptores y el tamaño de los hogares de 1990	Brecha 5/1	5,45	6,08	5,34	5,71	6,47	8,12	8,11	8,42	9,36	8,55	9,85
	Brecha 5/1+2	1,97	2,22	1,91	2,04	2,23	2,73	2,62	2,70	2,83	2,64	2,94

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

Los Cuadros 7 y 8 y los Gráficos 1 y 2 informan sobre los resultados de simulación. El Cuadro 7 muestra en forma comparativa diferentes brechas simuladas de la distribución del ingreso. En primer lugar, asumiendo como variables los ingresos por perceptor y los cambios demográficos, y en segundo lugar, dejando únicamente libre la forma en que la economía distribuyó los ingresos producidos entre los perceptores. El Cuadro 8, da cuenta, de la diferencia porcentual de las brechas simuladas con respecto a las observadas en cada año de la serie para ambos supuestos.

Gráfico 1

Brechas en la concentración de ingresos de los hogares por quintil según distribución real observada y bajo los supuestos de no haberse registrado cambios en el esfuerzo familiar y el tamaño de los hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.

Relación quintiles 5° / 1°.

-Puntos porcentuales de diferencia en la distribución del ingreso per capita familiar por quintiles-

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

Gráfico 2

Brechas en la concentración de ingresos de los hogares por quintil según distribución real observada y bajo los supuestos de no haberse registrado cambios en el esfuerzo familiar y el tamaño de los hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.

Relación quintiles 5° / 1° + 2°.

-Puntos porcentuales de diferencia en la distribución del ingreso per capita familiar por quintiles-

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

Cuadro 8**Diferencias entre las brechas simuladas de concentración de los ingresos familiares entre quintiles y la brecha real observada. Gran Buenos Aires: 1990-2000.**

-Variación porcentual entre las brechas de distribución observadas y simuladas-

Tipo de distribución	Relación	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Var. % entre lo Real y Simulado Manteniendo el número de perceptores por hogar de 1990	Brecha 5/1	0,0	6,9	-1,5	-3,4	0,4	2,1	6,8	6,9	12,2	8,7	10,5
	Brecha 5/1+2	0,0	5,2	-3,9	-1,4	-0,9	0,6	3,4	4,6	4,4	1,5	4,4
Var. % entre lo Real y Simulado Manteniendo el número de perceptores y el tamaño de los hogares de 1990	Brecha 5/1	0,0	8,7	-4,5	-12,8	2,0	6,7	15,7	18,6	23,6	19,3	24,9
	Brecha 5/1+2	0,0	5,7	-15,1	-12,5	-4,8	-3,1	3,6	7,4	4,3	1,4	8,9

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

1. Al mantener constante sólo el número de perceptores y variable el tamaño del hogar y los ingresos por perceptor (Simulación 1) se observa que entre 1990 y 1994 casi no hay diferencias significativas entre brechas observadas y brechas simuladas –a excepción de 1991–. Pero a partir de 1995, incluido el 2000, se observa un aumento de la brecha, es decir, que si los hogares de bajos ingresos no hubiesen aumentado el número de perceptores –se hubiesen mantenido con el nivel de esfuerzo de 1990– la desigualdad hubiese aumentado todavía más. Por lo mismo se desprende que la estrategia de los sectores populares de incrementar el esfuerzo económico-productivo fue eficiente, pero insuficiente para impedir que aumentara la desigualdad en la distribución de los ingresos.

2. Al mantener constante el número de perceptores y el tamaño del hogar, y sólo hacer variable los ingresos por perceptor (Simulación 2), se observa que las diferencias entre las brechas presentan el mismo sentido que las anteriores pero los valores son más marcados. En 1992 y 1993, la brecha es marcadamente menor, esto es, si los hogares populares no hubiesen aumentado su cantidad media de consumidores –por agregación de núcleos o miembros seguramente desocupados–, la desigualdad hubiese sido menor. Ahora bien, a partir de 1995 y hasta el 2000, la brecha simulada es muy superior a la real. Es decir, la estrategia de los hogares de disminuir el número de consumidores –seguramente, por desagregación de núcleos o componentes desocupados–, la desigualdad hubiese aumentado mucho más. Este comportamiento fue más marcado al interior de los sectores medios.

8. Conclusiones

La situación económica de los hogares, en el 2000, en comparación con la registrada en 1990, es marcadamente desfavorable para los sectores más bajos de la estructura social. En efecto, las bondades distributivas del crecimiento económico alcanzaron casi exclusivamente a los hogares de medios y altos ingresos. Fueron estos los únicos estratos donde el balance final resultó neutro o positivo: incremento en los ingresos familiares y por consumidor a través de un menor o igual esfuerzo económico-laboral, incluso en el caso de tener que sostener una mayor carga reproductiva de consumidores.

Los hogares más pobres –a pesar de un mayor esfuerzo económico– presentan fuerte correlación negativa con respecto al crecimiento que registró el consumo per capita. Al respecto, es necesario subrayar el mayor costo –social y económico– que implica para los hogares de bajos ingresos la transferencia al mercado de recursos humanos que realizan tareas reproductivas –generalmente más intensas en estos sectores– o que se encuentran en período de formación –por lo general, en situación más deficitaria–. En cualquier caso, un incremento en el número de perceptores implica más ingresos de subsistencia, pero también mayor auto explotación familiar y/o un déficit en la reproducción de la fuerza de trabajo.

Pero el desequilibrio “natural” que generó esta situación en el balance reproductivo tendió a ajustarse, no sólo a través de un mayor esfuerzo económico, sino también a través de una reducción en el número de consumidores por hogar. Un hecho que cabe interpretar –en el caso de los estratos más bajos– como ruptura de lazos de integración al interior de los núcleos o redes familiares. En este sentido, cabe suponer que esta estrategia estuvo acompañada de una acumulación de conflictos y tensiones domésticas. Al mismo tiempo que, más allá del fuerte crecimiento observado en los niveles de delincuencia y violencia marginal –evidentemente imputables a los fenómenos analizados–, la sociedad no se ha manifestado durante estos años a través de un aumento de la protesta social. A la vez que la actividad política continúa alejándose de la problemática social.

De esa manera, para los hogares de sectores urbanos populares, la década del noventa, sobre todo su segunda parte, deja un balance muy poco satisfactorio: mayor esfuerzo económico individual en el mercado y doméstico al interior de los hogares, a la vez que menor capacidad de articular funciones solidarias y de formación educativa de recursos, a cambio de ingresos insuficientes de supervivencia para salir de la pobreza. Sin embargo, también es cierto, aunque suene paradójico, que sin tales estrategias familiares la desigualdad y la pobreza habrían sido mayores.

Bibliografía

- Altimir, O. "Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: Efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo", *Revista de Desarrollo Económico* N° 145, Vol. 37, abril-junio 1997, IDES, Buenos Aires, 1997.
- Altimir, O y Beccaria, L "La distribución del ingreso y el nuevo orden económico" en *Socialis Revista Latinoamericana de Política Social*, N° 2, Buenos Aires, Mayo 2000.
- Altimir, Oscar y Beccaria, Luis "Distribución del ingreso en Argentina", *Serie Reformas Económicas*, N° 40, CEPAL, Santiago. 1999.
- Beccaria, L. y A. Minujín "Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina", UNICEF, Argentina, 1991.
- Beccaria, L. "Los cambios en la estructura distributiva 1975-1990", en Minujín (comp.), *Cuesta Abajo*, UNICEF/ Ed. Losada, Buenos Aires, 1991.
- Beccaria, L. "Estancamiento y distribución del ingreso", en Minujín (edit.), *Desigualdad y exclusión*, UNICEF/ Ed. Losada, Buenos Aires, 1993.
- Beccaria, L. Y N. López "Sin trabajo", UNICEF/Losada, Argentina, 1996.
- Bour, J. "Los cambios en la oferta de trabajo", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires, 1995.
- Boyer, R. "La teoría de la regulación: un análisis crítico" SECYT-CEIL/CONICET, Ed. Humanitas, Buenos Aires., 1989
- Canitrot, A. "Presentación general", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires, 1995.
- CEPA "Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992", MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires, 1993.
- CEPA "Necesidad básicas insatisfechas. Evolución intercensal 1980-1991", INDEC-Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires, 1993a.
- CEPA "Necesidad básicas insatisfechas. Evolución intercensal 1980-1991", INDEC-Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires, 1993b.
- CEPAL "Magnitud de la pobreza en la América Latina en los años 80", Estudios e informes de la CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1990.
- Cortés, R. y A. Marshall "Estrategias económicas, intervención del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990", en *Estudios del Trabajo* N° 1, Bs. As., ASET, Primer Semestre 1991.
- Cortés, R. y A. Marshall "Política social y regulación de la fuerza de trabajo". En *Cuadernos Médico Sociales*, Buenos Aires, 1993.
- Cortés, R. y A. Marshall "Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los '90", *Revista de Desarrollo Económico* N° 154, Vol. 39, julio-septiembre, IDES, Buenos Aires., 1999.
- Esping-Andersen, G. "The Three Worlds of Welfare Capitalism", Princeton, NJ, Princeton University Press, 1990.
- FIDE - Fundación para el Desarrollo: *Revista Coyuntura y Desarrollo*, Anuario Estadístico XXXVIII, N° 232, febrero de 1998.

- FIEL, *Revista de la Fundación de investigación económica latinoamericana*, Buenos Aires, marzo de 1996.
- FIEL “La Distribución del Ingreso en Argentina”, Documento presentado en la Reunión 1999 organizada por la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA), Buenos Aires, 1999.
- Gasparini, L. “Desigualdad en la distribución del ingreso y bienestar. Estimaciones para Argentina”, en *La Distribución del Ingreso en la Argentina*, Reunión 1999 de la Asociación de Bancos de la Argentina, Buenos Aires, junio de 1999.
- Gasparini, L. “Un análisis de la distribución del ingreso en Argentina en base a descomposiciones”, en *La Distribución del Ingreso en la Argentina*, Reunión 1999 de la Asociación de Bancos de la Argentina, Buenos Aires, junio de 1999a.
- Grandes, M. y P. Gerchunoff “Distribución del ingreso y mercado de trabajo en GBA: 1987 – 1997”, en 4to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, noviembre de 1998.
- Gerchunoff P. y Torre J. P. “La política de liberalización económica en la liberalización de Menem”. En *Desarrollo Económico* N° 143. Octubre-Diciembre. 1996.
- Harnett, D. y J. Murphy “Introducción al análisis estadístico”, Edit. Addison-Wesley Iberoamericana, Wilmington, 1987.
- INDEC “La pobreza en el conurbano bonaerense”. Estudios 13, Buenos Aires, 1989.
- INDEC “Marco teórico y metodológico de la investigación temática”. EPH, INDEC, Buenos Aires, 1984.
- INDEC “Estimación de los niveles de pobreza”, memorando, Buenos Aires, 8 de octubre de 1992.
- INDEC “Encuesta Permanente de Hogares. Desarrollo actual y perspectiva”, Documento presentado en el Seminario Internacional sobre medición del empleo, Buenos Aires, diciembre de 1995.
- INDEC “Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 1996/97” INDEC, Buenos Aires, 1997.
- INDEC “Encuesta a hogares: Reformulación de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina” Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística, Buenos Aires, junio de 1998.
- Kuznets “Economic Growth and Income Inequality”, en *American Economic Review*, Vol. 45, 1955.
- Lipietz, A. y D. Leborgne “Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación. Algunas consecuencias espaciales”, en *Revolución Tecnológica y Reestructuración Productiva: Impactos y Desafíos Territoriales*, Edit. ILPES/ONU; IEU/PUC. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.
- Llach, J., E. Kritz “Un trabajo Para Todos. Empleo y desempleo en la Argentina”, Consejo Empresario Argentino, Buenos Aires, 1997.
- Llach, J; Montoya, S. “En Pos de la Equidad”, IERAL, Buenos Aires, 1999.
- Marshall, A. “El costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Reflexiones acerca de su estudio empírico. En S. Torrado (Comp.) *Investigación e información sociodemográficas en América Latina 2*, CLACSO, Serie Población y Desarrollo, Buenos Aires, 1981.
- Marshall, A. “Participación en la fuerza de trabajo. Notas técnicas”, en *Revista Estudios de Trabajo*, ASET, N° 7, Buenos Aires, 1994.
- Marshall, A. “Reforma laboral y empleo”, en *Revista Estudios de Trabajo*, ASET, N° 11, Buenos Aires, primer semestre de 1996.
- MEOySP “El Gasto Público Social”, Vol. I y II, PRONATASS, Gobierno Argentino / BIRF / PNUD, Buenos Aires, diciembre 1990.

- Mingioni, E. "Las Sociedades Fragmentadas". Colección Economía y Sociología del Trabajo, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España, 1993.
- Minujín, A. y P. Vionocur "¿Quiénes son los pobres?", INDEC, Documentos de Trabajo, N° 10, Buenos Aires, 1989.
- Montoya, S. Y Mitnik, O. (1995): "Evolución de la pobreza y la distribución del ingreso en Argentina" en *Novedades Económicas*, Buenos Aires, Abril-mayo 1995.
- Monza, A. "La situación ocupacional en Argentina. Diagnóstico y perspectivas", en Minujín (Comp.) *Desigualdad y exclusión*, UNICEF - Losada, Buenos Aires, 1993.
- Monza, A. "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires, 1995.
- MTySS "Libro blanco sobre el empleo en la Argentina", Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires, 1995.
- Petrei, A. H. "El Gasto Público Social y sus Efectos Distributivos", En Series Documentos No. 6, ECIEL, Río de Janeiro, 1987.
- Salvia, A. "Dinámica del Empleo, el Desempleo y la Pobreza Urbana en el Gran Buenos Aires", Instituto Gino Germani, Fac. Ciencias Sociales., UBA, (mimeo), 1996.
- Salvia, A. "Sectoros que ganan sociedades que pierden: un balance regional." En *La Patagonia de los 90: Sectoros que ganan, sociedades que pierden*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. PAITE-CEA de la Universidad de Buenos Aires y Colección La Colmena. Ed. La Colmena, Buenos Aires, 1999.
- Salvia, A. "La nueva caída en la modernidad. Ingreso y Estrategias familiares", *Documentos del Instituto* N° 20. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2000.
- Salvia, A. y E. Donza "Cambio estructural, distribución del ingreso y desigualdad social. Procesos sociales en auxilio de las políticas neoliberales". XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Concepción, Chile 12 al 16 de octubre de 1999a
- Salvia, A. y E. Donza "Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1998)", Instituto Gino Germani, Fac. Ciencias Sociales., UBA, Buenos Aires. (mimeo), 1999b.
- Salvia, A. y E. Donza "Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)", *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, ASET, Buenos Aires, 1999c.
- Salvia, A. y J. Zelárayan "Cambio Estructural, Inserción Sectorial y Estrategias Familiares". Ponencia presentada en el 4º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Facultad de Economía de la UBA, Buenos Aires, 4, 5 y 6 de noviembre de 1998.
- Salvia, A. y S. Tissera "Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en Argentina durante la Década del '90", *Documentos del Proy.* UBACyT AS 021, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, febrero del 2000.
- Salvia, A. y T. Lazo "Cambio estructural y desigual distribución de los esfuerzos económico-laborales de los hogares. Procesos sociales en auxilio de las políticas neoliberales". XXII Congreso ALAS. Concepción, Chile 12 al 16 de octubre de 1999
- Salvia, A., Donza, E. y Philipp, E., "Cambio estructural y distribución del ingreso: 1980-1996. Un análisis de la Evolución de la Desigualdad Social en el Gran Buenos Aires", *Documento de Trabajo* N° 6, Instituto de Investigaciones Gino Germani- FCS- UBA, Buenos Aires, 1997.

Sen, Amartya "Sobre conceptos y medidas de pobreza." *Comercio Exterior* N°4, Vol. 42, México. Abril, 1992.

SIEMPRO -INDEC. Encuesta de Desarrollo Social. Versión 16/6/1999, "Condiciones de vida y acceso a programas y servicios sociales. Desarrollo Social, 1999.

“La EPH en los ‘90: una mirada desde el usuario” *

Matías D. Cattaneo**

I. Introducción

“All of these sources of information have, of course, various kinds of error for which allowance should be made, if only the source and extent of the error were known.”

Oskar Morgenstern, 1963.

La información, tanto cuantitativa como cualitativa, juega un rol central en cualquier tipo de investigación. Si bien su participación resulta indispensable en todas las etapas que conforman el cuerpo de un proyecto, su mayor importancia relativa siempre ha recaído en la etapa de contrastación empírica. Lógicamente, la utilización de la información ha estado sujeta a fuertes debates en torno a aspectos de índole estadística, epistemológica o teórica, siendo, en general, muy difícil satisfacer simultáneamente los distintos estándares impuestos. Es habitual encontrar situaciones en las cuales, dentro del marco de un proyecto de investigación, la información a ser utilizada no respeta ciertos estándares estadísticos o no capta exactamente el suceso que la teoría intenta explicar o, quizás, no posee el sustento necesario para su utilización.

En las ciencias sociales, a diferencia de las ciencias naturales, la situación resulta más complicada aún, pues además de los problemas antes sintetizados, nos encontramos con uno mucho mayor: **la predominante disociación entre productores y usuarios de dicha información** [Morgenstern, 1963]. Este hecho no es menor, ya que ha sido el causante de grandes inconvenientes y retrasos –cuando no aboliciones– de proyectos que en su cuerpo formal resultaban sumamente atractivos [Wainerman y Sautu, 1997]. Dicho de otro modo, mientras que otros argumentos que han sido esgrimidos en relación a las diferencias fundamentales entre estos dos tipos de ciencia han podido ser relativizados [Nagel, 1961], tal característica intrínseca de las ciencias sociales continúa en el centro del debate.

Cabe entonces preguntarse cuán grave puede llegar a ser este inconveniente. Como punto de partida para responder este interrogante, podemos destacar dos de las principales causas de la existencia de la disociación antes mencionada:

1. *Estudios no controlados*. Al no existir la posibilidad de realizar experimentos controlados o de “laboratorio”, surge la necesidad de que alguien releve sistemáticamente la información más

* El presente trabajo es una versión revisada y ampliada de la tesina de licenciatura del autor, bajo la dirección del Lic. Javier Lindenboim.

** Licenciado en Economía (UBA). Docente y asistente de investigación, FCE, UBA. E-mail: mdcattan@econ.uba.ar

importante aún cuando no exista una demanda real; dicho de otra forma, al tratarse de sucesos sociales –donde el tiempo juega un rol central, ya que éstos son únicos e irrepetibles– es imperativo que los mismos sean relevados periódicamente más allá del interés de uno u otro investigador en particular. Esto da lugar a la existencia de instituciones tanto públicas como privadas que se encargan principalmente de su relevamiento.

2. *Costo*. En el campo de las ciencias sociales, el obtener datos exige realizar una serie de procesos que resultan en general extremadamente costosos, tanto por el tamaño de la muestra como por cuestiones geográficas, institucionales o sociales, siendo justamente éstos los principales condicionantes que explican la disociación antes mencionada.

Existen también al menos tres consecuencias claramente individualizables, donde es el usuario de la información quien se ve más afectado:

1. *Generalidad*. Como no es posible conocer con exactitud cuál será el uso que se le dará a la información, los productores se proponen captar sucesos “de amplio espectro”, al tiempo que intentan minimizar costos y la duplicación de esfuerzos. Con el avance de la ciencia y el afán de estudio más sistemático y preciso, muchas veces las fuentes actuales comienzan a quedar insuficientes u obsoletas.
2. *Asimetría de información*. Son sumamente extraños los casos en donde los usuarios cuentan con todo el conocimiento, tanto teórico como empírico en relación a la producción de las fuentes a estudiar. En general esta información se les presenta en forma discontinua y separada. Desde la teoría económica esto puede ser entendido como un problema de principal-agente, donde los usuarios delegan en los productores la tarea de recopilación de información, pero al no existir mecanismos de control –dado que los productores son claramente autónomos– muchas veces su utilización se hace sumamente difícil.
3. *Sesgos*. Existen innumerables distorsiones o sesgos (reales o potenciales): algunos de índole técnica o no controlable que reducen la robustez de la información captada; otros, en cambio, surgen justamente porque el productor intenta captar varios sucesos distintos –por ejemplo, orden, tiempo, formato, etc.–, alterando el resultado final e impidiendo la utilización parcial o total de la información.

Ahora bien, en este trabajo no nos centraremos puntualmente en el estudio sistemático de las causas y consecuencias relacionadas al uso (y abuso) de la información en las ciencias sociales. En cambio, intentaremos presentar, a modo de estudio de caso, un sucinto análisis –desde la perspectiva del usuario y para la década del noventa– de una de las fuentes secundarias más utilizadas en la República Argentina: la Encuesta Permanente a Hogares (EPH). Si bien existen, al menos, tres niveles de análisis en este sentido –metodología, cuestionario y bases–, en el presente nos focalizaremos principalmente en el estudio de las bases informáticas, las cuales compendian gran parte de la información disponible que entrega su productor, el Instituto de Estadística y Censos (INDEC), a los usuarios. En consecuencia, aquí sólo nos referiremos a la metodología y/o a los cuestionarios de la encuesta en aquellos momentos que resulte indispensable su

abordaje¹. Debemos remarcar que nuestro interés radica únicamente en el análisis de la provisión de la información y su posterior uso por parte de los usuarios. De este modo, reconocemos que aún cuando algún fenómeno pudo haber sido captado correctamente, puede suceder que los datos entregados por el productor no nos permitan estudiarlo total o parcialmente.

Nuestro objetivo es claro: identificar algunos de los principales problemas a los que se enfrenta todo investigador (social) que intente utilizar esta fuente secundaria a la hora de iniciar algún tipo de investigación. Debe aclararse que de ningún modo nuestro análisis pretende ser exhaustivo; por el contrario, intenta la búsqueda del problema, estableciendo e individualizando algunos de los inconvenientes más comunes dentro del ámbito de la investigación.

Siendo nuestro objetivo encuadrar el estudio, consideramos apropiado como punto de partida, en primer lugar, analizar el marco conceptual de las encuestas de hogares, es decir, cuáles son las motivaciones y limitaciones que encierran las mismas en general; para luego, en segundo lugar, presentar el marco histórico de la EPH, es decir, cuáles fueron y son actualmente sus alcances. También intentaremos resumir el modo en que el usuario se encuentra con la información provista por INDEC, pues creemos que es justamente allí donde se inician los inconvenientes a la hora de su uso. Este desarrollo se encuentra en el Apartado II del presente trabajo.

Como siguiente paso proponemos analizar la estructura que el usuario recibe como fuente (secundaria) básica de información, es decir, intentaremos describir e interpretar los datos provistos. Así, en el Apartado III, se compendian todas las variables incluidas en las principales bases que el INDEC entrega, además de sugerir una metodología de compatibilización de los distintos formatos en que son presentadas. Se intentará mostrar también cuáles son las pérdidas² asociadas a dicha compatibilización, tanto cuando ésta es realizada para un año en particular como cuando se aplica para dos o más.

En el Apartado IV nos centramos en el estudio de la variable “pondera” existente en la base informática y que en general ha presentado varios problemas a los usuarios a lo largo del tiempo. Aquí la idea es doble. Por un lado, mostrar al lector un ejemplo de cómo las variables incluidas en las bases son construidas y por qué debe prestarse especial atención tanto a la metodología como a las implicancias de su utilización. En este sentido, intentaremos poner en evidencia por qué la compatibilización en el tiempo no siempre es posible. Por el otro, presentaremos dos métodos (uno de ellos comúnmente utilizado) que intentan solucionar los problemas previamente presentados.

Por último, se ensayan algunas reflexiones en donde la idea general es alertar al lector sobre los problemas en que puede incurrir un investigador toda vez que intente utilizar la EPH como fuente secundaria de información.

Además, se ha incluido un Anexo con todos los datos utilizados a lo largo de este trabajo. Allí podrán encontrarse todos los cuadros oficiales utilizados, además de aquellos que han sido especialmente construidos.

¹ Un análisis en esta línea puede ser encontrado en el artículo de Lindenboim y Serino, incluido en este Cuaderno.

² A lo largo de este trabajo, nos referiremos a “pérdidas” en un sentido especial. Buscamos simplemente remarcar cuáles son las alteraciones o mutaciones que sufren los datos, dado que éstos han sido procesados y entregados en un determinado formato.

II. Una conceptualización histórica

Las encuestas de hogares como unidad de análisis

Las encuestas de hogares son un instrumento estadístico inmerso en la problemática social. Existen, al menos, tres ejes temáticos claramente individualizables que merecen ser destacados a la hora de realizar cualquier análisis serio de este herramienta: el técnico, el económico y el social. En toda encuesta puede observarse, en mayor o menor medida, la presencia e interacción de estos aspectos. Sin embargo, en la actualidad las encuestas de hogares –en sus diferentes formas– han representado un instrumento de análisis esencialmente de índole económica, siendo en realidad su justificación y prácticamente única motivación la necesidad de medir y captar con cierta periodicidad los cambios en las variables de mayor interés.

En cuanto a su implementación, si bien por un lado existen quienes ven a las encuestas como un reto, donde intentan lograr la mejor inferencia al menor costo, al tiempo que trabajando conjuntamente con especialistas de distintas disciplinas buscan alcanzar ciertos estándares internacionales de medición y precisión; por otro lado, podemos encontrar otros responsables que perciben a las encuestas como simple sustitutos de los restantes tipos de fuentes existentes: los censos y los registros³, donde su interés radica en obtener la información necesaria para dar sustento a sus intenciones en el plano político. Este conflicto de intereses es una de las características centrales de cualquier instrumento de medición social.

Muchas veces suele olvidarse que toda encuesta –como parte del sistema de estadísticas existente– posee como motivación primordial reflejar los deseos e intenciones de las personas, con el objeto de asegurar las correctas decisiones en el plano político, económico y social. Ahora bien, un atributo que debe tenerse en cuenta a la hora de relacionar a las encuestas con otras fuentes de información es su carácter cortoplacista, es decir, reflejan una situación dada en un momento puntual del tiempo y frente a ciertas condiciones particulares, siendo justamente esta característica la que exige que las mismas sean realizadas con cierta periodicidad.

Los orígenes de la medición pueden ser rastreados hasta los años treinta del siglo veinte, cuando se dieron a conocer los primeros desarrollos en materia de censos socio-económicos y de las Cuentas Nacionales [ONU, 1993; Müller, 1998; Cardinali, 1998]. En este contexto surgen las primeras encuestas con el objeto de mantener y actualizar los datos o informaciones más relevantes originados desde los instrumentos antes mencionados. Cabe destacar que el nacimiento de toda encuesta refiere a la necesidad de medir una o más variables de interés económico y/o social. Sin embargo, son muchos los casos en donde habiendo surgido originalmente con el objetivo de medir un suceso en particular, luego la misma se constituyó en un sistema de alto contenido social, totalmente independiente del instrumento o motivación que le diera origen⁴. Muchas son las posibles intenciones en el desarrollo de las encuestas a hogares. Pueden variar desde la simple medición de distintas poblaciones, hasta el complejo intento de captar los ingresos de distintos grupos o estratos socioeconómicos.

³ Vale la pena destacar las principales características de cada tipo de fuente de información existente: desde el punto de vista temporal, las encuestas y los censos son periódicos, mientras que los registros son continuos; en cambio, desde el punto de vista del relevamiento, las encuestas son muestrales, mientras que los censos y registros son de carácter universal (vale aclarar que en algunas ocasiones los censos también pueden ser de índole muestral, al menos parcialmente).

⁴ Por ejemplo, en un comienzo, en casi todo el mundo la medición de los precios estuvo integrada a otras encuestas, mientras que en la actualidad existen complejos sistemas autónomos e independientes.

Durante todo el siglo veinte, hemos asistido a una expansión y profundización del capitalismo como modelo imperante. En este marco, el Estado –como legitimador de dicho modelo– ha cobrado un rol mucho más activo, generando una serie de políticas desde la demanda y la oferta para asistir a los individuos que tienden a quedar excluidos del sistema en forma creciente. De este modo, resulta claro que el rol actual de las encuestas de hogares será, al menos en parte, el de monitorear este sistema. Vale la pena destacar que no siempre las encuestas de hogares han poseído este interés.

Mientras que en el pasado el objetivo de estas encuestas era captar la situación de la fuerza de trabajo en relación al proceso de apropiación y acumulación, en la actualidad, su objetivo es mucho más complejo: debe dar cuenta del triple mecanismo de provisión de servicios, trabajo e ingreso, donde los servicios –muchas veces sumamente difíciles de medir correctamente– son el eje central de la discusión. De este modo, una rápida mirada del siglo nos marca tres intenciones de las encuestas, claramente individualizables y relacionadas entre sí. En los años 30 y 40, proveían esencialmente información macroeconómica; en los años 50, 60 y 70, continuaron generando datos agregados, pero con mucho más contenido social; y en los años 90, se produjo un giro en el contenido tratado, brindando principalmente información de índole microeconómica [Beverley, 1998; Feres, 1998; Barreiros, 1998]. Este último tipo de encuesta de hogares son los más útiles para los *policy-makers* que buscan dimensionar y desarrollar las inversiones sociales, como parte del nuevo rol del Estado. En síntesis, nos encontramos frente a dos tipos completamente distintos:

- ♦ *Económica*. Dirigida a los hogares, con el objeto de detectar los trabajadores, los que quieren trabajar y los que tienen razones para no desearlo. Aquí se intenta medir la relación de estas personas con la actividad económica, formal e informal.
- ♦ *Socio-Política*. También focalizada en los hogares, pero con el objeto de determinar cuánto –el hogar como un todo y sus componentes individualmente– necesitan de esa compleja mercancía llamada “desarrollo” en término de servicios y prestaciones sociales. Este tipo de encuestas son las que comienzan a cobrar mayor importancia.

Como es lógico, estas encuestas de hogares van mucho más lejos que las llamadas encuestas con muestras de propósito múltiple, basando sus diferencias en la utilización de la información provista por cada una de ellas, y no en su diseño técnico [Medina, 1998; Barreiros, 1998].

Si bien las encuestas no deben ser consideradas como un fin en sí mismas, la realidad nos ha mostrado que muchas veces –principalmente en los países en desarrollo– su confección e implementación propone un reto por separado. Son muchos los casos en donde son olvidados sus objetivos principales como, por ejemplo, monitorear los aumentos en los niveles de vida o identificar las consecuencias derivadas de las políticas planeadas o implementadas. Parecería obvio que una estrategia basada en la inversión social necesita que se encuesten aquellos grupos sociales que efectivamente recibirían los beneficios –esta información sería muy útil tanto en los estudios de prefactibilidad como en la etapa de evaluación del proyecto–; sin embargo, en reiteradas ocasiones las encuestas son generalizadas y con un relativo bajo nivel de captación de grupos particulares⁵. Además, deberían definirse claramente nociones como “progreso” o “riqueza” a la

⁵ Muchas veces las fallas son meramente estadísticas, en el sentido que al descomponer la encuesta se pierde toda validez en la inferencia.

hora de su preparación, ya que lógicamente estos términos no representan lo mismo para todos los individuos.

Finalmente, dentro de los aspectos técnicos, podemos identificar una serie de sesgos comunes a todas las encuestas. Los sesgos instrumentales relacionados con el cuestionario pueden ser de *punto de partida*, cuando el encuestado es inducido desde la misma pregunta; de *información*, cuando la persona desconoce cierta información relevante; del *entrevistador*, cuando éste, con o sin intención, condiciona la respuesta del encuestado; de *orden*, cuando la forma del cuestionario influye sobre el encuestado. Existen también sesgos no instrumentales, por ejemplo, *el estratégico*, cuando el encuestado busca su propio interés en la respuesta suministrada [Azqueta Oyarzún, 1994].

Otro aspecto interesante de las encuestas de hogares es su inserción a nivel internacional. Por un lado, se supone que éstas deberían ser lo más objetivas y comparables posible. Sin embargo, la realidad en los países en desarrollo parece ser otra. Aún resulta sumamente difícil compatibilizar las encuestas de distintos países de Latinoamérica. Por tal motivo, ese trabajo ha recaído en organismos de alcance internacional, como por ejemplo la CEPAL o la OIT [Feres, 1998]. Por otro lado, la necesidad de “internalización” de los datos originados desde las encuestas de hogares han exigido a sus productores una mayor transparencia y rigurosidad en la producción de los mismos, lo que obligó –y aún obliga– a la realización de constantes mejoras en su estructuración e implementación.

Por último, las encuestas son por definición de carácter muestral y periódico. Sin embargo, los países difieren en forma significativa en su implementación en el plano temporal. En la actualidad pueden hallarse ambos extremos: por un lado, se encuentra la Argentina –como se explica en detalle más abajo– donde la encuesta es periódica⁶; y por el otro se encuentra Uruguay, por ejemplo, donde la encuesta es continua, es decir, no implica ningún período de referencia. Como es obvio, estas discrepancias no hacen más que alejarnos de nuestro objetivo de lograr que los resultados de las encuestas sean más comparables entre los países.

La Encuesta Permanente de Hogares en Argentina

En nuestro país, luego del Censo de Población y Vivienda de 1970, surge la necesidad de continuar con un programa de relevamiento periódico⁷. En consecuencia, la Encuesta Permanente de Hogares nace en 1972 como un programa nacional e intercensal que, desarrollado y coordinado por el INDEC –conjuntamente con las Direcciones Provinciales de Estadística (DPE) desde 1974–, intenta relevar una serie de aglomerados urbanos de todo el país con el objeto de obtener información socioeconómica actualizada, siendo su principal interés el de caracterizar al mercado laboral. De este modo, la EPH fue concebida como un instrumento estadístico que, a través del conocimiento de las características sociales y económicas de la población, contribuyera a la formulación y desarrollo de un sistema integrado de indicadores sociales. Su sustento consiste en caracterizar a la población en términos de su inserción socioeconómica, abordando la situación de los individuos y de los hogares, éstos últimos entendidos

⁶ En la Argentina el período de referencia es una semana calendario, con excepción de los ingresos que refieren a todo el mes. Por otra parte, actualmente se plantea cambiar el régimen, con el objeto de reformular a la encuesta de forma continua, como ocurre en Uruguay o México.

⁷ La idea era encontrar a un sucesor de la Encuesta de Empleo y Desempleo (EED), la cual estuvo en vigencia desde mediados de siglo.

como núcleo o vínculo entre los primeros. Si bien el objetivo de esta encuesta es el relevamiento de la vivienda, sus resultados permiten el estudio de los individuos por separado.

Con el fin de ampliar el marco original, la encuesta se ha referenciado globalmente a dos perspectivas analíticas centrales en la investigación social: la estructura social y las estrategias de vida; ambas incluidas en su eje conceptual básico, es decir, la inserción de la población en la producción social de bienes y servicios. A partir de esta premisa, pueden delimitarse dos campos principales de ocurrencia de los fenómenos: el mercado de trabajo y los circuitos de satisfacción de necesidades que están en estricta relación con los grandes ejes conceptuales y las áreas temáticas de la EPH. Así, mientras que en relación al mercado de trabajo la temática es la situación laboral, en relación a la satisfacción de necesidades, las temáticas son la educativa, de vivienda y de ingresos. Además, como se explicitará en párrafos posteriores, a lo largo de la década se fueron incluyendo –y recuperando– otras temáticas de índole más específica como por ejemplo los fenómenos migratorios [INDEC, 1999b].

Actualmente, la EPH se realiza dos veces al año –en mayo y octubre– en 28 aglomerados urbanos⁸ que representan el 70% de la población urbana del país y el 98% de la población residente en centros de más de 100.000 habitantes. La captación se realiza a través de dos cuestionarios: uno familiar y otro individual. El primero de ellos permite la recolección de datos que caracterizan al hogar como unidad elemental de análisis, como por ejemplo cuestiones habitacionales, aspectos sanitarios y otros. A través del cuestionario individual, en cambio, se intenta captar las características personales, reduciendo la unidad de análisis a cada miembro del hogar seleccionado.

Como es lógico, cuando el INDEC construye las bases de datos para los usuarios utiliza la información de ambos cuestionarios, pero la separación entre unidades de análisis familiar e individual es preservada sólo en algunos de los tipos de bases disponibles para el usuario.

En relación al diseño muestral, puede destacarse que el plan de muestreo probabilístico es realizado en dos etapas y para cada dominio en particular. En la primera etapa, se seleccionan radios censales (Unidades de Primera Etapa - UPE), con una probabilidad proporcional a su tamaño, medido en cantidad de viviendas ocupadas. Luego, éstas son agrupadas en estratos, utilizando como variable de estratificación el porcentaje de jefes de hogar con educación primaria incompleta. En la segunda etapa, se seleccionan viviendas en forma sistemática, de manera de obtener una muestra autoponderada. Al utilizar un esquema de panel, una vez seleccionada una vivienda, ésta permanecerá cuatro ondas (dos años) en la encuesta. Así, el 75% de la muestra permanece constante entre dos ondas consecutivas.

En términos cuantitativos, la muestra comprende aproximadamente 36.000 viviendas pertenecientes a los principales aglomerados urbanos de todo el país, donde el Gran Buenos Aires (GBA) –Capital Federal más los partidos del conurbano– representa el 12% (4.500 hogares) y el resto urbano oscila entre 800 y 1.500 hogares por aglomerado. Debe destacarse que –con excepción de las características relacionadas con el ingreso– el período de referencia se limita a una semana calendario completa [IASI e INDEC, 1998].

La calidad de la encuesta queda determinada por tres elementos básicos: primero, el tema abordado; segundo, la oportunidad en la cual se encuentren disponibles los resultados; y tercero,

⁸ Estas características no fueron así desde su implementación. Por ejemplo, existen períodos donde se realizaba la encuestas en tres ondas. También el número de los aglomerados incluidos fue aumentado con el tiempo (en referencia a esto, para la década del noventa, ver el Apartado III).

la precisión de los mismos. Así, la precisión de las estimaciones se explica tanto por el factor estadístico como por el factor humano, lo que claramente genera dos tipos de errores: muestrales y no muestrales. Los primeros son objeto del campo de la estadística y escapan a los objetivos del presente trabajo. Los segundos, en cambio, resultan ser en alguna medida uno de nuestros ejes de análisis. Entre ellos se encuentran los errores de cobertura, de no respuesta, de medición, de captación, de encuestador, de cuestionario, referentes a la forma de recolección de los datos, de codificación y de procesamiento.

En relación a la difusión, el INDEC ha presentado en distintos formatos la información obtenida –y procesada en muchos casos– a través de los cuestionarios: “Informaciones de Prensa”, tabulaciones básicas disponibles en papel, disquetes y bancos de datos propios del organismo, series de indicadores especiales y bases de datos. Estas últimas, que constituyen el eje central de nuestro análisis, son presentadas dentro de un “paquete informático”, donde se incluyen varias informaciones y/o herramientas que intentan asistir al usuario. Puntualmente, en una base tipo de la década del noventa puede encontrarse una serie de directorios donde cada uno de ellos refiere a un aglomerado en particular; dentro de ellos encontramos la base informática en formato “DBF”, una serie de tablas tabuladas con información referente al aglomerado, una tabla de errores muestrales, una tabla de población de referencia y –dependiendo del formato de que se trate– otras bases como por ejemplo la de hogares o anexos con información adicional de las personas encuestadas.

El INDEC, a lo largo de la década del noventa, ha incluido en estos paquetes tres formatos de bases de datos: R2, BU (base usuaria) y BUA (base usuaria ampliada) [INDEC, 1996; INDEC, 1998; INDEC 1999a]. El primero de ellos fue concebido originalmente como transitorio y su única misión era la de proveer información mientras se confeccionaba el definitivo, que se entregaría en el segundo de los formatos (esto en la práctica nunca sucedió). Por tal motivo, es presentado como un único archivo que nuclea tanto variables correspondientes a la encuesta personal como a la encuesta del hogar.

Por otro lado, el formato BU tiene por objetivo “permitir al usuario acceder a la mayor información posible y efectuar sus propios cruces de variables” [INDEC, 1999a], es decir, posee una “apertura” mucho mayor en el sentido de que tiene mayor información por encuestado. Pero además, incluye bases separadas, incorporando una correspondiente a la encuesta personal, otra a la encuesta del hogar y otra llamada “anexo” que aporta información adicional a las dos principales.

A partir de 1998, el INDEC comenzó a distribuir la información proveniente de la encuesta en un nuevo formato: Base Usuaria Ampliada. Esta base, al igual que la BU, también está formada por dos archivos: “hog_bua.dbf” (que contiene la información de los hogares) y “per_bua.dbf” (que contiene la información de las personas). Como rasgo diferenciador, se destaca la reincorporación del bloque de preguntas denominado Bloque de Migraciones y la inclusión de muchas más variables, las cuales al combinarse permiten la construcción de categorías antes inalcanzables.

La EPH ha estado sujeta a continuas mejoras, reformulaciones y pruebas. Si bien éstas comienzan desde sus mismos orígenes, dados los objetivos de este trabajo sólo resumiremos aquí las acontecidas en la década del noventa. En 1990, se desarrolló la temática relacionada con la precariedad laboral, incluyendo un módulo que se aplicó en sólo 16 aglomerados de ese año. En 1991, se diseñó un nuevo cuestionario básico. En 1992, se aplicó el nuevo cuestionario básico a una prueba exploratoria de campo. Además, se actualizaron los diseños muestrales utilizando la

información censal de 1991. En 1993, se profundizó la temática relacionada con la desocupación, aplicándose los cambios sólo en principio a los aglomerados de GBA, Córdoba y Rosario. En 1994, se desarrolló una metodología de subdivisión sistemática del área del GBA, lo que permite obtener indicadores separados para cuatro franjas diferenciadas del Conurbano Bonaerense. En 1995, se incorporaron nuevas temáticas al cuestionario básico (distinción del cuestionario por tamaño, condiciones para la obtención del subsidio de desempleo, etc.). Cabe aclarar que en esta oportunidad no se introdujeron cambios en la captación de la condición de actividad en el cuestionario básico habitual. En 1996, se retomó el desarrollo conceptual y el rediseño del cuestionario de la EPH, incluyendo ajustes en lo concerniente a la captación de la condición de actividad y del subempleo. En 1998, se realizó la primera prueba de encuesta telefónica. Por último, debe mencionarse la intención de pasar a un nuevo régimen de periodicidad (continua), el cual se espera sea implementado en los próximos años [IASI e INDEC, 1998].

III. Las “bases” del problema

La compatibilización

El INDEC ha tendido a presentar en distintos formatos la información proveniente de la EPH, generando –tales cambios– variados inconvenientes para los usuarios a la hora de ensayar comparaciones, contrastar hipótesis y alcanzar conclusiones. Si bien es indiscutible que este organismo a logrado –y continua logrando– grandes mejoras en torno a las principales niveles de análisis de la EPH antes mencionados (metodología, cuestionarios y bases de datos), las mismas han sido graduales, cobrando un mayor protagonismo en la década de los noventa.

En particular, al analizar el progreso en dicho período de la forma de presentación de la información que los usuarios reciben, encontramos tres etapas claramente individualizables: 1990~1995, donde existen bases del tipo R2 y BU en forma conjunta; 1996~1997, donde sólo existen bases BU; y 1998~1999, donde sólo existen bases del tipo BUA. En consecuencia, y como veremos a continuación, a medida que avanzamos en el tiempo –y por ende en el formato– las distintas alternativas de proceso comienzan a incrementarse, así como el número de variables.

Para adentrarnos en el tema, se presenta el Cuadro 1 donde se identifica cada formato de presentación de la encuesta para cada aglomerado y año, lo que permite observar cómo han variado los formatos de presentación no sólo en el tiempo, sino también hacia adentro de los distintos años. Más precisamente, en el panel A puede verse toda la década del noventa para la onda de mayo, mientras que en el panel B se presenta la misma información para la onda de octubre. En el Cuadro 1, los asteriscos (***) corresponden a los aglomerados que no se habían integrado a la EPH para el año en cuestión y la palabra “FALTA” implica que el INDEC no proveyó ninguna información para dicho año.

Puede deducirse fácilmente que un método de compatibilización entre R2, BU y BUA es una **condición necesaria** para cualquier investigación que intente analizar el conjunto de todos los aglomerados relevados por la EPH para la década de los noventa⁹. Más aún, cualquier intento de

⁹ Quizás esta es una de las razones por las cuales muchos investigadores han optado sólo por utilizar la encuesta en el marco del GBA (donde la base tuvo el mismo formato para toda la década) y luego generalizar las conclusiones

análisis de la encuesta para años anteriores (o eventualmente posteriores) exigiría de un procedimiento equivalente al aquí presentado¹⁰.

Ahora bien, la compatibilización debe realizarse en dos sentidos. Por un lado, tenemos un procedimiento que podríamos denominar *diacrónico*, donde el objetivo sería empalmar las bases de datos a lo largo del tiempo. Por otro lado, se presenta un segundo procedimiento que podríamos llamar *sincrónico* donde el interés se centraría en unir las bases dentro cada año analizado para obtener una única base completa. Si bien no parecería ser necesario preestablecer un orden entre estos dos procedimientos, pensamos que la forma más sencilla para su implementación sería realizar en primer término el procedimiento sincrónico para luego implementar el diacrónico. El primero implica compatibilizar la forma de presentación con la que se encuentra el usuario, es decir, unir únicamente R2 y BU para los años comprendidos entre 1990 y 1995, como muestra el Cuadro 1. Por otro lado, un empalme diacrónico es por definición más complejo, ya que no sólo exige compatibilizar los datos, sino también implica tomar en cuenta temáticas que escapan a las bases como, por ejemplo, la metodología de captación o la situación estructural en el momento en que se realizó la encuesta.

CUADRO 1 – Los formatos de las bases provistas por el INDEC para la década de los ‘90.

Panel A – Onda Mayo.

AGLOMERADOS		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
01	G.B.A.	BU(1)	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
02	GRAN LA PLATA	BU	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
03	BAHIA BLANCA	BU	R2	R2	R2	R2	BU	BU	BU	BUA	FALTA
04	GRAN ROSARIO	BU	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
05	STA. FE Y STO. TOME	R2	R2	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
06	PARANA	R2	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
07	POSADAS	BU	R2	BU(1)	R2	R2	R2	BU	BU	BUA	BUA
08	GRAN RESISTENCIA	R2	R2	R2	R2	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
09	COMODORO RIVADAVIA	FALTA	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
10	GRAN MENDOZA	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
12	CORRIENTES	BU	R2	R2	R2	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
13	GRAN CORDOBA	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
14	CONCORDIA	**	**	**	**	**	BU	BU	BU	BUA	BUA
15	FORMOSA	FALTA	R2	R2	R2	R2	R2	BU	BU	BUA	BUA
17	NEUQUEN Y PLOTTIER	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
18	STGO DEL ESTERO Y LA BANDA	FALTA	R2	R2	R2	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
19	SAN S. JUJUY Y PALPALA	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
20	RIO GALEGOS	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
22	GRAN CATAMARCA	BU	R2	R2	BU	R2	BU	BU	BU	BUA	BUA
23	SALTA	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
25	LA RIOJA	R2	R2	R2	R2	BU	R2	BU	BU	BUA	BUA
26	SAN LUIS Y EL CHORRILLO	BU	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
27	GRAN SAN JUAN	BU	R2	BU	R2	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
29	S. M. DE TUCUMAN Y TAFI VIEJO	BU	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
30	SANTA ROSA Y TOAY	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
31	TIERRA DEL FUEGO	FALTA	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
32	Cdad. Buenos Aires	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
33	PARTIDOS	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
34	MAR DEL PLATA	**	**	**	**	**	BU	BU	BU	BUA	BUA
35	ALTO VALLE DEL RIO NEGRO	**	**	**	**	**	**	**	**	BUA	BUA
36	RIO CUARTO	**	**	**	**	**	BU	BU	BU	BUA	BUA
37	INTERIOR DE MENDOZA	**	**	**	**	**	**	**	**	BUA	BUA

(1) Falta anexo.

al resto urbano, más allá de la validez que tienen tal generalizaciones. En relación a esto, ver el artículo de Lindenboim y Serino (2000) incluido en el Cuaderno 4 del CEPED.

¹⁰ Para los años anteriores la dificultad reside en la disponibilidad efectiva de las bases en algún formato compatible.

Panel B – Onda Octubre.

AGLOMERADOS		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
01	G.B.A.	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
02	GRAN LA PLATA	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
03	BAHIA BLANCA	R2	R2	R2	R2	R2	R2	BU	BU	BUA	FALTA
04	GRAN ROSARIO	R2	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
05	STA. FE Y STO. TOME	R2	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
06	PARANA	R2	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
07	POSADAS	R2	R2	R2	R2	R2	R2	BU	BU	BUA	BUA
08	GRAN RESISTENCIA	R2	R2	R2	R2	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
09	COMODORO RIVADAVIA	FALTA	FALTA	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
10	GRAN MENDOZA	R2	BU	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
12	CORRIENTES	R2	R2	R2	R2	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
13	GRAN CORDOBA	BU	BU	BU	BU	BU	BU	FALTA	BU	BUA	BUA
14	CONCORDIA	**	**	**	**	**	BU	BU	BU	BUA	BUA
15	FORMOSA	R2	R2	R2	R2	R2	R2	BU	BU	BUA	BUA
17	NEUQUEN Y PLOTTIER	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
18	STGO DEL ESTERO Y LA BANDA	R2	R2	BU	R2	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
19	SAN S. JUJUY Y PALPALA	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
20	RIO GALLEGOS	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
22	GRAN CATAMARCA	R2	R2	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
23	SALTA	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
25	LA RIOJA	R2	R2	R2	R2	R2	BU	BU	BU	BUA	BUA
26	SAN LUIS Y EL CHORRILLO	R2	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
27	GRAN SAN JUAN	R2	R2	BU	R2	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
29	S. M. DE TUCUMAN Y TAFI VIEJO	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
30	SANTA ROSA Y TOYA	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
31	TIERRA DEL FUEGO	R2	R2	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
32	Cdad. Buenos Aires	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
33	PARTIDOS	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BU	BUA	BUA
34	MAR DEL PLATA	**	**	**	**	**	BU	BU	BU	BUA	BUA
35	ALTO VALLE DEL RIO NEGRO	**	**	**	**	**	**	**	**	BUA	BUA
36	RIO CUARTO	**	**	**	**	**	BU	BU	BU	BUA	BUA
37	INTERIOR DE MENDOZA	**	**	**	**	**	**	**	**	BUA	BUA

FUENTE: Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, UBA.

En este Apartado nos centraremos en la presentación del procedimiento sincrónico, realizando un breve tratamiento del procedimiento diacrónico sólo al final del mismo¹¹. Antes de comenzar a describir el proceso de compatibilización propuesto debemos remarcar que a causa de la tecnología¹² todos los nombres de los campos de las bases serán de ocho dígitos o menos, aún cuando en los Cuadros presentados puedan ser más largos. El trabajo de compatibilización será facilitado por la presencia de subdivisiones en los instructivos¹³, donde puede ser encontrada una serie de bloques temáticos y dentro de ellos las variables relevantes. Por último, debemos aclarar que, como criterio metodológico, la compatibilización se realizará entorno a la base BU. Esta decisión se fundamenta en dos elementos: (a) la base usuaria es la más preponderante de la década; y (b) la base usuaria amplia guarda una estricta similitud a la BU en muchos aspectos. Ambos elementos conjuntamente facilitarán nuestro trabajo diacrónico. Así, primero, realizaremos el trabajo de compatibilización sincrónico que implica llevar la base R2 a un formato del tipo BU, dando origen a una base que llamaremos *Base Consolidada (BC)*. Luego, realizaremos el

11 Un ejemplo de los inconvenientes implícitos en este procedimiento es analizado en el siguiente apartado.

12 Como las primeras computadoras poseían sistemas operativos primitivos, el máximo de largo de un nombre era justamente 8 dígitos. El INDEC parece haber optado por mantener este tipo de metodología.

13 Estrictamente hablando, sólo las bases BU y BUA posee una división de variables por bloque temático, en lo concerniente a la R2, hemos optado por colocar sus variables respetando los bloques de las otras presentaciones.

trabajo de compatibilización diacrónico que demandará aproximar la BUA a este nuevo formato la BC.

La compatibilización sincrónica.

Si bien el paquete provisto por el INDEC incluye varias bases, datos operativos, técnicos y estadísticos, por cuestiones de espacio en este trabajo nos focalizaremos exclusivamente en los archivos de personas y hogares. El procedimiento será el siguiente: se presentan dos Cuadros de doble entrada (uno por cada unidad básica de análisis) donde cada fila corresponde a una variable y las columnas quedan divididas según la base de que se trate; además, en los casos que se requiera una compatibilización, se mostrarán los valores que las variables toman y al final del bloque se explicará cómo podría llevarse a cabo. Cabe remarcar que, de no realizarse ninguna aclaración, las variables en las distintas bases son perfectamente compatibles.

ARCHIVO PERSONAS			
IDENTIFICACION DE LA BASE DE DATOS			
BU		R2	
Onda	Mes de relevamiento	Onda	Onda correspondiente
Año	Año de relevamiento	Año	Año de la encuesta
Aglomerado	Centro urbano	Aglomerado	Aglomerado al que pertenece la persona
IDENTIFICACION DE CADA PERSONA			
BU		R2	
Cod	Código para individualizar a la persona	N/D	
Componente	Número de componente	N/D	
Acnoauto	Activos No autorrespondentes	N/D	
Realizada	Entrevista realizada	Respuesta	Entrevista realizada
Entrevista	Motivo de entrevista no realizada "1" Ausencia "2" Rechazo	Codraz	Causa de no respuesta "0" Ausencia momentánea "1" Ausencia temporal "2" Casa de fin de semana "3" Casa deshabilitada o demolida "4" Casa o departamento en construcción "5" Vivienda establecimiento "6" Rechazo Total "7" Rechazo Parcial "9" Otras Causas "F" Falta código
Pondera	Ponderador del registro	Pondera	Ponderador del registro
Aquí es necesario recodificar la variable Codraz, cambiando el valor 0 (cero) por 1 (uno) y los restantes valores por 2 (dos).			
BLOQUE DE CONDICION DE ACTIVIDAD			
BU		R2	
Estado	Estado ocupacional de la persona "1" Ocupado "2" Desocupado "3" Inactivo "9" Desconocido	Estado	Estado ocupacional de la persona "1" Ocupado "2" Desocupado "3" Inactivo "0" Sin especificar
Inactivo	Condición de inactividad	N/D	
N/D		P	Trabajó en la semana
Aquí es necesario recodificar la variable Estado, cambiando el valor 0 (cero) por el valor 9 (nueve).			

BLOQUE CARACTERISTICAS DEMOGRÁFICAS			
BU		R2	
Relacion	Relación de parentesco "1" Jefe "2" Cónyuge "3" Hijo/a "4" Hijo/a político "5" Hermano/a "6" Otros familiares "7" Servicios domésticos "8" Otros componentes	Parent	Relación de parentesco "1" Jefe "2" Cónyuge "3" Hijo/a "4" Hijo/a político "5" Hermano/a "6" Otros familiares "7" Servicios domésticos "8" Otros componentes "9" Desconocido
Edad	Años cumplidos	Edad	Años cumplidos
Sexo	Sexo	Sexo	Sexo
Civil	Estado civil	N/D	
Aquí no es posible compatibilizar. Por lo tanto al unir las bases debe recordarse que existe el valor 9 (nueve) proveniente de la R2.			
BLOQUE DE OCUPADOS			
BU		R2	
Ocupacion	Cantidad de ocupaciones "1" una "2" dos o más	Q	Cantidad de ocupaciones ".." número de ocupaciones
Horastot	Total horas trabajadas "1" de 1 a 19 hs. "2" de 20 a 29 hs. "3" de 30 a 40 hs. "4" de 41 a 45 hs. "5" de 46 a 61 hs. "6" de 62 hs. y más "7" no trabajo en la semana	R	Cantidad horas trabajadas ".." cantidad en números "99" 99 horas o más "00" no trabajó en la semana
Ingreso	Decil de ingreso de la ocupación principal	N/D	
Antigüed	Antigüedad en la ocupación	N/D	
Benef	Beneficios sociales	N/D	
N/D		S	Desea trabajar más horas
N/D		U	Busca otra ocupación
Aquí es necesario recodificar las variables Q y R, respetando los tramos existentes en la base BU.			
BLOQUE DE DESOCUPADOS			
BU		R2	
Tiempo	Tiempo de desempleo "1" hasta 2 meses "2" más de 2 meses hasta 6 meses "3" más de 6 meses hasta 1 año "4" más de 1 año	V	Tiempo de desempleo "0" de 1 a 20 días "1" de 21 a 1 mes "2" más de 1 mes a 2 meses "3" más de 2 meses a 3 meses "4" más de 3 a 4 meses "5" más de 4 a 5 meses "6" mas de 5 a 6 meses "7" más de 6 meses a 1 año "8" más de 1 año
Forma	Forma de desempleo	N/D	
Tipodes	Tipo de desempleo	N/D	
Aquí es necesario recodificar la variable V, respetando los tramos existentes en la base BU.			

BLOQUE DE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

BU		R2	
Categoría	Categoría ocupacional	T	Categoría ocupacional
Rama	Rama de actividad "1" Actividades primarias "2" Alimentos, bebidas y tabaco "3" Textiles, confecciones y calzado "4" Productos químicos y de la [...] "5" Productos metálicos, maquinarias y [...] "6" Otras industrias manufactureras "7" Suministro de electricidad, luz y agua "8" Construcción "9" Comercio al por mayor "10" Comercio al por menor "11" Restaurantes y hoteles "12" Transporte "13" Servicios conexos del transporte y [...] "14" Intermediación financiera "15" Actividades inmobiliarias, [...] "16" Administración pública y defensa "17" Enseñanza "18" Servicios sociales y de salud "19" Otras actividades de servicios [...] "20" Servicios de reparación "21" Hogares privados con servicio [...] "22" Otros servicios personales "89" Nuevos trabajadores "99" Sin especificar	Rama	Rama de actividad "1" Agricultura, caza, silvicultura y pesca "2" Explotación de minas y canteras "3" Industrias manufactureras "4" Electricidad, gas y agua "5" Construcción "6" Comercio al por mayor y al por menor y restaurantes y hoteles. "7" Transporte, almacenaje y comunicaciones "8" Establecimientos financieros, seguros [...] "9" Servicios comunales, sociales y personales "0" Actividades no bien especificadas y desconocidas
Tamaño	Tamaño del establecimiento	N/D	
Tarea	Carácter y calificación	N/D	
N/D		X	Busca trabajar para
N/D		Y	Tuvo trabajo anterior

La variable rama es la más complicada de la década. Su compatibilización resulta sumamente difícil porque implica compatibilizar: (a) hacia dentro de un año (respetando la agrupación arriba presentada); y (b) a partir de 1994, algunas bases R2 presentaron una descripción alfabética en lugar de la aquí expuesta (la misma no ha sido incluida por motivos de espacio). Nótese que en este caso, la compatibilización se realiza en sentido inverso, pues es necesario respetar los valores provenientes de la base R2.

BLOQUE DE INGRESOS

BU		R2	
Tipo	Tipo de ingreso.	Ingresos	Tipo de ingreso.
	"1" Total "2" No responde "3" Sin ingresos		"1" Tiene ingresos "9" Desconocido "0" No tiene ingresos
Fuente	Fuentes de ingresos	N/D	
Monto	Decil del ingreso total individual	Monto	Monto total del ingreso percibido
Especies	Tenencia de ingresos en especies	N/D	

Aquí es necesario recodificar la variable Ingresos, cambiando el valor 9 (nueve) por 2 (dos) y el valor 0 (cero) por 3 (tres). En relación a la variable Monto, debe recalcularse.

BLOQUE EDUCACIÓN			
BU		R2	
Alfabeto	Sabe leer y escribir	N/D	
Asiste	Asistencia a la educación formal	N/D	
Nivel	Máximo nivel alcanzado. "10" Preescolar "11" Primario completo "12" Primario incompleto "21" Secundario no técnico completo "22" Secundario no técnico incompleto "31" Superior o Universitario completo "32" Superior o Universitario incompleto "41" Secundario técnico completo "42" Secundario técnico incompleto	Nivel	Máximo nivel alcanzado. "0" Preescolar o sin instrucción "1" Primario "2" Nacional "3" Comercial "4" Normal "5" Técnica "6" Otra enseñanza media "7" Superior "8" Universitaria "9" Desconocido
		C_nivel	Completó nivel alcanzado. "1" Si "2" No "8" Desconocido "9" sin instrucción

Aquí es necesario generar una nueva variable a partir de las variables Nivel y C_nivel, con el objeto de obtener una codificación equivalente a la existente en la BU.

VARIABLES ELABORADAS POSTERIORMENTE			
BU		R2	
Decif	Decil de ingreso familiar "0" Sin ingresos "12" Ingresos parciales y Ns/Nr "13" Entrevista no realizada	Decif	Decil de ingreso familiar "0" Sin ingresos "12" Ingresos parciales y Ns/Nr "14" Hogar no entrevistado
Deccf	Decil de ingreso per capita familiar "0" Sin ingresos "12" Ingresos parciales y Ns/Nr "13" Entrevista no realizada	Deccf	Decil de ingreso per capita familiar "0" Sin ingresos "12" Ingresos parciales y Ns/Nr "14" Hogar no entrevistado
Inghora	Ingreso horario de la ocupación principal	N/D	
P47hor	Ingreso total horario	N/D	
N/D		Decind	Decil de ingreso individual

Aquí es necesario recodificar las variables Decif y Deccf, cambiando el valor 14 (catorce) por 13 (trece).

ARCHIVO HOGAR			
IDENTIFICACION DE LA BASE DE DATOS			
BU		R2	
Onda	Mes de relevamiento	N/D	
Año	Año de relevamiento	N/D	
Aglomerado	Centro urbano	N/D	
IDENTIFICACION DE CADA HOGAR			
BU		R2	
Cod	Identificación	Codigo	Clave del hogar
Realizada	Entrevista realizada	Respuesta	Entrevista realizada
Razon	Razón de no entrevista	N/D	
Pondera	Factor de expansión	Pondera	Factor de expansión
BLOQUE DE CARACTERISTICAS DE LA VIVIENDA			
BU		R2	
Tipoviv	Tipo de vivienda	N/D	
Habitacion	Habitaciones de uso exclusivo	N/D	
N/D		Cuartos	Número de cuartos
Agua	Servicio de agua corriente	N/D	

Bano	Servicio de baño	N/D	
Tenencia	Tenencia de la vivienda	Tenen	Tenencia
Material	Tipo de material	N/D	
BLOQUE DE TAMANO DEL HOGAR Y GRUPOS DE POBLACION			
BU		R2	
Pob_tot	Total de personas que habitan el hogar	Compo	Número de componentes
Ocupado	Ocupados que habitan el hogar	N/D	
Subocupado	Subocupados que habitan el hogar	N/D	
Desocupado	Desocupados que habitan el hogar	N/D	
Inactivo	Inactivos que habitan el hogar	N/D	
VARIABLES ELABORADAS POSTERIORMENTE			
BU		R2	
Men14	Menores de 14 años que habitan el hogar	N/D	
Percept	Perceptores de ingresos monetarios	N/D	
Decif	Decil de ingreso total Familiar (Idem personas)	Decif	Decil de ingreso total Familiar (Idem personas)
Deccf	Decil de ingreso per capita familiar (Idem base personas)	Deccf	Decil de ingreso per capita familiar (Idem base personas)
N/D		Iff	
N/D		Ipcf	

Una vez aplicado este procedimiento de unión, la compatibilización sincrónica queda completada, obteniendo dos bases para toda la década: 1990~1997, la Base Consolidada; y 1998~1999, la Base Usuaría Ampliada.

La compatibilización diacrónica.

Nos encontramos en condiciones de empalmar las series temporalmente a partir de la Base Consolidada. Este procedimiento ahora es, sin duda, muy sencillo para todo el período en estudio, pues la BUA posee todos los campos existentes en la BC (además de muchos otros). Más aun, el mismo a quedado automáticamente realizado en términos de los datos existentes en ambas base. Aquí nuevamente el formato BC (originado a partir del BU) es el preponderante.

Las pérdidas asociadas, tanto sincrónica como diacrónicamente.

El proceso de compatibilización implica claramente la “pérdida” de varias variables y la recodificación de otras, que a su turno conlleva a la disminución en la especificidad de la información, pasando (como se mostró en la tabla anterior) de datos concretos y puntuales a rangos de valores que pueden o no coincidir a priori con aquellos que al investigador le hubiera interesado construir. Estos hechos se dan tanto en el procedimiento diacrónico como en el sincrónico.

Como consecuencia de la aplicación del procedimiento sincrónico podemos destacar las pérdidas más relevantes, separándolas en tres grandes grupos que a continuación se presentan¹⁴.

(1) Pérdidas de variables al construir la Base Consolidada:

(1.a) Prácticamente todos los datos correspondientes a bs hogares no estarán disponibles (R2).

¹⁴ Entre paréntesis se informa la base que genera el inconveniente.

- (1.b) No es posible identificar a las personas intervinientes en la encuesta como elementos individuales ni identificar si la persona es autorrespondente (R2).
 - (1.c) No es posible conocer la condición de inactividad de los individuos (R2).
 - (1.d) No es posible establecer la causa por la que no trabajo en la semana de referencia (BU).
 - (1.e) No es posible individualizar el estado civil del respondente (R2).
 - (1.f) No es posible conocer el decil de ingreso de la ocupación principal, la antigüedad en la ocupación ni si posee algún beneficio social (R2).
 - (1.g) No es posible conocer si desea trabajar más horas ni si busca otra ocupación (BU).
 - (1.h) No es posible conocer la forma de desempleo ni el tipo de desempleo (R2).
 - (1.i) No es posible conocer el tamaño del establecimiento ni el carácter y calificación de la tarea (R2).
 - (1.j) No es posible conocer ni la fuente y se pierde la posibilidad de saber si la persona percibe ingresos en especies (R2);
 - (1.k) No es posible conocer si la persona sabe leer y escribir ni si recibe asistencia a la educación formal (R2).
 - (1.l) No es posible conocer el ingreso horario propio de la ocupación principal (R2).
- (2) Pérdidas de especificidad:
- (2.a) La causa de la no entrevista queda reducida a sólo dos posibilidades (BU).
 - (2.b) En la relación de parentesco aparece la categoría desconocido (R2).
 - (2.c) No es factible determinar el número exacto de ocupaciones (BU).
 - (2.d) La cantidad de horas trabajadas quedan reducidas a un rango preestablecido (BU).
 - (2.e) La subocupación ya no puede ser libremente calculada (BU). Sin embargo, debemos remarcar que puede ser aproximada, ya que la presentación BU incluye en la base “anexo” la variable Intensidad la cual incorpora ciertas categorías de subocupación.
 - (2.f) El tiempo de desempleo queda reducido a cuatro tramos (BU).
 - (2.g) En relación a las ramas de actividad el problema es sumamente serio. Sólo es posible preservar la codificación proveniente de la base R2.
- (3) Variables que pueden ser calculadas:
- (3.a) La variable monto de los ingresos (BU) puede ser construida a partir de la variable incluida en la base “anexo” llamada P47T, la cual muestra el ingreso total.
 - (3.b) La variable decil de ingresos (R2) pueden ser calculada desde la base.
 - (3.c) La variable ingreso total horario (R2) puede construirse a partir de las variables monto y R, ambas incluidas en la base R2.

Se han destacado las principales pérdidas que el procedimiento de compatibilización sincrónico implica para cualquier año dentro del intervalo de 1990 a 1995. Debemos aclarar que estas pérdidas sólo ocurrirían si nuestra intención es caracterizar a la totalidad de los aglomerados relevados. Nótese que de excluir aquellos aglomerados que presentaron la información en formato R2 o en el caso de iniciar el estudio en año 1996, la mayoría de las pérdidas serían evitadas. A continuación se comenta brevemente el otro tipo de pérdidas asociadas con la utilización de esta encuesta como generadora de series de tiempo.

En el empalme temporal, es decir, luego de aplicar el procedimiento diacrónico, nos encontramos con pérdidas muy importantes. La primera de ellas escapa a las discrepancias entre el formato R2, BU y BUA, porque tiene que ver con los aglomerados en cuestión. Puntualmente, como ya se mostró, en la búsqueda de homogeneidad para toda la década no deben ser incluidos en la base los aglomerados 14, 34, 35, 36 y 37 (Concordia, Mar del Plata, Alto Valle del Río Negro y Interior de Mendoza, respectivamente), ya que éstos se han ido incorporando a lo largo del período en estudio. Vale la pena mencionar que los aglomerados Alto Valle del Río Negro y Interior de Mendoza responden a una lógica de relevamiento sumamente diferente respecto de los restantes aglomerados urbanos, donde se intenta captar otros sucesos como, por ejemplo, la estacionalidad laboral. Por lo tanto, debemos ser extremadamente cuidadosos en caso de intentar una agregación total de la encuesta.

Otra pérdida importante la impone la misma BC, porque ésta es muy inferior en información a la BUA; por ejemplo, ya no es posible seguir a un individuo a lo largo de las cuatro ondas en que éste interviene, perdiendo todas las ventajas del estudio de datos de panel. Pueden darse también pérdidas exógenas, pero que todo investigador debe tomar en cuenta. Por ejemplo, a partir de la imposición del nuevo sistema de educación (EGB) se haría bastante difícil la comparación del nivel educativo de los individuos para toda la década.

Existe otro tipo de pérdidas mucho más grave. Toda vez que ha ocurrido un cambio metodológico en alguna fuente de información, la literatura ha intentado reflejar las implicancias de dichas variaciones a la hora de la comparación [Botta y Pok, 1987]. Un ejemplo de lo antedicho es el trabajo de Giusti y Lindenboim [1997] donde se analizan los cambios acaecidos en la medición de la tasa de actividad entre el censo de 1991 y el inmediato anterior. Resulta claro que entre dos momentos del tiempo es necesario identificar cuáles cambios en las variables a medir son de índole intrínseca y cuáles de índole exógena, o como afirman los autores para el caso de los Censos de Población y Vivienda que se llevaron a cabo en 1980 y 1991:

[...] el cambio en las tasas de actividad que los usuarios habrían de calcular entre 1980 y 1991 es "aparente" y derivan de la existencia de otros dos, uno "real" o "histórico" (el de los de la estructura del empleo) y otro "técnico" o "metodológico" (el aportado por las citadas modificaciones en el instrumento).

De este modo, si intentáramos empalmar las series de la EPH a lo largo de la década –o en cualquier otro intervalo temporal– deberíamos tener presente la posible existencia de cambios metodológicos o técnicos que pueden hacer que nuestras conclusiones se vean fuertemente afectadas, pudiendo también llevarnos a aseveraciones completamente equivocadas. En este trabajo ya hemos resumido algunos de los principales cambios que sufrió la EPH a lo largo de la década. Sin embargo, un análisis exhaustivo del tema requeriría una mayor y más detallada

información que permita analizar no sólo la encuesta como un todo, sino también cada aglomerado incluido en ella.

En relación a este tema, se presenta el siguiente Apartado en donde la variable analizada muestra fuertes cambios en su constitución a lo largo de los noventa. Más allá de tratarse de un mero ejemplo, puede resultar útil como ilustración de lo dañinos que pueden ser los cambios metodológicos u operativos. Sin embargo, dos salvedades deben realizarse. Primero, si bien la variable presenta cambios muy radicales, ésta es construida desde el INDEC, por lo que poco tiene que ver con problemas de captación o implementación de la encuesta. Segundo, si bien todos los datos son oficiales, las opiniones vertidas son de nuestra exclusiva responsabilidad, aceptando la posibilidad de que se haya incurrido en errores u omisiones que alteren sustancialmente el análisis.

IV. Un ejemplo de uso: la variable “pondera”

Presentación del problema

Sin duda ya debe resultar claro cuán complicado –además de útil– puede ser para un investigador social utilizar como fuente secundaria de información a la EPH (y en especial para la década del noventa). Su utilización implica necesariamente la realización de una serie de procesos y modificaciones en las bases, cuando no eliminaciones o sacrificios en términos analíticos y explicativos. Por ello, nuestra idea aquí es, a partir de todo el análisis precedente, mostrar un caso que no presente problemas sincrónicos pero que sí sea diacrónicamente conflictivo. Así, si bien ningún usuario encontraría problemas en compatibilizar las bases BU y R2, en lo concerniente a la variable pondera, la situación puede resultar muy distinta si el interés radicara en analizar la década utilizándola.

Como es lógico y natural, todo investigador intenta al menos describir la realidad. Por tal motivo, es también coherente que esta persona no se contente con los datos muestrales que la encuesta proporciona –o con las relaciones entre ellos–, sino que querrá inferir conclusiones o resultados buscando describir al universo representado. Además, justamente por tratarse de una encuesta y siguiendo las recomendaciones que el INDEC realiza en la materia:

por provenir de una muestra es necesario al analizar o procesar los datos utilizar la ponderación (campo PONDERA) que tiene cada persona u hogar de la base. Esta ponderación indica el número de personas u hogares del universo en estudio representado por cada persona u hogar de la muestra (corregidas por no respuesta).

INDEC, 1998, página 8.

El investigador decide utilizar la variable pondera¹⁵. Sin embargo, aquí se inician los inconvenientes: son los mismos responsables de la EPH y funcionarios del INDEC los que insisten en advertir que los resultados propios de la encuesta tienen validez sólo a nivel de tasas –y

¹⁵ Esta variable es una de las más importantes de la encuesta, porque es justamente la encargada de expandir el registro; dicho de otra manera, nos informa a cuantas personas (hogares) representa cada persona (hogar) encuestada.

por ende las estructuras que éstas representan, pero que no deben ser utilizados los valores absolutos originados de aplicar el expansor (ponderador). De esta forma, nos encontramos ante la presencia de un ejemplo más de lo que sucede cuando se da una disociación entre productores y usuarios, pues de no conocer las recomendaciones del propio INDEC, quien quisiera utilizar los datos “expandidos” se encontraría con graves problemas.

Como ya se ha explicado, el ponderador se construye a partir del diseño de la muestra y de los datos censales, tratándose de una muestra “autoponderada”. Sin embargo, no siempre hay coincidencia entre la delimitación censal del aglomerado y la aplicada por la Encuesta, induciendo al usuario a cometer errores no deseados, tanto a un nivel analítico como explicativo.

Un sencillo ejemplo puede aclarar este punto. Tomando la encuesta¹⁶ para toda la década y dividiéndola en GBA y Resto Urbano (donde se incluyen los restantes aglomerados revelados por la EPH)¹⁷, podemos rápidamente preguntarnos cuál es el universo alcanzado o, dicho de otro modo, cuál es según la encuesta la población para cada uno de los grupos en cada momento del tiempo. Los resultados son presentados en el Cuadro 2; además incluimos dos estimaciones independientes de población del INDEC (1996 y 1999)¹⁸, las cuales pueden servirnos como parte de la explicación de lo acontecido. Cabe remarcar que dentro del propio INDEC se han realizado varias proyecciones poblacionales a partir del Censo de 1991. En este trabajo se utilizan únicamente las últimas dos [INDEC, 1999c].

CUADRO 2- Población según grupo geográfico. Onda de Octubre.

PANEL A – Total País (EPH).

ANO	INDEC'96	INDEC'99	EPH. Base	INDEC'96-EPH	INDEC'99-EPH
1991	19.195.706	19.662.016	19.218.367	-22.661	443.649
1992	19.519.675	19.981.178	19.890.798	-371.123	90.380
1993	19.849.695	20.302.265	20.032.954	-183.259	269.311
1994	20.177.968	20.623.398	19.989.459	188.509	633.939
1995	20.503.884	20.943.940	21.365.957	-862.073	-422.017
1996	20.826.708	21.265.709	21.675.882 (1)	-849.174	-410.172
1997	21.148.888	21.588.572	22.001.888	-853.000	-413.316
1998	21.470.081	21.911.500	21.886.436	-416.355	25.064
1999	21.789.953	22.233.422	22.227.379 (2)	-437.426	6.043

PANEL B – GBA (EPH).

ANO	INDEC'96	INDEC'99	EPH. Base	INDEC'96-EPH	INDEC'99-EPH
1991	10.913.945	11.355.748	11.315.246	-401.301	40.502
1992	11.043.818	11.479.960	11.662.050	-618.232	-182.090
1993	11.175.131	11.602.556	11.690.471	-515.340	-87.915
1994	11.306.177	11.724.676	11.474.122	-167.945	250.554
1995	11.435.276	11.847.595	11.435.046	230	412.549
1996	11.562.569	11.973.008	11.561.652	917	411.356
1997	11.689.212	12.099.510	11.689.330	-118	410.180
1998	11.815.049	12.226.270	12.227.177	-412.128	-907
1999	11.939.934	12.352.412	12.352.050	-412.116	362

¹⁶ Si bien nuestro análisis contempla únicamente la onda de octubre, resulta sumamente similar la situación en lo concerniente a la onda de mayo.

¹⁷ Lógicamente, se han realizado los procesos de compatibilización por lo que no se incluyen ninguno de los “nuevos” aglomerados.

¹⁸ Cabe mencionar que estas estimaciones son de uso restringido y que, en general, no se encuentran disponibles para uso del público, aunque sí para funcionarios e investigadores relacionados con este tema.

PANEL C – Resto Urbano (EPH).

ANO	INDEC'96	INDEC'99	EPH. Base	INDEC'96-EPH	INDEC'99-EPH
1991	8.281.761	8.306.269	7.903.121	378.640	403.148
1992	8.475.857	8.501.218	8.228.748	247.109	272.470
1993	8.674.564	8.699.709	8.342.483	332.081	357.226
1994	8.871.791	8.898.722	8.515.337	356.454	383.385
1995	9.068.608	9.096.345	9.930.911	-862.303	-834.566
1996	9.264.139	9.292.701	10.114.230 (1)	-850.091	-821.529
1997	9.459.676	9.489.062	10.312.558	-852.882	-823.496
1998	9.655.032	9.685.230	9.659.259	-4.227	25.971
1999	9.850.019	9.881.010	9.875.329 (2)	-25.310	5.681

(1) La base correspondiente a Córdoba para este año no se encuentra disponible. Por tal motivo, la estimación poblacional ha sido imputada como la semisuma entre el año 1995 y 1997.

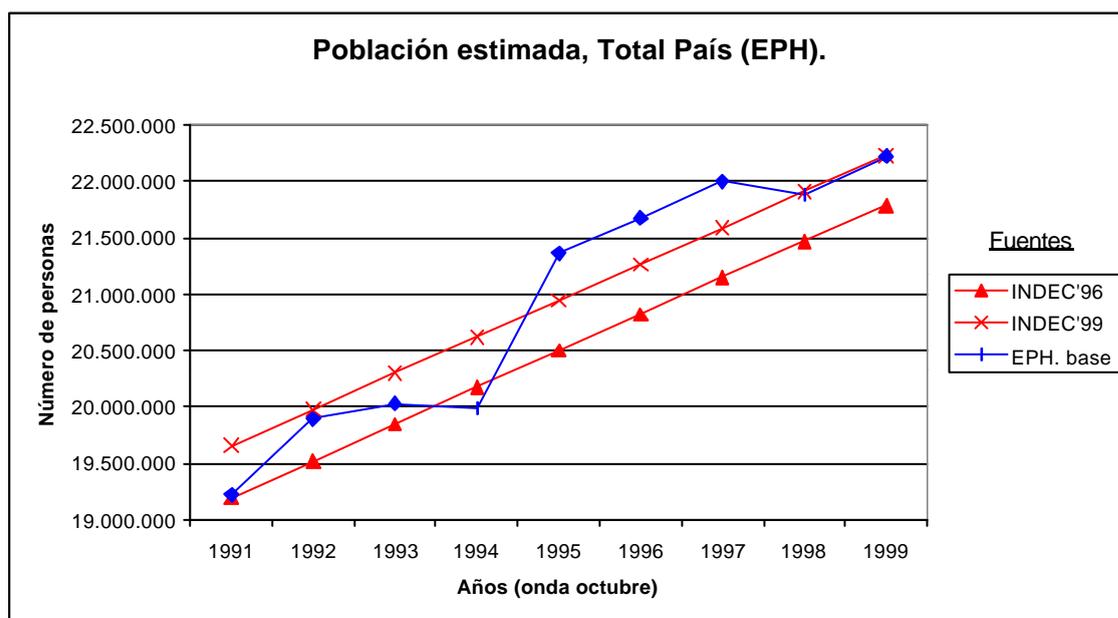
(2) El dato correspondiente al aglomerado de Bahía Blanca no se encuentra disponible. En este caso, el mismo ha sido imputado con un valor de 300.000 habitantes.

FUENTES: Elaboración propia en base a INDEC-EPH, INDEC -Dirección de Estadísticas Poblacionales.

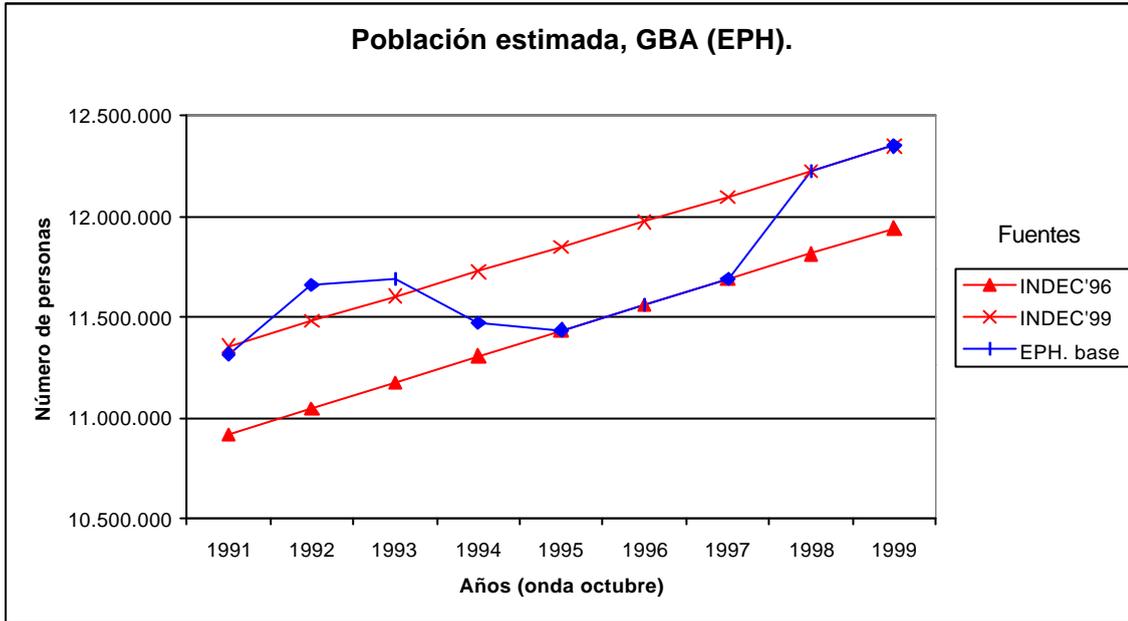
Una primer lectura nos permite apreciar la gran volatilidad existente en las estimaciones poblacionales desde la EPH respecto de las extrapolaciones censales. Asimismo, podemos remarcar que el aglomerado GBA es el que más ha visto modificada su nivel tendencial entre las extrapolaciones oficiales de 1996 y 1999. Nótese que conforme transcurre el tiempo, la brecha existente entre la EPH y las distintas extrapolaciones oficiales de población comienza a mermar en forma significativa. Si bien este hecho representa un aliciente en cuanto a la rigurosidad de los procesos llevados a cabo por el INDEC, nos confirma la volatilidad intrínseca dentro de la década.

Debemos realizar una aclaración: en el año 1996 se ha imputado el valor correspondiente al aglomerado de Gran Córdoba y en el año 1999 el valor correspondiente a Bahía Blanca también ha sido imputado, por lo que las oscilaciones presentadas en las variables “Total País” y “Resto Urbano” deben relativizarse levemente.

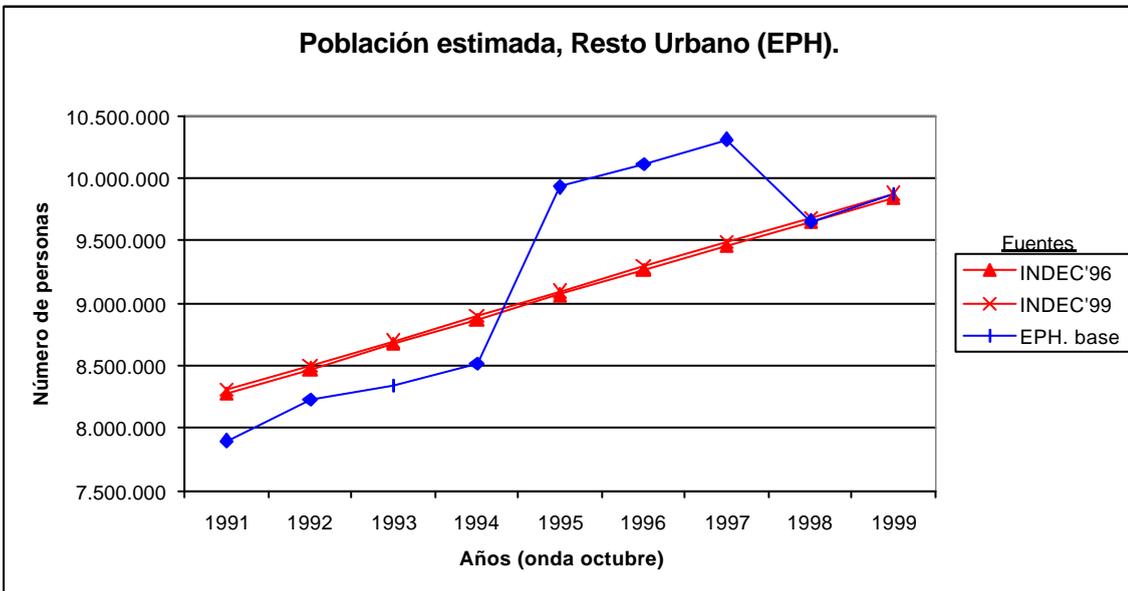
FIGURA 1 – Población según grupo geográfico. Onda Octubre.
 PANEL A – Total País (EPH) (*).



PANEL B – GBA. (EPH)



PANEL C – Resto Urbano (EPH) (*).



(*) La estimación para Gran Córdoba para el año 1996 ha sido imputada como la semisuma entre 1995 y 1997. La estimación para Bahía Blanca ha sido imputada con el valor de 300.000 habitantes.

FUENTES: Elaboración propia en base a INDEC-EPH, INDEC-Dirección de Estadísticas Poblacionales.

Mucho más claras son las conclusiones si observamos los datos gráficamente. En la Figura 1, se muestran los datos arriba expuestos, donde cada panel corresponde a un agrupamiento diferente. Las diferencias quedan expresadas sencillamente como la distancia geométrica entre las cruces, triángulos y cuadrados para cada año.

Como puede apreciarse, la conclusión es contundente: **bajo ninguna circunstancia puede utilizarse a la EPH como fuente secundaria confiable en lo que refiere a las estimaciones de población**; o lo que es lo mismo, para expresar cualquier conclusión en valores absolutos.

En relación al Resto Urbano, las estimaciones poblacionales derivadas de la EPH no sólo parecen erráticas, sino que tampoco se ajustan a ninguna de las estimaciones alternativas de población (salvo para el corto período 1998-1999). Debemos mencionar además, que justamente éstas resultan sumamente similares, lo que daría una impresión más acabada de su correcta representatividad respecto de los verdaderos valores poblacionales.

El caso del GBA parece mucho más interesante. En primer lugar, las dos proyecciones de población del INDEC difieren sustancialmente, donde la del año 1996 es llamativamente menor que la del año 1999. En segundo lugar, podemos identificar tres períodos bien definidos: entre 1991 y 1994, las estimaciones poblacionales de la EPH presentan también un comportamiento errático y no consistente con las proyecciones poblacionales; entre 1995 y 1997, coinciden perfectamente con la primera de las estimaciones de población del INDEC utilizadas en este trabajo, pero que por cierto sabemos ha sido reemplazada; en el tramo 1998-1999, la EPH presenta una congruencia perfecta pero con la nueva estimación independiente de población provista por el INDEC. Pero entonces, ¿existe una explicación racional de este suceso? ¿podemos atribuirle alguna (o toda la) responsabilidad a cambios intrínsecos a la encuesta?, o dicho de otra manera, si intentáramos compatibilizar estas bases, ¿estaríamos en presencia de un problema de orden diacrónico? A nuestro juicio, las repuestas a estas preguntas serían todas afirmativas.

En relación al resto Urbano, una primera aproximación nos muestra que las bases R2 –todas ellas provenientes de algún aglomerado del interior– poseen un factor de no-respuesta bastante importante, es decir, la encuesta tuvo un alto índice de personas u hogares enteros que no la respondieron. Por lo tanto, para el primer quinquenio en estudio, la escasa robustez de la muestra puede ser la explicación de por qué se ven tan afectadas las estimaciones poblacionales. En términos cuantitativos, el porcentaje de no respuesta sobre el total de encuestados fue 4.1%, 2.7%, 1.8%, 1.4% y 0.4% para los años comprendidos entre 1990 y 1994 respectivamente¹⁹; a partir de 1995 estos valores fueron reducidos a cero, dado que ya no existen más bases R2. De este modo, vemos cómo problemas en la presentación de la información pueden afectar significativamente un estudio como el presente. Con respecto a la segunda mitad de la década, este agregado continuó alejado de las estimaciones poblacionales, aunque ahora se coloca por encima de las mismas. Podría pensarse que la imputación realizada por el ente oficial, con el fin de corregir el factor de no-respuesta, es el causante de esta sobreestimación de población urbana. Finalmente, se logra alcanzar una homogeneidad entre las proyecciones censales y la EPH, pero sólo para los años 1998 y 1999.

En relación al GBA, el análisis puede también dividirse de acuerdo al comportamiento de la EPH a lo largo de la década. Hasta 1994 inclusive, se observa que las estimaciones poblacionales no se ajustan a ningún patrón preestablecido. Sin embargo, en el período 1995-1997, la encuesta estima una población casi exactamente igual a la estimación del INDEC de 1996. Luego, en 1998 y 1999, se produce un brusco salto que alcanza la nueva estimación de población de este

¹⁹ Elaboración propia, en base a EPH-INDEC. Los cuadros no se incluyen por motivos de espacio.

organismo. La explicación de estos eventos podría ser como sigue: mientras que el Censo considera al GBA como una porción de territorio mayor que la EPH –la encuesta históricamente consideró sólo a la Capital Federal y a los 19 partidos del Conurbano Bonaerense, mientras que el censo siempre tomó una zona geográfica más grande– sus estimaciones se realizaron utilizando justamente la definición de la EPH, lo que se ejemplifica en la proyección de 1996. Sin embargo, fue la misma encuesta la que ha intentado desde mediados de la década ampliar su zona de captación con el objeto de ganar una mayor homogeneidad con los censos, dando origen a la necesidad de una nueva proyección (1999). Así, observamos como en 1995 la muestra de la EPH es ajustada con la vieja proyección censal²⁰ y sólo a partir de 1998 esta situación es corregida.

Más allá de las posibles explicaciones aquí esbozadas, lo llamativo de este análisis es la heterogeneidad en el comportamiento de una de las variables más importantes de la base suministrada a los usuarios. Además, como oportunamente remarcamos, este problema implica a la totalidad de las bases (es decir, no discrimina según formato) y por ende a las conclusiones derivadas.

Dos soluciones alternativas.

Como ya hemos mencionado, el problema que nos presenta la variable “pondera” radica en su característica de “transformador” de datos muestrales en poblacionales. Si bien no existe objeción alguna a los datos obtenidos en términos relativos –esto es, las tasas– en cuanto a su precisión, tanto estadística como metodológica, resulta también evidente que los datos absolutos no pueden ser aceptados como verdaderos. Dada la gran insatisfacción que el análisis precedente genera, a continuación presentamos dos métodos alternativos²¹ que buscan resolver dicho inconveniente. El primero de ellos puede ser llamado *Directo*, en el sentido de que utiliza los datos de la EPH y los datos del censo directamente y no realiza ninguna modificación sustantiva. El segundo de los métodos puede ser llamado *Indirecto*, dado que realiza ciertas alteraciones en la variable pondera.

Nótese que ambos métodos incluyen como supuesto básico la homogeneidad metodológica entre los valores censales y los valores de la EPH (este supuesto implica que las tasas calculadas desde una u otra fuente deben coincidir; el mismo es utilizado y explicado con mayor detalle en la demostración de la Proposición 3 que se encuentra al final de este Apartado), y el supuesto de constancia en las tasas (dado que el Censo de 1991 se realizó en mayo y nosotros utilizamos la EPH de la onda de octubre, este supuesto resulta sumamente importante). Además, como es lógico, la validez de los procedimientos dependerá primordialmente de la representatividad estadística y la consistencia que posean tanto las tasas calculadas como los datos de población iniciales.

Método Directo de cálculo de valores poblacionales.

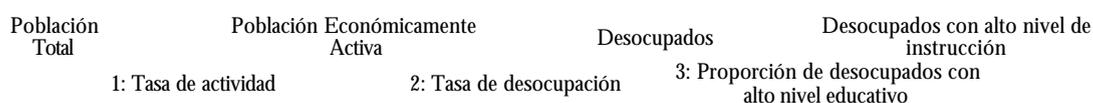
El primero de estos métodos puede presentarse como sigue. Tomando como válidos los datos provenientes del INDEC contruidos a partir del Censo Nacional de Población, rápidamente pueden construirse los datos a nivel poblacional: simplemente deben aplicarse las tasas propias de la EPH (de actividad, de desempleo, por categoría ocupacional, etc.).

²⁰ Llamativamente, este acontecimiento coincide con los abruptos crecimientos permanentes de las tasas de actividad y de desocupación; hecho que plantea el interrogante de si dichos cambios pudieron influir de algún modo.

²¹ Puede mostrarse fácilmente que ambos métodos resultan equivalentes desde una perspectiva analítica. Para la demostración formal, ver Proposición 3, al final de este apartado.

Aquí la idea es aplicar los valores que describen la estructura a los datos de nivel (absolutos). En el Esquema 1 se representa un ejemplo de este procedimiento. El mismo puede realizarse para distintos niveles de agregación en términos geográficos o de tasa, siempre y cuando se cumplan los supuestos antes mencionados.

Esquema 1 – Método directo de cálculo de variables a nivel poblacional.



Nótese que este método no implica mayores inconvenientes, pues su aplicación es sumamente fácil. No obstante ello, debemos aclarar que su aplicación en términos operativos puede resultar excesivamente complicada cuando, por ejemplo, se intenta alcanzar valores absolutos muy puntuales, es decir, cuando buscamos universos particulares, o quizás, cuando se manejan una gran cantidad de datos y/o con variables con diversa proporción de datos “sin especificar”.

Por todo ello, aquí intentaremos proponer un procedimiento alternativo más rápido en términos operativos.

Método Indirecto de cálculo de valores poblacionales.

La idea del segundo de los métodos es sumamente sencilla y puede explicarse del siguiente modo: pensando a los ponderadores como simples conversores de datos muestrales en datos de nivel poblacional, los mismos pueden ser corregidos con el objeto de utilizar directamente la base de EPH al momento de realizar inferencias de índole poblacional. Nuestro objetivo es encontrar un serie de vectores de “coeficientes de corrección” que, aplicados a los ponderadores originales, nos permitan construir los vectores de ponderación “corregidos”.

Dado que a cada hogar le corresponde un ponderador y que, a partir de éste, le es asignado uno a cada miembro, rápidamente podemos expresar simbólicamente la forma en que se alcanza la estimación poblacional desde la EPH.

$$pondera^t_j = \sum_{n=1}^N pondera^t_{n,j}$$

Claramente, la población en el momento t del aglomerado j será igual a la suma de los ponderadores (*pondera*) correspondientes a cada uno de los N registros de la base de datos de las personas –la fila de la base corresponde a un individuo–. Debemos remarcar que si miramos hacia dentro de los vectores de ponderación, los mismos varían según las características del hogar. Más aun, distintos estados (ocupado, desocupado, inactivo) pueden recibir distintos niveles de

ponderación media. En relación a esto, en el anexo se incluye el Cuadro A.4 donde se muestran algunas de estas diferencias. Si bien este hecho no afecta el presente análisis, debe ser considerado a la hora de delimitar el “universo” en estudio.

Ahora bien, si tomamos la proyección oficial del INDEC de población (ver en anexo, Cuadro A.2), observamos que para cada año y aglomerado existe una estimación independiente y propia a partir del censo de 1991 de población. Por consiguiente, podríamos construir el factor de corrección del siguiente modo (los datos correspondientes al denominador pueden encontrarse en el Cuadro A.3 del anexo):

$$a_j^t = \frac{pc_j^t}{pondera_j^t}$$

donde pc significa proyecciones censales.

Este nuevo factor α corresponde a la proporción de desvío que existe en la EPH respecto del censo. Cuanto más cercano al valor 1, menor será el desvío existente. Mientras que un α menor que 1 implica una subestimación de la EPH, un α mayor que 1 implica una sobreestimación de la encuesta. Al término de esta Sección se presenta la matriz completa de coeficientes α ; obsérvese que éstos describen (en términos relativos) las desviaciones que gráficamente presentamos en la Sección anterior.

Una vez calculado el factor alfa, éste debe ser aplicado al vector de ponderadores originales con el objetivo de construir un nuevo vector de ponderadores corregidos. Una vez realizado este procedimiento, puede utilizarse la base de EPH directamente para el cálculo de valores poblacionales.

Nótese que este procedimiento de ningún modo modifica la estructura relativa dentro de un aglomerado, pues al tratarse de una transformación lineal, simplemente se ha “corrido” el eje de medición (ver Proposición 1 más abajo). Sin embargo, sí se ha alterado la estructura de la encuesta, dado que al modificar en forma sensible los ponderadores de cada aglomerado, se han modificado las participaciones relativas de los mismos en el todo (ver Proposición 2 más abajo).

Si bien esto no debería presentar ningún inconveniente, dado que las técnicas de muestro se realizan para cada aglomerado por separado, no puede ser olvidado ya que es de práctica común en el ámbito de la investigación agrupar aglomerados de acuerdo a distintos criterios u objetivos.

Demostraciones de las principales proposiciones utilizadas.

Sea α_j^t el factor de corrección calculado por el método indirecto para el aglomerado j en el momento t .

Sea r_j^t el vector columna transpuesto de ponderadores del aglomerado j para el momento t .

Sean $q_{i,j}^t$ y $q_{k,j}^t$ dos vectores columna binarios de los universos i y k respectivamente, ambos para el momento t ; donde 1 es asignado a quien pertenece y 0 a quien no pertenece (ej. [1, 0, 0, 1, ...]).

Sea $pc_{k,j}^t$ el vector columna transpuesto de proyecciones censales independientes del universo k para el momento t .

Proposición 1: Aplicar el factor de corrección no modifica la estructura relativa intraglomerado.

Demostración:

La tasa i respecto de k se construye de la siguiente forma:

$$t_{i/k;j}^t = \frac{\mathbf{a}_j^t \cdot \mathbf{r}_j^t \cdot \mathbf{q}_{i;j}^t}{\mathbf{a}_j^t \cdot \mathbf{r}_j^t \cdot \mathbf{q}_{k;j}^t} = \frac{\mathbf{r}_j^t \cdot \mathbf{q}_{i;j}^t}{\mathbf{r}_j^t \cdot \mathbf{q}_{k;j}^t}$$

Nótese que modificar los vectores de ponderación de ningún modo altera las participaciones relativas de la encuesta en un aglomerado.

Proposición 2: Aplicar el factor de corrección modifica la estructura relativa interaglomerado.

Demostración:

La tasa i respecto de k para los J (con $J > 1$) aglomerados se construye de la siguiente forma:

$$t_{i/k}^t = \frac{\sum_{j=1}^J \mathbf{a}_j^t \cdot \mathbf{r}_j^t \cdot \mathbf{q}_{i;j}^t}{\sum_{j=1}^J \mathbf{a}_j^t \cdot \mathbf{r}_j^t \cdot \mathbf{q}_{k;j}^t}$$

Nótese que modificar los vectores de ponderación afecta sensiblemente las participaciones relativas de los J aglomerados en el conjunto, salvo para el caso trivial en donde $\mathbf{a}_1^t = \mathbf{a}_2^t = \dots = \mathbf{a}_J^t$.

Proposición 3: Los métodos directo e indirecto resultan equivalentes.

Demostración:

$$pc_{k;j}^t \cdot t_{i/k;j}^t = pc_{k;j}^t \cdot \frac{\mathbf{a}_j^t \cdot \mathbf{r}_j^t \cdot \mathbf{q}_{i;j}^t}{\mathbf{a}_j^t \cdot \mathbf{r}_j^t \cdot \mathbf{q}_{k;j}^t} = \frac{pc_{k;j}^t}{\mathbf{r}_j^t \cdot \mathbf{q}_{k;j}^t} \cdot \mathbf{r}_j^t \cdot \mathbf{q}_{i;j}^t = \frac{pc_{k;j}^t}{pondera_{k;j}^t} \cdot \mathbf{r}_j^t \cdot \mathbf{q}_{i;j}^t = \mathbf{a}_j^t \cdot \mathbf{r}_j^t \cdot \mathbf{q}_{i;j}^t$$

Nótese que el método directo implica al método indirecto implícitamente y viceversa. De regir el supuesto de homogeneidad metodológica entre las tasas calculadas desde el censo y las tasas calculadas desde la EPH, puede mostrarse fácilmente que $\mathbf{a}_{k;j}^t = \mathbf{a}_j^t$. Más aun, en la práctica sabemos que la característica k es efectivamente la población total y que luego se aplica a ésta las tasas de la EPH.

CUADRO 3 – Factor de corrección de la variable pondera (EPH), según aglomerado y año. Onda de Octubre.

COD.	AGLOMERADOS	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
	TOTAL (25 aglomerados)	1,023085	1,004544	1,013443	1,031714	1,020578	1,088896	1,021533	1,001145	1,013957
1	GRAN BUENOS AIRES	1,003579	0,984386	0,992480	1,021836	1,036078	1,035579	1,035090	0,999926	1,000029
	RESTO	1,051011	1,033112	1,042820	1,045023	1,001072	1,166259	1,004752	1,002689	1,031924
2	GRAN LA PLATA	0,987313	0,952984	0,977843	0,971929	1,000701	1,002897	1,001823	1,001424	1,001347
3	BAHIA BLANCA	0,977548	0,961964	0,949252	0,945426	0,999537	0,999925	1,002059	1,000693	N/D
4	GRAN ROSARIO	0,983284	0,987621	0,978444	0,983959	1,000537	1,000816	0,999754	1,001348	1,000306
5	STA. FE Y STO. TOME	1,069495	1,102519	1,037795	1,104348	1,021296	1,024667	1,025956	1,024576	0,998938
6	PARANA	0,994705	1,033212	1,054242	1,083088	1,023076	1,023598	1,021982	1,024113	0,998652
7	POSADAS	1,035557	0,955766	0,972050	0,925959	0,998390	0,999084	1,004385	0,999881	1,001737
8	GRAN RESISTENCIA	0,994635	1,030273	1,041749	1,107555	0,989487	1,000664	1,002457	0,999946	1,000714
9	COMODORO RIVADAVIA	N/D	0,986577	1,034079	1,070052	0,997265	0,999621	1,006755	1,006675	0,997154
10	GRAN MENDOZA	1,007406	0,997902	1,012987	1,033799	1,001286	1,000344	0,999570	0,999496	1,000053
12	CORRIENTES	1,151125	1,191330	1,172474	1,195734	1,007733	0,996630	1,000322	1,000736	1,000920
13	GRAN CORDOBA	1,008938	1,019696	1,035355	0,999906	1,000161	N/D	0,999841	1,000262	0,999749
15	FORMOSA	1,033469	0,959423	1,036096	0,945303	1,000741	0,999456	0,999473	0,997270	1,004328
17	NEUQUEN Y PLOTTIER	1,086021	1,154374	1,128031	1,149957	0,999092	1,001708	1,001157	0,999087	1,000318
18	STGO DEL ESTERO Y LA BANDA	1,114441	1,107070	1,141683	1,207779	0,998906	1,000789	1,001164	0,999371	0,999973
19	SAN S. JUJUY Y PALPALA	1,144860	1,187889	1,180592	1,244670	0,997819	1,000001	1,006361	0,997864	1,002311
20	RIO GALLEGOS	1,098454	1,150816	1,214909	1,194780	0,999331	1,007829	1,000860	0,998184	1,003241
22	GRAN CATAMARCA	1,125752	1,125738	1,147546	1,144939	1,089265	1,086019	1,091773	1,001321	0,991177
23	SALTA	1,093078	1,078268	1,129486	1,056995	1,001785	1,000882	0,999138	0,999134	1,000110
25	LA RIOJA	1,000312	1,071117	1,046190	1,069275	0,997024	1,008322	1,006423	1,002656	1,001276
26	SAN LUIS Y EL CHORRILLO	1,090126	1,047110	1,074633	1,105689	0,992825	0,997351	0,999441	0,998154	1,001914
27	GRAN SAN JUAN	1,109329	1,093873	1,083595	1,055970	1,001406	1,003537	1,004251	1,002213	1,004248
29	S. M. DE TUCUMAN Y TAFI VIEJO	1,075519	1,054824	1,075830	1,096900	0,977793	1,003956	1,007112	1,007864	1,003446
30	SANTA ROSA Y TOAY	1,034655	1,035277	1,060792	1,085632	0,993876	1,004060	0,999669	0,997670	1,000077
31	TIERRA DEL FUEGO	1,075131	1,066699	1,123468	1,069722	1,006740	0,988446	1,010710	1,002209	0,997847

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH, INDEC-Dirección de Estadísticas Poblacionales y Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, UBA.

V. Reflexiones finales

Utilizar a la Encuesta Permanente de Hogares como fuente secundaria de información con el objetivo de caracterizar al total de aglomerados urbanos impone sin duda un reto. Más aún, el simple intento de usarla para el estudio particular de algún centro urbano implicaría tomar en cuenta ciertas precauciones que los usuarios muchas veces por apuro o descuido suelen no considerar.

A lo largo de este trabajo, hemos estudiado distintos aspectos de la EPH (y de las encuestas de hogares en general) con el objetivo de destacar los principales problemas metodológicos u operativos con que pueden encontrarse los usuarios al momento de utilizar esta fuente secundaria de información.

En una primer instancia, decidimos recurrir a una conceptualización de índole teórica para mostrar cómo las encuestas de hogares deben ser, además de cuáles son sus objetivos, alcances y limitaciones. Allí rápidamente nos dimos cuenta que toda encuesta posee al menos dos características que la diferencia de los otros tipos de fuentes. Por un lado, su motivación y uso, es decir, pudimos apreciar cómo han cambiado significativamente a lo largo de la historia, respondiendo a distintos modelos de acumulación e intereses de diferentes actores sociales. Por otro lado, su característica técnica, dado que ésta es en última instancia la razón central de por qué una encuesta resulta útil o no.

Luego, nos acercamos a la EPH en la Argentina para la década de los noventa, analizándola desde una perspectiva histórica y conceptual. Pudimos destacar dos aspectos centrales en esa Sección. Primero, presentamos las principales características técnicas, metodológicas y operativas que posee la encuesta y que –si bien no fueron objeto de análisis en extenso de este trabajo– merecerían un estudio mucho más detallado. Segundo, observamos que desde sus comienzos el INDEC intentó mejorar y ampliar en distintos aspectos a la EPH. Así, pudimos destacar varios cambios de sumo interés a lo largo de la década del noventa y otros que se prevé sean implementados en breve, como por ejemplo la reformulación de la encuesta a fin de hacerla de carácter continua. Vale la pena destacar el profundo interés que presentó el organismo productor (así como sus integrantes) por mejorar en forma continua a este herramental.

Una vez encuadrado nuestro objeto de análisis (la EPH), mostramos algunos ejemplos de cómo la disociación entre productores y usuarios, predominante en las fuentes de información de índole social, puede afectar seriamente el uso de la información dada, claro está, la forma de su presentación. Llamativamente, pudimos constatar que, aún cuando los sucesos quizás fueron captados, éstos no se encuentran disponibles para los usuarios dada la forma en que la información fue provista. Observamos que la existencia de distintas formas de presentación generan fuertes limitaciones. Dentro de dicho Apartado, se propuso una solución de índole metodológica-operativa para la homogeneización de los datos presentados por el INDEC. La misma poseía un doble propósito, por un lado, documentar los procedimientos que habitualmente se llevan a cabo previos a la utilización de la encuesta y, por el otro, mostrar las pérdidas que este procedimiento –y por lo tanto la disociación que le dio origen– implica. Concluimos que sería injusto culpar solamente a la presentación de tipo R2, ya que en muchas ocasiones las limitaciones provenían del formato BU, por ejemplo, mientras que en las bases R2 el investigador gozaba del dato concreto, en las bases BU sólo existen intervalos, constituyéndose en un ejemplo de pérdida de especificidad. Es claro que esto nada tiene que ver con la metodología y/o implementación de la encuesta, sino que aquí discutimos únicamente su presentación.

Por último, decidimos incluir el estudio de una de las variables más importantes de la encuesta con el objetivo de mostrar cómo los usuarios, de no estar prevenidos, pueden incurrir en serios problemas al utilizar las bases provistas. Pudimos remarcar dos conclusiones esenciales: (a) no es correcto utilizar los valores absolutos internos de la encuesta, tal como siempre alertó el INDEC; y (b) existen distintas alternativas para subsanar estos inconvenientes. En particular, aquí se presentaron dos de ellas. La primera, llamada “método directo”, utilizaba los datos poblacionales (proyectados) censales para luego aplicarles directamente las tasas provenientes de la EPH. Aun cuando este método pueda parecer sumamente sencillo, si pretendiéramos alcanzar aquellos valores poblacionales que responden a universos muy particulares el procedimiento puede volverse tedioso y de difícil implementación. Por tal motivo, se propuso una segunda solución, llamada “método indirecto” donde su aplicación implica la modificación sustantiva del vector de ponderadores de la base original para luego utilizarlo en la construcción de los distintos indicadores y valores poblacionales. Esta alternativa resulta sumamente sencilla de aplicar en términos operativos ya que requiere una única corrección de la encuesta. También se mostró que ambos métodos pueden resultar equivalentes.

En conclusión, este documento de índole metodológica, además de presentar un sucinto análisis de las encuestas de hogares en general y de la EPH en particular, intentó mostrar dos casos claros de problemas para los usuarios en la presentación de la información, y cuáles podrían ser las soluciones, tomando en cuenta las pérdidas que éstas implicarían. Este trabajo, por lo tanto, realiza un doble aporte. Por un lado, muestra los problemas existentes en la década de los noventa en lo que a los usuarios de la EPH refiere y, por el otro, nos permite inferir que algunos de los principales inconvenientes parecerían desaparecer conforme avanza la década de los noventa. El primero de ellos (referido a la compatibilización sincrónica) es solucionado a partir de la creación de una única base de datos, la Base Consolidada, común para todos los aglomerados del país. El segundo de ellos (referido a la construcción de valores absolutos estimados a partir de la EPH) también es resuelto a partir de 1998, tal como lo mostramos en la primera Sección del Apartado IV. Si bien esto resulta sumamente alentador para el futuro, no debemos desconocer la existencia de otros problemas, en su mayoría referidos a la compatibilización diacrónica.

Sólo resta mencionar que, si bien este trabajo analiza únicamente la década de los noventa, todo lo aquí esbozado puede servir como punto de partida para futuras investigaciones. En particular, los aspectos metodológicos y de implementación de la encuesta deberían recibir una atención especial, pues han sido poco estudiados en el pasado y resultan esenciales para el correcto usufructo de este herramental.

VI. Bibliografía

Alsina, S., C. Badler, C. Puigsubirá, M. Vitelleschi y N. Arnesi (1998); "Datos perdidos en encuestas de hogares. Un aporte metodológico"; Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística.

Azqueta Oyarzún, D. (1994); "Valoración económica del medio ambiente"; McGraw Hill.

Barreiros, Ive (1998); "The household survey and the current development model"; Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística.

Beverly, C. (1998); "Measuring and analyzing labour market outcomes of education: the crucial role of labor force and household surveys and their design"; Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística.

Botta, A. y C. Pok (1987); "Lo censal y lo intercensal: hacia la integración conceptual de las estadísticas; en Los Censos del 90: características económicas de la población", INDEC-CENEP-CELADE.

Cardinali, A. (1998); "Encuesta a hogares y cuentas nacionales: la estadística social básica en la producción de información económica"; Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística.

CEUR, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, (1984); "Cuestiones metodológicas relativas a la investigación sociodemográfica basada en censos y encuestas de hogares"; Cuaderno del CEUR núm. 12.

Elizalde M. L., C. Pok, A. Botta y J. M. Villareal (1974); "Encuesta permanente de hogares: marco teórico-metodológico de la investigación temática", INDEC.

Feres, J. (1998); "Hacia un sistema integrado de encuestas de hogares en los países de América Latina"; Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística.

Giusti, A. y J. Lindenboim (1997); "Cambio "técnico" en el censo de 1991: cuantificación de su efecto en las tasas de actividad y evaluación de los resultados sobre las características económicas de la población"; presentado en las IV Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA.

IASI e INDEC (1998); "Encuesta a hogares: reformulación de la encuesta permanente de hogares de Argentina"; Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística.

INDEC (1996); "Encuesta Permanente de Hogares. Códigos utilizados en la base de datos. Proceso preliminar -R2-". INDEC, instructivo de la Encuesta Permanente de Hogares

INDEC (1998); "Encuesta Permanente de Hogares. Base Usuaria Ampliada (BUA)". INDEC, instructivo de la Encuesta Permanente de Hogares.

INDEC (1999a); "Encuesta Permanente de Hogares. Base Usuaria". INDEC, instructivo de la Encuesta Permanente de Hogares.

INDEC (1999b); "Marco teórico y metodológico de la investigación temática. Encuesta Permanente de Hogares". INDEC, informes de prensa de la Encuesta Permanente de Hogares, período 1989/1995.

INDEC (1999c); "Estimaciones de la población de los aglomerados urbanos que cubre la Encuesta Permanente de Hogares período 1991-2000. Reseña metodológica y resultados". Documento de Trabajo EPH4, Dirección de Estadísticas Poblacionales.

Lindenboim, Javier (con la colaboración de Leandro Serino) (2000). "Mercados de Trabajo Urbanos en la Argentina de los 90". Cuadernos del CEPED 5, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Medina, Fernando (1998); "Tamaño óptimo de muestra en encuestas de propósitos múltiples"; Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística.

- Morgenstern, O. (1963); "On the accuracy of economic observations"; Princeton University Press.
- Müller, A (1998); "Economía Descriptiva"; Catálogos.
- Nagel, E. (1961); "La estructura de la ciencia"; Editorial Paidós.
- ONU (1993); "Sistema de Cuentas Nacionales 1993"; ONU.
- Salvia, A. y colaboradores (1998); "Aproximaciones al tema de la desigualdad social a partir de la EPH. Un estudio de la evolución y distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires: 1980-1996". Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística.
- Wainerman, C. y R. Sautu (compiladoras) (1997); "La trastienda de la investigación"; Editorial de Belgrano.

VII. Anexo: Cuadros estadísticos

A continuación se adjuntan los principales Cuadros que se utilizaron a lo largo de este trabajo. Los mismos han sido levemente modificados con el único fin de lograr una mayor claridad expositiva.

Los primeros dos (A.1 y A.2) son oficiales y corresponden a las proyecciones de población por aglomerado para la década a partir de los datos del Censo de 1991. Únicamente se han eliminado los aglomerados que no se utilizaron en este trabajo. Nótese que mientras los datos del año 1991 corresponden a los verdaderos valores de población, en los años subsiguientes se presentan los datos correspondientes a proyecciones censales, es decir, a estimaciones del verdadero valor poblacional.

El tercer Cuadro (A.3) incluye las estimaciones de población calculadas independientemente a partir de las bases de EPH. Este Cuadro es de elaboración propia a partir de las bases oficiales. Aquí también han sido eliminados los aglomerados no utilizados en el análisis. Obsérvese que aquí todos los datos corresponden a estimaciones a partir de la muestra de la encuesta.

Por último, se incluye el Cuadro A.4 donde se analizan los ponderadores de los principales aglomerados para los años impares de la década de los noventa. En el mismo se incluye la cantidad de casos distintos (cantidad), el valor mínimo (Min), el valor máximo (Max), el valor medio (Med) y el desvío estándar (Des). En este Cuadro se han cruzado dichos datos por estado de ocupación (ocupado, desocupado, inactivo) para los aglomerados seleccionados.

El objetivo de este último Cuadro es mostrar la gran heterogeneidad existente en el vector de ponderadores. Más aun, podemos destacar algunos comportamientos sumamente interesantes, por ejemplo, nótese que el valor medio de los ponderadores de los desocupados es menor que el valor medio de los ponderadores de los otros estados de ocupación. También el desvío varía sensiblemente según el aglomerado en estudio. Por último, sólo para mencionar algunos casos interesantes, obsérvese que los inactivos reciben ponderadores en promedio mayores.

(A.1) Proyecciones censales del INDEC, 1996²². Onda de Octubre.

AGLOMERADOS	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
TOTAL (25 aglomerados)	19.195.706	19.519.675	19.849.695	20.179.968	20.503.886	20.826.706	21.148.888	21.470.081	21.789.953	22.108.157
1 GRAN BUENOS AIRES	10.913.945	11.043.818	11.175.131	11.308.177	11.435.278	11.562.569	11.689.212	11.815.049	11.939.934	12.063.718
CAP. FEDERAL	2.955.951	2.963.898	2.971.734	2.978.970	2.985.144	2.990.318	2.994.833	2.998.858	3.001.760	3.004.118
PARTIDOS G.B.A.	7.957.995	8.079.920	8.203.397	8.327.207	8.450.132	8.572.252	8.694.379	8.816.393	8.938.174	9.059.602
RESTO	8.281.761	8.475.857	8.674.564	8.871.791	9.068.608	9.264.139	9.459.676	9.655.032	9.850.019	10.044.439
2 GRAN LA PLATA	635.744	644.548	653.464	662.405	671.281	680.100	688.918	697.729	706.523	715.292
3 GRAN BAHIA BLANCA	266.312	270.484	274.709	278.945	283.151	287.329	291.508	295.683	299.849	304.004
4 GRAN ROSARIO	1.123.123	1.141.032	1.159.170	1.177.356	1.195.412	1.213.350	1.231.289	1.249.211	1.267.099	1.284.936
5 SANTA FE	399.473	406.810	414.240	421.690	429.087	436.435	443.784	451.126	458.454	465.760
6 PARANA	209.224	214.258	219.357	224.469	229.545	234.587	239.630	244.668	249.697	254.710
7 POSADAS	215.208	222.611	230.109	237.626	245.090	252.505	259.920	267.328	274.722	282.095
8 GRAN RESISTENCIA	296.703	304.902	313.206	321.532	329.799	338.011	346.224	354.430	362.620	370.786
9 COMODORO RIVADAVIA	127.825	131.016	134.248	137.489	140.706	143.902	147.099	150.292	153.480	156.658
10 GRAN MENDOZA	781.764	799.207	816.873	834.586	852.172	869.643	887.116	904.572	921.995	939.367
12 CORRIENTES	263.547	272.419	281.404	290.414	299.359	308.248	317.133	326.012	334.874	343.710
13 GRAN CORDOBA	1.179.578	1.201.144	1.222.984	1.244.882	1.266.624	1.288.224	1.309.825	1.331.406	1.352.946	1.374.423
15 FORMOSA	151.712	157.702	163.769	169.851	175.890	181.890	187.890	193.884	199.867	205.833
17 NEUQUEN	189.436	199.014	208.715	218.441	228.099	237.693	247.288	256.873	266.441	275.981
18 SANTIAGO DEL ESTERO	265.454	272.428	279.490	286.571	293.601	300.586	307.571	314.549	321.514	328.459
19 SAN SALV. DE JUJUY	222.019	229.061	236.192	243.342	250.441	257.493	264.546	271.593	278.626	285.638
20 RIO GALLEGOS	65.543	68.156	70.804	73.457	76.093	78.711	81.330	83.945	86.556	89.159
22 GRAN CATAMARCA	123.980	127.777	131.622	135.477	139.305	143.108	146.910	150.710	154.502	158.283
23 SALTA	375.160	387.138	399.269	411.432	423.508	435.506	447.504	459.491	471.455	483.384
25 LA RIOJA	106.520	110.762	115.058	119.365	123.642	127.891	132.139	136.384	140.621	144.848
26 SAN LUIS	115.927	120.752	125.638	130.536	135.400	140.233	145.065	149.893	154.712	159.516
27 GRAN SAN JUAN	355.146	360.411	366.744	371.090	376.399	381.672	386.946	392.215	397.474	402.718
29 GRAN TUCUMAN	661.187	675.192	690.490	705.829	721.058	736.187	751.318	766.434	781.521	796.565
30 SANTA ROSA	82.281	85.212	88.200	91.195	94.170	97.125	100.080	103.032	105.979	108.917
31 USHUAIA Y R.GRANDE	68.895	73.821	78.809	83.811	88.776	93.710	98.643	103.572	108.492	113.397

Fuente: INDEC, Programa de Análisis DemoGráfico. Versión revisada del D.T.62bis. a partir de las áreas de cobertura definidas por el Censo de Población de 1991.

²² Se han eliminado los aglomerados que no fueron utilizados en el presente estudio con el objeto de facilitar la lectura del cuadro.

(A.2) Proyecciones censales del INDEC, 1999²³. Onda de Octubre.

AGLOMERADOS	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
TOTAL (25 aglomerados)	19.662.016	19.981.178	20.302.265	20.623.398	20.943.940	21.265.709	21.588.572	21.911.500	22.233.422	22.553.973
1 GRAN BUENOS AIRES	11.355.748	11.479.960	11.602.556	11.724.676	11.847.595	11.973.008	12.099.510	12.226.270	12.352.412	12.477.770
CAP. FEDERAL	2.955.951	2.963.898	2.971.734	2.978.970	2.985.144	2.990.318	2.994.833	2.998.656	3.001.760	3.004.116
PARTIDOS G.B.A.	8.399.797	8.516.062	8.630.822	8.745.706	8.862.451	8.982.690	9.104.677	9.227.614	9.350.652	9.473.654
RESTO	8.306.269	8.501.218	8.699.709	8.898.722	9.096.345	9.292.701	9.489.062	9.685.230	9.881.010	10.076.203
2 GRAN LA PLATA	635.744	644.548	653.464	662.405	671.281	680.100	688.918	697.729	706.523	715.292
3 GRAN BAHIA BLANCA	266.312	270.484	274.709	278.945	283.151	287.329	291.508	295.683	299.849	304.004
4 GRAN ROSARIO	1.123.123	1.141.032	1.159.170	1.177.356	1.195.412	1.213.350	1.231.289	1.249.211	1.267.099	1.284.936
5 SANTA FE	408.930	416.440	424.046	431.672	439.243	446.766	454.288	461.804	469.306	476.785
6 PARANA	214.170	219.324	224.542	229.775	234.972	240.133	245.295	250.452	255.600	260.732
7 POSADAS	215.208	222.611	230.109	237.626	245.090	252.505	259.920	267.328	274.722	282.095
8 GRAN RESISTENCIA	296.703	304.902	313.206	321.532	329.799	338.011	346.224	354.430	362.620	370.786
9 COMODORO RIVADAVIA	127.825	131.016	134.248	137.489	140.706	143.902	147.099	150.292	153.480	156.658
10 GRAN MENDOZA	781.764	799.207	816.873	834.586	852.172	869.643	887.116	904.572	921.995	939.367
12 CORRIENTES	263.547	272.419	281.404	290.414	299.359	308.246	317.133	326.012	334.874	343.710
13 GRAN CORDOBA	1.179.578	1.201.144	1.222.984	1.244.882	1.266.624	1.288.224	1.309.825	1.331.406	1.352.946	1.374.423
15 FORMOSA	151.712	157.702	163.769	169.851	175.890	181.890	187.890	193.884	199.867	205.833
17 NEUQUEN	189.436	199.014	208.715	218.441	228.099	237.693	247.288	256.873	266.441	275.981
18 SANTIAGO DEL ESTERO	265.454	272.428	279.490	286.571	293.601	300.586	307.571	314.549	321.514	328.459
19 SAN SALV. DE JUJUY	222.019	229.061	236.192	243.342	250.441	257.493	264.546	271.593	278.626	285.638
20 RIO GALLEGOS	65.543	68.156	70.804	73.457	76.093	78.711	81.330	83.945	86.556	89.159
22 GRAN CATAMARCA	134.103	138.441	142.780	147.119	151.458	155.796	160.127	164.444	168.738	173.002
23 SALTA	375.160	387.138	399.269	411.432	423.508	435.506	447.504	459.491	471.455	483.384
25 LA RIOJA	106.520	110.762	115.058	119.365	123.642	127.891	132.139	136.384	140.621	144.846
26 SAN LUIS	115.927	120.752	125.638	130.536	135.400	140.233	145.065	149.893	154.712	159.516
27 GRAN SAN JUAN	355.146	360.411	365.744	371.090	376.399	381.672	386.946	392.215	397.474	402.718
29 GRAN TUCUMAN	661.187	675.192	690.490	705.829	721.058	736.187	751.318	766.434	781.521	796.565
30 SANTA ROSA	82.261	85.212	88.200	91.195	94.170	97.125	100.080	103.032	105.979	108.917
31 USHUAIA Y R.GRANDE	68.895	73.821	78.809	83.811	88.776	93.710	98.643	103.572	108.492	113.397

Fuente: INDEC, Programa de Análisis Demográfico. Versión revisada del D.T.62bis. a partir de las áreas de cobertura definidas por el Censo de Población de 1991.

²³ Se han eliminado los aglomerados que no fueron utilizados en el presente estudio con el objeto de facilitar la lectura del cuadro.

(A.3) Total de población urbana según EPH-INDEC. Onda de Octubre.

AGLOMERADOS	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
TOTAL (25 aglomerados)	19.218.367	19.890.798	20.032.954	19.989.459	20.521.652	19.529.606	21.133.512	21.886.436	21.927.379
1 GRAN BUENOS AIRES	11.315.246	11.662.050	11.690.471	11.474.122	11.435.046	11.561.652	11.689.330	12.227.177	12.352.050
RESTO	7.903.121	8.228.748	8.342.483	8.515.337	9.086.606	7.967.954	9.444.182	9.659.259	9.575.329
2 GRAN LA PLATA	643.913	676.347	668.271	681.536	670.811	678.135	687.665	696.737	705.573
3 GRAN BAHIA BLANCA	272.429	281.179	289.395	295.047	283.282	287.351	290.909	295.478	N/D
4 GRAN ROSARIO	1.142.216	1.155.334	1.184.707	1.196.550	1.194.770	1.212.361	1.231.592	1.247.529	1.266.712
5 SANTA FE	382.358	377.717	408.603	390.884	430.084	436.011	442.795	450.727	469.805
6 PARANA	215.310	212.274	212.989	212.148	229.672	234.597	240.019	244.555	255.945
7 POSADAS	207.819	232.914	236.725	256.627	245.485	252.736	258.785	267.360	274.246
8 GRAN RESISTENCIA	298.303	295.943	300.654	290.308	333.303	337.787	345.376	354.449	362.361
9 COMODORO RIVADAVIA	N/D	132.799	129.824	128.488	141.092	143.957	146.112	149.296	153.918
10 GRAN MENDOZA	776.017	800.888	806.400	807.300	851.078	869.344	887.497	905.028	921.946
12 CORRIENTES	228.947	228.668	240.009	242.875	297.062	309.288	317.031	325.772	334.566
13 GRAN CORDOBA	1.169.129	1.177.943	1.181.221	1.244.999	1.266.420	N/D	1.310.033	1.331.057	1.353.285
15 FORMOSA	146.799	164.372	158.063	179.679	175.760	181.989	187.989	194.415	199.006
17 NEUQUEN	174.431	172.400	185.026	189.956	228.306	237.288	247.002	257.108	266.356
18 SANTIAGO DEL ESTERO	238.195	246.080	244.805	237.271	293.923	300.349	307.213	314.747	321.523
19 SAN SALV. DE JUJUY	193.927	192.830	200.062	195.507	250.988	257.493	262.874	272.174	277.983
20 RIO GALLEGOS	59.668	59.224	58.279	61.482	76.144	78.100	81.260	84.098	86.276
22 GRAN CATAMARCA	119.123	122.978	124.422	128.495	139.046	143.456	146.667	164.227	170.240
23 SALTA	343.214	359.037	353.496	389.247	422.754	435.122	447.890	459.889	471.403
25 LA RIOJA	106.487	103.408	109.978	111.632	124.011	126.835	131.296	136.023	140.442
26 SAN LUIS	106.343	115.319	116.912	118.059	136.379	140.605	145.146	150.170	154.416
27 GRAN SAN JUAN	320.145	329.482	337.528	351.421	375.870	380.327	385.308	391.349	395.793
29 GRAN TUCUMAN	614.761	640.099	641.821	643.476	737.434	733.286	746.012	760.454	778.837
30 SANTA ROSA	79.506	82.308	83.145	84.002	94.750	96.732	100.113	103.273	105.971
31 USHUAIA Y R.GRANDE	64.081	69.205	70.148	78.348	88.182	94.805	97.598	103.344	108.726

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

(A.4) Principales características de la variable pondera (EPH-INDEC), según aglomerado²⁴ y estado de ocupación. Onda de Octubre.

AGLOMERADO	ESTADO	PONDERADORES																								
		1991					1993					1995					1997					1999				
		Cant dad	Min	Max	Med	Des	Cant dad	Min	Max	Med	Des	Cant dad	Min	Max	Med	Des	Cant dad	Min	Max	Med	Des	Cant dad	Min	Max	Med	Des
1	G.B.A. Ocupados	4174	819	1553	1048	103	4453	845	1519	1027	88	4215	869	2478	991	80	4396	904	1232	1027	64	4580	895	1315	1055	73
	Desocupados	235	819	1479	1033	93	482	885	1338	1012	77	893	869	1392	981	71	742	904	1232	1016	60	793	895	1315	1050	70
	Inactivos	6435	819	1553	1041	96	6497	845	1519	1020	86	6492	869	2478	983	76	6280	904	1232	1022	60	6386	895	1315	1047	67
2	GRAN LA PLATA Ocupados	1315	169	223	178	10	1311	172	238	189	19	1363	160	189	168	7	1480	161	181	171	5	758	281	381	330	27
	Desocupados	99	169	194	177	8	93	172	238	188	20	337	160	189	167	7	256	161	181	170	5	126	281	381	324	26
	Inactivos	2211	169	223	177	10	2139	172	238	188	18	2305	160	189	167	7	2285	161	181	171	5	1261	281	381	329	27
4	GRAN ROSARIO Ocupados	1452	277	308	287	8	1399	279	325	295	13	1434	257	313	269	16	1299	270	594	323	70	856	438	616	486	53
	Desocupados	151	277	308	286	8	188	279	325	293	12	322	257	313	265	11	206	270	594	309	58	176	438	616	476	48
	Inactivos	2384	277	308	286	8	2441	279	325	294	12	2699	257	313	268	14	2344	270	594	319	64	1581	438	616	485	54
5	SANTA FE Ocupados	1573	87	91	89	1	1533	89	96	90	2	1366	94	107	98	4	1354	97	116	104	5	1106	90	285	133	55
	Desocupados	198	87	91	89	2	269	89	96	91	2	357	94	107	97	4	264	97	116	103	3	173	90	285	131	52
	Inactivos	2525	87	91	89	1	2712	89	96	91	2	2688	94	107	97	3	2662	97	116	103	5	2305	90	285	130	53
10	GRAN MENDOZA Ocupados	1397	209	209	209	0	1366	210	210	210	0	1392	214	214	214	0	1350	233	233	233	0	1422	225	260	238	10
	Desocupados	66	209	209	209	0	66	210	210	210	0	100	214	214	214	0	87	233	233	233	0	105	225	260	236	9
	Inactivos	2250	209	209	209	0	2408	210	210	210	0	2485	214	214	214	0	2372	233	233	233	0	2363	225	260	237	9
13	GRAN CORDOBA Ocupados	1626	251	271	257	4	1634	253	285	259	5	1338	275	387	305	14	1239	268	494	370	97	1169	394	440	409	16
	Desocupados	93	251	271	258	4	120	253	285	258	5	256	275	387	303	14	238	268	494	369	96	185	394	440	408	15
	Inactivos	2826	251	271	257	4	2817	253	285	258	5	2562	275	387	305	14	2061	268	494	371	97	1958	394	440	408	15
19	SAN S. DE JUJUY Ocupados	1249	49	56	50	2	1261	47	52	48	1	1309	47	98	54	15	789	97	120	99	5	805	93	112	97	4
	Desocupados	42	49	56	50	2	87	47	52	48	2	187	47	98	53	15	146	97	120	98	3	156	93	112	96	3
	Inactivos	2617	49	56	50	2	2798	47	52	48	1	3117	47	98	55	16	1726	97	120	99	5	1924	93	112	96	4
23	SALTA Ocupados	1679	62	89	66	4	1781	64	72	65	1	963	128	151	135	6	1015	135	174	144	10	1145	139	163	143	7
	Desocupados	93	62	85	65	0	204	64	72	65	1	180	128	151	135	5	170	135	174	143	9	189	139	163	142	5
	Inactivos	3462	62	89	66	4	3480	64	72	65	1	1986	128	151	135	5	1942	135	174	143	10	1966	139	163	143	7
27	GRAN SAN JUAN Ocupados	1256	80	97	83	4	1400	78	95	82	4	1368	82	105	87	5	1446	89	96	91	2	1410	91	111	95	5
	Desocupados	94	80	97	83	5	90	78	95	81	3	222	82	105	87	5	137	89	96	91	1	160	91	111	94	3
	Inactivos	2501	80	97	83	4	2645	78	95	82	4	2713	82	105	87	5	2654	89	96	91	2	2605	91	111	95	4
29	GRAN TUCUMAN Ocupados	1042	185	218	197	11	1105	182	205	191	7	894	233	274	241	12	976	229	266	246	10	1020	227	329	250	25
	Desocupados	137	185	218	194	10	149	182	205	190	7	214	233	274	239	8	181	229	266	243	9	195	227	329	247	23
	Inactivos	1954	185	218	196	10	2114	182	205	190	7	1956	233	274	241	12	1884	229	266	245	10	1907	227	329	249	25

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

²⁴ Se seleccionaron aquellos aglomerados con más de 400.000 habitantes.

“La Dinámica del Mercado de Trabajo en los Noventa: Ejercicios de Desagregación y Agregación”

Agustín Salvia, Ernesto Philipp*, Andrea Makón** y Melina Con***

Introducción

Existe consenso para afirmar que los problemas de empleo que presenta en la actualidad el sistema productivo argentino son de tipo estructural y que su gestación no es reciente. Sin embargo, también es cierto que los indicadores laborales alcanzaron niveles de gravedad recién con el inicio de la última década, a partir de haberse puesto en marcha un proceso de reformas estructurales, al mismo tiempo que tuvo lugar una importante reactivación de la economía (Altimir y Beccaria, 2000; Marshall, 1998; Llach y Kritz, 1997).

Sin duda, es éste un problema económico y social complejo, el cual convoca a la elaboración de diferentes diagnósticos y programas políticos en competencia. Sin pretender una explicación alternativa ni resolver controversias, este trabajo intenta contribuir al debate revisando algunos aspectos que hacen a la dinámica que ha experimentado el fenómeno y a su heterogeneidad funcional en términos de lo sucedido en el área del Gran Buenos Aires y en los principales aglomerados urbanos del interior del país durante la década del '90.

En función de este objetivo, el trabajo analiza, en primera instancia, la evolución del Producto Bruto Interno y de algunos indicadores laborales para el conjunto de los aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Al respecto, cabe preguntarnos sobre la relación manifiesta entre la evolución de la economía y el comportamiento del mercado de trabajo urbano. En una segunda instancia, se analizan de manera desagregada los indicadores del Gran Buenos Aires, por un lado, y del Interior Urbano, por otro, poniendo a prueba la hipótesis de la influencia del crecimiento demográfico sobre el comportamiento de la oferta laboral y de ésta sobre la desocupación.

Finalmente, se hace un ejercicio de clasificación de los principales mercados urbanos del país –relevados por la EPH– según su comportamiento y balance ocupacional, mostrando una vez más la necesidad y pertinencia de encarar análisis y evaluaciones desagregadas cuando se aborda el estudio de la dinámica y tendencias del mercado de trabajo. Para este tercer objetivo se aplicó la técnica “cluster”, la cual permitió agregar a los aglomerados urbanos según el sentido y la magnitud de los cambios observados en los principales indicadores laborales entre 1990 y 1999.

Algunas herramientas conceptuales para el estudio de la dinámica laboral

La dinámica del mercado de trabajo expresa en forma agregada el resultado de decisiones, acciones y finalidades de carácter económico-empresarial y de tipo individual, familiar o

* Sociólogo. Docente e investigador auxiliar en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

** Socióloga. Pasante del proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

*** Estudiante de Sociología. Pasante del proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

doméstico. En todos los casos, estas acciones operan desde y hacia los agentes económicos y factores de mercado, en respuesta a las condiciones concretas de necesidad, oportunidad y expectativa que generan las relaciones de producción y la intervención de las instituciones de regulación.

Por lo mismo, para descifrar la dinámica del mercado laboral –en su funcionalidad– es necesario tomar en cuenta tanto el comportamiento de los actores como evaluar el contexto socio económico y la evolución del proceso productivo. Ahora bien, en cualquier caso, consideramos que resulta un error pretender cargar al proceso macro económico y social de una racionalidad con incidencia directa sobre el mercado laboral, cuando uno y otro componente se estructuran en realidad a partir de las estrategias y acciones desplegadas por los agentes y los actores. Es en esta trama de relaciones dónde cabe desentrañar los factores o condiciones que han generado y generan el actual proceso de deterioro de las condiciones de reproducción y de cambio social.

Ahora bien, desde este marco interpretativo, el desempleo puede interpretarse como resultado del desajuste entre la cantidad de personas que participan o pretenden participar en el mercado de trabajo y la capacidad de la economía –a través de la demanda de puestos de trabajo– para absorber esa oferta laboral. El desajuste entre uno y otro factor genera –cuando perjudica a la oferta laboral– una “brecha de desempleo”, la cual, sin embargo, puede ser superada o compensada a través de la adopción de formas alternativas de autoempleo, micro empresas informales, empleos precarios o actividades de subsistencia; o vía el Estado a través de subempleo público y los programas de empleo social.

En función de poder evaluar el comportamiento de la demanda de empleo, resulta necesario considerar la evolución seguida por la inversión y el producto bruto interno; aunque la incidencia directa de tales factores sobre la generación de puestos de trabajo puede resultar alterada por los cambios organizacionales y tecnológicos (Monza, 1993). Una variación en las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo –sin necesidad de mediar cambios tecnológicos– opera en el mismo sentido.

En cambio, desde el punto de vista de la disponibilidad de la mano de obra resulta determinante considerar dos aspectos por separado: por un lado, el crecimiento demográfico de la población, y por otro, los cambios en la oferta y participación económica. La dinámica demográfica está asociada a comportamientos que responden a determinantes poblacionales –económicos, sociales y culturales– de carácter más estructurales, tales como el ritmo de los nacimientos, la cantidad de muertes, la longevidad y los flujos migratorios. En cualquier caso, se trata de procesos influenciados por las acciones individuales y las políticas públicas, pero cuyo efecto real sólo logra tener vigencia –en mediano o largo plazo– si se mantienen y se generalizan los comportamientos o acciones emprendidas.

En segundo lugar, resulta relevante reconocer diferentes dimensiones que de manera individual o asociada pueden incidir en forma inmediata o coyuntural sobre la oferta laboral: factores de tipo institucional (como puede ser el aumento o reducción legal de la edad de retiro, o los años mínimos de escolaridad juvenil); las influencias culturales (como, por ejemplo, la expectativa de participación de la mujer en el mercado de trabajo); y, por último, el efecto que alcanzan las decisiones estratégicas que adoptan los agentes económicos (según las señales de utilidad que ofrecen los mercados y/o las condiciones de necesidad que impone la reproducción doméstica y las expectativas de movilidad social). Con respecto a este último factor cabe distinguir la estrategia familiar del *trabajador alentado* –como mecanismo de ascenso social– de la

estrategia del *trabajador adicional* –como mecanismo defensivo frente al deterioro de las inserciones ocupacionales y los ingresos familiares.

De acuerdo con esto, cabe sostener como hipótesis estrictamente funcional que el aumento sistemático que se observa en la desocupación, así como en la subocupación, durante la década del noventa en los mercados de trabajo urbanos de Argentina, habría estado asociado al efecto combinado y en interacción de tres tipos de procesos:

- 1) La mayor “voluntad” de participación en el mercado de trabajo –tanto por factores demográficos, culturales e institucionales, pero con fuerte intervención de decisiones estratégicas como respuesta a las condiciones de reproducción y oportunidades de mercado.
- 2) La imposibilidad por parte de la economía de mantener y/o aumentar el nivel de empleo por sobre el crecimiento demográfico y de la oferta laboral –debido a la escasa generación de puestos de trabajo plenos, el estancamiento regresivo del empleo en el sector público y la destrucción de empleos informales tradicionales.
- 3) En este contexto, la necesidad de la población desocupada de contar con ingresos mínimos implicó un aumento del subempleo vía oferta de planes de empleo social o autogeneración de trabajos no plenos o ilegales de tipo “refugio” pero, en cualquier caso, insuficientes para cubrir la reproducción de la fuerza de trabajo a nivel de los hogares lo cual mantuvo elevada la oferta laboral.

La economía durante la Última Década

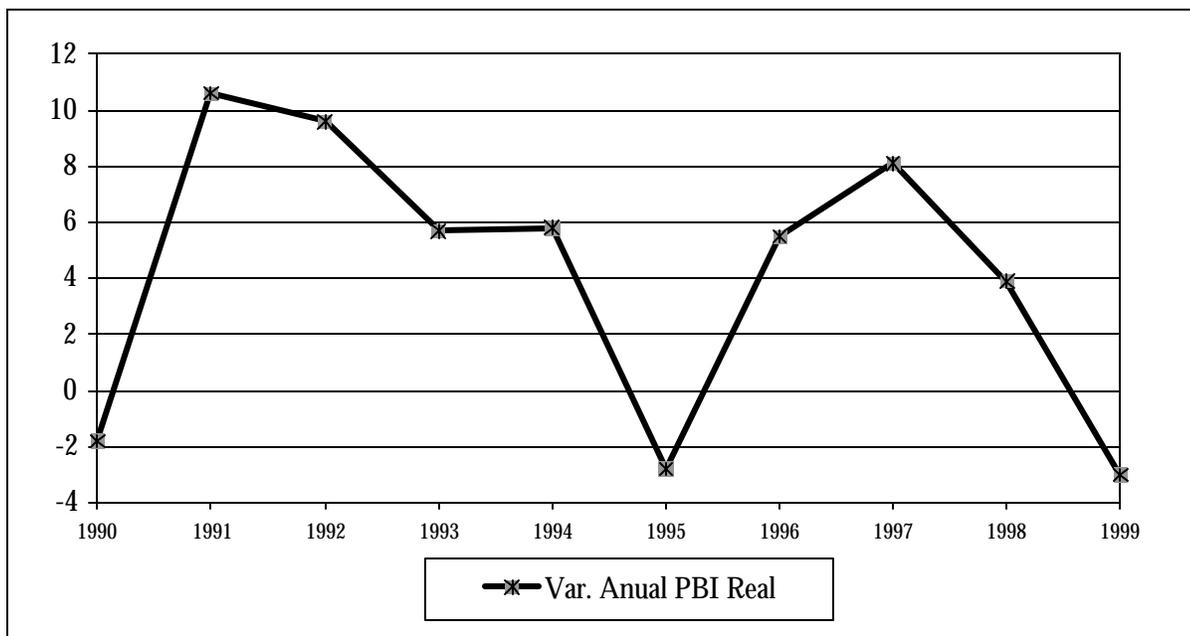
En Argentina, luego de la explosión inflacionaria y la crisis económica de 1989-90, se produjo una caída abrupta de los salarios y un aumento de la desocupación industrial y de la precarización del empleo (Beccaria y Orsatti, 1989; Beccaria, 1991, 1993). Estos hechos generaron una participación decreciente de los ingresos salariales en el PBI, haciendo más regresiva la distribución de los ingresos, profundizando el problema de la pobreza, problema que se extendió a los sectores medios de la población (Minujín y Vinocur, 1989).

Bajo el gobierno democrático del Dr. Carlos Menem, a inicios de la década, se comenzaron a implementar un conjunto de medidas dirigidas a lograr un cambio estructural en la economía y el Estado. Pero fue recién a partir de marzo de 1991, con el “Plan de Convertibilidad”, que se pudo llevar a cabo una política sistemática y efectiva de reformas estructurales. Desde el inicio, estas transformaciones redefinieron las condiciones de funcionamiento del sistema económico, pero también, aunque en menor medida, del mercado de trabajo (Gerchunoff y Torre, 1996; Cortés, R. y Marshall, A., 1999.).

Las medidas económicas aplicadas inauguraron un ciclo de recuperación y expansión económica que se extendió durante cuatro años. El PBI tuvo en los primeros años un crecimiento acumulado del 25%¹. Luego de este período de continuado crecimiento tuvo lugar, sin embargo, uno de importante retracción productiva. Gráfico 1.

¹ En valores absolutos, el PBI subió desde 141.352 millones de dólares en 1990 a un valor de 250.308 millones en 1994 (Centro de Economía Internacional –CEI–, en base a BCRA, Ministerio de Economía e INDEC).

Gráfico 1: Evolución del Producto Bruto Interno 1990-1999 (Var. Anual %)



Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la Subsecretaría de Programación Económica.

En efecto, a mediados de 1994 la economía comenzó a mostrar síntomas de enfriamiento y se hicieron cada vez más evidentes los problemas fiscales del modelo económico. Estas situaciones tuvieron como causas principales: el incremento del gasto público, la disminución del financiamiento por la vía de la privatización de empresas públicas y la retracción experimentada en el ingreso de capitales externos (a partir del aumento de la tasa de interés de la Reserva Federal norteamericana en febrero de 1994 y la posterior crisis del Tequila).

La crisis mexicana ocurrida a fines de 1994 potenció aún más estos desequilibrios. A fines del primer trimestre de 1995 se inició una profunda fase recesiva que tuvo impacto directo sobre la inversión y el consumo, lo cual generó la caída de la recaudación impositiva y el consecuente agravamiento del déficit fiscal. El PBI terminó cayendo un 4,6%, encontrándose el Estado en serias dificultades, tanto “estructurales” como de “financiamiento”, para intervenir en forma activa sobre los problemas laborales más graves.

Pero a fines del segundo semestre de 1996, la economía había superado la etapa crítica del Tequila, dando inicio a una nueva fase de inversión, expansión de las exportaciones y crecimiento interno². Durante los tres primeros trimestres de 1997, tanto el Producto Bruto Interno como la Inversión mostraron una elevada performance, registrando tasas de crecimiento del 8% y del 28% anual, respectivamente.

Finalmente, en 1999, los movimientos de capitales y el aumento de las tasas de interés – como efecto de la crisis rusa y de la devaluación brasileña –, llevaron a la economía a una nueva

² En efecto, el equilibrio financiero del Estado, la recuperación de la confianza internacional, la reactivación del Brasil y el crecimiento de los precios de los productos de exportación, vía mayor oferta de créditos, hicieron posible, entre otros factores, la rápida recuperación de la actividad económica y del empleo.

fase recesiva. Como resultado, el PBI tuvo una evolución negativa, registrando una caída de –3%.

Crecimiento económico y brecha de desempleo

En el marco de esta dinámica económica, el análisis de la evolución de los indicadores laborales confirman un comportamiento negativo de los mismos; paradójicamente, tanto durante las dos fases expansivas (1990-1994 y 1996-1998) como durante las dos coyunturas recesivas de la economía (1995-1996 y 1999-2000). En efecto, la tendencia de crecimiento del PBI real no evidenció un impacto directo positivo sobre la creación de puestos de trabajo; a la vez que sí mantuvo relación con el aumento sistemático del desempleo y la subocupación horaria (Gráfico 2).

Ahora bien, tampoco la dinámica del deterioro parece haber sido regular. Los datos permiten reconocer al menos cuatro períodos distintos según el comportamiento de los indicadores económicos y laborales: 1) durante el primer ciclo de reactivación el empleo no creció pero sí lo hizo el desempleo; 2) durante la crisis del Tequila cayó el nivel de empleo, a la vez que aumentó el desempleo y el subempleo horario –empleo informal o autoempleo refugio–; 3) durante el segundo ciclo económico expansivo creció la ocupación, pero sobre todo, otra vez, debido al subempleo horario; y 4) durante el último ciclo recesivo –1999– si bien el desempleo se mantuvo estable, la subocupación continuó creciendo.

La década parece culminar entonces –en comparación con 1990– con un estancamiento regresivo del empleo pleno; un mayor peso de la subocupación y del empleo precario en el nivel general de empleo; una oferta laboral mucho más alta y en ascenso –fuertemente orientada a actividades informales, ocupaciones refugio y/o a planes de empleos social; y, finalmente, con una tasa de desocupación muy superior y en riesgo de aumento potencial si entran en crisis la economía doméstica informal y los planes de contención social.

Los datos parecen mostrar una vez más la relación al menos difícil y compleja que han tenido el crecimiento económico y la demanda de empleo durante la última década en Argentina.

Gráfico 2: Evolución del PBI Real y de los Niveles de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Total Urbano 1990-1999 (Base 1990=100)

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la Dirección de Cuentas Nacionales y de la EPH-INCEC.

Desagregación temporal del desenvolvimiento de los indicadores laborales

Dada la importancia que revisten estas evidencias, cabe evaluar con mayor detalle el comportamiento de los indicadores laborales en cada uno de los períodos económicos indicados. El análisis por período nos permitirá obtener respuestas más precisas y dinámicas –suponemos que más reales– sobre los factores y cambios asociados al crecimiento del desempleo y del subempleo a lo largo del período.

Para tal efecto se utilizarán la serie histórica de tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación horaria generada por los de la EPH del INDEC –ondas mayo y octubre–, para el período 1990-1999, correspondiente a los 25 principales aglomerados urbanos del país en donde se ha aplicado dicha encuesta a lo largo del período. Ver Gráfico 3.

La Etapa 1990-1994

Durante los dos primeros años de la década –hasta 1992– la tasa de desocupación sólo aumentó 0,7 puntos porcentuales. Este crecimiento estuvo asociado al hecho de que la oferta laboral creció en una proporción mayor a la lenta recuperación que registró la generación de empleo. Este aumento inicial de la PEA cabe imputarlo a los efectos de las medidas de reestructuración del Estado y a un aumento de las expectativas dadas las mejores condiciones económicas y oportunidades laborales que ofrecía la Convertibilidad, en comparación con el contexto recesivo e hiperinflacionario anterior (Bour, 1995; Llach y Kritz, 1997). Sin embargo, este incremento no habría sido generalizado, sino que habría abarcado principalmente a actividades de servicios y a sectores medios de la estructura social, incluyendo, la formación de sociedades de hecho, cooperativas y microempresas familiares a cargo de los expulsados del sector público reformado o privatizado (Salvia, 2000; Salvia y Donza, 2000).

Pero en 1993 y 1994 continuó aumentando la tasa de desocupación, aunque ahora de manera más marcada como resultado tanto del aumento de la oferta laboral como de la retracción en el ritmo de crecimiento del empleo (Canitrot, 1995; Bour, 1995; Monza, 1995). En esta ocasión, el comportamiento de la oferta laboral habría respondido, por un lado, dando continuidad a las expectativas de mejores oportunidades laborales, y, por otro, como expresión de la necesidad de los hogares de acceder a mejores ingresos ante el deterioro de la situación ocupacional en el sector informal, ante la saturación y crisis de los emprendimientos informales y de las actividades refugio. En el mismo sentido, cabe observar que junto a la caída de la tasa de empleo al final de este período tuvo lugar un aumento importante en la subocupación horaria –empleos de tipo precario. La subocupación pasó de un 8,1% en octubre de 1992 a un 10,4% en octubre de 1994.

La Crisis 1995-1996.

A la desaceleración de la economía –y en la generación de empleo– durante 1994, se le sumó, a principios de 1995, los efectos recesivos causados por la crisis del Tequila. La recesión impactó mucho más en el sector de bienes y servicios no transables, pero también obligó a realizar ajustes en los sectores transables y dinámicos (FIEL, 1996).³ Como consecuencia de este proceso, pero también como resultado de los cambios técnicos y organizacionales introducidos en ese contexto por las empresas formales –con el objetivo de mejorar su competitividad–, tuvo lugar durante el período una pérdida neta de puestos de trabajo. De esta manera, la tasa de empleo alcanzó el nivel histórico más bajo en mayo de 1996 (34%).

En lo inmediato, la situación generó un fenómeno novedoso, tanto por su naturaleza como por su magnitud, sin precedentes en el mercado de trabajo argentino de posguerra: un explosivo aumento de la oferta laboral debido a la movilización de activos secundarios por parte de los hogares como respuesta a la pérdida del trabajo o caída de la remuneración del jefe económico. En este marco, la tasa de desocupación alcanzó su máximo valor histórico en mayo de 1995 (18.4%).

En ese contexto, el posterior descenso de la desocupación –en octubre de 1995– se habría debido a una reducción de la población económicamente activa a partir del “efecto desaliento”

³ Para hacer frente a la situación, las empresas debieron ajustar una vez más su estructura de costos productivos, y si bien no se redujo en forma importante el salario real, las firmas respondieron con reducción de personal y horas extras (FIEL, 1996).

generado por la escasez de oportunidades laborales. La situación obligó, desde el lado de la oferta, a una multiplicación de empleos refugio, de tipo eventuales y precarios. Así como también, desde el sector público –nacional y provinciales–, a un aumento de la ayuda social y de los planes de empleo social. El continuo crecimiento de la subocupación horaria durante el período da cuenta de este fenómeno.

Reactivación 1996-1998

A partir de 1996, la tasa de empleo comenzó a recuperarse, aunque muy probablemente todavía debido principalmente a los empleos de carácter precario e informales, como lo indica la tasa de subocupación. En ese mismo momento, la oferta laboral se reactivó, pero a menor nivel que la generación de empleo. La combinación de estos fenómenos posibilitó que la desocupación comenzara a descender.

La recuperación definitiva de la crisis del Tequila a fines del segundo semestre de 1996, significó en los hechos un aumento neto en la demanda de puestos de trabajo, un mejoramiento relativo en el empleo y una importante caída en la tasa de desocupación (de 18,4% en mayo de 1995 a 12,4% en octubre de 1998). Una expresión de este cambio de tendencia fue la creación durante el período de más de 1 millón de nuevos empleos en todo el país. Sin embargo, cabe observar que este incremento no logró resolver el alto déficit ocupacional acumulado. La causa de ello se puede adjudicar tanto a la alta composición “subocupacional” de esos empleos (la tasa de subocupación se mantuvo en los mismos niveles previos, por arriba del 13%), como a la centralidad que continuó teniendo la estrategia del “trabajador adicional” en la economía de los hogares (Salvia, 2000; Salvia y Donza, 2000).

Nueva Crisis 1999-2000

A fines de 1998 tuvo lugar un nuevo shock económico negativo como resultado de una serie de crisis internacionales (crisis en el sudeste asiático, Rusia y finalmente Brasil). La crisis impactó sobre la economía real castigando incluso a los sectores productores de bienes transables. A pesar de todo, no cayó el empleo y el aumento del desempleo fue moderado; a la vez que la subocupación ha seguido creciendo.

En ese contexto, cabe observar una vez más el comportamiento defensivo de los hogares frente a la crisis: compensar la pérdida de ingreso y/o empleos a través de una mayor oferta de trabajadores secundarios y autoempleos de tipo refugio –de ahí el aumento conjunto de la desocupación, el empleo (subempleo horario) y de la tasa de actividad–. Mientras tanto, las empresas han optado por ajustar remuneraciones antes que personal, dejando en exposición una alta capacidad ociosa.

La situación económica y ocupacional está actualmente estancada. Las empresas y los trabajadores han quedado a la espera de un nuevo proceso de reactivación, el cual, sin embargo, además de dilatarse, no promete en lo inmediato un aumento de la demanda de pleno.

Gráfico 3: Tasas de Actividad, Empleo y Desocupación 1990-1999. Total Urbano EPH.

Fuente: Elaboración propia Proyecto de Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC.

Una primera aproximación a la desagregación territorial: el GBA y el Interior

Si bien el balance general es evidente cabe, sin embargo, poner en duda que los fenómenos analizados se verifiquen de manera uniforme a lo largo del conjunto de los mercados urbanos del país. Al considerar el total de los aglomerados de la EPH como una unidad, quedan fuera del análisis comportamientos diferentes, es decir, las particularidades de los mercados locales, lográndose con ello una uniformidad aparente.

En principio, cabe aproximarse a la complejidad del problema analizando y comparando el comportamiento ocupacional de lo que, se acepta, constituyen dos diferentes formas de concentración urbana: por una parte, el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA), y, por otra parte, el resto de los aglomerados del Interior Urbano (IU).

Esta primera división deja entrever dos comportamientos de los indicadores laborales claramente diferenciados en algunos aspectos y momento del ciclo. En primer lugar, comparando –ver Gráfico 4– la evolución durante la década de las tasas de desocupación en el GBA y en el IU, se observa que:

- 1) La tasa de desocupación en el GBA estuvo durante los primeros años de la década por debajo de la del IU. Pero en mayo de 1993, en pleno ascenso de la desocupación en ambos subsistemas, esta tendencia se revirtió debido a un mayor pico de crecimiento del desempleo en el GBA.
- 2) En mayo de 1995, si bien se registró un alza importante en ambos casos, este comportamiento volvió a repetirse. De esta manera, la tasa de desocupación en el GBA ascendió al 20,2% (el valor más alto de toda la década) y, en el IU a un 15,4%.
- 3) A partir de mayo de 1997, la tendencia a la baja en la tasa de desocupación fue una característica compartida por ambas zonas (en el interior, sin embargo, ya venía descendiendo desde octubre de 1996). Esta evolución se mantuvo hasta el primer semestre de 1999, momento en el cual se registró una nueva alza –una vez más, con mayor fuerza en el GBA–, cayendo en octubre en ambos subsistemas.

Gráfico 4: Evolución de la tasa de desocupación en el Gran Buenos Aires y en el Interior Urbano. EPH –INDEC: 1990-1999

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC.

¿Pueden ser estas diferencias imputables a un comportamiento diferencial en la generación o destrucción de empleos?, ¿cuál ha sido la evolución de la demanda en ambos subsistemas y su efecto sobre la ocupación y la subocupación durante el período?

Al respecto, el Gráfico 5 muestra que, si bien se mantuvo siempre más elevada la proporción de población ocupada en el GBA que en el IU, la evolución del empleo fue en ambos casos muy similar al comportamiento general.

Gráfico 5: Evolución de la tasa de empleo en el Gran Buenos Aires y en el Interior Urbano. EPH – INDEC: 1990-1999

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC.

Gráfico 6: Evolución de la tasa de subocupación horaria en el Gran Buenos Aires y en el Interior Urbano. EPH – INDEC: 1990-1999

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC.

Sin embargo, se observan importantes diferencias en dos momentos muy particulares: 1) la onda de mayo de 1993, en donde el empleo en el GBA creció, mientras que en IU cayó en forma significativa; y 2) la onda de octubre de 1998 y siguientes, en donde el empleo cayó en el IU, mientras se mantuvo relativamente estable en el GBA. En dos momentos donde justamente fue elevado y superior el crecimiento del desempleo en el GBA. ¿Cómo explicar entonces estas diferencias?

En realidad, este distinto comportamiento no parece haber respondido a diferencias en el nivel de demanda, sino a la naturaleza o calidad del empleo que en forma diferencial podía ser generado o resguardado de los procesos de reestructuración y/o crisis en cada subsistema urbano. Al respecto, el Gráfico 6 muestra como –en un contexto general de reestructuración del empleo y de incremento sistemático de la subocupación horaria– el indicador de subempleo en el GBA presentó picos de crecimiento justamente en los dos períodos considerados –incluso, con el acompañamiento de la tasa de desocupación.

La situación pone una vez más de manifiesto la vigencia en el mercado laboral del GBA de la estrategia familiar del “trabajador adicional” como forma de acceder a un ingreso mínimo informal a través de un autoempleo refugio, un trabajo informal o un empleo social. Según lo analizado, esta estrategia habría sido menos factible en los aglomerados del IU.

Esta hipótesis se confirma también al evaluar el comportamiento de las tasas de actividad en ambos subsistemas –ver Gráfico 7–. Al respecto, destacan dos comportamientos diferentes a lo largo del período:

- 1) La tasa de actividad creció de manera constante y más pronunciadamente en el GBA que en el IU.
- 2) En este último subsistema, no se registran los picos de crecimiento que sí tuvieron lugar en el GBA.

Gráfico 7: Evolución de la tasa de actividad en el Gran Buenos Aires y en el Interior Urbano. EPH-INDEC: 1990-1999

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC.

En primer lugar, la explicación de este mayor incremento neto de la tasa de actividad para el GBA a lo largo del período (punto 1) se resuelve al comparar la evolución poblacional (Cuadro 1) y de la fuerza de trabajo– PEA (Cuadro 2) para las dos áreas clasificadas.

En el interior, la población creció entre 1990 y 1999 casi un 23%, mientras que en el GBA el crecimiento fue tan sólo del 10,8%. Por el contrario, la PEA creció casi al mismo ritmo en

ambos subsistemas. De acuerdo con esto, cabe inferir que el menor crecimiento de la tasa de actividad en el IU no habría estado asociado al menor incremento de la oferta laboral, sino al mayor crecimiento vegetativo, con mayor presión sobre los tramos etarios no activos.⁴

Cuadro 1: Evolución de la Población Total País, Gran Buenos Aires y Aglomerados Urbanos del Interior relevados por la EPH (Base 1990=100)

Año**	TOTAL*	TOTAL (1990=100)	GBA*	GBA (1990=100)	INTERIOR*	INTERIOR (1990=100)
1990	27.790	100	10.704	100	8.003	100
1991	28.347	102,0	10.827	101,1	8.189	102,3
1992	28.916	104,1	10.951	102,3	8.379	104,7
1993	29.496	106,1	11.077	103,5	8.574	107,1
1994	30.088	108,3	11.204	104,7	8.773	109,6
1995	30.692	110,4	11.333	105,9	8.977	112,2
1996	31.308	112,7	11.463	107,1	9.185	114,8
1997	31.936	114,9	11.594	108,3	9.399	117,4
1998	32.577	117,2	11.727	109,6	9.617	120,2
1999	33.230	119,6	11.862	110,8	9.841	123,0

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC y de la Subsecretaría de Programación Macro Económica.

* En miles de personas

** Valores correspondientes a la Onda de Octubre de la EPH.

Cuadro 2: Evolución de la Población Económicamente Activa Total Urbano, Gran Buenos Aires y Aglomerados del Interior relevados por la EPH (Base 1990=100)

Año**	PEA TOTAL*	TOTAL (1990=100)	PEA GBA*	PEA GBA (1990=100)	PEA INTERIOR*	INTERIOR (1990=100)
1990	10.618	100	4.314	100	2.953	100
1991	11.005	103,6	4.417	102,4	3.079	104,3
1992	11.411	107,5	4.567	105,9	3.192	108,1
1993	11.722	110,4	4.796	111,2	3.224	109,2
1994	11.929	112,3	4.829	111,9	3.299	111,7
1995	12.307	115,9	5.009	116,1	3.384	114,6
1996	12.589	118,6	5.147	119,3	3.445	116,7
1997	13.081	123,2	5.229	121,2	3.628	122,9
1998	13.268	125,0	5.324	123,4	3.664	124,1
1999	13.705	129,1	5.457	126,5	3.799	128,6

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC y de la Subsecretaría de Programación Macro Económica.

* En miles de personas

** Valores correspondientes a la Onda de Octubre de la EPH.

Ahora bien, esto no invalida la efectiva existencia en el GBA de al menos tres picos de crecimiento explosivo de la oferta laboral: 1993, 1995 y 1999, los cuales no tuvieron su paralelo en el IU (punto 2). Este comportamiento, al parecer “más errático” de la población económicamente activa del GBA encuentra explicación –tal como adelantamos– en la estrategia del “trabajador adicional” como principal mecanismo defensivo de los hogares del GBA ante las crisis y procesos de reestructuración del empleo formal e informal.

⁴ Una confirmación de este fenómeno puede consultarse en esta misma obra en S. Alegre (2001).

En el mismo sentido, cabe agregar que tales picos tuvieron lugar al mismo tiempo que aumentó significativamente la desocupación y más creció –como estrategia ocupacional viable– la subocupación horaria, es decir, el autoempleo o el trabajo informal. La posibilidad en el IU de poder aplicar esta estrategia de ajuste no habría sido generalizada, dependiendo en cada caso del nivel de actividad económica, el tipo de mercado urbano y/o de la capacidad de intervención del Estado a través de programas sociales de empleo.

Una segunda desagregación: los 26 principales aglomerados urbanos

Pero la conclusión anterior todavía esconde, sin embargo, importantes diferencias en cuanto a los cambios ocurridos durante la década en los mercados de trabajo urbanos del país. El IU, ni tampoco el GBA, experimentaron sin duda comportamientos homogéneos a su interior.

El análisis desagregado de los más importantes aglomerados urbanos relevados por la EPH-INDEC abre nuevos desafíos, tanto conceptuales como metodológicos. El mayor problema en este sentido es poder captar e interpretar en forma adecuada las diferencias y semejanzas que registren los distintos mercados de trabajo urbanos dado un conjunto significativo de variables.

Con el objetivo de atender este problema y aproximar un reagrupamiento significativo de los principales cambios que registraron los mercados de trabajo urbano del país, que supere las tradicionales clasificaciones regionales-jurisdiccionales, nos hemos servido de un “Análisis de Cluster”.

A partir de esta técnica se agrupó a los aglomerados urbanos en función de los niveles de variación de las tasas de actividad, empleo, subocupación y desocupación entre 1990 y 1999, y, de esta forma, se obtuvieron grupos homogéneos diferenciados entre sí de acuerdo con el sentido que cambiaron los indicadores laborales. Este procedimiento de carácter exploratorio intenta identificar grupos relativamente homogéneos a su interior y lo más heterogéneos posibles entre sí, basándose en características seleccionadas (SPSS, 1997). Por su misma naturaleza esta herramienta no brinda una solución única al problema.

Dada estas condiciones, y en función de lograr una primera aproximación al problema hemos procurado formar la menor cantidad posible de grupos que cumplieran con tales características y que fueran significativos desde el punto de vista conceptual. En tal sentido, se presentan a continuación los cuatro grupos principales que fueron clasificados bajo esos criterios (ver Cuadro 3).

Grupo 1: Más oferta laboral y subempleo refugio con ajustes en el empleo formal

Quedó conformado por 8 aglomerados (Gran La Plata, Bahía Blanca, Paraná, Neuquén y Plottier, Salta, Santa Rosa y Toya, Capital Federal y Partidos del Conurbano). En este grupo se produjeron incrementos en la tasa de empleo (1,7 p.p. en promedio entre 1990 y 1999), pero sobre todo debido al aumento de la subocupación horaria (4,9 pp). Estos comportamientos estuvieron acompañados por un alto crecimiento de la tasa de actividad (casi 5 puntos en promedio) que provocó una fuerte alza en la tasa de desocupación (creció casi 7 p.p. en el período). De esta manera, los cambios ocupacionales en estos aglomerados estuvieron dominados por un deterioro relativo, el cual se expresó en la estrategia del “trabajador adicional” que fuera identificada en el subsistema urbano del GBA.

Grupo 2: Más oferta laboral y subempleo refugio con caída neta del empleo formal

Este grupo quedó integrado por 7 aglomerados (Gran Rosario, Gran Resistencia, Corrientes, Gran Córdoba, S.S. de Jujuy y Palpalá, Gran Catamarca y Tucumán y Tañi Viejo). El conjunto se caracteriza por haber registrado un descenso de la tasa de empleo en el periodo de referencia, es decir, por haber experimentado una destrucción neta de puestos de trabajo; y esto a pesar del aumento que registró la subocupación horaria (3,2 p.p.). Esta situación habría generado también en este caso un crecimiento de la oferta laboral como estrategia defensiva de los hogares (1,4 p.p.), siendo este también el motivo del aumento de la tasa de desocupación (alcanzó 8,3 p.p.). En este caso, el deterioro del mercado de trabajo habría sido todavía más grave que en el grupo anterior.

Grupo 3: Caída de la oferta por desempleo oculto –o emigración– y por pérdida de empleos

Este grupo quedó conformado por 5 aglomerados (Santa Fe y Santo Tomé, Formosa, Sgo.del Estero y La Banda, San Luis y El Chorrillo y Ushuaia y Río Grande). A igual que en Grupo 2, también cayó la tasa de empleo (-2,7 p.p.) pero en este caso, la tasa de actividad experimentó una disminución. Esto último se explica por el “efecto desaliento” –o emigratorio– que habría operado sobre la fuerza de trabajo ante la imposibilidad –o insuficiencia– de contar con estrategias alternativas de empleo informal o social. De esta forma, la tasa de desocupación sólo aumentó en promedio 2,5 p.p. Es decir, no es que en estos casos los cambios fueran relativamente menos graves, sino que las escasas oportunidades de subempleo y el comportamiento regresivo de la oferta y su impacto sobre el indicador tienden a ocultar el real panorama ocupacional.

Grupo 4: Estabilidad de la oferta por ventajas en el empleo o compensación por subempleo

Este grupo quedó formado por 6 aglomerados (Posadas, Comodoro Rivadavia, Gran Mendoza, Río Gallegos, La Rioja y Gran San Juan). Se trata de un grupo de casos en los que la tasa de empleo se mantuvo casi sin variaciones o aumento levemente (un promedio de 0,9 p.p.), pero también aquí gracias al aumento de la subocupación horaria (5.3 p.p.) –a excepción del Gran Mendoza–. A la vez que la tasa de actividad se comportó acompañando este crecimiento (variación promedio de 1,1 p.p.). Esto determinó una variación positiva de tipo “friccional” en la tasa de desocupación (0,5 p.p.). Estos cambios ponen de manifiesto una dinámica laboral que habría sido relativamente menos problemática gracias a una menor caída del empleo pleno y, al mismo tiempo, a la posibilidad de contar con la intervención de planes sociales de empleo y/o con subempleos informales –los cuales habrían amortiguado la pérdida de ingresos de los hogares y frenado el aumento de la oferta laboral–.

Conclusiones

El problema del empleo ha sido una constante a lo largo de toda la década del ‘90 en la Argentina. La problemática se ha expresado de diferentes maneras, a través de altos niveles de desocupación o bien por el crecimiento de los trabajos precarios y/o el deterioro general de la calidad del trabajo preexistente. La capacidad del sistema económico de generar nuevos puestos

de trabajo plenos ha sido insuficiente para cubrir el alza de la oferta laboral, en función de las necesidades económicas de la población y de las expectativas sociales.

El análisis agregado de los datos estadísticos disponibles mostró en efecto que el crecimiento del empleo no se ajustó al crecimiento del PBI y que, por el contrario, el empleo pleno cayó tanto durante las fases de reactivación o de crisis, por reestructuración de la economía formal. En igual sentido, las aparentes mejoras que registró el empleo en algún año o momento de la década estuvieron en general asociadas al aumento del empleo informal, la subocupación y/o el autoempleo refugio. Cuando esto no fue posible, o tal estrategia resultó insuficiente, devinieron aumentos explosivos de la oferta laboral y de la tasa de desocupación.

El análisis temporalmente desagregado del indicador económico y de los indicadores labores permitió dar cuenta de estos diferentes comportamientos ocupacionales a lo largo de la década. Por otra parte, el análisis territorialmente desagregado mostró que esta dinámica tuvo particular vigencia en el subsistema del mercado de trabajo del Gran Buenos Aires, a la vez que los mercados de trabajo del Interior Urbano no siempre se comportaron de esa manera.

Aunque con algunas variantes, no menos negativas, el aumento sistemático registrado en la desocupación y la subocupación horaria durante la década del noventa en casi todos los mercados de trabajo urbanos de Argentina, habría estado asociado al efecto combinado de dos factores en interacción: por una parte, la destrucción de empleos y/o la insuficiente generación de nuevos puestos de trabajo plenos con respecto al crecimiento demográfico; y por otra parte, la “necesidad” de mayor oferta laboral frente al creciente déficit de ingresos u ocupaciones en los hogares en función de garantizar la reproducción mínima o evitar el descenso social.

1) La incapacidad de la economía para la creación de empleo encuentra explicación de fondo en el carácter y sentido de las reformas estructurales aplicadas durante el período, así como en el ritmo irregular con el cual operó el nuevo modelo de crecimiento económico dada su vulnerabilidad monetaria y financiera. Este tema, si bien importante, no fue materia de análisis en este trabajo. De esta manera, el aumento del subempleo y la caída o estancamiento del empleo, que acompañaron tanto a las fases de reactivación económica como de crisis, resultan indicadores claros del deterioro general no de la economía sino de la situación laboral.

2) Con respecto al aumento de la oferta laboral, dos fenómenos relevantes nos permiten comprender su dinámica y los cambios ocurridos en ella, así como sus efectos sobre los indicadores del mercado de trabajo. En primer lugar, es evidente que el empeoramiento económico u ocupacional de los hogares impuso como estrategia defensiva la *participación forzada* de nuevos integrantes en el mercado laboral, fenómeno que se conoce como “estrategia del trabajador adicional”. Cuando esto ocurrió –y las condiciones políticas y de mercado lo posibilitaron– tuvo lugar al mismo tiempo un aumento de la subocupación horaria (autoempleo informal o empleos sociales). Pero cuando esto no ocurrió y las condiciones no fueron favorables para acceder a la estrategia del subempleo, las escasas expectativas de obtener un trabajo tuvieron el efecto contrario de deprimir la oferta laboral, dando lugar al fenómeno que se conoce como “efecto desaliento”, también entendido como “desempleo oculto”.

En relación con los cuatro grupos de aglomerados que clasificamos en función de las variaciones que registraron los indicadores laborales, los mismos reflejan en realidad formas distintas de empeoramiento de la situación laboral a nivel regional. El Grupo 1 registró un fuerte aumento en las tasas actividad, desocupación y subocupación horaria. Tanto el Grupo 2 como en el Grupo 3 registraron una destrucción neta de puestos de trabajo, lo cual se expresó en impactos diferentes sobre la oferta laboral y el subempleo. Finalmente, el Grupo 4 logró

compensar su menor empeoramiento relativo de las condiciones de empleo a través del aumento en el subempleo horario sin graves efectos sobre el desempleo. Así, si bien el empeoramiento de las condiciones de trabajo fue una constante a todo lo largo y ancho del país, las causas de ello, el nivel, la forma y la fuerza en que tal empeoramiento tuvo lugar, presentan divergencias relevantes entre los distintos mercados urbanos.

De esta manera, si bien quedó demostrado que la tendencia del mercado laboral argentino fue en general negativa durante todo el período, la desagregación y clasificación del proceso económico y de los aglomerados urbanos, hizo observable la heterogeneidad significativa de situaciones en la medida que nos aproximó al estudio de la dinámica laboral.

Cuadro 3: Clasificación de los aglomerados según variación de las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación. Octubre 1990-Octubre 1999

Grupo	Aglomerado	Variación de las tasas (10/99 – 10/90)*			
		Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación horaria
	Gran La Plata	5,4	0,9	10,3	7,4
	Bahía Blanca	4,5	1,7	5,9	0,9
	Paraná	4,6	2,4	4,6	5,0
	Neuquen y Plottier	2,9	1,3	4,2	8,0
	Salta	5,1	2,1	6,4	-0,6
	Santa Rosa y Toya	5,4	1,5	8,5	6,1
	Capital Federal	5,1	1,9	6,0	3,8
	Partidos del Conurbano	6,1	1,6	9,4	8,3
	Promedio Grupo 1	4,9	1,7	6,9	4,9
	Gran Rosario	1,2	-2,9	10,3	2,4
	Gran Resistencia	-0,2	-2,7	7,4	0,5
	Corrientes	1,7	-1,1	7,5	2,1
	Gran Córdoba	2,3	-1,6	9,4	4,4
	S.S. de Jujuy y Palpalá	0,8	-2,7	10,4	3,6
	Gran Catamarca	2,3	-0,5	6,8	4,2
	Tucumán y Tafi Viejo	1,9	-0,8	6,5	5,4
	Promedio Grupo 2	1,4	-1,8	8,3	3,2
	Santa Fe y Santo Tomé	-3,2	-3,6	2,3	-5,4
	Formosa	-0,1	-1,0	2,8	-1,4
	Sgo. Del Estero y La Banca	-2,9	-4,7	5,9	-2,8
	San Luis y El Chorrillo	-1,3	-1,8	1,6	8,0
	Usuahia y Río Grande	-2,9	-2,6	-0,1	2,3
	Promedio Grupo 3	-2,1	-2,7	2,5	0,1
	Posadas	0,1	0,3	-0,5	4,4
	Comodoro Rivadavia	0,1	-0,1	0,5	7,0
	Gran Mendoza	1,9	1,4	1,0	0,6
	Río Gallegos	1,3	1,0	0,6	4,5
	La Rioja	1,8	1,3	1,1	10,6
	Gran San Juan	1,6	1,3	0,5	4,8
	Promedio Grupo 4	1,1	0,9	0,5	5,3

NOTA: * En puntos porcentuales

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Bibliografía citada

- Altimir, Oscar y Beccaria, Luis (1999) "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina", en *Serie Reformas Económicas*, N° 28. Naciones Unidas/CEALS. Santiago de Chile.
- Beccaria, L. y A Orsatti (1989) "Precarización laboral y estructura productiva en la Argentina 1974-1988". En *La precarización del empleo en la Argentina*, P. Galín y M. Novick (comps.), CEAL/CLAT-CLACSO, Buenos Aires.
- Beccaria, L. (1991) "Los cambios en la estructura distributiva 1975-1990", en Minujín (comp.), *Cuesta Abajo*, UNICEF/ Ed. Losada, Buenos Aires.
- Beccaria, L. (1993) "Estancamiento y distribución del ingreso", en Minujín (edit.), *Desigualdad y exclusión*, UNICEF/ Ed. Losada, Buenos Aires.
- Bour, J. "Los cambios en la oferta de trabajo". en: *El libro blanco sobre el empleo en Argentina*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Buenos Aires. 1995.
- Canitrot, A (1995) "Presentación general", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Cortés, R. y Marshall, A. "Estrategia Económica, Instituciones y Negociación Política en la Reforma Social de los Noventa", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, IDES, Vol. 39, N° 154, julio-septiembre 1999.
- FIEL (1996) Revista de la Fundación de investigación económica latinoamericana, FIEL, marzo de 1996, Buenos Aires.
- Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos (1996) "La política de liberalización económica en la administración de Menem", en *Desarrollo Económico*, N° 143, octubre-diciembre.
- Llach, J. y Kritz, E. "Un trabajo para todos. Empleo y desempleo en la Argentina", Consejo Empresario Argentino, 1997.
- Marshall, Adriana. *Empleo en la Argentina, 1991-1997: ¿nuevas pautas de comportamiento después de la liberalización económica?* OIT, Santiago de Chile, Junio. 1998.
- Ministerio de Economía, Informe Económico, Primer Trimestre de 2000, Secretaría de Programación Económica y Regional, julio de 2000, año 9, número 33.
- Minujín, A. y P. Vionocur (1989) "¿Quiénes son los pobres?", INDEC, *Documentos de Trabajo*, N° 10, Buenos Aires.
- Monza, A. (1993) "La situación ocupacional en Argentina. Diagnóstico y perspectivas" en Minujín (Comp.) *Desigualdad y exclusión*, UNICEF - Losada, Buenos Aires.
- Monza, A (1995) "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Salvia, A. "Bienestar económico y desigualdad social en los hogares del Gran Buenos Aires durante la política neoliberal", en Gómez, C. (compiladora), *Procesos sociales, Población y Vida Doméstica*. FLACSO-México. Ed. Plaza y Valdes. D.F. México, 2000.
- Salvia A. "Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA. 1990-1999". *Cuadernos del CEPED* N° 4. Buenos Aires, 2000.
- Salvia, A. y E. Donza. "Las estrategias familiares en auxilio de las reformas neoliberales". *IV Simposio Internacional: El Cono Sur: su inserción en el tercer milenio*. Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, octubre de 2000.

Mercado de trabajo urbano regional. Argentina, 1990-1999

Sebastián More*

Introducción

El presente trabajo procura abordar las características de los mercados de trabajo regionales en Argentina, en la última década. En nuestro país, se han producido importantes transformaciones económicas, a partir de las diversas políticas que se aplicaron en la década de los noventa, como la apertura comercial, liberalización del mercado financiero, privatizaciones, reducción de la capacidad del Estado, etc. En este sentido, la hipótesis del presente trabajo es que dichos cambios impactaron de forma directa en todas las regiones y también a su vez de forma diferencial, dependiendo de la estructura económica de cada región.

Para observar esto último se trabajará con ocho regiones, que más adelante se definen y se utilizarán varios indicadores elaborados en base a la EPH (INDEC). Para finalizar, se exponen conclusiones y un comentario metodológico.

Definición de variables y cuestiones metodológicas

Según Méndez (citado en Gallicchio, 1999), los mercados territoriales de trabajo reconocen “cuatro tipos de rasgos de identificación específicos”.

Los mismos son:

- Evolución del empleo: evolución de las tasas relativas de actividad, empleo y desempleo.
- Evolución de las actividades: evolución de la estructura por sectores de actividad.
- Evolución de las ocupaciones: Análisis de los tipos de ocupación más relevantes. En particular, la evolución de las más “altas” en la escala –profesionales, técnicos, gerentes y directivos–, las de calificación intermedia –obreros–, las del “proletariado de cuello blanco” –vendedores y trabajadores del comercio– y los del servicio doméstico.
- Evolución de las relaciones laborales: se identifican las formas de contratación –asalariada privada, asalariada pública o por cuenta propia.

Es necesario aclarar que el universo de análisis en el presente trabajo son las personas de 15 a 65 años de edad (consideradas población en edad económicamente activa). Por otra parte, la información proviene de la onda de octubre de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) del INDEC, de cada uno de los años considerados.

La evolución del empleo, actividad y desocupación se constata para tasas generales y por género. Con respecto a la evolución de las ocupaciones, los datos pueden ser obtenidos a partir del año 1995 ya que, desde ese año todas las bases de los aglomerados son Base Usuario (BU) y en

* Estudiante avanzado en Lic. en Economía. Asistente de investigación (AH) del CEPED.

ellas se encuentra la variable “tarea”¹, que resulta necesaria para el presente análisis. Sin embargo, en el caso de esta última variable, sólo consideraré el año 1999, debido a que, para regiones enteras, en algunos años no se capta “Semicalificados” (vieja clasificación del Clasificador EPH de Ocupaciones, CEPHO). Solo se realiza un análisis a nivel del 3º dígito, la “complejidad” del trabajo, faltaría realizar el mismo análisis a nivel de 1 dígito “carácter de la ocupación” y 2 dígitos combinación de las dimensiones “desarrollo tecnológico” y “jerarquía”, que es lo que se propone arriba.

Además de estas variables, también se analizan otras como el nivel educativo de la población, el número de personas ocupadas según tamaño de establecimiento y el número de personas ocupadas según tipo de establecimiento. Dada la disponibilidad de información, estas dos últimas variables sólo pueden ser estudiadas en el año 1998 y 1999. Para este trabajo, se utilizó únicamente el último año. Por supuesto, en ambos casos el análisis es por región. Asimismo, se presenta a los ocupados según sean Subocupados demandantes (trabajan menos de 35 hs. y desean trabajar más), Ocupados plenos (trabajan menos de 35 hs. y no desean trabajar más, hasta 45 hs.) y Sobreocupados (más de 45 hs.), para la Onda de Octubre de 1995 y 1999.

En relación con la confiabilidad de las estimaciones, puede mencionarse que los coeficientes de variación (cv) de las celdas son menores al 10%, o en caso contrario se aclara en los cuadros. En los años 1996 y 1999, las regiones “Centro” y “Comahue” no incluyen los aglomerados Gran Córdoba y Bahía Blanca, respectivamente.

Puede ser útil establecer una definición de región. Según Díaz Cafferata, A. y Figueras, A. (1996), una región “sería una unidad de superficie sub-nacional, que posee una continuidad en el espacio físico, con características socio-económicas similares”². Para el estudio de las regiones, se optó por tomar la regionalización elaborada por el ex- Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE)³. La misma se presenta en la pagina siguiente en forma de cuadro con las provincias que conforman y los aglomerados que releva la EPH, además de incluir la tasa de crecimiento poblacional de las regiones entre 1960-1991 y la participación porcentual de cada región en el total urbano nacional, para el año 1991.

¹ Para más detalles ver la Revista Estudios del Trabajo N° 5 del año 1993, se hallan dos artículos sobre el tema. M. L. Elizalde (coordinadora) y S. Torrado.

² En Díaz Cafferata, A. y Figueras, A. (1996), se hallan distintos criterios de regionalización.

³ Esta regionalización es la seguida por el CEPED, en su estudio de Población del Cuaderno N° 1 (1997).

Cuadro de las Regiones, aglomerados que releva la EPH, y características poblacionales

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC) y Cuaderno N° 1 del CEPED

* no se incluyen en el análisis, porque aparecen en 1995.

** Salvo en lo que se refiere a los partidos que integran el GBA, en el trabajo del CEPED no se han particionado las provincias.

Tasa de actividad

Como puede observarse en el Cuadro 1, la tasa de actividad total, tiene una tendencia creciente a lo largo de la década del noventa, con excepción de las caídas observadas en los años 1994 y 1998: comienza con 61,4% para terminar casi 3 puntos porcentuales (p.p.) por encima.

En el ámbito regional, el GBA es la única región que presenta tasas de actividad superiores al promedio durante todos los años del noventa (esto es así también para las tasas específicas por género). La diferencia entre el GBA y la región que menor tasa de actividad presenta, el NEA, es de 7,6 puntos porcentuales en el año 1990 y para el año 1999 esa diferencia es de 12,4 puntos porcentuales.

Cuadro 1. Tasa de actividad, personas entre 15 y 65 años, Octubres.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

*Las regiones Centro y Comahue no incluyen a los aglomerados Córdoba y B. Blanca, en el año 1996 y 1999 respectivamente.

Las regiones que por lo general tienen menores tasas de actividad son NEA y NOA; les siguen la región Centro y Cuyo que se alternan, aunque el Centro termina la década levemente por encima de otras regiones, como la Pampeana y Patagonia. El NEA y NOA son las únicas que presentan una marcada variabilidad de dicha tasa para los primeros años. Otro comportamiento a resaltar es que la región NEA termina la década casi igual que como la empezó y que la región Patagonia, que comienza con tasas de actividad superiores a la del GBA, es la única que tiene tendencia decreciente para dicha tasa (cae más de 5 puntos porcentuales). Comahue culmina la década con la segunda mayor tasa de actividad (65,8%).

Tasa de actividad específica por género

Del análisis por género total (véase Cuadros del anexo, A1 y A2) se desprende como rasgo principal el descenso de la tasa de actividad masculina en casi 2 p.p. y el aumento siempre sostenido de la tasa de actividad femenina en casi 8 p.p. para la década; es decir, el aumento de la tasa de actividad general total es explicado por el comportamiento de sexo femenino. La tendencia creciente de la tasa de actividad femenina no es un hecho nuevo, sino que se manifiesta desde hace tiempo, por lo menos desde la segunda mitad de la década de 1970.

Como en el caso de la tasa general, las regiones NEA y NOA son las que muestran tasas de actividad para ambos sexos menores, seguidas por Cuyo y Centro, aunque en ciertas oportunidades la región Pampeana se encuentra entre ambas.

Tasa de empleo

En estos años la tasa de empleo total sube levemente hasta 1993, luego cae hasta el año 1996, se recupera en los dos años siguientes y culmina descendiendo; a lo largo de este recorrido la misma termina cayendo 2,3 puntos porcentuales. El GBA y Patagonia son las regiones que presentan tasas por encima del promedio todos los años, salvo en el año 1992 en esta última. Se repite que el NEA y NOA, son las regiones que presentan tasas más bajas (exceptuando NOA para el primer año). Como se puede observar en el Cuadro 2, sólo la región Cuyo y Comahue terminan la década con tasas de empleo superiores a las registradas al inicio del período y la última región lo hace por encima del total.

Cuadro 2. Tasa de empleo, personas entre 15 y 65 años, Octubres.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

*Las regiones Centro y Comahue no incluyen a los aglomerados Córdoba y B. Blanca, en el año 1996 y 1999 respectivamente.

Tasa de empleo específica por género

En el anexo se encuentran los Cuadros A3 y A4, que ofrecen la evolución de las tasas de empleo masculina y femenina, respectivamente. El primero de estos cuadros muestra una tendencia de la tasa de empleo general descendente ya que, salvo los años 1997 y 1998, cae en 7,3 p.p. al final de la década. En cambio, la tasa femenina se manifiesta más estable y termina ascendiendo 2,2 p.p.. Se reitera que GBA y Patagonia, así como, NEA y NOA, se encuentran con las mayores/menores tasas de empleo respectivamente, tanto masculinas como femeninas (dejando de lado la tasa de empleo femenina que presenta Comahue).

Tasa de desocupación

Como es dable esperar del análisis de las tasas anteriores, con un aumento de la tasa de actividad total y con un descenso de la tasa de empleo total, el corolario es el aumento de la tasa de desocupación total. Esta última en 1990 era del 6,2% y casi se duplica en solo 4 años. En el año 1991 desciende levemente y desde allí la misma creció en forma sostenida alcanzando su pico en 1996 (17,3%); luego cae por dos años y termina la década con un nivel del 13,8%. La diferencia entre puntas es de 7,6 p.p. y la variación porcentual de 123 %.

Cuadro 3. Tasa de desocupación, personas entre 15 y 65 años, Octubres.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

*Las regiones Centro y Comahue no incluyen a los aglomerados Córdoba y B. Blanca, en el año 1996 y 1999 respectivamente.

En el Cuadro 3, se ve que las disimilitudes en la tasa de desocupación son marcadas desde el comienzo. Como se observa, la diferencia entre la región que presenta la menor tasa (Centro) y la mayor (Comahue), es de 4,3 p.p., siendo el valor de la segunda el doble del valor de la primera.

De la evolución de las regiones, se puede decir que la región Pampeana y el GBA terminan con el mayor aumento en puntos porcentuales. El mismo es de 8,5 p.p. en ambas, pero éste aumento implica una variación porcentual de 142 % para el GBA y de 129 % para la primera. Es más el GBA es la única región que comienza la década por debajo del promedio general y la termina por encima del mismo. El Centro termina la década 8,3 p.p. arriba. No obstante, como la misma comienza siendo la que tenía menor tasa de desocupación, se comprende que presente la mayor variación porcentual -193%- . A su vez, el NOA y NEA tienen una diferencia de 6,8 p.p. y 5,2 p.p., respectivamente, aunque la variación porcentual es de 87% y 96%. La región Comahue presenta una diferencia, entre 1990 y 1999, de 3,4 p.p. y una variación porcentual de 40%. Podría pensarse que esta variación no es tan importante como las anteriores, pero no hay que olvidarse de que esta región comienza con la tasa de desocupación más alta -8,6%- . En cuanto a las últimas dos regiones, Patagonia y Cuyo, exponen diferencias entre punta de 2,7 p.p. y 0,6 p.p. y una tasa de variación de 43% y 8%.

Salvo las dos regiones recién nombradas, el resto en 1999 presenta tasas de desocupación de más de un dígito. El desvío estándar al terminar la década aumenta en comparación con el inicio de la misma.

Tasa de desocupación específica por género

La tasa de desocupación masculina total presenta la misma evolución que la de la sección anterior, la diferencia entre puntas es de 7 p.p. y la variación porcentual de 117%, aunque la misma siempre esta por debajo de la general. La situación es opuesta para el sexo femenino; su tasa de desocupación esta siempre por encima de la general, y aumenta siempre hasta el año 1996 donde, a nivel total, casi alcanza el 20 % (hay regiones donde se supera); desde el año 1994 que presenta tasas de desocupación total por encima (o igual) del 14%. La diferencia entre el comienzo de la década y el final es de 8,5 p.p. y la variación porcentual es de 131%.

A nivel regional para ambos sexos, se podría utilizar el análisis que se efectuó para la tasa de desocupación general, como se puede ver en los Cuadros del anexo A5 y A6, las regiones Cuyo y Patagonia, para el sexo masculino terminan por debajo del 10%, para las mujeres también, pero se le agrega la región NEA, con lo cual su dispersión es más marcada que la de los hombres.

Evolución de la estructura por sectores de actividad

La estructura de la población por sectores de actividad se capta de acuerdo con la clasificación CIUU Rev. 2. Las ramas actividades primarias y suministro de electricidad, agua y gas, se presentan agregadas; ya que separadas tenían coeficientes de variación elevados, en especial la última nombrada. Es importante tener en cuenta esto, porque si se presentan problemas con esta variable que se trabaja a nivel de PEA, la misma a nivel de desocupados presentará mayores problemas, como en realidad sucede y por lo cual no se hace un análisis de la distribución de los desocupados según rama de actividad.⁴ Como resultado de la suma de dos ramas quedan siete ramas, por una cuestión de espacio solo están las puntas y dos años intermedios.

La distribución de la PEA según rama de actividad a nivel general muestra que en tres ramas de actividad se concentran más de dos tercios de la PEA (77,8%), ellas son: Industria; Comercio, restaurantes y hoteles y Servicios comunales, sociales y personales. En el año 1999 las tres siguen representando más de dos tercios de la PEA, pero caen 7,1% p.p. y este cambio se debe exclusivamente a Industria, que disminuye sistemáticamente; las otras dos ramas al final permanecen igual (Comercio,...) o casi igual (Servicios..., cae 0,6%). Actividades primarias y suministro de electricidad, agua y gas tienen poco peso y terminan la década con menos peso aún, en cambio la disminución de la participación de Industria, se reparte entre las tres aún no mencionadas, Construcción; Transporte, almacenamiento y comunicaciones y Establecimientos financieros, seguros, inmuebles y servicios prestados a empresas. Parecería que una parte de la disminución de Industria es absorbida por la última de las ramas nombradas, esto se podría deber a una tercerización en aquel sector productivo, pero como la caída de la rama Industria es acentuada, esto se puede deber a que muchas empresas no pudieron soportar la competencia externa y cerraron, así como a aumentos de productividad de las mismas.

Cuadro 4. Distribución de la PEA, personas entre 15 y 65 años, según rama de actividad; Octubres.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

* cv mayor al 10% y menor al 16,5%. ** para dicho año la región Centro no incluye el aglomerado B. Blanca

Una mirada regional muestra estructuras diferentes, antes de empezar cabe destacar comparando entre regiones algunas particularidades; en 1990 el GBA presenta la mayor participación en Industria, que a su vez es tres veces mayor a la del NEA; las regiones Centro, Pampeana y Cuyo tienen una participación importante. Patagonia se destaca por su alto peso en Actividades primarias y suministro de electricidad, agua y gas; baja participación de la rama Comercio, restaurantes y hoteles (13,4%, el resto de las regiones ronda el 20%) y como en otras regiones (NEA, NOA, Comahue) un alto peso en Servicios comunales, sociales y personales, en especial para la región NEA ésta rama representa el 51,6% (la menor es 33,4% del GBA). En general las regiones que tienen poca participación en Industria, también la tienen en Establecimiento financieros, inmuebles y servicios prestado a las empresas. En construcción se destaca el 11,2 % del Comahue y esta región además sobresale en transporte, almacenamiento y comunicaciones.

La situación al final de la década en cada una de las regiones es la siguiente:

Centro: presenta una caída en Industria de 5,4 p.p. y un aumento de 3 p.p. en Construcción, que representa una variación porcentual (vp) del 35% y un aumento de 2,9 p.p. en Transporte, almacenamiento y comunicaciones (vp = 58%). El descenso de Servicios comunales, sociales y personales de 1,2 p.p. casi se compensa con el aumento de Establecimiento financieros, inmuebles y servicios a las empresas.

⁴ Con respecto al problema de los coeficientes de variación de las estimaciones, se volverá sobre éste tema al final

Comahue: la participación de la PEA en Industria disminuye en 5,5 p.p. (vp = 49%, mayor de todas las regiones en esta rama), sucede lo mismo con Transporte, almacenamiento y comunicaciones en 2,9 p.p., Construcción lo hace en 1,1 p.p.; en cambio aumenta peso Establecimiento financieros, inmuebles y servicios prestado a las empresas en 4,2 p.p., el mismo es fuerte si se tiene en cuenta que la variación porcentual es de 111 % (la más fuerte entre todas las ramas y regiones); le sigue en importancia con 3,7 p.p. Servicios comunales, sociales y personales, habría que resaltar que esta última rama, Construcción y Actividades primarias y suministro de electricidad, agua y gas tienen un comportamiento inverso al del resto de las regiones.

Cuyo: retrocede Servicios comunales, sociales y personales en 3,1 p.p., sigue Industria con 2,1 p.p. y Actividades primarias y suministro de electricidad con 1,4% (vp = 30%), en cambio aumentan su preponderancia Establecimiento financieros, inmuebles y servicios prestado a las empresas (2,9 p.p. y vp = 66%) y Construcción (2,2 p.p.)

GBA: la Industria manifiesta una importante caída de 7,6 p.p. (la mayor diferencia en p.p. que se presenta entre todas las regiones; vp = 26%), la misma se ve compensada con los aumentos de Establecimiento financieros, inmuebles y servicios prestado a las empresas en 3,9 p.p. (vp = 49%), Transporte, almacenamiento y comunicaciones en 2,7 p.p. (vp = 40%) y Construcción 1,8 p.p. (vp = 31%).

NEA: al aumento en 3 p.p. en Construcción (vp = 35%), le siguen el de 1,6 p.p. (vp = 38%) en Transporte, almacenamiento y comunicaciones y Establecimiento financieros, inmuebles y servicios prestado a las empresas (1,1 p.p., vp = 34%). El descenso de la PEA se da en las ramas Servicios comunales, sociales y personales y Comercio, restaurantes y hoteles; 2,7 y 2,2 puntos porcentuales respectivamente.

NOA: revela un saliente aumento en Construcción de 5 p.p. (vp = 72%), viene después Establecimiento financieros, inmuebles y servicios prestado a las empresas con 2,5 p.p. (vp = 70%), en contraste la Industria cede 4,1 p.p. y Servicios comunales, sociales y personales 3,1 p.p..

Pampeana: sobresale la caída de 4,9 p.p. en Industria y el alza en Establecimiento financieros, inmuebles y servicios prestado a las empresas de 3,3 p.p. (vp = 75%), así como el que se produce en Transporte, almacenamiento y comunicaciones de 1,8 p.p. (vp = 31%).

Patagonia: la contribución de la rama Industria retrocede 4,4 p.p. (vp = 35%) y Servicios comunales, sociales y personales lo hace en 1,3 p.p.; en cambio aumentan 3 p.p. y 2,3 p.p. Comercio, restaurantes y hoteles y Establecimiento financieros, inmuebles y servicios prestado a las empresas, respectivamente; la última de éstas tiene la variación porcentual mayor dentro de la misma región, la cual es de 64%.

La rama Servicios comunales, sociales y personales, tiene como componente la Administración Pública y Defensa, Enseñanza, Servicios Sociales y de Salud y Otros servicios sociales y personales (incluye: Otras actividades de Servicios Comunitarios y sociales; Servicios de reparación; Hogares privados con servicio doméstico y Otros servicios personales); las mismas se pueden discriminar en todos los aglomerados a partir del año 1995, en el cual todas las bases son Base Usuario (BU), por lo cual se realizó el Cuadro 4 bis para los años 1995 y 1999. Una presentación alternativa se encuentra en el anexo, Cuadro A7, en vez de ver la distribución de estas ramas en el total, se ve la participación de estas cuatro ramas como si fueran un todo.

Cuadro 4 bis. Distribución de la rama de actividad servicios sociales, PEA entre 15 y 65 años. Octubres.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

* cv = 10,5 %. ** cv = 14,2%. ***para dicho año la región Centro no incluye el aglomerado B. Blanca

En el año 1995 en la rama Otros Servicios Sociales y Personales, se destacan las regiones NEA y NOA que sobrepasan el promedio en 1,9 p.p. y 1,3 p.p., por el contrario el Centro y Patagonia están 1,1 p.p. por debajo. Administración Pública y Defensa, es la que presenta la mayor dispersión, el GBA muestra la participación más baja con 4,5%; el resto de las regiones está por encima del promedio, en particular se distinguen las regiones Patagonia (16,2%) y NEA (16%). En la rama Enseñanza se da la misma situación, con respecto a que el GBA se encuentra por debajo del promedio y el resto de las regiones por encima, aquí sobresalen Cuyo, NOA y Comahue. Por último, Servicios Soc. y de Salud, llama la atención Cuyo con un 4,3%, el máximo lo registra la región Pampeana con 7,1%.

En 1999 a nivel total, las últimas tres ramas del cuadro aumentan su peso levemente con respecto a 1995, en cambio la primera de ellas retrocede (también levemente). En general los cambios son menores a 1 punto porcentual. El mayor aumento se da en la región Comahue en la rama Administración Pública y Defensa⁵, Patagonia en esta rama pasa a tener 18%, convirtiéndola en la que más se escapa del promedio. En el NEA aumentan 1,3 p.p. y 1 p.p. la primera y la última de las ramas del cuadro. En la región Pampeana Otros Servicios Sociales y Personales disminuye 2 p.p., con lo cual esta rama queda como la de menor peso comparándola con el resto de las regiones, el camino opuesto sigue Servicios Sociales y de Salud, que crece 1 p.p. y queda por encima de todas.

Evolución de las Categorías ocupacionales

En el Cuadro 5 se presenta la discriminación de los ocupados según categoría ocupacional. Los familiares sin remuneración no son tenidos en cuenta, por presentar coeficientes de variación elevados. La evolución de las categorías ocupacionales muestra que Patrón o empleador y Trabajador por cuenta propia (TCP) ceden peso, la primera de estas con oscilaciones termina con 0,5 p.p. por debajo y TCP viene descendiendo desde 1992, para culminar con 3,8 p.p. menos, la caída es absorbida por Obrero o empleado, que desde 1993 aumenta continuamente. No hay que dejar de resaltar que las dos primeras categorías representan menos de un tercio de los ocupados.

Cuadro 5. Distribución de los ocupados según categoría ocupacional, personas entre 15 y 65 años; Octubres.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

*Las regiones Centro y Comahue no incluyen a los aglomerados Córdoba y B. Blanca, en el año 1996 y 1999 respectivamente.

** cv mayor al 10 % y menor al 13 %. *** cv = 20 %.

La categoría Patrón o empleador en las distintas regiones señala que tres de las mismas se sitúan por debajo del promedio, en toda la década, ellas son: Centro, NEA y Pampeana. La mayor

⁵ No hay que olvidarse que en esa región para ese año el INDEC no presentó la información del aglomerado B. Blanca, sin embargo ya para el año 1995 esta región sobresalía por el peso de esta rama.

diferencia en puntos porcentuales es para el NEA, generalmente por encima de 1 p.p.; las regiones Centro y GBA, se ubican en toda la década por encima del promedio. El NOA presenta valores por debajo del promedio, salvo el último año, en cambio Patagonia esta por encima del total desde el año 1996. Por último Cuyo oscila en el promedio para la década, a veces, por encima y otras por debajo.

En las dos próximas categorías las diferencias con respecto al promedio son más acentuadas y las evoluciones no tan marcadas como en la arriba descripta. Los TCP en la Patagonia están muy por debajo del promedio en los años analizados, (superiores a 6 p.p.), la región se encuentra siempre a un nivel inferior al del promedio en todos los años, otra en la que ocurre esto mismo es GBA. Las regiones Pampeana y NOA tienen un nivel superior de TCP al del total, también para todo estos diez años. El Centro experimenta fluctuaciones que en puntos porcentuales, en algunos años son importantes (ejemplo: 1996, aquí también es válido el comentario acerca del posible “ruido” que se realiza en la sección anterior, para la región Comahue).

En la categoría Obrero o empleado, los comportamientos vistos por sobre o debajo del promedio son más oscilantes que para TCP. Como antes la región Centro experimenta fluctuaciones que en puntos porcentuales, en algunos años son importantes. La Patagonia la categoría Obrero o empleado es la contraposición a lo que sucede con la categoría antes analizada (TCP), y es la única que a lo largo de la década se encuentra superando el total. Cuyo, salvo el primer año se ubica por debajo del promedio, lo contrario puede decirse para el GBA. La región NEA se encuentra por encima siempre dejando de lado el año 1999. Comahue finaliza la década 2,6 p.p. por arriba del promedio; Cuyo y el NOA 2 p.p. por debajo.

Para concluir con la sección solo falta mencionar que si bien se produce un aumento de los asalariados, eso no significa que todos gocen de los derechos que se dan en trabajos “estables”, muchos de estos trabajadores presentan relaciones de precariedad (sin jubilación, obra social, etc)⁶.

Calificación de la tarea

Hay que recordar lo escrito en la página 3, con respecto a la evolución de las ocupaciones. Ésta se puede obtener a partir del año 1995, en los cuales todas las bases de los aglomerados son Base Usuario (BU), y se encuentra la variable “tarea”, sin embargo sólo se trabaja con el año 1999, por problemas que presenta dicha variable; para regiones enteras en algunos años no se captan trabajadores “Semicalificados”. Por tanto no se sabrá la evolución de la misma, se tendrá una “foto” para el fin de la década.

La agrupación que se utiliza para armar el Cuadro 6, es a nivel del tercer dígito, discriminando en tareas según su “complejidad”. La misma “se establece a partir de ciertos elementos constitutivos del proceso de trabajo específico: actividades o acciones del trabajador, instrumentos de trabajo y objeto de transformación o materia prima. Esta dimensión se localiza en el tercer dígito del Código y se desagrega en 4 categorías” (Elizande y otros, 1993). Las categorías son: Profesional, Calificado, Semicalificado y No calificado (vieja clasificación, CEPHO; distinta a la del Clasificador Nacional de Ocupaciones del año 1991(CON-91)).

⁶ Ver Lindenboim y otros (2000).

En la calificación Profesional de los trabajadores para dicho año se destacan, el GBA, con el mayor porcentaje de todas las regiones, seguida por las regiones Centro y Pampeana. Todas estas se hallan por encima de la media. Del resto de las regiones la que tiene menor cantidad de profesionales, en términos relativos, es el NEA.

En cuanto a los trabajadores Calificados, puede decirse que la Patagonia presenta la participación más alta. Las primeras cuatro regiones del cuadro, es decir, Centro, Comahue, Cuyo y GBA y el NOA se encuentran por encima del total. En cambio, el NEA y Pampeana, por debajo.

Los trabajadores considerados Semicualificados son relativamente más numerosos en la región Pampeana. En el extremo opuesto, Cuyo muestra el menor porcentaje, dentro de esta categoría. Entre ambos, Centro y NEA se ubican por encima de la media, mientras que NOA y Comahue se ubican por debajo.

Cuadro 6. Distribución de la PEA, según calificación de la tarea personas entre 15 y 65 años; onda octubre del año 1999

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

* La región Comahue no incluye el aglomerado B Blanca en el año 1999 . ** cv = 11,8%

Para finalizar se registra un mayor porcentaje de trabajadores No calificados en NOA, seguido por Cuyo, Comahue y NEA. Por el contrario en la región Centro aparece la menor proporción de este tipo de trabajadores. En menor medida, las regiones Patagonia, GBA y Pampeana también se caracterizan por una baja proporción de trabajadores No Calificados.

Nivel educativo alcanzado por la Población Económicamente Activa

Como ya ha sucedido en la realización de otros cuadros, las personas “Sin instrucción” (individuos que nunca asistieron a un establecimiento educativo) no son tenidas en cuenta por cuestiones estadísticas, entendiéndose por ello elevado coeficiente de variación para las estimaciones de los valores. Los niveles educativos son definidos en tres estratos: “bajo”: individuos que como máximo cuentan con primario completo; “medio”: aquellos que alcanzando el nivel secundario lo completan o no y “alto”: personas con estudios superiores o universitarios completos o no.

Los datos presentados en el Cuadro 7 evidencian una marcada tendencia favorable en el nivel educativo alcanzado por la PEA, a nivel total. En el año 1990 las personas de la PEA que poseían nivel educativo “bajo” representaban el 41,1% y en el año 1999 31,1%, es decir, una caída de 9,8 puntos porcentuales. Por el contrario dicho descenso de la PEA que alcanzó un nivel educativo “bajo”, se reparte en 3 puntos porcentuales para la PEA con nivel educativo medio y 6,8 p.p. para la PEA con mayor nivel educacional, estos estratos terminan la década con un peso del 40,6% y 28,1% respectivamente. En el anexo se hallan los Cuadros A8 y A9, los mismos muestran el Nivel educativo alcanzado por la población en edad de trabajar (A8) y el Nivel alcanzado por las personas en edad de trabajar ocupadas (A9). En el Cuadro A8, en los cuatro años que aparecen en el cuadro (90, 91 y 98, 99) se observa que la población de 15 a 65 años con nivel educativo “bajo” y “medio”, presentan valores por encima de los que se analizaron recién (Cuadro 7), lo contrario sucede con la población de “alto” nivel educativo. La situación es inversa con las personas en edad de trabajar ocupadas según su nivel educativo, es decir, los promedios son menores para los

niveles “bajo” y “medio” y superiores para el nivel “alto”, con respecto a la comparación con el nivel educativo alcanzado por la PEA en edad de trabajar.

Cuadro 7. Nivel educativo alcanzado por la PEA, pers. entre 15 y 65 años. Octubre.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

* La región Comahue no incluye el aglomerado B Blanca en el año 1999 .

Como se ha venido realizando a lo largo del presente trabajo, ahora se expone la situación de las regiones con respecto a la media, una vez descripta la tendencia general. El desvío estándar en cada uno de los años se va reduciendo año tras año para los tres estratos (salvo en el año 1999, que es levemente superior al de 1998, pero ambos se encuentran por debajo de los años que les anteceden), con lo cual las diferencias a nivel educativo de la PEA se reducen. El menor desvío estándar lo posee nivel educativo “bajo”, es esperable ya que la educación primaria es obligatoria. En cambio resulta llamativo que el desvío estándar del nivel educativo “alto” se encuentre, entre el nivel educativo “baja” y “medio”, entonces las mayores discrepancias lo presenta el nivel último, que posee el mayor desvío estándar.

Nivel educativo bajo

Las regiones Centro, Cuyo, NOA, Pampeana y Patagonia se encuentran por debajo del promedio general, siendo el Centro la que tiene la menor tasa (36,5%). Las tres regiones restantes, es decir, Comahue, GBA y NEA se encuentran por encima y es la última de dichas regiones la que tiene la mayor participación de PEA con nivel educativo bajo, con un 43% (1,9 p.p. por encima del total). En el epílogo de la década, las regiones que se sitúan debajo del promedio general son: Centro, Cuyo, Pampeana y se suma Comahue, con el más amplio descenso entre puntas experimentado entre las regiones (12,6 puntos porcentuales). Patagonia de estar por encima queda con un promedio igual al general, el GBA culmina la década sobrepasando el total apenas con 0,1 p.p. y el NEA lo hace con 4,7 puntos porcentuales. En el caso del GBA hay que resaltar que entre puntas tuvo una caída de 11,2 p.p. (la segunda en importancia, seguida por la región Pampeana con 9,5 p.p.).

Nivel educativo medio

En la mayoría de las regiones la PEA con nivel educativo intermedio se ubica sobre el promedio total, excepto GBA (debajo un 1 p.p.) y Pampeana (levemente). De las primeras regiones sobresalen Patagonia y cuyo, con 9,7 y 6 puntos porcentuales por encima del promedio general para cada una. En el lapso de diez años, la posición con respecto a la media no ha cambiado, pasando por alto que Centro tiene igual valor que el promedio general. Sin embargo, Cuyo es la única que se desvía de la tendencia general de descenso del peso de la PEA con nivel educativo medio, aumenta 0,3 p.p. entre puntas. El Comahue queda como la segunda entre las regiones (detrás de Patagonia) con 45,7%, para lograr ello la registro el mayor aumento entre 1990 y 1999 (7,5 p.p.)

Nivel educativo alto

Para agotar el análisis de la distribución de la PEA en edad de trabajar según el nivel educativo que alcanzaron, no hay que dejar de mencionar que, en todas las regiones aumenta el

peso de la PEA de nivel educativo “alto”, aunque solo tres regiones comienzan y terminan la década con valores por mayores a la media, estas son: Centro (4.1 p.p.), Pampeana y NOA. Del resto que se encuentra por debajo, resalta con 7 p.p. (debajo) Patagonia. Como ya mencione son tres las regiones que en 1999 están por encima de la media a las dos primeras se le suma el GBA, ya que aumenta 7,6 puntos porcentuales entre 1990 y 1999 (igual aumento presenta la región Pampeana). De lo recién escrito se sobreentiende que el NOA revierte su situación, terminado debajo del total.

Tipo de establecimiento

Como se puede advertir en el Cuadro 8, el tipo de establecimiento se refiere a si las personas trabajan para el sector Público o Privado. Lamentablemente (para los usuarios) esta variable sólo pueda ser obtenida desde el año 1998, en el cual las bases que provee el INDEC (la Base Usuaría Ampliada, BUA), posee los datos en forma desagregada⁷.

La distribución de los ocupados en 1999 es de un 15,9% para el sector Público y 84,1% para el Privado en el total. Como la distancia en puntos porcentuales con respecto a la media es la misma para ambos sectores, porque los empleados se encuentran en un sector o en otro, es decir, una es el complemento de la otra para sumar 100%. Entonces en lo que se refiere a la discrepancia en puntos porcentuales entre los valores que tenga una región y la media solo analizo el Sector Público. Sin embargo, las diferencias son muy marcadas para el peso que tienen los ocupados del sector Público medido respecto a la media, la variación porcentual respecto del promedio general va desde el 2% (Centro) al extremo del 103% (Patagonia).

Todas las regiones, excepto el GBA (debajo 4,1 p.p.), se encuentran por encima del total, sobresalen Patagonia, Comahue y NEA, con 16,3; 15,1 y 12,7 puntos porcentuales respectivamente. Las regiones GBA, Centro y Cuyo, la distribución de los ocupados entre Público y Privado, deja como resultado que tienen una participación menor al 20% para el Sector Público, otras tres regiones se agrupan en porcentajes de participación de entre 20% y 30%, ellas son: Pampeana, NOA Y NEA. Las dos restantes, Comahue y Patagonia sobrepasan el 30% en la división entre Público y Privado, para la primera mencionada.

Tamaño de establecimiento

Como la sección anterior el examen de los datos es para Octubre del año 1999 y como se puede observar en el Cuadro 9, a nivel total los ocupados en establecimientos de hasta 5 personas

⁷ En realidad este dato se puede obtener, si en vez de trabajar con la Base Usuaría Ampliada se trabaja con las bases sin procesar, parecidas a las BUA.

representan un 46,5%. Si se agrega una categoría, es decir, establecimientos de hasta 15 personas representan un 58,6% y hasta 25 personas el porcentaje se extiende a casi dos tercios (64,5%; este dato no se puede obtener del cuadro). De lo expuesto se desprende la importancia que tienen la PYMES en la ocupación.

Las mayores discrepancias con respecto al promedio general se presentan en los establecimientos unipersonales y en establecimientos que ocupan más de 100 personas (dejo de lado Ns/Nr).

Cuadro 9. Población entre 15 y 65 años, ocupada según tamaño de establecimiento por región Onda de octubre del año 1999

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

*La región Comahue no incluye el aglomerado B Blanca en el año 1999. ** cv mayor al 10% y menor al 13 %.

La Patagonia es la región con mayores diferencias en puntos porcentuales con respecto al total, las personas ocupadas se concentran relativamente en los establecimientos de 6 a 100 personas, en cambio, en los más pequeños (unipersonal y de 2 a 5) y los muy grandes el peso relativo es menor; las discrepancias con respecto a la media son elevadas, por ejemplo 6,2 p.p. en estab. de 6 a 50 personas o de 5 p.p. en estab. unipersonales.

Las regiones del NEA y NOA, concentran más ocupados en establecimientos chicos (las primeras dos categorías, 1 y de 2 a 5), tienen los menores porcentajes en los establecimientos de más de 100 personas ocupadas, 6,4% y 9,4% cada una. En estab. de 6 a 15 y de 51 a 100 personas, como sucede con los establecimientos muy grandes se ubican por debajo de la media, lo contrario ocurre con los estab. de entre 16 a 50 personas.

La región Centro al igual que el NEA y NOA, concentran más ocupados en establecimientos chicos. En establecimientos de más de 100 personas están por debajo del promedio, pero no lo están tan alejados como las dos regiones antes mencionadas.

Cuyo aventaja al resto de las regiones en establecimientos de 2 a 5 ocupados con 26,5 %, también se encuentra segundo (detrás de Patagonia) en estab. de 16 a 50 personas.

El GBA presenta las mayores diferencias en puntos porcentuales en comparación con el promedio general, en los extremos de las categorías de establecimientos que presenta el cuadro. Es la región que mayor cantidad de trabajadores concentra en establecimientos de más de 100 personas (16,5%), por tanto sobrepasa la media. Los establecimientos con 1 persona se hallan por debajo de la media.

La región Pampeana, solo en establecimientos de un ocupado se encuentra por arriba del total, el resto lo hace por debajo, llama la atención el elevado porcentaje de “no respuesta”.

Comahue se distingue por tener un buen porcentaje de ocupados en estab. entre 16 y 50 personas (segunda entre las regiones con un 16,1%). El resto de categorías se encuentran debajo del total.

Subocupados demandantes, Ocupados plenos y Sobreocupados

Es importante poder observar que sucedió con las horas trabajadas y la disposición a trabajar más, porque es forma de ver como se modifican las condiciones laborales.

En el transcurso de cuatro años los Ocupados plenos pierden terreno, en 1999 han caído 3,5 puntos porcentuales a nivel general. Ésta pérdida se reparte casi en mitades entre Subocupados demandantes y Sobreocupados, por consiguiente, en el epílogo de la década las condiciones de los trabajadores se agravan.

En el año 1995 el mayor desvío estándar sobre la media lo representaba Subocupados (2,4), luego lo seguían Ocupados plenos (2,1) y Sobreocupados (1,6), en 1999 el desvío estándar aumenta en todas, el mayor se da en Ocupados plenos (3,5), escoltado por los Subocupados (2,6) y los Sobreocupados (1,9), es decir, el trabajo que se considera “normal”, es donde las regiones al final de la década presentan mayor disparidad entre ellas.

Como se puede observar en el Cuadro 10, en 1995 la región NOA es la que tiene una mayor proporción de Subocupados demandantes (17%). Cuyo es otra región que presenta una participación por encima del promedio en esta primera categoría, con 16%. Por el contrario Patagonia, tiene el menor porcentaje (9,2%) y las regiones Centro y NEA le siguen con 13,7%.

En los Ocupados plenos la región Centro sobresale con un 48,5%, las regiones Patagonia, NEA y Pampeana presentan porcentajes altos también. El GBA es la región que tiene menor cantidad de trabajadores “normales” y con el NOA son las únicas por debajo del total.

Cuadro 10. Distribución de los ocupados en Subocupados demandantes, Ocupados plenos y Sobreocupados, personas entre 15 y 65 años. Octubres.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

*La región Comahue no incluye el aglomerado B. Blanca en el año 1999 .

Por último, para el año 1995, la región Patagonia es la que presenta el mayor porcentaje de trabajadores sobreocupados (43,2%), luego le sigue el GBA (41,5). El resto de las regiones se hallan por debajo del 40% de sobreocupación, dejando de lado NOA que tiene exactamente un 40% de trabajadores en dicha condición.

Tras el paso de cuatro años, hay regiones que se escapan de las tendencias que se describen al comienzo de esta sección. En la región Pampeana disminuyen su participación los Subocupados demandantes y aumentan los Ocupados plenos. En el NEA se da el mismo comportamiento que para la región Pampeana en lo que se refiere a Subocupados y en la Patagonia, al contrario que el resto de las regiones, cae la participación de los Sobreocupados.

En 1999 la región Patagonia sigue siendo la que presenta menor cantidad de trabajadores subocupados demandantes, sin embargo es la región que sufre el mayor aumento en puntos porcentuales entre ambos años (3 p.p.), las regiones NEA y Pampeana presentan bajos porcentajes también. Las regiones NOA y el GBA son las que tienen los mayores porcentajes de participación con un 19,3% y 18,3%, respectivamente, pero la diferencia en puntos porcentuales entre puntas es de 2,5 p.p. para el GBA contra 1,5 p.p. para el NOA.

Con respecto a los Ocupados plenos las regiones Centro y Cuyo experimentan fuertes contracciones entre 1995 y 1999, con un 7,2 y 6,6 puntos porcentuales para cada una. Por ello Cuyo es la que presenta la menor de las participaciones (38,2%). El GBA supera a la última región por pocos puntos (38,8%). Las regiones Patagonia, Pampeana y Comahue son las que contienen mejores porcentajes de Ocupados Plenos, 47,2%, 46,5% y 44,7% respectivamente.

La región Cuyo que sufre una fuerte caída en la participación de Ocupados plenos, experimenta un aumento casi igual en los Sobreocupados (6 p.p.) y queda como la segunda región que más Sobreocupados tiene. La otra región que tuvo una fuerte caída de los Ocupados plenos, es decir, la región Centro también presenta un aumento importante (el segundo en magnitud, 5,7 puntos porcentuales) en los Sobreocupados y en 1999, es la región que sucede a Cuyo. Comahue, Pampeana y Patagonia son regiones que tienen menos trabajadores en condiciones de sobreocupados.

Con la evolución del mercado de trabajo que se dio en la década del noventa, en el presente trabajo expuesta, no sería arriesgado decir que no quedan dudas que a nivel general como regional, se viene dando un deterioro de dicho mercado (por ejemplo: aumento de la tasa de desocupación, caída de la tasa de empleo) y de las condiciones que afrontan los trabajadores también (aumento de la Subocupación, Sobreocupación, etc.). Es más, refiriéndose a los impactos de la “globalización” en su trabajo Gallicchio (1999) escribe:

“El rápido ritmo de la globalización suscita problemas comunes a todos los países. La competencia cada vez más enconada y los cambios económicos que trae consigo la confluencia de la integración económica mundial con los adelantos técnicos pueden engendrar inestabilidad y dificultades en lo tocante a mantener la empleabilidad de una gran parte de la población activa de un país. En este sentido, un aspecto destacado en toda literatura es que el nivel y la calidad de los trabajadores calificados de un país son hoy los factores decisivos para aprovechar las oportunidades y para reducir al mínimo los costos sociales que trae consigo la apertura económica.

Al interior de los países, los cambios regionales son también señalables.

Al desigual reparto del empleo a nivel de individuos o colectivos, se agregan un desigual reparto del mismo en el espacio.

Las anteriores pautas de distribución espacial del empleo se han modificado. Se puede afirmar que existen verdaderas zonas “ganadoras” y otras “perdedoras” en el marco de este proceso.”

¿En la Argentina se puede hablar de zonas (o regiones) ganadoras o perdedoras? O habría que preguntarse: ¿Qué región se vio menos desfavorecida?, en lo que se refiere a los desocupados se podría afirmar que no hay regiones ganadoras. Las diferencias entre las regiones se profundizan en la mayoría de las variables analizadas.

El mercado de trabajo es el reflejo en gran parte de las políticas aplicadas en la década de 1990⁸, que llevaron a una mayor concentración del capital, empresas importantes que funcionan como enclave, con pocos efectos multiplicadores, con una apertura económica que dada con la apertura de la cuenta capital apreció el tipo de cambio real (estos fenómenos con tipo de cambio fijo tienen un efecto que es mayor). Dicha apertura acelerada tuvo como impacto una gran competencia para las empresas locales, de las cuales muchas no resistieron. Si a la pérdida de competitividad del tipo de cambio le sumamos las empresas privatizadas, que lo son en bienes claves para la producción (y muchos de ellos no transables), ajustan sus tarifas con índices de precios basados en otros países, el impacto en la pérdida de competitividad sistémica del país es mucho mayor. Tampoco hay que olvidarse de la defectuosa intervención del Estado en lo que se refiere a regulación y el aumento de la deuda del mismo que impacta en el bienestar de la población. Esta son algunas de cuestiones que no se pueden dejar de mencionar como causantes

⁸ Por ejemplo ver: Manzanal, Mabel (1999) y Ffrench Davis, Ricardo (1999).

de lo descrito en el presente trabajo. Con los recursos naturales y capital humano que dispone Argentina, ¿cómo entender porque no transita por un sendero de crecimiento mayor?

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se ha analizado una gran cantidad de variables de las cuales se desprende que las transformaciones económicas que se dieron en los noventa impactaron de forma directa en todas las regiones, que salvo excepciones puntuales, manifiestan las mismas tendencias y a su vez las regiones evidencian que las diferencias entre ellas se profundizan.

De las tendencias dan cuenta los análisis de las tasas generales, en cambio de las diferencias entre regiones se desprende que los desvíos estándar se incrementan al finalizar la década, como es en las tasas de actividad y desocupación, en la categoría patrón o empleador, subocupado demandante, ocupado pleno y sobreocupado, también son marcadas las distribuciones dispares en otras variables como tipo de establecimiento, rama de actividad, sector al que pertenecen (Público o Privado). Solo caen los desvíos estándar de la tasa de empleo y de las categorías trabajador por cuenta propia y obrero o empleado, así como del nivel educativo de la PEA, aunque en esta última presenta diferencias importantes entre regiones.

A continuación se describen sucintamente algunas de las características de las regiones al finalizar la década.

Centro: presenta una tasa de desocupación mayor al dígito, con la rama Industria (segunda entre las regiones) y Servicios comunales, sociales y personales con una importancia en la PEA que no es despreciable y una participación del empleo público moderado.

Comahue: con altas tasas de actividad y empleo, además de una tasa de desocupación mayor al dígito, con poco peso de la rama Industria y el segundo mayor en Servicios comunales, sociales y personales, además de tener más del 30% de empleados públicos.

Cuyo: es la región con menor tasa de desocupación, y mayor participación de la rama Comercio, restaurantes y hoteles y buena participación en Industria, con moderada participación del empleo público y la mayor sobreocupación.

GBA: tiene la mayor tasa de actividad, y es la segunda entre las regiones en las tasas de empleo y desocupación. Con el mayor peso del sector privado y la mayor participación de la PEA en la rama Industria, sobresale en establecimientos de 100 y más empleados y con muchos subocupados demandantes.

NEA: es la región con la tasa de actividad y empleo más baja y con una tasa de desocupación superior al dígito. Con la mayor participación de la PEA en Servicios comunales, sociales y personales y tercera en mayor cantidad de empleados públicos. Con el menor porcentaje de subocupados demandantes y gran cantidad de sobreocupados (segunda entre las regiones).

NOA: con una tasa de desocupación de las más elevadas, con la mayor participación de la PEA en Construcción y una para nada despreciable participación en Servicios comunales, sociales y personales. Con un 22% de empleados en el sector público.

Pampeana: es la que tiene la mayor tasa de desocupación y paradójicamente es una de las que tiene mayor porcentaje de ocupados plenos, presenta una participación de la PEA en las tres ramas más importantes muy cercana al promedio general, con casi el mismo porcentaje de empleados públicos que el NOA.

Patagonia: es la región con la menor tasa de desocupación, sobresale la participación de la rama Actividades primarias y suministro de electricidad, agua y gas (dado el poco peso que tiene la misma en general) y Servicios comunales, sociales y personales. Con el mayor porcentaje de obreros o empleados, ocupados plenos y participación de empleados en el sector público.

Comentario metodológico

Por cuestiones estadísticas, no se ha podido realizar un análisis más desagregado con respecto a los desocupados, el mismo que se efectuó con la PEA o los ocupados, porque en general los coeficientes de variación eran superiores al 10%. Este problema no es exclusivo de los desocupados, depende de la desagregación con que se trabaje, por ejemplo, ese problema se presenta con la distribución de la PEA según “rama de actividad” para dos de dichas ramas. Esta es una cuestión importante a tener en cuenta y que aparentemente, muchos investigadores pasan por alto, sin darse cuenta que los análisis que realizan son hechos sobre la base de estimaciones de valores poco confiables; lo mismo se puede decir para el uso de datos con coeficientes de variación poco confiables como materia prima para en el uso de modelos econométricos.

Anexo

Cuadro A1. Tasa de actividad masculina, personas entre 15 y 65 años, Octubre.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

* La región Centro y Comahue no incluyen a los aglomerados Córdoba y B Blanca, en el año 1996 y 1999 respectivamente.

Cuadro A2. Tasa de actividad femenina, personas entre 15 y 65 años, Octubre.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

* La región Centro y Comahue no incluyen a los aglomerados Córdoba y B Blanca, en el año 1996 y 1999 respectivamente.

Cuadro A3. Tasa de empleo masculina, personas entre 15 y 65 años, Octubre.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

* La región Centro y Comahue no incluyen a los aglomerados Córdoba y B Blanca, en el año 1996 y 1999 respectivamente.

Cuadro A4. Tasa de empleo femenina, personas entre 15 y 65 años, Octubre.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

* La región Centro y Comahue no incluyen a los aglomerados Córdoba y B Blanca, en el año 1996 y 1999 respectivamente.

Cuadro A5. Tasa de desocupación masculina, personas entre 15 y 65 años, Octubre.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

* La región Centro y Comahue no incluyen a los aglomerados Córdoba y B Blanca, en el año 1996 y 1999 respectivamente.

Cuadro A6. Tasa de desocupación femenina, personas entre 15 y 65 años, Octubre.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

* La región Centro y Comahue no incluyen a los aglomerados Córdoba y B Blanca, en el año 1996 y 1999 respectivamente.

Cuadro A7. Composición de la rama de actividad servicios sociales, PEA entre 15 y 65 años. Octubre.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

* cv = 10,5 %. ** cv = 14,2%. **para dicho año la región Centro no incluye el aglomerado B. Blanca

Cuadro A8. Nivel educativo alcanzado por la población entre 15 y 65 años. Octubre.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

* La región Comahue no incluye el aglomerado B Blanca en el año 1999 .

Cuadro A9. Nivel educativo alcanzado por los empleados, pers. entre 15 y 65 años. Octubre.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

* La región Comahue no incluye el aglomerado B Blanca en el año 1999 .

Bibliografía

- Berger, Silvia. (1998): "Ajuste estructural en la Argentina. Cambios regionales y de género en el empleo y los ingresos". Cuarto Congreso de ASET, Trabajo N° 111.
- Berger, Silvia. (1998): "Evolución regional del mercado de trabajo argentino. Cambios en la década de 1990". *Estudios del Trabajo N° 15*, pp. 3-27.
- Díaz Cafferata, A. y Figueras, A. (1996): "Dimensión espacial de la desocupación en Argentina. Alternativas de regionalización". Tercer Congreso de ASET, Trabajo N° 23.
- Elizalde, María Laura (coordinadora) y otros (1993): "La información estadística de las ocupaciones. Una línea de investigación de los datos primarios. Acerca de la crítica al Clasificador Nacional de Ocupaciones del INDEC". *Estudios del Trabajo N° 5*, pp. 121-153.
- EPH, Base usuaria ampliada (BUA), INDEC, mayo 1998 (instructivo).
- Ffrench-Davis, Ricardo. (1999): "Macroeconomía, Comercio y Finanzas para reformar las reformas en América Latina". Mc Graw Hill. Capítulos: 3, 4 y 5.
- Gallicchio, Enrique. (1999): "Uruguay: Reestructuración económica y cambios en los mercados de trabajo regionales". 1985-1999". Tercer Congreso de ALAST.
- Félix, Mariano, Panigo Demian T. y Pérez Pablo E. (1999): "Determinantes de la desocupación en el ámbito regional y su influencia sobre la implementación de políticas de empleo", AAEP, Córdoba, 2000.
- Manzanal, Mabel. (1999): "La cuestión regional en la Argentina de fin de siglo". *Realidad Económica N° 166*, pp. 70-98.
- Monza, Alfredo. (1995): "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en Argentina". *Libro blanco del empleo en la Argentina*. Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Lindenboim, Javier. (1997): "La población urbana argentina. 1960-1991. Revisión metodológica y resultados estadísticos". CEPED, *Cuaderno N° 1*.
- Lindenboim, Javier (compilador). (1998): "El desafío del empleo a finales del siglo XX". CEPED, *Cuaderno N° 2*.
- Lindenboim, Javier, Serino, Leandro y González, Mariana Laura (2000): "La precariedad como forma de exclusión", IV Simposio Internacional: *El Cono Sur: su inserción en el tercer milenio*, Buenos Aires, octubre 2000.
- Torrado, Susana. (1993); "El nuevo "Clasificador Nacional de Ocupaciones" del INDEC: una fractura irreparable en el sistema estadístico nacional". *Estudios del Trabajo N° 5*, pp. 85-120.

“Baby Crash”. Proyecciones demográficas y mercado de trabajo *

Silvina Alegre **

Durante la década del noventa el comportamiento del mercado de trabajo concitó gran interés académico y político. La relevancia de la problemática en tanto objeto de estudio se debe a la constatación de fenómenos nunca antes registrados en la dinámica del mercado laboral argentino. El interés político se explica por el alto impacto del desempeño de los principales indicadores de este mercado sobre las condiciones de vida de la población. No obstante, son escasos los ejercicios de prospectiva realizados.

El estudio de la evolución de la oferta de la mano de obra –su tamaño y composición– no sólo resulta de interés analítico, sino que constituye un insumo básico de planificación social. El interés de este trabajo se centra en el análisis de la evolución del tamaño de la oferta de trabajo, esto es, cómo ha impactado y cómo impactará en el futuro inmediato la estructura etaria de la población sobre el volumen de la fuerza de trabajo disponible.

El antecedente inmediato de abordaje de esta problemática está constituido por los estudios realizados en el marco del proyecto “Cambio Estructural y Desigualdad Social” desde el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, los cuales han mostrado el alcance de esta dinámica y sus efectos de exclusión en la actual generación de jóvenes (Salvia y Miranda, 1998; 2000).

‘Los jóvenes son más’: discusión política y consenso académico

El conocido argumento ‘los jóvenes son más’, esgrimido por sectores políticos como explicación de las indiscutiblemente elevadas tasas de desocupación que afecta a este sector, genera la lógica irritación del reconocimiento demasiado evidente –y en ese sentido poco ideológico– de su funcionamiento como excusa.

Sin embargo, el análisis de la estructura etaria de la población a través de censos y proyecciones permite verificar claramente la ocurrencia de este fenómeno: en 1980 la incidencia del grupo de 0 a 4 años sobre el total de la población resulta más significativa que en las mediciones censales de 1991 y las proyecciones para el 2000. El seguimiento de esta cohorte nacida entre 1976 y 1980 nos enfrenta, con un diferimiento de 20 años, a la ‘reaparición’ de este sector –los jóvenes de 20 a 24 años– que en el 2000 conservan naturalmente su peso diferencial. Reparición en el sentido de particular visibilidad en el escenario político, de construcción como problema social sobre la que se demanda intervención. Los estudios precedentes (Salvia y Miranda, 1998; Miranda y Salvia, 2000) mostraron las primeras evidencias de este fenómeno y llamaron la atención sobre la falta de planificación social al respecto.

* Trabajo realizado como parte de los objetivos del proyecto “Mercados de Trabajo Urbanos en Argentina de los Noventa. Crisis y Metamorfosis” CEPED/FCE – IIGG/FCS, en el marco del equipo que participa bajo la dirección de Agustín Salvia desde el Instituto de Investigación Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

** Socióloga, investigadora auxiliar del equipo “Cambio Estructural y Desigualdad Social”, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

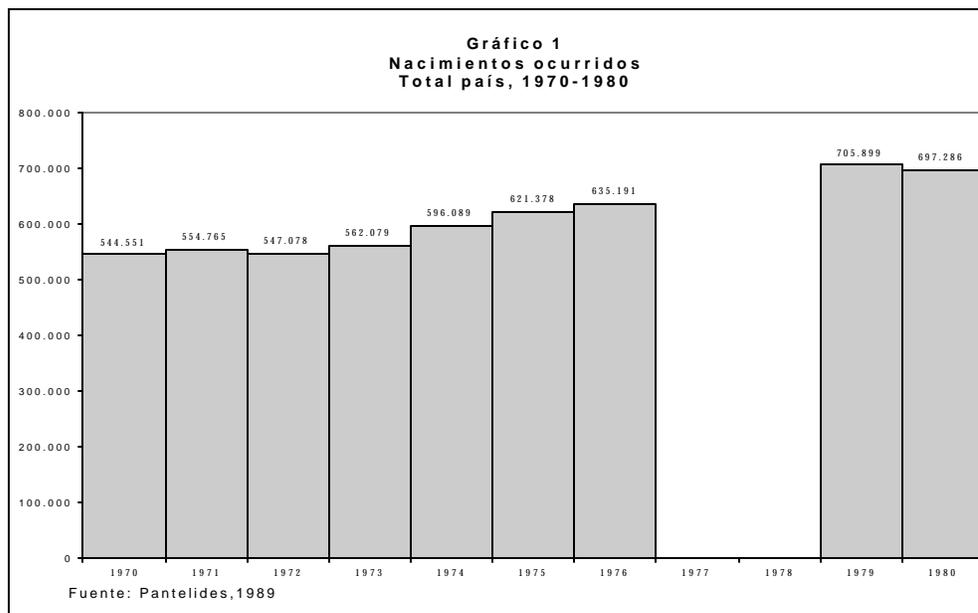
En la actual coyuntura macroeconómica, en la que el desempleo y el empobrecimiento de la población asumen particular relevancia, la problemática de estos jóvenes adopta la forma de altas tasas de desocupación. Pero esta población habrá demandado también más camas en los hospitales al momento de nacer, más matrículas en las escuelas para estudiar y seguramente darán lugar a nuevas cohortes, las de su descendencia, que replicarán el fenómeno.

En este sentido, no podremos aceptar nuevamente dentro de 20 años la excusa victimizada de que ‘los jóvenes son más’, así como no la podemos aceptar hoy. Es aquí donde se introduce la discusión académica. Existen diferentes hipótesis que intentan explicar el mayor volumen de esta cohorte: hacia mediados de la década del setenta, ¿se verificó una modificación del comportamiento reproductivo que se tradujo en un aumento inesperado y sorprendente del tamaño medio de la familia?, o ¿este fenómeno es producto de la entrada en la edad reproductiva de cohortes asimismo más numerosas?.

La discusión de los demógrafos

La información sobre la cantidad de nacidos vivos proviene de las Estadísticas Vitales que el Ministerio de Salud releva a través de un registro continuo. Sin embargo, existen deficiencias en la continuidad y calidad de la información. Entre 1977 y 1978 la serie se interrumpe y los criterios de registro se van modificando (en ciertos años se contabilizan los nacimientos ocurridos y en otros, los registrados)¹.

El Gráfico 1 muestra, según esta fuente, la evolución de los nacimientos ocurridos entre 1970 y 1980. Esta información se presenta en absolutos por ser más confiable, aunque menos precisa, que las tasas. Independientemente de su peso sobre la población total, se percibe a lo largo de la década –y con mayor intensidad a partir de 1974– el aumento progresivo de nacimientos.



¹ Minujín y Müller realizan una corrección de la serie en un documento inédito. Estas cifras, reproducidas por Pantelides (1989), son las utilizadas en el Gráfico 1.

Pantelides (1989) presenta posibles explicaciones del aumento de la natalidad ocurrido en la década de 1970 recurriendo, en primera instancia, al análisis de la Tasa de Fecundidad General (TFG). Este indicador relaciona los nacidos vivos con las mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años). La evolución quinquenal de la TFG entre 1947 y 1980 registra un valor máximo en 1950 – coincidente con el “Baby Boom” de posguerra– continuando posteriormente el proceso de descenso secular. A partir de 1970 esta tendencia se invierte, registrando valores crecientes hasta 1980 (momento en que alcanza un nivel levemente superior al de 1950) para retomar a partir de la fecha su tendencia decreciente.

Esta medida no se ve afectada por la estructura etaria de la población total, pero sí por el peso diferencial de las mujeres de fecundidad máxima sobre las de edad fértil. En 1970 aumenta la incidencia del grupo de 20 a 24 años, reflejando la entrada en el período de mayor fecundidad de las mujeres nacidas entre 1946 y 1950 durante la anterior “explosión de nacimientos”, dando lugar a una segunda “explosión demográfica”. Sin embargo, al discriminar este comportamiento por jurisdicción observa que en algunas la mayor proporción de mujeres más fecundas no se traduce en un aumento de la TFG. Los valores para el total del país podrían estar ocultando, entonces, un aumento efectivo de la fecundidad.

Dado que la TFG no permite determinar si el incremento de la Tasa Bruta de Natalidad (TBN)² es efecto de la estructura por edades o de la fecundidad, la autora analiza la Tasa Global de Fecundidad (TGF). La TGF representa el número medio de hijos, al término de la vida fértil, de una cohorte ficticia de mujeres no expuestas al riesgo de mortalidad y sometidas a las tasas de fecundidad por edad observadas en el momento del censo.³ El valor de la TGF en 1980 es de 3,3 hijos, promedio levemente superior al de 1947, de 3,2. La ventaja de la TGF con respecto a la TFG es que no se halla condicionada por la estructura etaria de la población.

Finalmente, al examinar la fecundidad final de las cohortes de mujeres que atraviesan su vida fértil durante la década del setenta encuentra que, al terminar su ciclo reproductivo, tendrán un número final de hijos más alto que las generaciones anteriores.

Esta serie de constataciones le permiten concluir que *en la mayoría de las jurisdicciones (y en el país como un todo) ha habido un genuino aumento de la fecundidad total de las mujeres que transcurrieron sus edades de fecundidad máxima durante la década de 1970.* (Pantelides:1989,36)

Torrado (1993) introduce una serie de precisiones metodológicas que la llevan a cuestionar la validez de la hipótesis del aumento del tamaño medio de la familia en el período considerado⁴.

La población argentina finaliza el proceso de transición demográfica cerca de 1930. Esto significa que hacia la fecha las parejas se hallaban en condiciones de planificar la intensidad y calendario –número y espaciamento– del nacimiento de sus hijos (convirtiéndose la población en lo que se denomina malthusiana). Esta capacidad de decisión, habilitada por el uso extendido y eficaz de métodos de anticoncepción, permitió sortear los condicionamientos biológicos de la entrada de la mujer en la edad fértil, determinando que la fecundidad marital no dependa de la edad. Por otra parte, en poblaciones de fecundidad dirigida, los nacimientos dentro de las uniones se concentran en los años inmediatamente posteriores al casamiento, lo que significa que si estos aumentan, poco tiempo después aumentará el número de nacimientos.

2 La TBN relaciona el número total de nacimientos de un año con la población total a mediados del mismo año.

3 Torrado, 1993, p.302.

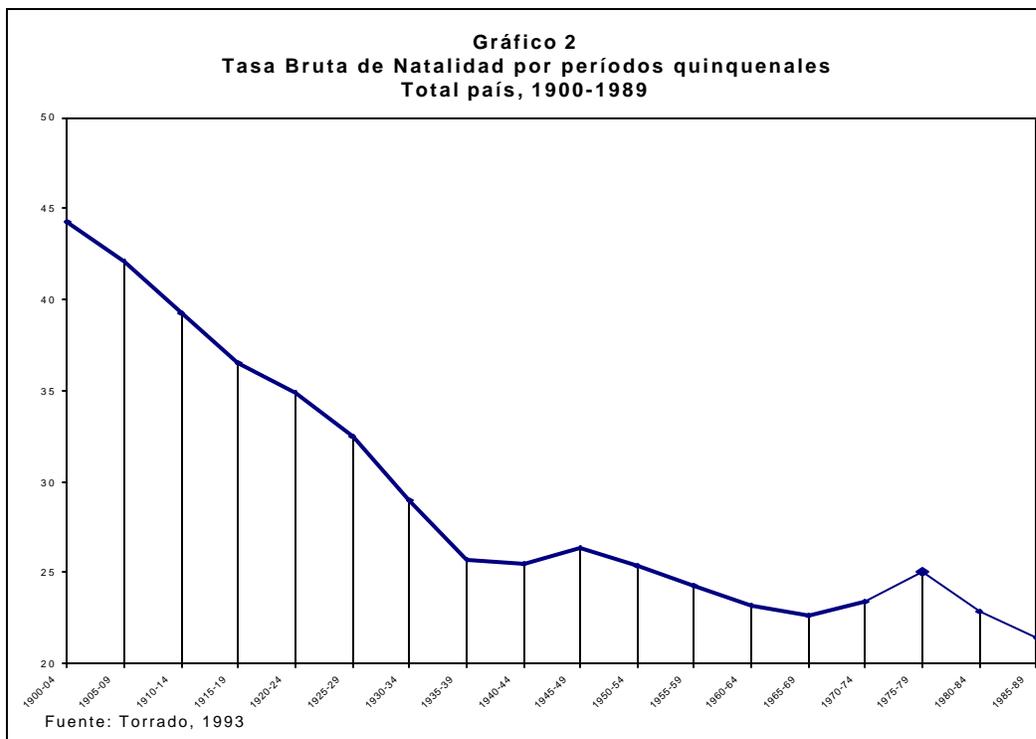
4 Torrado *ibid* pp.71-87.

La TGF no constituye un buen indicador del comportamiento reproductivo porque, si bien depende de este, resulta seriamente afectada por la dinámica de la nupcialidad (edad a la fecha del casamiento, duración de la unión, nupcias sucesivas) y la posesión de descendencia previa. El indicador adecuado para captar el comportamiento reproductivo sin distorsiones es el tamaño final de la familia (o Paridez Media Final) de una promoción de matrimonios (primeras nupcias), en los que la mujer tenía la misma edad en el momento del casamiento, en ausencia de disolución de la unión.⁵

¿En qué radica la necesidad de controlar estos factores? Las primeras nupcias remiten, en teoría por lo menos, a la ausencia de descendencia previa, la edad de la mujer permite homogeneizar su fecundidad –que alcanza la mayor intensidad entre los 20 y 34 años– y la duración de la unión, su exposición al riesgo de concebir. Si fuera posible obtener este indicador se podrían aislar las perturbaciones exógenas. Sin embargo, en los censos de población realizados en nuestro país no se releva información sobre la fecha del casamiento ni su duración.⁶

Al examinar la evolución de la TBN (Gráfico 2) se observa el proceso secular de descenso. El incremento observado entre 1945 y 1949 correspondería al efecto “Baby Boom” de posguerra y el pico de 1970-79, a la explosión de nacimientos de la década del setenta. Pero este incremento de los nacimientos ocurridos en la década refleja –según la autora– no un aumento de la fecundidad, sino la entrada en la edad de casarse de las cohortes más numerosas nacidas en la posguerra.

La cual a su vez –agregan Salvia y Miranda, 1998– sería el producto de una cohorte también más numerosa originada en las altas tasas de nacimientos y en los aportes migratorios de principios de siglo. Esta evidencia diluye el efecto “sorpresivo” del fenómeno y confirmaría una vez más el carácter inercial de los comportamientos demográficos.



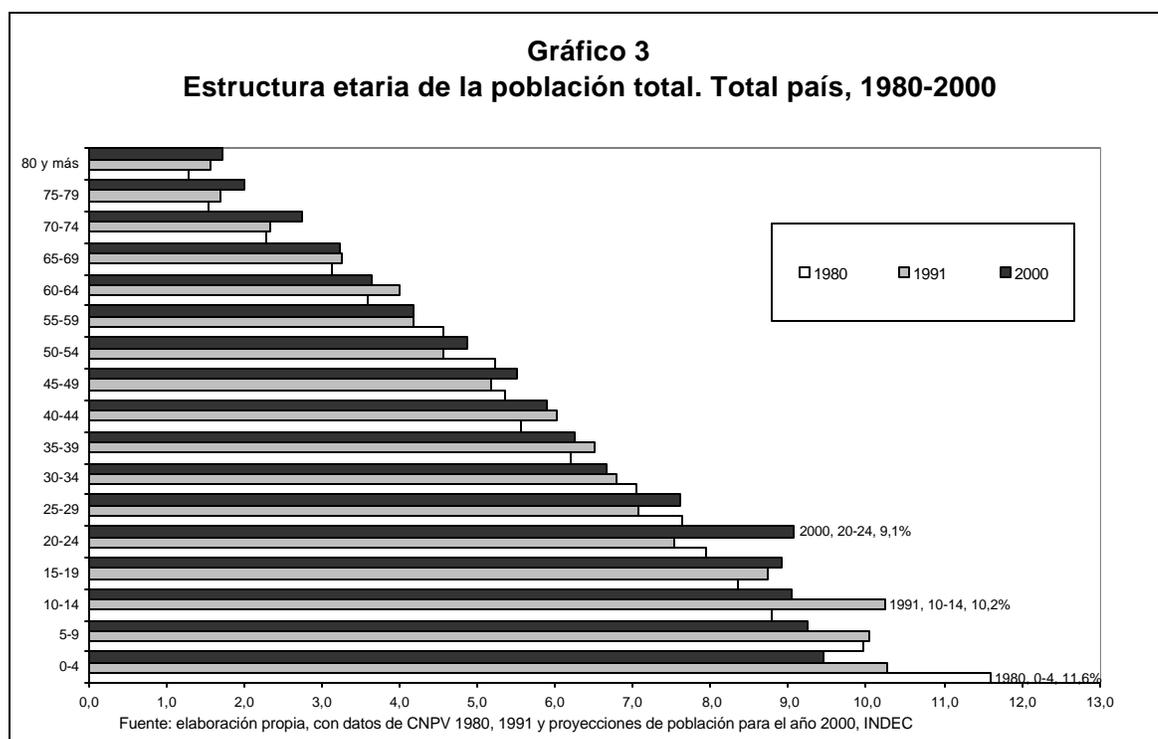
5 Torrado *ibid* p.300.

6 Torrado *ibid* pp.298-299.

Impacto demográfico sobre el tamaño (potencial) de la oferta de trabajo

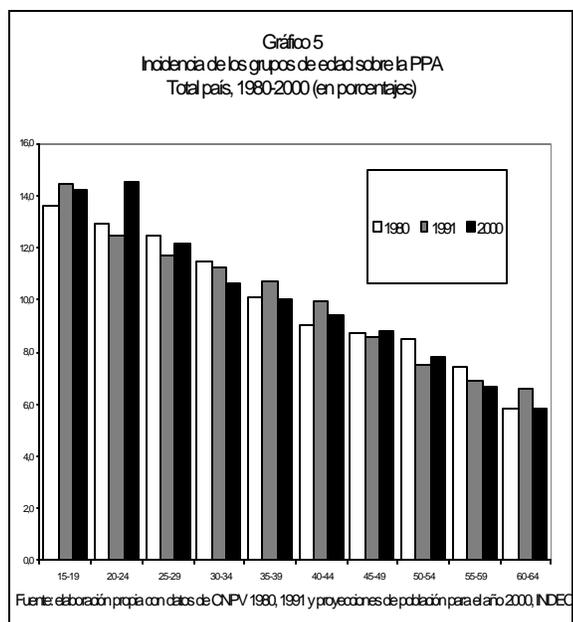
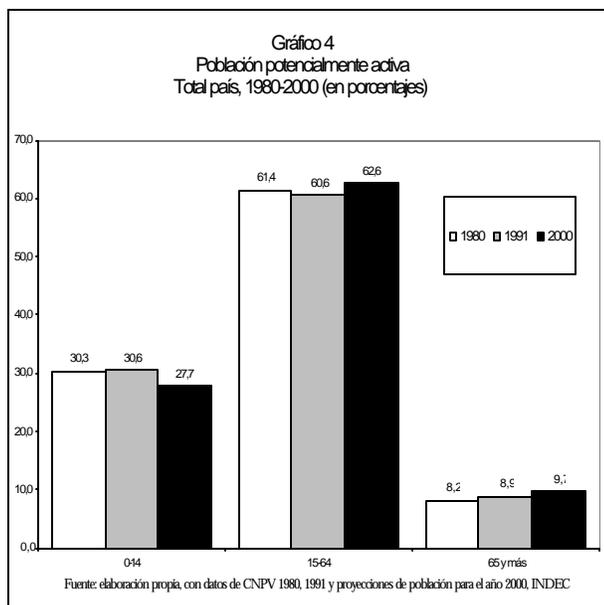
Las pirámides de población reflejan la incidencia de los distintos grupos de edad sobre la población total o su peso en la estructura porcentual. Al respecto, tal como hemos visto, el incremento del tramo de 0 a 4 años –en 1980– sólo puede ser imputado al crecimiento de nacimientos ocurridos entre 1976 y 1980, como resultado de los comportamientos demográficos evaluados por Torrado y otros autores –y no al incremento de la tasa de fecundidad de las mujeres en edad fértil durante ese período–.

Aceptado el fenómeno, el simple ejercicio de superposición de las pirámides poblacionales correspondientes a los censos de 1980, 1991 y 2000 permite apreciar el corrimiento –con una periodicidad de 10 años– del peso diferencial del tramo de los nacidos en la segunda mitad de la década del setenta (Gráfico 3).



Ahora bien, ¿cómo afectó y afecta el crecimiento de una determinada cohorte etaria a la Población Potencialmente Activa (PPA) en las sucesivas mediciones censales? La PPA se define como la población comprendida entre los 15 y 64 años –asumiendo que entre estas edades las personas se hallan en condiciones y con mayor probabilidad de participar en el mercado de trabajo–.⁷ Los Gráficos 4 y 5 dan cuenta del impacto diferencial para cada período censal.

⁷ Este es tan sólo un supuesto que varía según el grado de inserción de los jóvenes en el sistema de educación formal y de la difusión del seguro de vejez.



Los nacimientos ocurridos entre 1976 y 1980 contribuyen a engrosar el tramo de 0 a 14 años en las mediciones censales de 1980 y 1991, participando en el grupo de 0 a 4 y de 10 a 14 años respectivamente. Este sector de la población reaparece en el 2000 aportando su peso diferencial sobre la PPA. Al discriminar la participación de cada grupo de edad sobre la PPA (Gráfico 5), se observa claramente la mayor incidencia del grupo de 20 a 24 años a partir del año 2000.

Efectos sobre la composición de la oferta de trabajo

Los resultados presentados hasta ahora corresponden a la población total del país como agregado. Pero los fenómenos demográficos manifiestan comportamientos diferenciales según el sexo, la pertenencia social y la región. En este trabajo sólo nos aproximaremos a esta heterogeneidad a través del análisis de la composición poblacional según su distribución espacial, discriminando la Capital Federal (CF) y el Gran Buenos Aires (GBA) del resto del país.

La pirámide poblacional de CF y GBA (Gráfico 6), con su cúspide ensanchada y su base angosta, refleja la alta participación de la población de mayor edad y la menor tasa de natalidad. La estructura etaria del resto del país (Gráfico 7) difiere notoriamente. En el interior la elevada participación de los tramos de menor edad determina una base amplia que se angosta abruptamente hacia la cúspide.

Al comparar la incidencia de la población joven por región en el 2000 se observa el mayor peso del grupo de 0 a 14 años en el interior. La participación relativa del grupo de 15 a 19 se equipara. La relación se invierte para el grupo de 20 a 24, manifestación probable de la emigración hacia la Capital y el Gran Buenos Aires en busca de mejores oportunidades laborales y condiciones de vida. El grupo de 25 a 29 años vuelve a ser más significativo en el interior.

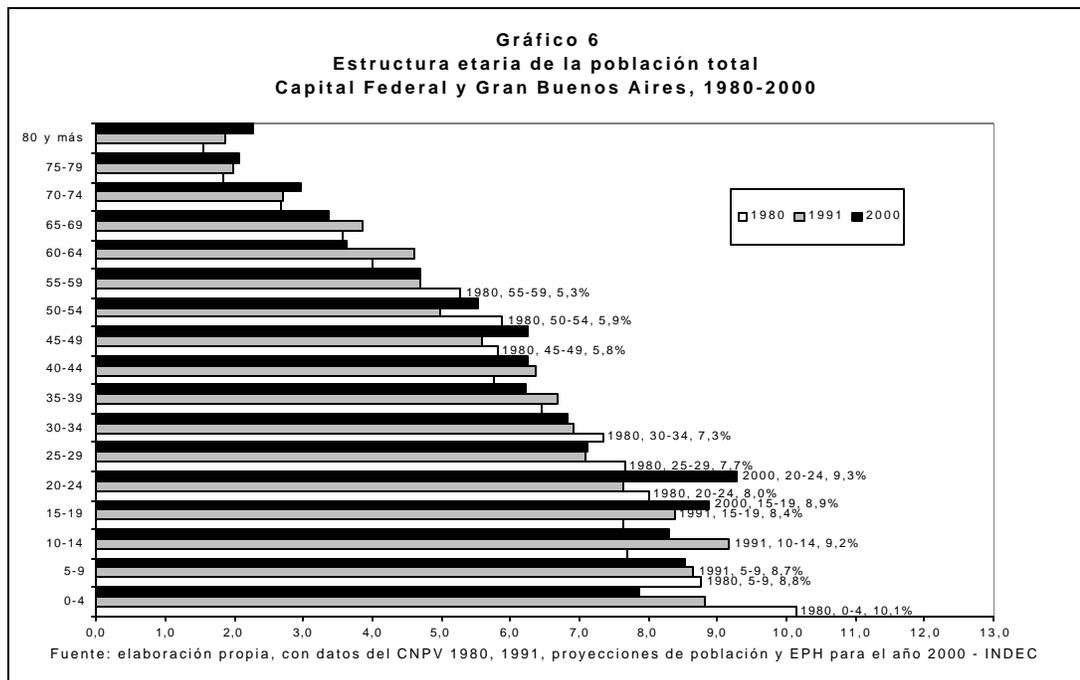
En cualquier caso, se pone nuevamente en evidencia el mayor peso relativo del grupo etario de la población nacida a fines de la década del setenta, así como de las cohortes anteriores que le dan origen.

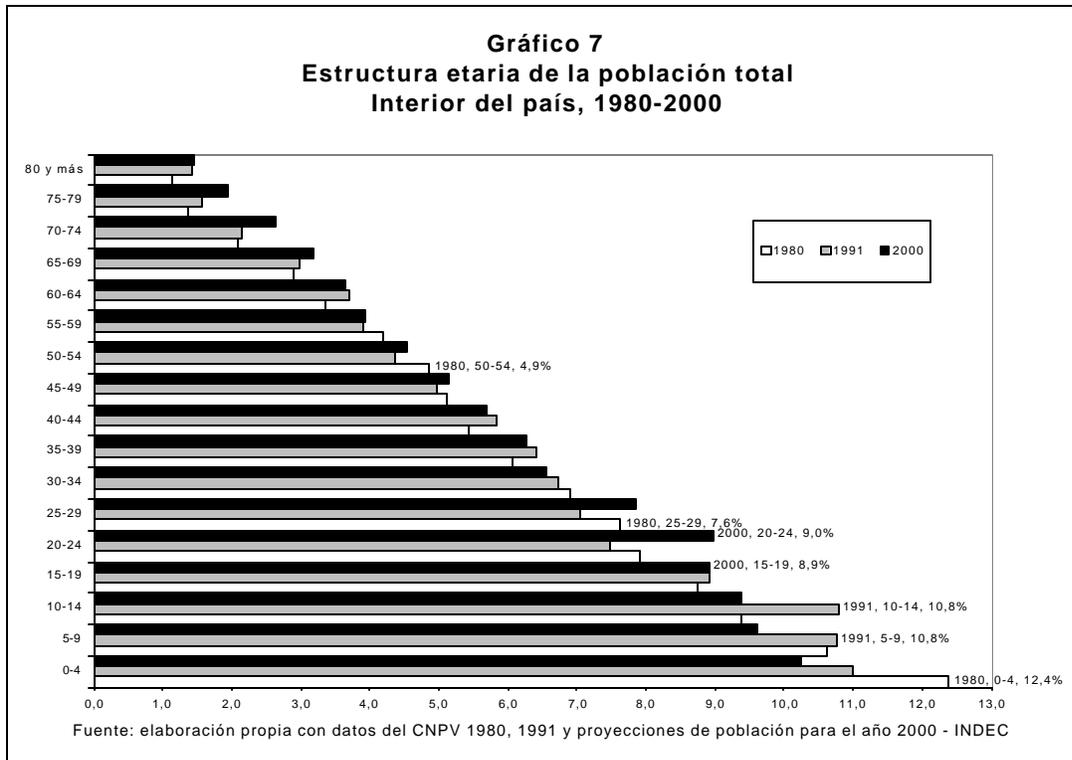
Capital Federal y Gran Buenos Aires

En CF y GBA la explosión de nacimientos se extiende entre 1971 y 1985. En 1980 se observa, asimismo, el aumento de población de 20 a 34 años –edad en que las mujeres alcanzan la fecundidad máxima–, nacida entre 1946 y 1960, y el de la población de 45 a 59 años, nacida entre 1921 y 1935. Esto evidencia que el incremento de la población se reproduce cada 20/25 años, permitiendo suponer que las cohortes más numerosas de progenitores son las que determinan sucesivamente la ocurrencia de la mayor cantidad de nacimientos. El mucho menor peso relativo del grupo de 0 a 4 años en el 2000 estaría reflejando el muy diferente comportamiento reproductivo de las mujeres mayores de 19 años en la actualidad –con clara reducción de la fecundidad y desplazamiento de la nupcialidad–.

Interior del país

En 1980 sobresale el grupo de los nacidos entre 1976 y 1980, de 0 a 4 años, que reaparece con su peso diferencial en el de 10 a 14 en 1991 y de 20 a 24 en el 2000. En 1991 se manifiesta también la importancia del de 5 a 9, correspondiente al de 15 a 19 en el 2000. Esto indicaría que en el interior el incremento de la tasa de natalidad se prolonga desde 1976 hasta 1985. En 1980 se observa el peso del grupo de 20 a 24, probables progenitores de los nacidos ese año, y del de 50 a 54, probables progenitores de estos últimos. El peso –aunque menor– del grupo de 0 a 4 años en el 2000 pone en evidencia también aquí una cierta caída en la tasa de natalidad para el grupo de mujeres mayores de 19 años.





Un resultado casi esperado

El análisis de los efectos del comportamiento demográfico sobre los indicadores del mercado de trabajo se dificulta por varias razones. La comparación en el tiempo resulta afectada por los cambios de la coyuntura económica y la información estadística. Por otra parte, la comparación entre CF y GBA y el interior no sólo traduce el efecto demográfico sino también las particularidades del contexto regional. A pesar de estos problemas intentaremos de todas formas una aproximación final al problema.

La tasa de actividad (TBA) constituye un indicador de la participación económica de la población en cuanto que mide la proporción de la población total que trabaja o busca trabajo. En la medición de mayo del 2000 –por parte de la EPH– para este indicador, se percibe su fuerza e intensidad desde los tramos de menor edad, hasta alcanzar sus valores máximos entre la población de 25 a 49 años.

Pero la tasa de desocupación (TD) –que mide la proporción de desocupados en la población económicamente activa– alcanza valores inusitados –tanto en el GBA como en el IU– para el tramo de 15 a 19 años (40%) y de 20 a 24 años (25%). Este sector de la población presenta tasas de actividad similares a la de la población de mayor inserción laboral. Sin embargo, la distribución entre los que efectivamente poseen un empleo y los que lo buscan activamente, resulta demasiado elevada en perjuicio de los jóvenes.

Al discriminar estos comportamientos por región, se observa que la TBA presenta valores más elevados para CF y GBA que para el Interior Urbano (45 y 39%, respectivamente). En el Interior Urbano, el nivel de participación de los jóvenes en el mercado de trabajo es menor –

alcanzando diferencias de 17 puntos porcentuales en el grupo de 20 a 24 años– y entre los que participan, un porcentaje más elevado se encuentra desocupado. La condición de inactividad de estos jóvenes adultos remite a una situación de desaliento, ya que resulta difícil suponer que a estas edades se mantengan fuera del mercado de trabajo por elección.

Así, en el 2000, los jóvenes son efectivamente más, pero también son más “vulnerables”. No hay política de contención ni de inserción socio-ocupacional que los asimile al proceso económico o a la vida comunitaria. La falta de oportunidades laborales, que deja a los jóvenes nacidos durante la explosión demográfica de los setenta en situación de gran vulnerabilidad, convierte el mentado “Baby Boom” en un desesperante “Baby Crash”, duro golpe contra la vidriera del mercado de trabajo que sólo permite una contemplación desde afuera.

Cuadro 1. Tasa bruta de actividad y desocupación por tramos quinquenales de edad según región
CF – GBA e Interior Urbano, mayo de 2000 – Población total en porcentajes–

Tramos de edad	Tasa Bruta de Actividad		Tasa de Desocupación	
	CF y GBA	Interior Urbano	CF y GBA	Interior Urbano
Total	45,2	39,0	16,1	14,5
15-19	24,5	21,3	43,9	37,5
20-24	70,9	53,8	24,2	26,0
25-29	82,5	73,0	16,5	16,1
30-34	78,7	76,9	12,2	11,0
35-39	77,7	77,2	12,5	8,9
40-44	78,6	77,9	11,5	10,2
45-49	76,9	75,7	10,2	9,7
50-54	72,4	69,6	12,5	10,2
55-59	66,3	56,6	14,9	10,1
60-64	52,0	39,7	13,9	11,4

Fuente: Elaboración propia, con datos de la EPH-INDEC, mayo 2000

Bibliografía

- INDEC: *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*. Total del País. Características Generales, Serie B, República Argentina.
- INDEC: *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*. Buenos Aires. Resultados Definitivos, Serie B, N° 2, Tomo I, Buenos Aires.
- INDEC: *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*. Total del País. Resultados Definitivos. Características Seleccionadas, Serie B, N° 25, Buenos Aires.
- INDEC: *Estimaciones y Proyecciones de Población. Total País. 1950-2050 (Versión Revisada)*, Serie Análisis Demográfico N° 5, Buenos Aires, 1995.
- INDEC: *Proyecciones de la Población por Provincia según Sexo y Grupos de Edad. 1990-2010*, Serie Análisis Demográfico N° 2, Buenos Aires, 1995.
- Ministerio de Bienestar Social: Estadísticas Hospitalarias y Vitales. Resumen 1971 –1973. Cifras Provisorias, *Boletín del Programa Nacional de Estadísticas de Salud*, Año 5, N° 40, Buenos Aires, 1975.
- Ministerio de Bienestar Social: Información sobre Hechos Vitales. República Argentina. Año 1975, *Boletín del Programa Nacional de Estadísticas de Salud*, Año 7, N° 43, Buenos Aires, 1977.
- Ministerio de Bienestar Social: Mortalidad Infantil y General en la República Argentina. Año 1976, *Boletín del Programa Nacional de Estadísticas de Salud*, Año 9, N° 44, Buenos Aires, 1979.
- Ministerio de Salud Pública y Medio Ambiente: Natalidad y Mortalidad en la República Argentina. 1977, *Boletín del Programa Nacional de Estadísticas de Salud*, Año 12, N° 46, Buenos Aires, 1982.
- Ministerio de Salud Pública y Medio Ambiente: Natalidad y Mortalidad en la República Argentina. 1978, *Boletín del Programa Nacional de Estadísticas de Salud*, Año 12, N° 47, Buenos Aires, 1983.
- Miranda, Ana y Salvia, Agustín: *Sombras Nada Más. Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa*, ponencia presentada en la Reunión Anual del Grupo de Trabajo sobre Juventud de CLACSO, Costa Rica, noviembre 2000.
- Pantelides, Edith: *La Fecundidad Argentina desde Medios del Siglo XX*, Cuadernos del CENEP N° 41, Buenos Aires, 1989.
- Torrado, Susana: *Procreación en la Argentina. Hechos e Ideas*, Ediciones de la Flor y Centro de Estudios de la Mujer, Buenos Aires, 1993.
- Salvia, Agustín y Miranda, Ana: *La Exclusión de los Jóvenes en la Década de los Noventa*, En revista Papeles de Población, Año 4, N° 16, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM, México, Abril- Junio de 1998.

“Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de Determinantes a través de Regresiones”*

Ana Miranda** y Agustín Salvia ***

Introducción

Las últimas dos décadas han sido el escenario de un conjunto de cambios de singular importancia. Estos cambios están asociados a la crisis y la reestructuración del modelo de acumulación capitalista a nivel global, con serias implicancias en diversas esferas de la vida social, cultural, económica, etc.. La expansión de este nuevo modelo ha tenido consecuencias ampliamente contradictorias. Al mismo tiempo que se despliega un desarrollo sin precedentes en los procesos tecnológicos, se desestructuran las identidades y los colectivos sociales asociados al salariado como modelo hegemónico de integración social (Castels, 1997) y se profundizan las brechas inter-regionales en la distribución de recursos. En el caso Latinoamericano esas contradicciones se evidencian en la conjunción entre los procesos de crecimiento económico, aumento en la regresividad en la distribución del ingreso e incremento de la pobreza que se desarrollaron en la mayoría de los países de la región a lo largo de los años noventa (CEPAL, 1999).

Los jóvenes han sido uno de los sectores sociales más perjudicados por los procesos de cambio. Es conocido el hecho de que la juventud es un momento de concentración de las tendencias hacia la reproducción o hacia el cambio en la estructura social. Razón por la cual, es un momento privilegiado en la observación de las tendencias estructurales a largo plazo. Al respecto, diversas investigaciones han demostrado que -en la última década- al mismo tiempo que se produce una fuerte transformación de la estructura social se complejizan los procesos de integración social de las nuevas generaciones (Durston y Espíndola, 1999, Salvia y Miranda, 1999).

Los procesos de integración de los jóvenes a la vida adulta ya no transcurren por una autopista central: el paso de la escuela al trabajo. En efecto, la trayectoria educativa y la experiencia del primer empleo, han dejado de ser un camino compartido que permite estructurar la identidad (Paiva V., 2000). Esas instituciones parecen haber perdido su centralidad objetiva y simbólica como ámbitos de integración social. Lo cual ha significado la generación de una heterogénea estructura de opciones, intereses y estrategias.

Bajo este contexto, en el presente trabajo presentaremos evidencia empírica acerca las principales transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes a través del análisis de los cambios ocurridos en los últimos diez años en relación a la inclusión/exclusión educativa, laboral y social.

* Ponencia presentada en la Reunión Anual del Grupo de Trabajo sobre Juventud de CLACSO, Costa Rica, noviembre 2000.

** Socióloga. Becaria del CONICET con sede en FLACSO - Sede Académica Argentina-. E-mail: amiranda@flacso.org.ar.

*** Sociólogo. Investigador UBA-CONICET – Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales de la Buenos Aires. E-mail: agsalvia@mail.retina.ar

El estudio se realizó en base al trabajo con datos estadísticos secundarios y se expone a partir de dos momentos distintos de análisis. En primer lugar, se presenta información correspondiente a un análisis descriptivo diacrónico de los principales indicadores de las condiciones de vida de los jóvenes. En segundo lugar, con el objetivo de evaluar con mayor precisión los cambios ocurridos en las condiciones de vida de un estrato de jóvenes, presentamos algunos de los resultados a los que hemos arribado a partir de la aplicación de modelos multivariados de regresión logística. Cabe destacar que una de las virtudes de este procedimiento es poder evaluar la capacidad explicativa de modelos “causales” multivariados, a la vez que medir la fuerza y significancia de cada factor manteniendo constante el efecto de los demás.¹

A los efectos del análisis estadístico, consideraremos a la categoría de juventud como la población comprendida entre los 15 y los 29 años, distinguiendo en su interior a los adolescentes (15 a 19 años), los jóvenes plenos (20 a 24 años) y los jóvenes adultos (25 a 29 años). La información en estudio corresponde a los datos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC para el aglomerado del Gran Buenos Aires².

Los jóvenes son más

En investigaciones anteriores trabajamos sobre la hipótesis de que en la actualidad en la Argentina nos encontramos frente a una cohorte de jóvenes más numerosa. En dichos trabajos, destacamos que aquellos grupos o sectores sociales que cuentan con mayor presión de cohortes etarias cuantitativamente más importantes tienden a presentar mayor riesgo de ser afectados por situaciones de pobreza y exclusión social. En este sentido, señalamos que este particular fenómeno demográfico tiene claras implicancias sociales y debe contemplarse en el diseño de las políticas públicas (Salvia y Miranda, 1997). Especialmente a partir del hecho de que, la actual cohorte de jóvenes no sólo es más numerosa sino que ha sido una de las principales víctimas de los procesos de cambio y reforma estructural que se desarrollaron en la última década (CEPAL, 1999; OIT, 1999).

Los análisis presentados en relación a esa temática se desarrollaron en general a partir del seguimiento de la información de los Censos Nacionales de Población y Vivienda. En este caso, a efectos de complementar el estudio -sobre condiciones de vida- presentamos datos que corresponden a la Encuesta de Hogares. En este sentido, en el seguimiento del peso relativo de la categoría de jóvenes sobre la Población Potencialmente Activa (PPA) se observa la tendencia que refleja el cambio en la composición etaria de la población. Puede observarse, a lo largo de la década como las categorías que corresponden a la población joven van ganando importancia relativa, al mismo tiempo que el grupo etario de 30 años y más va perdiendo peso en el total de la PPA. En efecto, mientras en el año 1990 los jóvenes representaban el 35.6%, hacia 1999 el porcentaje ascendía al 40.0% (cuadro 1).

¹ La regresión logística es el procedimiento estadístico que mejor se ajusta al problema conceptual planteado. La técnica estadística fue útil justamente en este sentido. Para mayor información sobre el procedimiento empleado, la interpretación los estadísticos y el análisis de los modelos utilizados ver Aldrich y Forrest, 1984, o Cortés y Rubalcava, 1990, 1991. Ver también Anexo Metodológico: Análisis de los Modelos de Regresión Logística.

² El aglomerado del Gran Buenos Aires está compuesto por la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos que integran el Conurbano Bonaerense. Este aglomerado representa aproximadamente al 38% de la población urbana del país.

**Cuadro 1: Distribución porcentual de la Población Potencialmente Activa (15-64 años)
Gran Buenos Aires. Período 1990-1999.**

Grupos de edad	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Incremento Porcentual
Jóvenes 15 a 29 años	35.6	36.9	37.1	37.5	37.6	39.0	39.2	39.4	39.7	40.0	3.4
Adultos 30 a 64 años	64.4	63.1	62.9	62.5	62.4	61.0	60.8	60.6	60.3	60.0	-3.4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH INDEC. Onda Octubre.

De esta forma, observamos que la actual cohorte de jóvenes se ha incrementado en 3.4 puntos porcentuales en relación al total de la PPA en el año 1990. Siguiendo datos censales podemos aproximarnos al impacto absoluto del fenómeno demográfico en estudio: en el Gran Buenos Aires hay aproximadamente 200.000 jóvenes más. En los apartados que siguen nos detendremos en cual ha sido las efectivas condiciones de integración de esta cohorte más numerosa.

Ser joven argentino

La creciente vulnerabilidad que se presenta en las condiciones de vida de los jóvenes ha sido objeto de numerosos estudios en nuestro país, algunos de ellos muy recientes (Gallart, Moreno y Cerruti, 1993; Moreno, 1993, 1996; Feldman, 1996; Moreno y Suárez, 1995; Jacinto, 1995, 1996; Mychazsula, 1997; Duchatzky, 1999, entre otros). Al respecto, entre los especialistas ha sido generalizada la conclusión de que es un grupo social claramente afectado por el deterioro del mercado de trabajo y por la crisis de las instituciones que tradicionalmente mediatizaban los mecanismos de integración social.

Durante la vigencia del modelo económico de “crecimiento hacia adentro”, la Argentina fue un país que sustentaba expectativas de movilidad social ascendente en vastos sectores de la población, especialmente los sectores populares urbanos. Diversos autores, desde los clásicos estudios de Gino Germani en adelante, han señalado la vigencia y el vigor que tenían esos ideales (Germani, 1963). La juventud, la educación y el empleo eran tres de los principales factores asociados con aquel fenómeno. El paso por el sistema educativo primero y la inserción laboral en un trabajo calificado, como camino para la integración social y para el mejoramiento progresivo de las nuevas generaciones, constituían un recorrido habitual o, por lo menos, posible aprendido por la mayoría de los jóvenes de estratos populares y medios urbanos (Gallart, 1984; Salvia y Miranda, 1997).

La existencia de esos caminos de movilidad social ascendente, que se especificaban sobre todo en los jóvenes que concluían la escuela media, no significó que las condiciones de vida, ni las oportunidades fueran igualitarias en todos los sectores sociales. Sin duda, puede consultarse una amplia bibliografía sobre los fenómenos de la desigualdad social y marginalidad urbana en América Latina y Argentina sobre fines de los sesenta. Sin embargo, lo que nos interesa destacar es que –más allá de las desiguales condiciones- esos recorridos existían. Es decir, el paso de la

educación al empleo constituía la trayectoria de integración a la vida adulta. En la actualidad ese proceso parece estar en crisis.

En primer lugar, por los procesos vinculados a las transformaciones en el ámbito educativo. Especialmente en lo referido a la ruptura de la “promesa integradora” que la educación representó sobre la segunda mitad del siglo XX. Este fenómeno está asociado principalmente a tres factores; que a lo largo de la última década han condicionado las trayectorias juveniles:

- **El incremento en la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo:** A partir de los años ochenta se desarrolló un significativo fenómeno de masificación de la matrícula de la escuela media. Que significó un aumento en los años de estudio de la población activa. La expansión de las credenciales en combinación con las menores oportunidades de empleo, produjo una pérdida del valor relativo de las credenciales que brinda el sistema educativo en el mercado de trabajo (Filmus y Miranda, 2000). Y significó que la actual cohorte de jóvenes tenga que permanecer más años en el sistema de educación formal para poder acceder a un empleo.

- Dicha masificación, en un contexto de recursos escasos generó una **profundización de los procesos de segmentación del sistema educativo**, con su correlato en la creación de redes diferenciales de acceso a calidades educativas divergentes.

- **El impacto de la extensión de la obligatoriedad previsto por la reforma de la Ley de Educación**, la que mediante la reincorporación de jóvenes en condiciones de desafiliación escolar, actuó como mecanismo de contención de la expansión de la exclusión juvenil.

En segundo lugar y en referencia al empleo, es necesario destacar que en nuestro país, a lo largo de la última década se ha producido una reestructuración sustancial del mercado de trabajo. Esa transformación, que se evidencia en las altas tasas de desocupación estructurales, ha afectado diferencialmente a distintos sectores de la población. Numerosas investigaciones han revisado esta problemática señalando que, en la actualidad, las cuestiones relativas al empleo se presentan como un antecedente fundamental en la definición de la cuestión social local (Lindenboim, 1999; Monza, 1998) e identificando claramente enclaves de desempleo. Específicamente, en el caso que nos ocupa han sido diversos los trabajos que abordan las problemáticas de los jóvenes respecto del empleo y de sus implicancias en los procesos de inserción en la vida adulta.

Ahora bien, el deterioro de los mecanismos de integración no ha afectado a todos los jóvenes de manera homogénea. En efecto, los procesos de vulnerabilidad adquieren características diferenciales a partir de condicionantes vinculados a las condiciones familiares de origen, nivel de educación alcanzado, etapa específica del período juvenil, etc. (Jacinto, 1998; Filmus y Miranda, 1999). Siguiendo con esas líneas de análisis, presentaremos algunos datos que nos permitirán aproximarnos a los principales procesos que han afectado a este grupo poblacional en las cuestiones relativas a su inserción educacional, social y socio-ocupacional. Con ese objetivo, desagregaremos nuestra presentación en las distintas etapas del período que definimos como “juventud”, ellas son: adolescentes, jóvenes plenos y jóvenes adultos.

Los adolescentes

La definición conceptual de la categoría de adolescencia ha sido ampliamente debatida. Diferentes posturas han señalado diversas connotaciones en lo que hace a sus condicionantes, algunas más vinculadas a los procesos evolutivos psico-físicos, otras asociadas a los procesos

sociales que le dan origen. Sin desconocer esas ricas discusiones, la extensión del presente trabajo no nos permitirá profundizar en el análisis de esas posiciones teórico - conceptuales. Al respecto, sólo nos detendremos en destacar que entenderemos a la adolescencia como un momento eminentemente social para el desarrollo individual, de singular importancia en la definición de la trayectoria biográfica personal. En este sentido, es que nos permitimos afirmar que es en este sub-grupo etario en donde se han localizado principalmente las tendencias más regresivas en la integración de las nuevas generaciones en los últimos diez años (CEPAL, 1999).

En líneas generales, podemos observar que a lo largo de la última década la incorporación laboral de esta nueva cohorte de adolescentes -más numerosa- ha tenido un comportamiento dinámico. Esta dinámica, ha estado sin duda asociada a los distintos ciclos económicos, a la implementación de políticas educativas y a las transformaciones estructurales que se desarrollaron a lo largo de la década.

Diversos estudios han señalado que en los últimos diez años se produjo a nivel local un aumento sostenido de la oferta laboral y que este incremento corresponde a la incorporación a la actividad de personas que ocupaban posiciones típicamente inactivas (jóvenes, mujeres, adultos mayores). Ahora bien, del seguimiento de los datos de las tasas de actividad específicas comprobamos algunas tendencias contradictorias. La participación económica de los adolescentes experimenta una tendencia decreciente a lo largo del período de referencia, fenómeno que se verifica tanto en los hombres como en las mujeres. En efecto, a partir del año 1997 se observa una significativa evolución negativa en la actividad de este grupo etario, que cae 10 puntos porcentuales en ambos sexos. El retiro de los adolescentes del mercado de trabajo es un fenómeno que se ha asociado a dos procesos bien diferentes. Por un lado, a una mayor retención en el sistema de educación formal, por otro, al paso a la exclusión o inactividad absoluta³.

La retención educativa es un hecho que -en este grupo de edad- tiene una clara relación con la implementación de políticas públicas. El proceso de reforma que se implementó en a partir del año 1996 generaliza la obligatoriedad del tercer ciclo de la educación básica (EGB3)⁴, lo que significó un incremento de importancia en la matrícula educativa del Gran Buenos Aires (Duro y Morduchowicz, 1999). Los datos disponibles nos permiten observar que al mismo tiempo que los adolescentes disminuyen su participación económica (octubre de 1997) incrementan su participación en la educación formal, manteniendo una tendencia en crecimiento sobre el final del período en análisis. Ese dato, se complementa con la evidencia de una mejora significativa de los jóvenes en condiciones de exclusión.

³ La categoría de población joven excluida o en condición de inactividad absoluta corresponde a los jóvenes que no asisten al sistema educativo formal y que se encuentran desocupados o inactivos y tienen responsabilidades de trabajo doméstico en el hogar.

⁴ La estructura generada a partir de la Ley Federal de Educación se conforma a partir de la extensión de la obligatoriedad a 10 años de educación formal: educación preescolar más tres ciclos de Educación General Básica (EGB). Los últimos dos años de la EGB3 corresponden a los antiguos dos primeros años del nivel medio y pueden desarrollarse en los establecimientos del nivel primario.

**Cuadro 2: Principales indicadores socio-ocupacionales de los adolescentes
Gran Buenos Aires. Período 1990-1999.**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Tasa de variación promedio anual
Activos	35.1	34.9	35.5	34.8	36.4	36.2	36.1	30.8	29.7	25.8	-3.36
Ocupados	28.2	28.9	29.7	24.8	24.0	21.1	19.0	19.5	19.3	17.9	-4.92
Desempleados	6.9	6.0	5.8	10.1	12.4	15.1	17.1	11.3	10.4	7.9	1.52
Escolarizados	58.8	61.2	61.1	60.4	61.3	59.5	59.2	66.0	69.2	72.3	2.32
Escolarizados activos	7.3	7.1	7.6	7.9	7.3	7.1	8.6	7.1	8.7	9.0	2.35
Escolarizados inactivos	51.5	54.0	53.5	52.4	54.0	52.4	50.6	58.9	60.4	63.3	2.32
Trabajadoras del hogar	6.0	4.6	5.3	4.7	4.1	4.8	6.3	4.7	5.1	5.9	-0.19
Trabajadoras del hogar no escolarizadas	5.9	4.6	5.1	4.5	4.0	4.8	6.3	4.4	5.1	5.8	-0.19
Inactividad absoluta	7.8	6.9	6.2	8.5	5.7	7.0	7.5	6.2	5.0	5.4	-4.00
Excluidos	14.2	12.3	11.4	17.1	16.6	20.3	21.7	16.1	13.3	11.0	-2.80

Fuente: Elaboración propia en basa a datos de la EPH INDEC. Onda Octubre.

Por otro lado, las señales del mercado en cuanto a la selectividad en la preferencia de trabajadores jóvenes con mayores certificados educativos tiene también una clara incidencia en lo que hace a la estrategia general de los jóvenes, hecho que como veremos más adelante afecta a todos los sub-grupos etarios en análisis.

Un dato de importancia se presenta, sin embargo, en la pérdida de ocupación en este grupo etario, que se manifiesta tanto en la población femenina como en la masculina (ver anexo estadístico). A lo largo de toda la década, pero significativamente a partir de la crisis provocada por el “efecto tequila”, entre los adolescentes se produce una caída significativa del empleo, que no se traduce en una expansión de la tasa específica de desempleo por la mencionada disminución de la oferta laboral.

Los jóvenes plenos

Según mencionamos con anterioridad, hemos definido a los jóvenes plenos como la población comprendida en el grupo etario que va de los 20 a los 24 años. En este sentido, podemos destacar que esta categoría corresponde al segmento en donde se produce la incorporación más importante de los jóvenes al mercado laboral. Son diversos los factores – sociales, culturales y económicos- que inciden en ese comportamiento que se corrobora en altas tasas específicas de actividad económica, las que se mantienen estables en todo el período de referencia y presentan diferencias menos significativas por género que en los grupos etarios mayores.

Ahora bien, la incorporación en la actividad económica en la última década de esta cohorte más numerosa ha sido ampliamente dificultosa. Más específicamente, es en este sub-grupo etario en donde se verifica la mayor propensión al desaliento y la exclusión social a pesar del aumento sostenido de la tasa de escolaridad.

Los datos presentados nos permiten observar una fuerte caída del empleo -análoga a la de los adolescentes-, al mismo tiempo que una expansión de la desocupación. El aumento de la escolaridad, sin duda vinculado al crecimiento general del nivel educativo del conjunto se la PEA, no contuvo la expansión de los jóvenes en condiciones de exclusión, ya que se sostiene en el aumento de los jóvenes plenos que al mismo tiempo que estudian trabajan o buscan trabajos.

**Cuadro 3: Principales indicadores socio-ocupacionales de los jóvenes plenos
Gran Buenos Aires. Período 1990-1999.**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Tasa de variación promedio anual
Activos	71.2	73.4	74.3	73.0	75.5	75.1	75.0	74.6	72.1	73.1	0.29
Ocupados	64.7	67.6	66.5	62.1	63.3	58.0	55.1	60.3	58.8	57.0	-1.40
Desempleados	6.5	5.8	7.7	11.0	12.2	17.1	19.8	14.3	13.3	16.1	10.60
Escolarizados	23.4	24.3	23.4	30.0	25.7	29.4	29.9	31.2	34.5	36.9	5.19
Escolarizados activos	11.4	12.6	13.0	16.4	14.2	17.2	16.7	19.4	19.5	21.5	7.30
Escolarizados inactivos	12.0	11.7	10.4	13.6	11.5	12.2	13.2	11.8	15.0	15.4	2.81
Trabajadoras del hogar	14.1	11.5	11.6	10.6	11.5	10.7	10.1	11.7	10.3	7.8	-6.37
Trabajadoras del hogar no escolarizadas	13.4	11.1	11.4	10.2	11.3	10.6	9.7	11.4	10.2	7.6	-6.11
Inactividad absoluta	3.4	4.2	4.3	3.1	1.9	2.3	2.1	2.3	3.1	4.2	2.38
Excluidos	10.4	9.8	11.7	13.4	12.4	17.2	18.7	15.1	15.0	16.4	5.19

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH INDEC. Onda Octubre.

Sin embargo, es estos últimos indicadores en donde comenzamos a encontrar comportamientos diferenciales al realizar un análisis por género. En efecto, en el período post-tequila los hombres jóvenes intentan insertarse en el mercado laboral (Octubre 1997) pero frente al estrechamiento de oportunidades descienden su participación en el mercado de trabajo y en el sistema de educación formal. Este proceso determina un incremento de la inactividad absoluta. En el caso de las mujeres el proceso es bien distinto. En el mismo período se produce una leve recuperación del nivel de empleo, un aumento en la participación económica y un aumento en la escolaridad (que hacia 1999 es 10 puntos porcentuales mayor que el masculino), lo que se traduce en un fenómeno abandono de las tareas reproductivas en los hogares y en una recuperación del índice de inactividad absoluta.

Los jóvenes adultos

En diversos estudios se ha señalado que los jóvenes adultos representan el grupo etario menos perjudicado por los procesos de cambio y reestructuración del mercado laboral. En efecto, a partir de los procesos de reconversión tecnológica, -sobre todo en las empresas que se encuentran en los segmentos más modernos de la economía- se ha producido una tendencia hacia la baja en la edad de la dotación de personal (Kritz, Llach et al., 1997), que beneficia fundamentalmente a los jóvenes adultos (Gomez y Cortese, 1998). En términos más específicos,

la ocupación se mantiene estable a lo largo del período en análisis, a excepción del ciclo correspondiente a la recesión de año 1995, a pesar del aumento sostenido de la oferta laboral. En este grupo también, se observa el aumento en la escolarización de la población joven, nuevamente vinculado a los jóvenes que trabajan o buscan trabajo.

En los datos según género encontramos diferencias significativas: el empleo aumenta en las mujeres y disminuye significativamente entre los hombres. Son las mujeres las que aportan el crecimiento en la tasa de actividad a lo largo de la década, al mismo tiempo que se retiran del trabajo doméstico. Este recorrido se comprueba también en la población adulta, en donde se produce un aumento sustantivo de la actividad que se especifica en el caso de las mujeres, en donde el crecimiento porcentual entre puntas alcanza al 14.4%.

**Cuadro 4: Principales indicadores socio-ocupacionales de los jóvenes adultos
Gran Buenos Aires. Período 1990-1999.**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Tasa de variación promedio anual
Activos	75.3	75.4	73.9	76.5	79.6	79.1	79.6	79.9	80.7	80.9	0.80
Ocupados	71.1	71.5	70.3	70.2	70.1	68.7	66.4	67.7	71.1	70.3	-0.13
Desempleados	4.2	3.9	3.5	6.3	9.5	10.4	13.2	12.3	9.6	10.6	10.83
Escolarizados	7.3	9.0	7.7	8.8	10.4	12.9	12.3	11.3	12.5	14.6	8.01
Escolarizados activos	5.5	7.1	6.1	6.2	8.4	8.9	8.6	9.4	9.9	11.6	8.65
Escolarizados inactivos	1.8	1.9	1.6	2.6	2.0	4.0	3.7	1.9	2.6	3.0	5.84
Trabajadoras del Hogar	20.2	21.1	21.9	19.6	17.9	15.8	15.2	16.3	14.8	14.6	-3.54
Trabajadoras del hogar no escolarizadas	19.7	21.0	21.7	19.4	17.2	15.4	15.0	16.2	14.6	13.9	-3.80
Inactividad absoluta	2.4	2.2	3.5	1.8	1.5	1.2	2.0	2.4	2.3	2.5	0.45
Excluidos	7.5	6.6	7.6	9.2	11.7	12.1	15.7	15.4	12.2	13.2	6.48

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH INDEC. Onda Octubre.

Los procesos relativos a los jóvenes adultos en el mercado laboral están vinculados a fenómenos que afectan tanto a los jóvenes plenos como a los adultos en general. De esta forma, el aumento en la participación económica es aportado por las mujeres, comportamiento que – como señalamos- puede visualizarse en la población femenina adulta. Luego de la recuperación del tequila, se produce una recuperación del empleo, que sólo se mantiene en el caso de las mujeres en donde la tasa crece en 9 puntos porcentuales. En lo que respecta al género masculino, el comportamiento parece estar más asociado a las tendencias analizadas para el grupo de jóvenes de 20 a 24 años. En efecto, en este grupo comprobamos una caída de las oportunidades en el empleo y un aumento del desaliento en el incremento de la inactividad absoluta.

Los cambios en los determinantes de las condiciones de vida

Analizados a nivel agregado los principales cambios ocurridos durante la década del noventa en las formas de inclusión-exclusión social de los jóvenes del GBA, cabe hacer un ejercicio de evaluación y análisis de los factores asociados a dos procesos básicos de integración y afiliación: a) la inserción educacional y b) la inserción al mercado laboral.

En esta ocasión, por razones de espacio, sólo nos remitiremos al grupo etario de 15 a 19 años. El cual es deseable que –por factores sociales, culturales y económicos- cumpla un ciclo de educación secundaria básica sin aproximación ni obligación alguna con el mercado de trabajo. En este sentido, cabe preguntarnos: ¿En qué medida se produjeron cambios en los factores biográficos individuales y de contexto tradicionalmente vinculados a la asistencia escolar por parte de los adolescentes? ¿Qué nuevas condiciones obligan a esta población a buscar empleo en el mercado de trabajo?

En función de dar una primera respuesta a estas preguntas, presentamos aquí los resultados logrados con la aplicación de modelos multivariados de regresión logística. Las mediciones que utilizamos corresponden a los años de punta del período (1990-1999) con el objetivo de evaluar las efectivas transformaciones que se desarrollaron durante ese lapso temporal.

Los modelos que se presentan a continuación se desarrollaron de la siguiente manera:

- En el caso de los adolescentes (15 a 19 años) las dimensiones en estudio son: a) La inclusión educativa y b) la participación en el mercado de trabajo.

Los modelos explicativos se construyeron a partir de una serie de variables que configuran lo que hemos definido como “*situaciones objetivas de necesidades y oportunidades vitales*”.

Sin desconocer que esas situaciones calificadas como “objetivas” tienen su sustento en procesos socio-históricos, el desarrollo del modelo se dividió a nivel analítico a partir de los siguientes componentes: por un lado, factores de tipo socio-demográficos individuales: sexo, estado civil, nivel de instrucción alcanzado, condición de actividad o asistencia escolar y la interacción entre sexo y estado civil para el caso de las mujeres. Por otro, factores socio-económicos familiares: clima educacional, presencia de menores, proporción de ocupados y de desocupados, sexo y categoría laboral del jefe económico del hogar. De esta manera, nos preguntamos sobre los cambios ocurridos en los factores que determinan la asistencia escolar y la participación activa en el mercado de trabajo en el caso de los adolescentes (15 a 19 años). A continuación se presentan los resultados que arroja la comparación de los mejores modelos ajustados para cada dimensión. Los resultados estadísticos pueden revisados en el anexo metodológico del trabajo.

Inclusión Educativa:

1. Para ambos años (1990 y 1999) se obtuvieron –partiendo de las mismas variables- modelos que satisfacen criterios de bondad de ajuste y significancia de los efectos auto seleccionados. Sin embargo, en 1999 logramos una menor bondad de ajuste (R^2), a la vez que una mejor capacidad de predicción (*Overall*) de la variable dependiente *inclusión educativa* (del 94,5% en 1999 contra el 91% en 1990). Este hecho puede ser interpretado como evidencia de una mayor heterogeneidad en los determinantes del fenómeno a explicar al final del período.

2. Este hecho se corrobora al evaluar los cambios operados en los “*logit*” estimados que arrojó cada modelo. En efecto, si bien estar casado o activo en el mercado de trabajo, y la existencia de menores en el hogar, mantuvieron vigencia como factores que inhiben la probabilidad positiva de asistir a una escuela, los mismos disminuyeron su fuerza explicativa. Es decir que, el núcleo de variables que configuraban los factores socio-demográficos personales perdieron importancia como determinantes de la inclusión escolar.

3. Una situación análoga se observa en la variable que mide la incidencia del nivel educativo con ciclo incompleto sobre la probabilidad de continuar estudiando. Es decir, entre 1990 y 1999, bajó la fuerza explicativa de este factor. La asistencia escolar está al final del período menos asociada al hecho de necesitar completar el ciclo educativo.

4. En cuanto a la introducción de nuevos factores explicativos, destacan algunas variables de hogar. En primer lugar, el clima educacional del hogar se convirtió en un factor fundamental: a mayor clima educacional mayor probabilidad de asistencia escolar. Esto independientemente de la condición de actividad o sexo de los jóvenes.

5. En sentido inverso, la jefatura económica del hogar a cargo de una mujer se constituyó en un factor regresivo sobre la probabilidad de asistencia escolar de los varones (para las mujeres, tal condición operó con probabilidad positiva). En 1990, esta situación era válida sólo en el caso de que los jóvenes de esos hogares que estuviesen trabajando o buscando trabajo.

6. Por el contrario, en los hogares con jefe económico asalariado, la probabilidad de asistencia escolar disminuyó para las adolescentes. Dichos hogares parecen haber priorizado la inclusión educacional de los varones, muy probablemente por la mayores capacidad de inserción en el mercado de trabajo de las mujeres.

7. Finalmente, es importante destacar que bajo el control de los modelos ajustados se dejaron fuera de la explicación un conjunto de efectos que era de esperar que fueran significativos o adquirieran importancia al final del período: situación ocupacional del hogar y quintil de ingresos per capita familiar. Al respecto, cabe señalar que tales factores, si bien no tuvieron efecto directo, su incidencia se expresa claramente en las condiciones socio demográficas y familiares analizadas, sobre todo en la fuerza que adquiere el clima educacional y la situación de actividad y/o estado civil del adolescente.

Participación en el Mercado Laboral

1. También en este caso se obtuvieron –partiendo en ambos años de las mismas variables- modelos que satisfacen en términos generales criterios de explicación y significancia. Por lo demás, el modelo ajustado para 1990 es claramente superior en bondad de ajuste (R^2) y capacidad de predicción (Overall) sobre la probabilidad de ser activo (74% de predicción de ser activo-PEA en 1990 contra 56% en 1999). Aquí también, este hecho debe ser interpretado como evidencia de una mayor heterogeneidad en las condiciones explicativas de la participación en el mercado de trabajo por parte de los adolescentes.

2. Por una parte, estar casado o unido asumió un papel muy importante como determinante de la condición de actividad laboral, a la vez que perdió fuerza la asistencia escolar. En particular, ser mujer y, sobre todo, asistir a un establecimiento escolar, disminuyeron su efecto negativo sobre la actividad. Es decir, se incrementó la participación de

las adolescentes mujeres en el mercado de trabajo, sobre todo en el caso de las solteras que estudian, pero también en las casadas o unidas.

3. En forma positiva se amplió la participación económico laboral por parte en los niveles de instrucción media (en 1990, esto sólo se asociaba al nivel universitario). Asimismo, cabe destacar que el clima educacional del hogar redujo su efecto inverso sobre la condición de actividad (a mayor clima educacional, menor probabilidad de estar activo). Es decir, la inserción en el mercado de trabajo tendió a generalizarse en los distintos estratos socio-educacionales.

4. La presencia de desocupados en el hogar continuó siendo un factor predictor de la actividad. Pero también la mayor proporción de ocupados incide en el mismo sentido. Es decir, no parece ser la situación de desocupación en el único factor asociado a esta dimensión al final del período. Al mismo tiempo, los hogares con jefatura femenina registraron un efecto regresivo sobre la actividad de los adolescentes, sobre todo, en el caso de los varones, a la vez que positivo en el caso de las mujeres (esto resulta coherente con lo observado al analizar la asistencia escolar).

5. Finalmente, la localización del hogar en la estructura social (quintil de ingresos per capita familiar) siguió siendo un factor importante –con mayor peso positivo en los sectores medios-, aunque su fuerza predictiva tendió a diluirse debido a una generalización de la oferta laboral sobre todos sectores sociales. La misma situación parece haber ocurrido en con las variables de inserción ocupacional del hogar, las cuales dejaron de ser significativas.

Reflexiones finales

Es reconocido el hecho de que uno de los principales procesos sociales que se desarrollaron en la Argentina de los noventa ha sido el de la heterogenización de la estructura social. En general, este fenómeno ha sido asociado –entre otros- al deterioro de las oportunidades de empleo y a la crisis de los mercados de trabajo.

En el caso de los jóvenes los fenómenos presentados parecen seguir esa caracterización general. Las tendencias en la actividad económica, el empleo y la desocupación son también profundamente heterogéneas. Los procesos de incorporación al mercado laboral han sido bien distantes en los diferentes sub-grupos etarios y al interior de cada uno de estos sub-grupos.

Es evidente que en el período posterior a la crisis económica provocada por el llamado “efecto tequila” el aumento de la escolaridad contuvo al incremento de la exclusión en el caso de los adolescentes. Sin embargo, la expansión educativa no generó mecanismos que reviertan los efectos regresivos de los procesos de cambio en la estructura social. Antes bien, sobre el final del período parecen haberse reforzado las tendencias a la reproducción de las desigualdades educativas de los hogares. Al mismo tiempo que se generalizó la propensión a la actividad económica en los distintos estratos socio-educacionales.

En el resto de los grupos etarios que hemos definido como jóvenes, en donde no medio el efecto de una reforma de la política educativa, el aumento de la escolarización no determinó un fenómeno vinculado a la reversión de la tasa de exclusión. Sino que, especialmente en la población, la pérdida de empleo se profundizó y generó un aumento de la exclusión juvenil.

Este último punto es de singular importancia. En efecto, el período vital de la juventud es un punto de inflexión en relación a la consolidación de posiciones en la estructura social. Sin duda, las tendencias negativas en la incorporación laboral de las nuevas generaciones repercuten significativamente en el armado de núcleos familiares propios y en la lógica de la reproducción de la pobreza.

En el principio del nuevo siglo quedan sombras nada más de aquella sociedad con una perspectiva de progreso intergeneracional que había sido tan característica en la segunda mitad del Siglo XX en nuestro país. La información presentada nos permite afirmar que al mismo tiempo que la estructura social se complejiza los procesos de integración social de los jóvenes son más heterogéneos, y están más determinados por la posición relativa del núcleo familiar de origen. El diagnóstico de hoy anticipa las dificultades de mañana.

Bibliografía

Bendit, R. (1997): *Juventud y Políticas de Juventud*, trabajo presentado en el seminario sobre juventud organizado por Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Cochabamba, 1997.

Castel, R. (1997): "La metamorfosis de la cuestión social", Paidós, Buenos Aires.

CEPAL (1999): "Panorama Social de América Latina", Santiago de Chile.

Duro y Morduchowicz (1999): "Información sobre el sistema educativo de la Provincia de Buenos Aires", Mimeo.

Durston, J. y E. Espíndola (1999): "¿Equidad por movilidad individual o por reducción de las distancias?. Desafíos de las tendencias recientes en la Educación, el empleo y el ingreso en Chile", CEPAL, Santiago de Chile.

Feldman, S. (1995): "El trabajo de los adolescentes Construyendo futuro o consolidando la postergación social". Ponencia UNICEF CIID CENEP, Buenos Aires.

Filmus, D. y A. Miranda (2000): "El impacto de la crisis del mercado de trabajo entre los egresados de la escuela media", en *Revista de Estudios sobre Juventud*, Dirección Nacional de Juventud, EUDEBA, Buenos Aires.

Filmus, D. y A. Miranda (1999): "América Latina y Argentina en los noventa: más educación, menos trabajo = más desigualdad", en Filmus, D. (comp.) *Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*, Editorial Eudeba, Buenos Aires.

Gallart, M. A., M. Moreno, M. y M. Cerruti, (1993): "Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación", CENEP, Buenos Aires.

Gallart, M. A. (1984): "La evolución de la educación secundaria 1916-1970: El crecimiento cuantitativo de la matrícula y su impacto en la fuerza de trabajo" S/D.

Germani, G. (1963): "La movilidad social en Argentina". Apéndice de Lipset y Bendix: "Movilidad social en la sociedad industrial", Ed. EUDEBA, Buenos Aires.

Gómez, M. y D. Contartese (1998): "El nuevo papel de los trabajadores jóvenes durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina", en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 9 Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.

- Jacinto, C.(1996): “Transición laboral de los jóvenes, políticas públicas y estrategias de los actores”. Documento presentado en el *2do Congreso Nacional de Sociología del Trabajo*, organizado por ASET, Buenos Aires.
- Lindenboim, J. (1998): “Los problemas del empleo a fines del siglo XX”, en Lindenboim, J. (comp.), *El desafío del empleo a finales del siglo XX*, UBA, Buenos Aires.
- Llach, J.J., E. Kritz, D. Braun, L. Llach, A. Torres (1997): “Un trabajo para todos”, MIMEO, Ministerio de Economía, Buenos Aires.
- Moreno, M.(1996) : *Informe referido a condiciones de vida de los jóvenes*. CENEP. Buenos Aires.
- Monza, Alfredo (1998): “La crisis del empleo en la Argentina de los ´90”, en Isuani, A. y D. Filmus (comp.): *La Argentina que viene*, UNICEF/FLACSO/NORMA, Buenos Aires.
- OIT (1999): “Informe sobre el empleo en el mundo 1998-1999”. Oficina Internacional del Trabajo-Ginebra.
- Paiva, V. (2000): “Qualificacao, crisis do trabalho assalariado e exclusao social”. En Gentili, P. Y G. Frigotto (comp.): *La ciudadanía negada: políticas de exclusión en la educación y el trabajo*, Colección Grupos de Trabajo CLACSO, Buenos Aires.
- Salvia, Agustín y Ana Miranda (1999): “Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del ´90”. *Revista Realidad Económica*, N° 165, Buenos Aires.
- Salvia, A. y A. Miranda (1997): “La exclusión de los jóvenes en la década del ´90. Factores, alcances y perspectivas: los jóvenes son más en todo el país, un problema actual de repercusión en el futuro”. Ponencia presentada en el *XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, San Pablo.
- Salvia, A. y J. Zelarayán (1998): “Cambio Estructural, Inserción Sectorial y Estrategias Familiares”, Ponencia presentada en el *IV Congreso Nacional de Estudios del Trabajo* ASET, Buenos Aires.
- Szulik y Kuazñosky (1993): “Identidades excluidas”, en Fingueret (comp.) *Jóvenes en los 90. La imaginación lejos del poder*, Almagesto, Buenos Aires.

Coeficientes y Estimadores de la Regresión Logística

Los siguientes son los coeficientes y estimadores estadísticos que brinda el procedimiento.

1) El coeficiente Ji-cuadrado de Máxima Verosimilitud (-2 LL) es el valor que asume el modelo considerando las variables explicativas incluidas en el mismo. Su disminución da cuenta de una mejora en la capacidad explicativa del modelo.

2) La "Ji-cuadrada del Modelo" se refiere a la diferencia entre el valor sin efecto explicativo (Constante) y el -2 LL. La P. es su significancia tomando en cuenta sus grados de libertad. Su aumento indica una mejora en la capacidad explicativa.

3) En el cuadro que se muestra el "Overall" del modelo permite tener una idea complementaria de la "calidad" del modelo. En los renglones se clasifican los valores observados según las categorías de la variable dependiente y en las columnas se asignan los casos a una u otra categoría según la probabilidad estimada a partir de la ecuación de regresión. El Overall final muestra la probabilidad general que presenta la ecuación para poder predecir las variaciones de la variable dependiente.

4) Los coeficientes B miden el impacto de cada variable independiente sobre el logit de la variable dependiente, controlando el efecto de las restantes variables que puedan integrar el modelo (impacto neto). (En modelos no lineales el efecto neto de estas variables sobre la variable explicada no es constantes sino que varía según los valores que hayan alcanzado las otras variables. Por otra parte, el error estándar (ES) refiere a la bondad del coeficiente B.

5) El Wald sirve para medir si los coeficientes de regresión (B) son significativos. Para este caso, cuanto más grande es el Wald, más significativo resulta el coeficiente. Asimismo, la Sig. da cuenta también de este hecho. Pero en este caso, un valor pequeño en la Sig. lleva a rechazar la hipótesis de que un efecto sea estadísticamente igual a cero.

6) Finalmente, el término Exp (B) es el factor por el cual varía la razón de momio de la variable a explicar cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente controlando las restantes.

ASISTE 15-19 1990

Bondad de Ajuste del Modelo

-2 Log Likelihood 443.404
Goodness of Fit 821.342
Cox & Snell - R² .562
Nagelkerke - R² .757

Overall Activo: 91%
Overall Inactivo: 89%
Overall General: 89%

Variabes incluidas en el Modelo

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	E	p(B)
CIVIL2	-4.2564	1.1132	14.6186	1	.0001	-.1056	.0142	
ACTIVO	-3.9670	.4276	86.0586	1	.0000	-.2726	.0189	
NIVEL3_3	4.0463	.3428	139.3003	1	.0000	.3485	57.1845	
NIVEL3_5	5.4100	.6268	74.5002	1	.0000	.2532	223.6330	
PPOB0007	-3.5405	1.2160	8.4769	1	.0036	-.0757	.0290	
INT_2	-1.0906	.5518	3.9063	1	.0481	-.0411	.3360	
INT_4	.3685	.1484	6.1638	1	.0130	.0607	1.4456	
Constant	-1.1582	.3022	14.6930	1	.0001			

Variabes excluidas del Modelo

Residual Chi Square 11.166 with 15 df Sig = .7407

Variable	Score	df	Sig	R
SEXO_2(1)	.2781	1	.5979	.0000
UNIDA	.0200	1	.8875	.0000
POCUPA	.2550	1	.6136	.0000
PDESOC	.0729	1	.7872	.0000
ESEXO0(1)	1.4103	1	.2350	.0000
ESEXO0(1) by SEXO_2(1)	.5564	1	.4557	.0000
CLIMA5B	1.8580	1	.1729	.0000
CLIMA5B by SEXO_2(1)	.1746	1	.6760	.0000
ECATEGO3(1)	.0913	1	.7625	.0000
ECATEGO3(1) by SEXO_2(1)	.0050	1	.9436	.0000
ECATEGO3(1) by ACTIVO	.2095	1	.6471	.0000
Q_IEA390	3.7600	4	.4395	.0000
Q_IEA390(1)	.7772	1	.3780	.0000
Q_IEA390(2)	.1784	1	.6728	.0000
Q_IEA390(3)	2.6036	1	.1066	.0231
Q_IEA390(4)	.0009	1	.9766	.0000

ASISTE 15-19 1999

Bondad de Ajuste del Modelo

-2 Log Likelihood 618.592
Goodness of Fit 1060.743
Cox & Snell - R² .448
Nagelkerke - R² .646

Overall Activo: 94%

Overall Inactivo: 73%

Overall General: 88%

VARIABLES INCLUIDAS EN EL MODELO

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
CIVIL2	-3.2199	.6046	28.3667	1	.0000	-.1457	.0400
ACTIVO	-2.6212	.2324	127.2017	1	.0000	-.3175	.0727
NIVEL3_3	3.2277	.2734	139.3674	1	.0000	.3326	25.2223
NIVEL3_5	4.3951	.5010	76.9568	1	.0000	.2457	81.0550
PPOB0007	-1.9204	.8650	4.9291	1	.0264	-.0486	.1465
ESEXO0(1)	-.7469	.3157	5.5966	1	.0180	-.0538	.4738
INT_1	1.1853	.4422	7.1850	1	.0074	.0646	3.2718
CLIMA5B	.3525	.0838	17.6764	1	.0000	.1123	1.4226
INT_5	-.4086	.2430	2.8269	1	.0927	-.0258	.6646
Constant	-1.1333	.3485	10.5757	1	.0011		

VARIABLES EXCLUIDAS DEL MODELO

Residual Chi Square 8.159 with 13 df Sig = .8331

Variable	Score	df	Sig	R
SEXO_2(1)	.3946	1	.5299	.0000
UNIDA	.1425	1	.7058	.0000
POCUPA	.1021	1	.7493	.0000
PDESOC	1.4742	1	.2247	.0000
ESEXO0(1) by ACTIVO	.1945	1	.6592	.0000
CLIMA5B by SEXO_2(1)	.0029	1	.9569	.0000
CLIMA5B by ACTIVO	.3553	1	.5511	.0000
ECATEGO3(1)	1.6677	1	.1966	.0000
ECATEGO3(1) by ACTIVO	.1268	1	.7217	.0000
Q_IEA399	3.3831	4	.4959	.0000
Q_IEA399(1)	.9774	1	.3228	.0000
Q_IEA399(2)	.0116	1	.9142	.0000
Q_IEA399(3)	.3905	1	.5320	.0000
Q_IEA399(4)	.3317	1	.5647	.0000

ACTIVOS 15-19 1990

Bondad de Ajuste del Modelo

-2 Log Likelihood 678.540
Goodness of Fit 813.104
Cox & Snell - R² .386
Nagelkerke - R² .530

Overall Activo: 74%
Overall Inactivo: 88%
Overall General: 83%

Variabes incluidas en el Modelo

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
SEXO_2(1)	-1.9158	.3934	23.7131	1	.0000	-.1414	.1472
UNIDA	-2.5460	.6586	14.9440	1	.0001	-.1092	.0784
ASISTE2	-3.7583	.3409	121.5575	1	.0000	-.3319	.0233
NIVELB_4	.1946	.0880	4.8871	1	.0271	.0516	1.2148
PDESOC	2.4126	1.3858	3.0310	1	.0817	.0308	11.1633
INT_1	.8525	.4075	4.3772	1	.0364	.0468	2.3454
INT_2	-.8392	.5377	2.4358	1	.1186	-.0200	.4321
CLIMA5B	-.3140	.1090	8.2942	1	.0040	-.0762	.7305
INT_3	.3871	.1525	6.4408	1	.0112	.0640	1.4727
INT_6	.7166	.3225	4.9372	1	.0263	.0520	2.0475
Q_IEA390			25.7473	4	.0000	.1279	
Q_IEA390(1)	.5320	.2647	4.0407	1	.0444	.0434	1.7024
Q_IEA390(2)	1.0991	.3147	12.1965	1	.0005	.0969	3.0015
Q_IEA390(3)	1.7315	.3561	23.6384	1	.0000	.1412	5.6491
Q_IEA390(4)	1.0962	.4500	5.9327	1	.0149	.0602	2.9926
Constant	1.4238	.2919	23.7876	1	.0000		

Variabes excluidas del Modelo

Residual Chi Square 4.363 with 8 df Sig = .8230

Variable	Score	df	Sig	R
CIVIL2	1.4819	1	.2235	.0000
NIVELB_3	.9057	1	.3413	.0000
POCUPA	.0888	1	.7657	.0000
PPOB0007	.1567	1	.6922	.0000
ESEXO0(1)	.1330	1	.7153	.0000
CLIMA5B by ASISTE2	.8426	1	.3587	.0000
ECATEGO3(1)	.3592	1	.5490	.0000
ECATEGO3(1) by SEXO_2(1)	1.1194	1	.2900	.0000

ACTIVOS 15-19 1999

Bondad de Ajuste del Modelo

-2 Log Likelihood 840.878
 Goodness of Fit 1181.990
 Cox & Snell - R² .292
Nagelkerke - R² .427

Overall Activo: 59%
 Overall Inactivo: 92%
Overall General: 83%

Variabes incluidas en el Modelo

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
SEXO_2(1)	-1.1103	.2190	25.7091	1	.0000	-.1404	.3295
CIVIL2	5.4933	8.1681	.4523	1	.5012	.0000	243.0670
UNIDA	-7.4029	8.1846	.8181	1	.3657	.0000	.0006
ASISTE2	-2.9096	.2183	177.6912	1	.0000	-.3823	.0545
NIVELB_3	.3707	.1461	6.4383	1	.0112	.0608	1.4487
NIVELB_4	.3610	.0686	27.6780	1	.0000	.1461	1.4347
POCUPA	1.0417	.5578	3.4879	1	.0618	.0352	2.8341
PDESOC	2.0201	.8455	5.7078	1	.0169	.0555	7.5387
ESEXO0(1)	-.5395	.2840	3.6078	1	.0575	-.0366	.5831
INT_1	1.2487	.4011	9.6927	1	.0019	.0800	3.4857
CLIMA5B	-.1569	.0810	3.7463	1	.0529	-.0381	.8548
Q_IEA399	15.3807			4	.0040	.0784	
Q_IEA399(1)	.6275	.2519	6.2048	1	.0127	.0591	1.8730
Q_IEA399(2)	.9268	.3012	9.4658	1	.0021	.0788	2.5265
Q_IEA399(3)	1.2357	.3472	12.6681	1	.0004	.0942	3.4407
Q_IEA399(4)	.8043	.4269	3.5500	1	.0595	.0359	2.2352
Constant	.4412	.2774	2.5303	1	.1117		

Variabes excluidas del Modelo

Residual Chi Square 8.717 with 7 df Sig = .2736

Variable	Score	df	Sig	R
PPOB0007	2.1184	1	.1455	.0099
ESEXO0(1) by ASISTE2	.5040	1	.4777	.0000
CLIMA5B by SEXO_2(1)	1.3236	1	.2500	.0000
CLIMA5B by ASISTE2	.0021	1	.9631	.0000
ECATEGO3(1)	.1459	1	.7025	.0000
ECATEGO3(1) by	1.1525	1	.2830	.0000
SEXO_2(1)				
ECATEGO3(1) by	.2395	1	.6246	.0000
ASISTE2				

**Principales indicadores de las condiciones de vida de los jóvenes. Gran Buenos Aires.
Población masculina**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Tasa de variación promedio anual
15-19											
Activos	42.8	42.7	47.1	43.1	44.9	44.3	41.6	36.8	35.9	31.7	-3.28
Ocupados	35.9	35.5	38.9	33.7	30.8	26.6	23.5	24.6	25.3	23.5	-4.60
Desempleados	6.9	7.2	8.2	9.4	14.1	17.7	18.1	12.2	10.6	8.2	1.94
Escolarizados	57.5	61.2	61.1	60.4	61.3	59.5	59.2	66.0	69.2	72.3	2.58
Escolarizados activos	8.4	7.6	8.8	9.1	7.6	7.5	8.1	7.5	7.8	9.5	1.38
Escolarizados inactivos	49.1	50.5	46.9	47.9	48.7	47.9	48.7	56.0	57.1	61.6	2.55
Inactividad absoluta	7.9	6.6	5.7	8.6	6.4	7.5	9.5	7.1	6.6	6.2	-2.66
Excluidos	14.1	13.4	12.4	16.9	19.0	22.9	24.5	17.5	15.4	12.5	-1.33
20-24											
Activos	85.8	85.3	84.7	86.0	89.5	87.9	87.9	88.3	85.3	83.3	-0.33
Ocupados	78.5	80.3	76.0	74.8	77.7	70.4	67.4	74.5	70.2	65.4	-2.01
Desempleados	7.3	5.6	8.7	11.2	11.8	17.5	20.5	13.8	15.2	17.9	10.48
Escolarizados	23.0	23.2	24.6	28.5	24.3	25.9	25.3	29.8	33.6	31.3	3.48
Escolarizados activos	12.7	12.7	13.8	17.3	14.9	16.5	15.4	20.5	21.5	18.9	4.52
Escolarizados inactivos	10.3	10.5	10.8	11.2	9.4	9.4	9.9	9.3	12.1	12.3	1.99
Inactividad absoluta	3.4	3.5	4.0	2.6	0.9	2.7	2.0	2.2	2.6	4.4	2.91
Excluidos	10.1	9.1	11.6	12.1	10.6	17.5	18.1	13.3	15.2	18.5	6.96
25 a 29											
Activos	97.1	96.1	95.7	96.7	97.6	94.8	96.1	96.8	97.0	94.7	-0.28
Ocupados	92.6	91.5	90.4	89.7	87.5	83.3	81.0	85.2	87.1	81.7	-1.38
Desempleados	4.5	4.6	5.3	6.9	10.1	11.5	11.6	11.6	9.9	13.0	12.51
Escolarizados	7.3	9.7	8.6	8.5	9.8	12.8	11.2	12.4	10.6	14.0	7.50
Escolarizados activos	5.8	8.5	8.0	6.8	8.6	9.0	9.4	11.0	9.2	11.6	8.01
Escolarizados inactivos	1.5	1.2	0.6	1.8	1.2	3.8	1.8	1.4	1.4	2.4	5.36
Inactividad absoluta	1.5	2.3	3.7	1.3	0.8	1.3	2.0	1.8	1.6	2.9	7.60
Excluidos	5.7	6.1	8.4	8.3	10.3	12.5	15.3	12.1	9.8	14.2	10.67

**Principales indicadores de las condiciones de vida de los jóvenes. Gran Buenos Aires.
Población femenina**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Tasa de variación promedio anual
15-19											
Activas	26.2	26.3	24.1	26.5	27.2	27.1	30.4	23.4	23.4	20.2	-2.85
Ocupadas	19.3	21.7	20.7	15.8	16.6	14.9	14.4	13.1	13.1	12.5	-4.71
Desempleadas	6.9	4.6	3.5	10.7	10.6	12.2	16.0	10.3	10.3	7.6	1.08
Escolarizadas	60.3	64.5	66.4	63.8	66.6	64.1	61.6	69.2	73.5	73.5	2.22
Escolarizadas activas	6.1	6.6	6.4	6.8	6.9	6.7	9.2	6.8	9.7	8.5	3.76
Escolarizadas inactivas	54.2	57.9	60.1	57.0	59.7	57.3	52.4	62.5	63.8	65.0	2.04
Trabajadoras del hogar	13.0	9.1	10.1	9.0	8.6	9.8	12.6	10.0	10.0	10.9	-1.94
Trabajadoras del hogar no escolarizadas	12.7	9.1	9.7	8.7	8.4	9.8	12.6	9.6	10.0	10.8	-1.78
Inactividad absoluta	7.6	7.3	6.8	8.4	4.9	6.4	5.2	5.0	3.2	4.6	-5.43
Excluidas	14.4	10.9	10.2	17.3	13.7	17.1	18.3	14.2	10.9	9.5	-4.52
20-24											
Activas	57.0	61.4	62.4	59.9	61.6	62.3	62.7	61.7	59.4	63.3	1.17
Ocupadas	51.2	55.5	55.8	49.1	49.0	45.6	43.5	46.9	48.0	49.0	-0.49
Desempleadas	5.8	5.9	6.6	10.8	12.6	16.7	19.2	14.8	11.5	14.3	10.55
Escolarizadas	23.8	25.4	22.1	31.6	27.1	32.9	34.3	32.6	35.4	42.3	6.60
Escolarizadas activas	10.1	12.4	12.2	15.6	13.5	17.8	18.0	18.4	17.7	23.9	10.04
Escolarizadas inactivas	13.7	12.9	9.9	16.0	13.6	15.0	16.3	14.2	17.7	18.4	3.33
Trabajadoras del hogar	27.6	22.2	24.1	21.2	22.8	21.3	19.5	22.6	20.1	15.3	-6.34
Trabajadoras del hogar no escolarizadas	26.3	21.4	23.8	20.5	22.4	21.1	18.8	22.0	20.0	14.9	-6.12
Inactividad absoluta	3.4	5.1	4.7	3.8	3.2	1.8	2.3	2.5	3.6	4.0	1.82
Excluidas	10.8	10.8	11.8	15.0	14.9	16.9	19.4	17.1	14.9	14.0	2.93
25 a 29											
Activas	56.3	56.9	53.7	57.5	63.0	64.3	62.1	62.9	65.3	68.3	2.17
Ocupadas	52.4	53.7	51.7	51.8	54.1	54.9	51.0	50.0	55.9	59.9	1.50
Desempleadas	3.9	3.2	1.9	5.7	8.9	9.4	11.1	12.9	9.3	8.4	8.90
Escolarizadas	7.3	8.4	6.8	9.0	10.9	13.0	13.3	10.1	14.3	15.1	8.41
Escolarizadas activas	5.1	5.8	4.3	5.6	8.3	8.9	7.8	7.8	10.6	11.6	9.56
Escolarizadas inactivas	2.2	2.6	2.5	3.4	2.7	4.1	5.5	2.3	3.7	3.5	5.29
Trabajadoras del Hogar	38.9	39.5	42.1	37.8	34.0	30.9	31.4	32.8	28.7	28.0	-3.59
Trabajadoras del hogar no escolarizadas	38.0	39.5	41.8	37.3	32.7	29.9	30.8	32.5	28.5	26.7	-3.85
Inactividad absoluta	3.9	2.0	3.0	2.5	2.3	1.0	2.0	3.3	3.3	2.1	-6.65
Excluidas	10.2	7.4	6.4	10.6	13.6	11.6	16.2	20.5	15.4	11.9	1.73

“Alcances, cambios en el sesgo estadístico y otras derivaciones de la no declaración de ingresos personales en la EPH (1990-1999). Aplicación de un modelo de regresión múltiple para la estimación de valores faltantes”

Eduardo Donza* y Agustín Salvia**

1. Presentación del tema

El impacto de los planes de estabilización y de cambio estructural sobre el bienestar de la población es una temática ampliamente debatida en la literatura económica y social. El proceso de reconversión productiva, de reformas estructurales y de crecimiento económico encarado en la Argentina durante la década del '90 no escapa a la controversia.

Así, si bien el Plan de Convertibilidad iniciado en 1991, ha tenido efectos positivos en términos de haber controlado la inflación y generado un crecimiento del producto y la inversión, los efectos sociales (en términos de desocupación, concentración y distribución del ingreso y pobreza) son objeto de una mirada sistemática de evaluación pública y de debate político. Por lo mismo, una parte de la discusión remite en forma directa o indirecta a la validez de los indicadores y procedimientos de medición; a veces, con la no muy virtuosa intención de imputar como errores estadísticos efectos no deseados de la ejecución de políticas.

La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) constituye la principal fuente confiable con que cuenta el país de información sistemática a nivel urbano que permite el seguimiento y la evaluación periódica permanente del mercado de trabajo, el empleo, los ingresos personales y familiares, las condiciones de vida de los hogares, la estructura demográfica, entre otros temas.

Sin embargo, las investigaciones basadas en este tipo de encuestas deben enfrentar un conjunto de limitaciones y de problemas de medición propios de la metodología utilizada y de los cambios que se producen objetivamente en la realidad social. En ocasiones, estas limitaciones generan efectos estadísticos no aleatorios que obligan a adoptar decisiones conservadoras con respecto al valor de la información o a tener que aplicar recaudos metodológicos, no siempre suficientes.

Los estudios sobre pobreza, desigualdad y distribución de los ingresos se ven particularmente afectados por este problema, debido en particular a la dificultad que presentan las encuestas de hogares para captar en forma completa y confiable las fuentes y montos de ingresos de los perceptores familiares. Este problema ha sido planteado por diferentes especialistas (Marshall, 1981; Torrado, 1983; Beccaria y Minujín, 1991; Beccaria, 1993; entre otros) y diferentes programas

• Este trabajo fue presentado en las IV Jornadas de Sociología, organizadas por la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 6 al 10 de noviembre de 2000.

* Eduardo Donza es Sociólogo. Docente y auxiliar de investigación del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: erdonza@mail.retina.ar.

** Agustín Salvia es Sociólogo. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales (El Colegio de México). Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigador del PIETTE-CONICET. E-mail: agsalvia@mail.retina.ar.

de investigación, tal como el Programa de Investigación de la Pobreza en Argentina (IPA-INDEC, 1988-90), la CEPAL (1989, 1990, 1992), el Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en Argentina (CEPA, 1993), y continúa siendo objeto de advertencia y preocupación por el propio programa de investigación de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC, 1981, 1989, 1995, 1998), así como por los nuevos proyectos de desarrollo estadístico que lleva adelante el INDEC (ENGH-INDEC, 1997).

En general, debido a la alta frecuencia que registra la no respuesta a ingresos monetarios en las encuestas de hogares, las investigaciones en la materia están obligadas a realizar ajustes en la información para garantizar una adecuada consistencia en la base de datos. Por lo general, este ajuste consiste en excluir del análisis los registros correspondientes a perceptores y hogares no declarantes, o que sólo responden en forma parcial sus ingresos. Los resultados se presentan así considerado sólo una selección de registros válidos.

Pero este procedimiento –cabe destacarlo– afecta la representatividad de la muestra imponiendo un sesgo cuando los perceptores u hogares excluidos no presenten características similares a las unidades con declaración completa de ingresos. En tales situaciones, el investigador aplica un recorte sobre el objeto estadístico de estudio que afecta las distribuciones de ingresos y sus correlaciones. Por otra parte, es también muy probable que el perfil social de quienes no declaran ingresos varíe con el tiempo debido tanto a factores contextuales como a cambios metodológicos introducidos en los procedimientos de medición.

Los investigadores que abordan estudios sobre remuneraciones o ingresos, sobre todo si se trata de análisis sincrónicos o de tipo comparativo para series temporales, enfrentan este problema con mayor o menor conciencia. En este sentido, es nuestro interés en este trabajo revisar el problema de la no declaración de ingresos en la Encuesta Permanente de Hogares, actualizando algunos aspectos poco conocidos del mismo y, sobre todo, abordando su incidencia en comparaciones de series temporales que tratan el tema de la desigualdad social. Por último, ante la relevancia del problema, se ensaya y propone un método alternativo de imputación de ingresos faltantes –por medio de la técnica de regresión múltiple–, más eficiente y menos sesgado que el procedimiento de eliminación de registros con ingresos no declarados o declaración incompleta.

El trabajo significa además una revisión crítica de diagnósticos oficiales y de estudios propios¹ referidos a los niveles y a la evolución de los ingresos y de la pobreza en Argentina; así como también una advertencia sobre los sesgos de temporalidad en que pueden incurrir aquellos estudios que siguen el procedimiento de recorte selectivo de la muestra; y, finalmente, constituye también un merecido reconocimiento a las posibilidades que ofrece la Encuesta Permanente de Hogares como instrumento de medición y fuente de información.

En esta ocasión, el ejercicio metodológico que proponemos se aplica en forma exclusiva a las ondas de octubre de la Encuesta Permanente de Hogares, correspondientes al Gran Buenos Aires, para la serie histórica 1990-1999.

¹ Se hace referencia a un conjunto de resultados de investigación que abordan la evolución de la desigualdad social en la década del '90 (Salvia, Donza y Philipp, 1997; Salvia, 1996, 1998), y que fueron realizados siguiendo el procedimiento tradicional de exclusión de los registros con ingresos no declarados o incompletos.

2. La medición de los ingresos a través de encuestas

La medición de ingresos responde en general –aunque no en forma exclusiva– a dos fines instrumentales diferentes: a) la investigación de las remuneraciones como característica de las ocupaciones que los individuos desempeñan en el proceso productivo; y b) el estudio de los ingresos y del consumo de los hogares como factores de satisfacción de necesidades y de distribución social. Al respecto, Torrado (1983: p. 96-101) señala que estos diferentes objetivos exigen fuentes diferentes de información. Mientras que para el análisis de las condiciones de vida y de distribución social se precisa de encuestas especializadas de ingresos y gastos familiares; el estudio de las remuneraciones puede bien efectuarse a través de encuestas de hogares, específicas sobre remuneraciones e ingresos, o recurrentes vinculadas a la investigación del mercado de trabajo y el empleo. Por supuesto, estas últimas pueden también proporcionar indicadores válidos sobre la situación socio-económica de los hogares.

En este sentido, tanto la Encuesta de Empleo y Desempleo –desde 1964– como sobre todo el programa de la Encuesta Permanente de Hogares –desde 1971–, se propusieron no sólo registrar las remuneraciones al trabajo, sino también relevar la estructura social y cambios en las condiciones de vida a través de identificar el conjunto de los ingresos individuales y del hogar.

Pero si bien los problemas de medición de ingresos personales y familiares eran conocidos, el tema se constituyó como problema recién en la década del ochenta. El proyecto de reformulación temática de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC, 1989), incorporó el tema de una mejor medición de los ingresos como un objetivo de desarrollo. Los problemas de contexto como la inflación, los cambios en las relaciones laborales, los nuevos trabajos y fuentes de ingresos, las nuevas estrategias de vida de los hogares, etc., exigían cambios teóricos y metodológicos a este programa de investigación.

Al mismo tiempo, también desde el INDEC, la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares (1985-1986)², constituyó un intento valioso e importante en procura de obtener información de base orientada a conocer y dar respaldo al relevamiento sistemático de indicadores de ingresos, precios y gastos, la estructura del presupuesto de los hogares y la evaluación de los niveles de vida de la población, entre otros objetivos.

La caída de los ingresos reales, así como la percepción generalizada de un mayor deterioro social y de un aumento de la pobreza, convirtieron a estas cuestiones en temas obligados y urgentes de investigación. Para lo cual, si bien se contaba con información de la Encuesta Permanente de Hogares y de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares, se hacía necesario elaborar instrumentos más accesibles y de mayor cobertura de información sobre los ingresos y las condiciones de vida de los hogares. En este contexto, el proyecto Investigación de la Pobreza en Argentina (1988), los trabajos del INDEC (1989; 1992), del CEPA (1993) y de CEPAL (1990; 1992), ampliaron el campo teórico, metodológico y empírico a partir del cual continuar en nuestro país el estudio de la temática de la pobreza, la distribución del ingreso y la desigualdad social. En ese marco, comenzaron a desplegarse importantes esfuerzos orientados a estimar, prevenir y/o corregir los problemas de registro, medición y análisis de tales dimensiones (IPA, 1988; CEPAL, 1990, 1992; Beccaria y Minujín, 1991; CEPA, 1993); los desafíos abiertos por estas iniciativas fueron retomados por el programa de reformulación de la EPH (EPH-INDEC, 1995; 1998), así como por variados trabajos de investigación individuales (Beccaria, 1993; Montoya y Mitnik, 1995; Salvia, Donza y Philipp; 1997; Beccaria y López, 1996; entre otros).

² Llevada a cabo en la Capital Federal y los 19 partidos que comprendían el Gran Buenos Aires en ese momento.

Por otra parte, en ámbitos académicos y políticos se fue agudizando la controversia sobre la tendencia efectivamente seguida por la distribución de ingresos y la pobreza durante el período de transformación estructural. Este hecho fue generando un mayor interés por disponer de información confiable sobre las remuneraciones y los ingresos personales y familiares. En el mismo sentido, la situación indujo, tanto en el nivel de diagnóstico, como en el nivel de diseño, ejecución y evaluación de políticas públicas, a introducir nuevos conceptos para los cuales la información disponible en las bases de la Encuesta Permanente de Hogares se reconoce en parte insuficiente o inadecuada.

Por lo mismo, en los años noventa, el programa de la Encuesta Permanente de Hogares – como parte de un proyecto de reformulación– inició un plan de importantes transformaciones en su sistema de producción de estadísticas, en procura no sólo de atender a los cambios sociales y económicos, sino también como resultado de perfeccionamientos generados a partir de la experiencia de su propia aplicación (EPH-INDEC, 1998).

La Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGH), de relativamente reciente realización³ –también a cargo del INDEC– es sin duda la fuente más adecuada para el estudio de los ingresos y el nivel de consumo de los hogares, así como para la evaluación –en un futuro próximo– de los cambios que experimente la distribución social del bienestar. Sin embargo, la secuencia de este tipo de relevamiento –por ahora de aproximadamente cada diez años–, pone límites a la posibilidad de hacer un seguimiento permanente sobre estos problemas. Asimismo, la comparación retrospectiva con la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares de 1985-1986 parece además poco factible.

Por otra parte, la ENGH también se ha visto sensiblemente afectada por la no declaración de ingresos. Pero en este caso, cabe destacar, se tomó la decisión metodológica de aplicar un procedimiento de imputación de valores no declarados a partir de una función de consumo (ENGH-INDEC, 1998).⁴

3. La no respuesta a ingresos monetarios en la EPH

Estudios iniciales y especialistas en la materia coinciden en reconocer que la no adecuada captación de ingresos monetarios en encuestas de hogares –por falsa o no declaración– presenta mayor incidencia entre los perceptores de altos ingresos y trabajadores no asalariados.⁵

Asimismo, también se reconoce la dificultad de captar por este medio ingresos no monetarios, los cuales constituyen una parte importante en el presupuesto de los sectores ubicados en los deciles más bajos. Los factores asociados a estos problemas de medición son de

³ Esta encuesta se realizó por primera vez en 1996-1997 con cobertura nacional a nivel urbano. En principio, sus resultados resultan poco comparables con su antecedente más inmediato, la Encuesta de Ingresos y Gastos de 1985-1986, realizada con otra metodología y sólo en el área Metropolitana de Gran Buenos Aires.

⁴ En efecto, la tasa de no respuesta a ingresos en la ENGH de 1996-1997 fue del 14,7% a nivel de los hogares que participaron de la misma a nivel nacional, y del 27% de los hogares de la muestra correspondientes al área Metropolitana del Gran Buenos Aires. Para esta misma región, en el caso de la EPH, la tasa de no respuesta a ingreso en octubre de 1996 fue del 12,3%, cayendo incluso al 9,7% en octubre de 1997.

⁵ En relación al problema de subdeclaración de ingresos que afectaría a los datos de la EPH, la CEPAL identificó que los niveles de no respuesta eran claramente diferenciales por tipo de fuentes. Al respecto, estimó que la no respuesta alcanzaba al 20% de los asalariados y al 40% de los trabajadores por cuenta propia. Retomando estos antecedentes, Beccaria y Minujin (1991) realizaron una serie de estimaciones con el objetivo de corregir las estimaciones de ingresos y la línea de pobreza.

distinto orden, e, incluso, parecen comportarse en forma variable en el tiempo.

En el caso de la Encuesta Permanente de Hogares, son de diferente índole los factores que determinan la no respuesta de ingreso monetario; así como también las posibles variaciones que pueden presentar los niveles y perfiles de no declaración entre una medición y otra a lo largo del tiempo, o en un mismo o diferente contexto.

En cualquier caso, no es recomendable suponer que la no respuesta ni sus cambios en el tiempo sigan distribuciones aleatorias. El nivel de respuestas puede variar debido a dos tipos generales de factores:

Como efecto de alteraciones en el contexto institucional, económico, político, social y cultural que influyen sobre la capacidad y voluntad de los respondentes de reconocer, identificar o desear informar en forma completa y con la precisión solicitada, las fuentes y montos de ingresos sobre las que indaga el cuestionario.

Como impacto de variaciones metodológicas que experimente el instrumento (incluyendo el perfil o entrenamiento de los encuestadores), su método de aplicación o el procesamiento de datos, así como también la estructura de la muestra o el operativo de relevamiento de información.

En referencia al primer factor poco podemos hacer para controlar en forma no experimental los factores intervinientes. Por una parte, patrones culturales, temores u otros aspectos psicológicos o situaciones particulares pueden afectar de manera irregular en el tiempo la medición de los mismos. Asimismo, sucesos o períodos de cambio brusco o de crisis en el contexto económico (ej.: procesos inflacionarios, de recesión, etc.) o institucional (cambios en la legislación impositiva, etc.), pueden alterar la percepción que tienen las personas acerca de sus propios ingresos, o la voluntad de informarlos.

El cuanto al segundo factor, corresponde en primer lugar apoyar cualquier iniciativa de mejoramiento del instrumento y de sus métodos. A la vez que, a diferencia de lo que sucede en el caso anterior, el efecto sesgado del cambio puede ser estimado siguiendo los resguardos correspondientes.

Pero antes de continuar con una evaluación de estos factores, observemos para las ondas de octubre de la serie 1990-1999 de la EPH –sobre el caso del Gran Buenos Aires–, las variaciones acontecidas en los niveles de no respuestas a fuentes y montos de ingresos y su efecto estadístico sobre los perceptores, los hogares y la población representada.

Al respecto, el Cuadro 1 y su Gráfico hacen evidente que durante el período 1990-1999, las tasas de no respuestas y de perceptores no declarantes de ingresos experimentaron una mejora fundamental en el nivel de medición a partir de la onda de octubre de 1992, y una relativa estabilización de esta tendencia a partir de octubre de 1994. Esta mejora implicó de hecho una disminución en la tasa de no respuesta superior en general al 60%. En términos relativos, en 1990, 20 de cada 100 perceptores no declaran en forma completa sus ingresos; mientras que actualmente, sólo 9 de cada 100 quedaban subrepresentados.

Cuadro 1

No respuestas de ingresos monetarios y perceptores, hogares y población afectados por la no declaración.

Gran Buenos Aires: 1990-1999

-Porcentaje con respecto al total de referencia –

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
No respuestas válidas de ingresos	(1)	18,1%	13,7%	10,3%	7,4%	10,5%	8,6%	6,9%	6,6%	8,7%
Perceptores con ingresos no declarados	20,0%	18,6%	14,4%	9,8%	8,1%	7,9%	9,2%	8,3%	7,3%	9,2%
Hogares con ingresos no declarados	26,2%	25,5%	19,2%	12,9%	10,6%	10,7%	12,3%	9,7%	9,1%	11,9%
Población de hogares con ingresos no declarados	29,3%	29,1%	21,7%	14,2%	11,2%	11,1%	12,8%	9,8%	9,6%	12,2%

(1) No es posible realizar este análisis debido a inconsistencias en la base de datos.

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1999).

Gráfico

No respuestas de ingresos monetarios y perceptores, hogares y población afectados por la no declaración.

Gran Buenos Aires: 1990-1999

-Porcentaje respecto al total de referencia respectivo -

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1999).

¿A qué factor cabe imputar las variaciones detectadas durante esta serie histórica? En principio, cabe no descartar el impacto que habría tenido la estabilización y reforma de la economía sobre las posibilidades y predisposición de los hogares de declarar ingresos, mucho más si se tiene en cuenta los niveles de inestabilidad e hiperinflación de la economía argentina entre 1988 y 1990. Sin embargo, la secuencia sistemática que siguió la mejora, así como el espacio temporal en el cual tuvo lugar este proceso, no permiten afirmar que este factor haya sido el responsable fundamental del cambio.

La magnitud y tendencia del cambio que se observa sólo puede ser ocasionada por razones metodológicas. En este sentido, sabemos que el programa de la Encuesta Permanente de Hogares (en el marco del proyecto de reformulación de la encuesta) fue introduciendo –entre 1992 y 1995– importantes cambios en los procedimientos de captación de información (EPH-INDEC, 1998).

Durante ese período se modificaron los criterios que debían manejar los encuestadores para relevar diferentes temáticas, con agregado de indicadores complementarios y aplicación de pruebas piloto, etc., todo lo cual concluyó con una modificación sistemática del Cuestionario Básico de la Encuesta Permanente de Hogares a partir de mayo de 1995, y con ello de las preguntas referidas a fuentes y montos de ingresos (ver Figura anexa).⁶

De esta manera, la encuesta redujo en forma significativa –a partir de 1992– la tasa de no respuesta a ingresos. Ahora bien, ¿qué implicancias buscadas y no buscadas se desprenden de esta mejora para los estudios sobre desigualdad social?

⁶ Las preguntas modificadas en el tema ingresos fueron las preguntas 47 y 48 del Cuestionario Individual de la EPH. En general, la aplicación del cuestionario reformulado al total de los aglomerados urbanos relevados se hizo efectiva en la onda de mayo de 1995.

Por una parte, los análisis sobre ingresos correspondientes a las mediciones de la encuesta, posteriores al período 1992-1994, resultan sustantivamente más confiables. Entre otras razones, debido fundamentalmente a que la menor pérdida de registros con información incompleta permite mejorar la confianza sobre la representatividad real de la muestra.

Sin embargo, por otra parte, cabe esperar que queden sensiblemente afectados los análisis dinámicos y comparativos de series de ingresos que atraviesen el período mencionado. El problema surge al no poder distinguir, en primera instancia –en comparaciones que atraviesen los años 1992-1994–, cuándo una distribución de unidades o de ingresos es expresión empírica del fenómeno estudiado o efecto de la corrección introducida en los procedimientos de medición.

Por lo tanto, en tales casos, cabe advertir sobre la posibilidad de cometer graves errores de inferencia al analizar series históricas de ingresos o de perfiles sociales asociados a esta dimensión.

4. Cambio en los perfiles sociales de los no declarantes de ingresos

Una evaluación adecuada de este problema requiere revisar las características que han presentado los factores asociados a la no respuesta de ingresos y los cambios ocurridos en tales distribuciones a partir de la mejora en los procedimientos de medición. En tal sentido, el Cuadro 2 muestra las variaciones experimentadas por los perfiles laborales y sociales de los perceptores no declarantes de ingreso a lo largo de la serie histórica considerada.

Cuadro 2
No declarantes de ingresos monetarios por perfiles socio-laborales.
Gran Buenos Aires: 1990-1999
 -Porcentaje respecto al total de cada categoría -

Perfil Social de No Declarantes		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Sexo	Varón	22,1	21,5	16,2	9,9	8,3	8,8	10,1	8,3	7,3	10,0
	Mujer	16,9	14,3	11,9	9,5	7,8	6,7	7,9	8,4	7,2	8,2
Edad	Hasta 24 años	21,7	16,9	15,4	7,8	6,6	5,9	6,3	9,5	6,1	7,6
	Entre 25 y 44 años	21,5	21,0	15,5	10,9	7,7	7,8	9,8	7,7	6,7	8,2
	Entre 45 y 64 años	22,6	23,1	17,6	12,1	11,0	10,4	12,0	10,4	9,3	12,1
	65 años y más	11,5	7,7	6,5	5,1	5,5	6,2	6,0	5,6	6,3	8,3
Nivel de Instrucción	Primario incompl.	15,6	12,9	10,1	6,6	4,1	3,8	7,2	7,6	4,8	5,3
	Secundario incompl.	19,3	18,1	14,8	9,0	6,6	6,9	8,2	6,7	5,5	7,6
	Secundario completo	21,2	20,5	15,3	10,9	11,1	9,2	9,8	8,8	10,1	10,5
	Sup. o univ. compl.	23,9	22,2	17,2	14,7	12,6	13,9	13,5	13,0	9,9	15,0
Posición en el Hogar	Jefe	19,8	18,3	13,9	9,4	8,1	8,1	9,2	8,3	7,6	9,2
	No jefe	20,3	18,9	15,1	10,2	8,1	7,7	9,1	8,4	6,9	9,3
Condición de Actividad	Ocupado	23,4	21,9	17,4	11,2	8,8	8,4	10,0	8,1	7,2	9,5
	Desocupado	18,5	25,6	18,7	12,8	11,7	13,0	13,4	11,3	11,5	13,7
	Inactivo	8,7	6,8	3,9	4,4	5,3	5,3	5,5	8,4	6,6	7,1
Categoría Ocupacional	Patrón o empleador	49,1	43,0	32,4	26,6	26,3	24,5	28,4	29,7	28,9	31,6
	Cuenta propia	35,8	35,2	29,4	16,2	12,6	13,6	15,5	9,2	8,1	12,9
	Obrero o empleado	16,4	15,6	12,2	8,2	6,5	6,0	7,4	6,2	5,6	7,4
Nivel de Calificación	Profesional	24,8	22,8	22,8	17,6	18,1	16,6	16,5	15,0	16,6	20,2
	Calificado	21,5	20,2	16,7	10,4	7,8	8,0	9,5	7,0	5,9	8,8
	No calificado	24,2	23,5	15,8	9,0	7,1	6,2	7,8	4,6	5,3	6,1
Carácter de la Tarea	Producción	23,3	20,0	16,0	8,6	6,5	7,3	9,5	5,1	5,4	8,7
	Administr.- Contable	17,2	14,9	15,1	9,3	10,7	10,9	9,6	9,6	10,4	12,8
	Comercialización	33,5	36,3	28,2	17,2	14,1	12,7	14,5	11,4	9,9	14,9
	Transp., seg., y serv.	19,8	19,0	13,5	9,9	6,5	5,8	8,1	5,5	4,7	5,9
Cantidad de Ocupaciones	Sólo una ocupación	23,9	22,1	17,5	11,1	8,6	8,0	9,5	7,2	7,0	9,3
	Dos o más	16,7	16,7	14,9	7,5	7,2	9,7	11,0	8,6	6,2	9,4
Fuente de Ingreso	Laborales asalariados	-	15,5	12,0	7,7	6,3	5,0	6,8	4,1	4,1	6,3
	Labor. no asalariados	-	35,4	30,0	15,6	12,5	13,0	14,7	7,3	7,4	11,5
	Laborales mixtos	-	20,9	16,2	12,8	8,6	11,6	8,0	6,6	4,2	8,7
	Jubilación o pensión	-	3,3	2,3	2,9	4,3	3,6	3,2	2,2	2,4	4,5
	Otros no laborales	-	39,5	29,0	23,9	21,8	15,9	20,3	16,4	16,7	15,8
	Laborales y no laboral	-	26,9	18,6	15,9	10,2	19,2	23,0	17,3	26,3	25,5

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1999).

En este cuadro se confirma que un conjunto importante de variables socio-demográficas y laborales registran -en diferentes momentos y con variada fuerza- una sistemática correlación con la no declaración de ingresos.

Asimismo, se observa el hecho de que la disminución de registros sin declaración -a partir de 1992-1994- es variable para las diferentes dimensiones de análisis. En este sentido, es evidente que

los cambios metodológicos introducidos en la EPH alteraron los perfiles tradicionalmente asociados a las no respuestas de ingresos, redefiniendo los patrones de sesgo conocidos.

De los cambios observados, parece relevante destacar la significativa disminución de las no respuestas a ingresos laborales tanto de fuentes asalariadas (del 16% al 6%) como de no asalariadas (del 35% al 12%). Asimismo, se registra una fuerte caída de no respuestas en las categorías cuenta propia (36% a 13%) y obrero o empleado (16% a 7%). Sin embargo, continúa siendo importante el sesgo que se observa en los perceptores patrones, profesionales y de fuentes no laborales, exceptuando los ingresos por jubilación o pensión.

De esta manera, es posible constatar que los perceptores de ingresos altos se mantienen – aunque en mucha menor medida – subrepresentados por la EPH, y que el sesgo por subdeclaración de fuentes no asalariadas –excluidas ganancias o utilidades– se ha reducido en forma significativa. Por otra parte, un análisis más detallado de los cambios observados permite hacer el siguiente balance:

En general, la mejora resultó mayor cuando se trató de ingresos provenientes de actividades laborales no asalariadas; en segundo lugar, en los casos de ingresos laborales salariales; y, en menor medida, frente a ingresos no laborales. Por lo tanto, el efecto no homogéneo de la corrección metodológica afecta las comparaciones temporales vinculadas a este tema.

De la misma manera, en las variables “categoría ocupacional”, “carácter de tarea” y “nivel de calificación”, la proporción de perceptores no respondientes de ingresos disminuyó en todas las categorías pero en forma heterogénea al interior de cada variable. Por lo mismo, las distribuciones de ingresos continúan sesgadas y las comparaciones temporales hechas sobre estos atributos tampoco resultan confiables.

Debido al aumento en el nivel de respondientes de ingresos varones, tanto jóvenes como adultos (en menor medida mayores), así como entre los desocupados y ocupados –sobre todo con más de un trabajo– (no así entre los inactivos), se logró –a partir de 1992-1994– una reducción de las diferencias al interior de estas dimensiones (“sexo”, “edad”, “condición de actividad” y “cantidad de ocupaciones”). Sin embargo, en estos casos, el cambio metodológico afecta la consistencia de las comparaciones temporales debido a la distribución que antes presentaban estas variables.

En el caso de las variables “posición en hogar” y “máximo nivel de instrucción”, no se observan a lo largo del tiempo cambios relativos significativos en la distribución interna de perceptores no respondientes. Por lo mismo, en estos casos la mejora metodológica tiende a afectar mucho menos las comparaciones temporales de ingresos.

5. Imputación de los ingresos personales por fuente de ingresos

Del análisis anterior se desprende una necesaria advertencia: resulta poco conveniente analizar distribuciones asociadas a ingresos considerando sólo los registros con declaración completa; sobre todo si se aborda estudios comparativos o diacrónicos para series temporales que atraviesan la etapa de cambios metodológicos.

En efecto, de ninguna manera cabe aceptar como adecuados y válidos datos estadísticos que por lo menos sabemos incompletos, y que seguramente habrán de implicar un potencial sesgo de interpretación.

Atendiendo por lo tanto a la necesidad de explorar soluciones más eficientes al problema planteado, hemos considerado razonable estimar los ingresos –por tipo de fuente– de los perceptores sin declaración, a partir de un conjunto conocido de variables de clasificación individual. Para lograr tal efecto, hemos utilizado la técnica de regresión lineal múltiple. Al respecto, cabe comentar que un procedimiento similar fue aplicado por el INDEC con el objetivo de superar el problema de la no declaración de ingresos en la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares de 1996-1997.⁷ Por otra parte, si bien este procedimiento puede ser evaluado como adecuado, cabe tener en cuenta el sesgo de predicción que presenta esta técnica.⁸

A partir de la imputación de valores a los registros faltantes de la muestra, fue posible efectuar un análisis de series históricas de ingresos comparando los resultados que surgen de contabilizar sólo los registros con respuestas completas, con los resultados que ofrece el total de registros de la muestra (conocidos e imputados). En primera instancia, esta comparación no sólo permite introducir algunos criterios de validez empírica acerca de los datos estimados, sino también ampliar la evaluación del sentido y la magnitud del error y/o pérdida de información que impone, para un conjunto de dimensiones conocidas, el procedimiento de eliminación de registros no válidos.

A modo de ejemplo –pero también con el objetivo de revisar y evaluar datos oficiales y resultados propios de investigación sobre desigualdad social–, se presentan en forma comparada series históricas referidas a la media general de ingresos familiares y por perceptor, el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza y la distribución del ingreso por quintil de hogares.⁹

Es necesario advertir que las medidas de ingresos para el total de los registros presentarán diferencias mínimas no significativas con las de los declarantes si existe homogeneidad interna en las poblaciones que componen cada distribución o los casos perdidos son relativamente pocos. Por el contrario, cuanto mayores diferencias existan, el número relativo de perceptores u hogares no declarantes tendrán mayor incidencia en las diferencias entre unas y otras medidas de ingresos.¹⁰

⁷ En el caso de la ENGH se estimaron ingresos familiares totales aplicando como supuesto una función de consumo a partir de datos disponibles sobre el gasto de los hogares (ENGH-INDEC, 1998). En nuestro caso, esto no fue posible, y la estimación se hizo a nivel de cada perceptor y por tipo de fuente reconocida de ingreso. Ver anexo metodológico.

⁸ En efecto, al utilizar una regla de predicción lineal basada en el método de los cuadrados mínimos cabe esperar que la calificación de un individuo caiga relativamente más cerca de la media del grupo en la variable de predicción que en la variable de los datos observados. Esto quiere decir que la calificación predicha de un individuo necesariamente caerá más cerca de la media que de la calificación observada, sino solamente que esto es lo que probablemente sucederá. En este sentido, cabe destacar que el término de regresión es una expresión abreviada de “regresión hacia la media en la variable de predicción”.

⁹ Siempre en referencia específica a datos correspondientes al Gran Buenos Aires, ondas de la EPH de octubre, período 1990-1999.

¹⁰ Por lógica, un menor sesgo en los registros no respondientes con respecto al resto de la población, disminuye las diferencias entre los ingresos observados y estimados. Pero el peso relativo de los registros con imputación de ingresos que se agregan a cada distribución habrá de afectar las medidas resumen que se utilicen. Por otra parte, cabe también tener en cuenta que sobre la magnitud de estas diferencias también incide la tendencia a la “media” propia del procedimiento de regresión lineal.

6. Análisis de series de ingresos ajustadas por imputación

En primer lugar, la validez del método de imputación propuesto se confirma al considerar la participación de los hogares afectados por no declaración de ingresos según quintil de ingresos per cápita (equivalente adulto) de los hogares a lo largo de la serie histórica.

El Cuadro 3 muestra esta distribución a partir de haber elaborado previamente la estructura de quintiles de los hogares considerando tanto los ingresos conocidos como imputados correspondientes al total de los perceptores de cada onda.

Destaca el hecho general de que los estratos medios y altos son los que registran mayor cantidad de hogares sin declaración completa de ingresos. Al mismo tiempo que, a partir del período 1992-1994, si bien mejora en todos los estratos la captación de ingresos, esta mejora es mayor en el caso de los hogares de ingresos bajos y medios/bajos. Por lo tanto, la no respuesta de ingresos continúa siendo una variable sesgada que continúa comprometiendo relativamente más a los estratos de altos ingresos.

Cuadro 3

Hogares con ingresos no declarados por quintil estimado de hogares Gran Buenos Aires: 1990-1999

-Porcentaje con base en el total de hogares de cada estrato-

Quintil de Hogares	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
1°	13,2%	14,4%	7,5%	3,1%	5,4%	6,7%	5,4%	3,6%	5,3%	7,1%
2°	27,4%	23,0%	13,6%	9,9%	6,7%	7,0%	13,0%	6,6%	5,8%	9,5%
3°	25,6%	27,4%	22,3%	14,6%	10,4%	8,4%	12,3%	10,1%	7,9%	9,8%
4°	33,1%	30,9%	27,4%	16,3%	14,0%	15,2%	15,9%	12,1%	12,0%	15,8%
5°	30,9%	27,9%	23,6%	19,6%	15,7%	14,6%	14,0%	15,3%	14,1%	16,2%
Total	26,2%	24,9%	19,1%	12,9%	10,5%	10,5%	12,2%	9,6%	9,1%	11,7%

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1999).

¿Pero en qué medida este sesgo afecta las estimación de los ingresos personales y de los hogares y con ello algunas medidas de desigualdad social como el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza?

Corroborado el hecho de que la no respuestas de ingresos monetarios en la EPH es más probable entre los perceptores de ingresos medios o altos, cabe esperar que las medias de ingresos observada, tanto de perceptores como de hogares, tiendan a estar subestimadas, y que una corrección de este sesgo –por imputación de valores– eleve dichos promedios.

Con el sentido de evaluar esta hipótesis, en los Cuadros 4 y 5 se comparan las correspondientes medias de ingresos por perceptor y total familiar obtenidas para los dos niveles de registros considerados.

En principio, a este nivel de agregación, si bien es posible confirmar la hipótesis anterior, las diferencias observadas entre una y otra estimación son mínimas. Asimismo, es evidente que las mayores diferencias relativas se registran al considerar los ingresos de los hogares, y no así cuando se trata de los perceptores. Esto último encuentra básicamente explicación por el efecto de arrastre sobre el conjunto de los perceptores de un hogar que tiene la no declaración de ingresos de por lo menos uno de ellos. Por una parte, esto genera un nivel mayor de registros sin declaración de ingresos entre los hogares –en comparación con el de los perceptores–; y, por otra parte, es en general más probable que justamente los hogares de más altos ingresos relativos per cápita (equivalente adulto) presenten más de un perceptor.

Cuadro 4

Medias de ingresos de perceptores con declaración y para el total de perceptores

Gran Buenos Aires: 1990-1999

-En pesos de octubre de 1999-

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Perceptores con ingresos declarados	484	620	679	701	702	668	653	666	693	663
Total de perceptores	503	640	701	728	720	700	661	681	717	684
Diferencia Relativa (%)	3,9%	3,2%	3,1%	4,0%	2,7%	4,7%	1,2%	2,3%	3,5%	3,2%
Perceptores con imputación de ingresos	20,0%	18,6%	14,4%	9,8%	8,1%	7,9%	9,2%	8,3%	7,3%	9,2%

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1999).

Cuadro 5

Medias de ingresos de hogares con declaración y para el total de hogares

Gran Buenos Aires: 1990-1999

-En pesos de octubre de 1999-

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Hogares con ingresos declarados	809	1.001	1.121	1.173	1.139	1.078	1.043	1.102	1.153	1.109
Total de hogares	870	1.099	1.211	1.261	1.193	1.147	1.079	1.151	1.198	1.158
Diferencia Relativa (%)	7,5%	9,8%	8,0%	7,5%	4,7%	6,4%	3,5%	4,5%	3,9%	4,4%
Hogares con imputación de ingresos	26,2%	25,5%	19,2%	12,9%	10,6%	10,7%	12,3%	9,7%	9,1%	11,9%

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1999).

En el Cuadro 6 se presentan los ingresos medios familiares estimados para ambos conjuntos de registros por quintil de hogares. Al respecto, se observa que, durante los primeros años de la serie, las mayores diferencias –con sesgo hacia la subestimación- tienen lugar tanto en el primero como en el tercer y cuarto quintil de hogares. Pero, en general, después de las correcciones metodológicas de 1992–1994, estas diferencias se minimizan y pasan a comportarse en forma altamente inestable al interior de la distribución por quintil debido probablemente a la menor incidencia relativa del número de registros sesgados sin declaración.

De esta manera, las diferencias relativas entre las estimación de ingresos medios por estrato parecen comportarse cada vez más como una variable aleatoria con valores muy cercanos a la media general. Siendo este un dato altamente relevante al momento de querer evaluar o proyectar los ingresos conocidos a otras dimensiones o estudios.

Cuadro 6
Media de ingresos de hogares con declaración y para el total por quintil de hogares
Gran Buenos Aires: 1990-1999
 -En pesos de octubre de 1999-

Quintiles de Hogares		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
1°	Con ingresos declarados	309	366	393	381	383	340	326	340	351	356
	Total de Hogares	327	420	441	409	402	356	341	352	357	359
	Diferencia Relativa	5,8%	14,8%	12,0%	7,2%	4,9%	4,6%	4,5%	3,5%	1,5%	0,6%
2°	Con ingresos declarados	541	631	596	675	646	580	568	616	635	617
	Total de Hogares	579	686	652	736	685	602	602	642	639	631
	Diferencia Relativa	7,1%	8,8%	9,4%	9,1%	5,9%	3,7%	6,1%	4,2%	0,7%	2,3%
3°	Con ingresos declarados	589	719	919	924	905	842	797	868	856	854
	Total de Hogares	662	833	1.041	1.002	932	851	830	916	877	863
	Diferencia Relativa	12,4%	15,8%	13,2%	8,4%	3,1%	1,2%	4,1%	5,4%	2,5%	1,1%
4°	Con ingresos declarados	868	1.042	1.242	1.316	1.275	1.088	1.141	1.226	1.288	1.251
	Total de Hogares	918	1.163	1.381	1.407	1.341	1.163	1.189	1.290	1.317	1.284
	Diferencia Relativa	5,8%	11,6%	11,2%	7,0%	5,2%	6,9%	4,1%	5,2%	2,2%	2,6%
5°	Con ingresos declarados	1.812	2.160	2.355	2.473	2.413	2.451	2.322	2.398	2.683	2.526
	Total de Hogares	1.785	2.302	2.444	2.648	2.525	2.658	2.372	2.491	2.703	2.571
	Diferencia Relativa	-1,5%	6,6%	3,8%	7,1%	4,6%	8,4%	2,2%	3,9%	0,7%	1,8%

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1999).

Por último, cabe considerar en qué medida el nivel y los ingresos de hogares no declarantes han sesgado en forma significativa las mediciones oficiales de pobreza. Con el objetivo de analizar una primera manifestación de este problema, se presentan en el Cuadro 7 las proporciones de hogares no declarantes de ingresos, según se los haya identificado –una vez imputados los ingresos– como hogares pobres o no pobres (según indicador de línea de pobreza).

Cuadro 7**Hogares no declarantes de ingresos por condición de pobreza****Gran Buenos Aires: 1990-1999**

-Porcentaje con base en el total de hogares-

Condición de Pobreza	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
No Pobres	29,2%	27,1%	20,8%	14,3%	11,4%	11,3%	13,7%	10,9%	10,0%	12,7%
Pobres	15,5%	10,9%	5,7%	1,6%	4,5%	6,3%	5,4%	3,8%	4,8%	7,5%
Dif. puntos %	13,7	16,2	15,1	12,7	6,9	5,0	8,3	7,1	5,2	5,2
Razón de proporciones	1,88	2,48	3,65	8,93	2,53	1,79	2,53	2,87	2,08	1,69

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1999).

De acuerdo con esto –y en coincidencia con observaciones hechas anteriormente–, son los hogares no pobres (de altos o medianos ingresos) los más afectados por la no declaración de ingresos. Asimismo, la información muestra, a igual que en otros cuadros, una evolución –a partir del período 1992-1994– marcadamente decreciente para las dos categorías analizadas. Sin embargo, el análisis de razones entre proporciones muestra variaciones en las diferencias de subregistros de diferente magnitud entre ambas categorías en distintos momentos de la serie histórica.¹¹ Por último, la evolución de las diferencias porcentuales da cuenta, junto a una disminución importante de la brecha, de un incremento relativo de los hogares no declarantes de condición no pobre en los últimos años.

De este modo, destaca en primer lugar el hecho de que las mediciones oficiales sobre el porcentaje de hogares y de población en situación de pobreza en el Gran Buenos Aires, estarían sobrestimando en forma variable esta condición. El Cuadros 8 y su gráfico dan cuenta de esta última afirmación, así como de los valores asumidos por el porcentaje de hogares pobres a partir de considerar al total de los hogares de la muestra (incluyendo hogares con ingresos imputados).

En efecto, a partir de agregar los valores imputados se produce obviamente una disminución en la proporción de hogares por debajo de la línea pobreza. Sin embargo, cabe señalar que las diferencias, aunque importantes, no implican un cambio de tendencia ni de sentido en las distribuciones hasta ahora conocidas.

¹¹ En efecto, en la medición de octubre de 1990, habría habido un 29,2% más de hogares no pobres y un 15,5% más de hogares pobres, que los efectivamente registrados; mientras que en octubre de 1999, se observan valores del 12,7% y del 7,5% respectivamente. En el primer año el subregistro de hogares no pobres fue 1,88 veces superior al de hogares pobres; mientras que en 1999 esta diferencia pasó a 1,69.

Cuadro 8**Nivel de pobreza en hogares con ingresos declarados, hogares con ingresos imputados y para el total de hogares de la muestra****Gran Buenos Aires: 1990-1999**

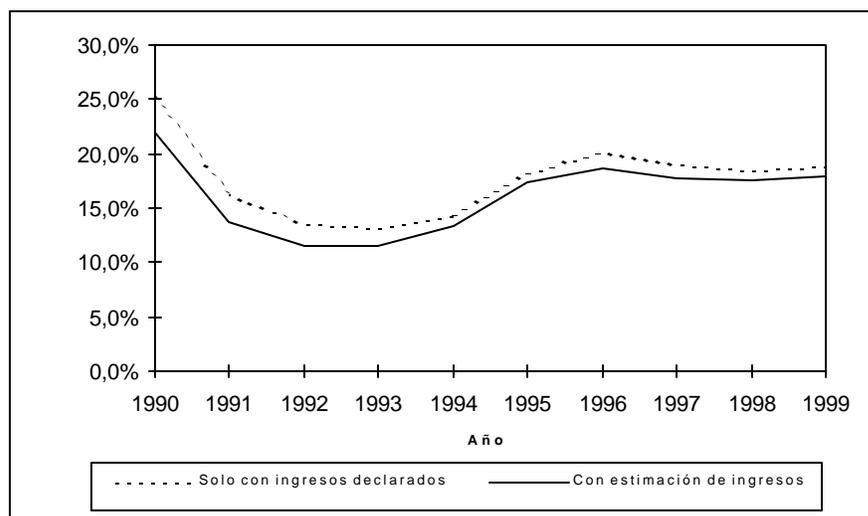
-Porcentaje de hogares pobres-

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Con ingresos declarados	25,2	16,3	13,5	13,1	14,2	18,2	20,1	19,0	18,4	18,8
Con imputación de ingresos	13,0	6,0	3,4	1,4	5,7	10,4	8,2	7,1	9,3	11,5
Total Estimado de Hogares Pobres	22,0	13,8	11,6	11,6	13,3	17,4	18,6	17,8	17,6	18,0

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1999).

Gráfico**Nivel de pobreza en hogares con ingresos declarados, hogares con ingresos imputados y para el total de hogares de la muestra****Gran Buenos Aires: 1990-1999**

-En porcentaje de hogares pobres-



Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1999).

Al respecto, es importante observar que ambas líneas tienen una evolución semejante y se acompañan en todo el período considerado. La ampliación en la captación de ingresos, a partir del año 1992-1994, genera una leve disminución de la brecha que separa ambas curvas.

Con respecto a la población por debajo de la línea de pobreza (Cuadro 9 y su gráfico), podemos realizar aseveraciones similares a las anteriores. Pero en este caso, la diferencia entre la curva construida con el método tradicional y la obtenida a partir de la estimación es más marcada. Del mismo modo, las fluctuaciones de ambas curvas son relativamente más pronunciadas. Ambas

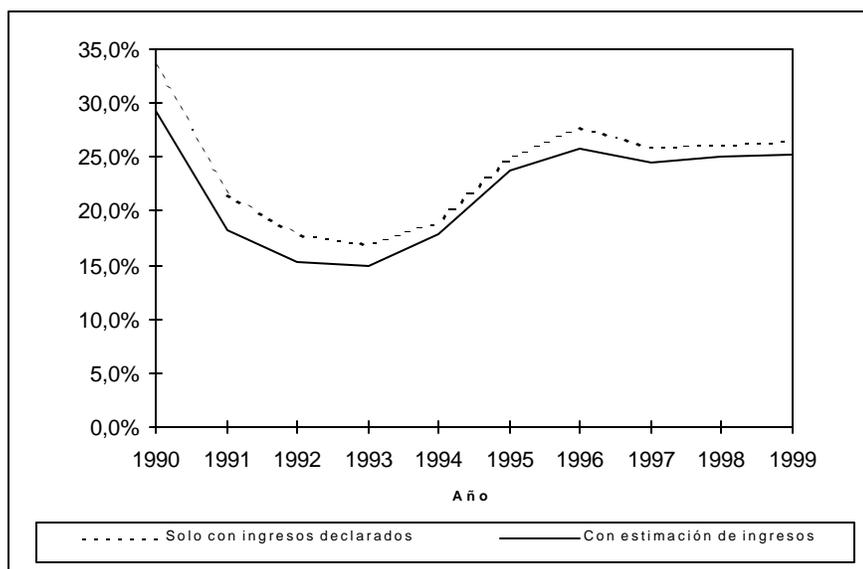
observaciones pueden explicarse por la dispar cantidad de miembros que se observa en los hogares no declarantes en situación de pobreza.

Cuadro 9
Población pobre en hogares con ingresos declarados, hogares con ingresos imputados y para el total de hogares de la muestra
Gran Buenos Aires: 1990-1999
 -Porcentaje de población pobre-

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Con ingresos declarados	33,6	21,6	17,8	16,9	19,0	24,8	27,9	26,0	26,1	26,6
Con imputación de ingresos	18,7	9,7	5,9	2,8	8,6	15,3	10,9	10,7	15,1	15,6
Total de los Hogares	29,2	18,2	15,2	14,9	17,9	23,8	25,7	24,5	25,0	25,2

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1999).

Gráfico
Población pobre en hogares con ingresos declarados, hogares con ingresos imputados y para el total de hogares de la muestra
Gran Buenos Aires: 1990-1999
 -Porcentaje de población pobre-



Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1999).

7. Conclusiones

Este estudio confirma que cualquier estudio estadístico que aborde la dimensión ingreso monetario –individual o familiar– con datos de la EPH del INDEC, enfrenta por lo menos dos tipos de problemas como efecto de la incompleta captación de los ingresos y de las mejoras metodológicas efectuadas durante el período 1990-1999:

Las estudios vinculados a análisis sincrónicos enfrentan el problema de que la no respuesta a ingresos constituye un factor de sesgo en un conjunto importante de otras dimensiones, que si bien se ha visto reducido sigue afectando a una parte de la muestra;

Los análisis dinámicos o de estática comparativa están además afectados por el hecho de que los perfiles asociados a la no respuesta no se mantienen constantes a lo largo del tiempo, no pudiéndose discriminar el efecto corrección de los factores sociales de cambio que inciden sobre las distribuciones.

En estas notas también hemos podido constatar que los cambios metodológicos introducidos en la EPH entre 1992-1995, como parte de su programa de reformulación, implicaron una mayor y mejor captación de fuentes, perceptores y montos de ingresos al interior de los hogares. Al respecto, se ha señalado que si bien este cambio significó una importante mejora en la medición del fenómeno, también hizo más complejo el problema metodológico, quedando con ello particularmente afectados los estudios de panel y las comparaciones de series temporales que utilizan mediciones de la EPH correspondientes al período de corrección.

Al respecto, se ha advertido sobre la posibilidad de caer en graves errores al analizar variaciones en las distribuciones de los ingresos personales o familiares, así como en los perfiles socio-laborales o demográficos de las poblaciones estudiadas, para series temporales que atraviesen los años 1992-1994, debido a la influencia indiferenciada de los cambios metodológicos.

En este sentido, el presente trabajo ofreció una revisión del efecto estadístico de los cambios metodológicos introducidos, observando las variaciones que tuvo la no respuesta de ingresos sobre las distribuciones de perceptores, hogares y población de la muestra a lo largo de la serie histórica 1990-1999 (ondas octubre de la EPH del Gran Buenos Aires). Asimismo, se evaluó el tipo de sesgo y los cambios que fue presentando el mismo a lo largo de la serie, a partir de identificar y analizar la evolución del perfil y de las características socio-ocupacionales de los no declarantes.

En este último sentido, se detectó que los cambios metodológicos introducidos en la EPH alteraron los perfiles tradicionalmente asociados a las no respuestas de ingresos, redefiniendo los patrones de sesgo conocidos. Sin embargo, sigue siendo actualmente importante la no declaración por parte perceptores patrones, profesionales y de fuentes no laborales, exceptuando los ingresos por jubilación o pensión. De esta manera, fue posible constatar que los perceptores de ingresos altos se mantienen –aunque en mucha menor medida– subrepresentados por la EPH, y que el sesgo por subdeclaración de fuentes no asalariadas –excluidas ganancias o utilidades– se ha reducido en forma significativa.

En función de estimar el efecto del subregistro y de sus cambios en el tiempo sobre las mediciones de ingresos familiares, pobreza y desigualdad social y, además, buscar una estimación más eficiente e insesgada de tales distribuciones, se aplicó un procedimiento de regresión múltiple orientado a imputar los ingresos de los perceptores no declarantes a partir de un conjunto de

variables clasificadoras individuales. Estimados los nuevos valores, se recalcularon las distribuciones de quintiles de hogares y pobreza a lo largo de toda la serie considerada y se compararon las diferencias porcentuales y de ingresos que arrojan ambos procedimientos.

Al respecto, se observó que la imputación de ingresos no sólo mejora la representatividad de la muestra, sino que también lleva a un aumento de los ingresos medios en todos los quintiles de hogares y a una disminución de la proporción de hogares por debajo de la línea pobreza. Sin embargo, cabe señalar que las diferencias observadas, aunque importantes, no significaron un cambio de tendencia ni de sentido en las distribuciones hasta ahora conocidas. En cualquier caso, el método de imputación aplicado demostró ser más eficiente y adecuado que el procedimiento tradicional de eliminación de valores perdidos.

Finalmente, cabe destacar que creemos que la EPH, a través de su permanencia y sus cambios, continúa siendo una herramienta excelente y altamente eficiente al alcance de los investigadores para contar –tanto en este como en otros temas– con información periódica de coyuntura, factible de análisis comparativo y/o de seguimiento dinámico. Al respecto, el hecho de haber aplicado con éxito el método de imputación de ingresos propuesto, es ante todo un indicador de las bondades y posibilidades que ofrece esta fuente de datos.

Bibliografía

- Beccaria, L. Y A. Minujín, (1991): "Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina", UNICEF, Argentina.
- Beccaria, L. (1993): "Estancamiento y distribución del ingreso", en Minujín (edit.), *Desigualdad y exclusión*, UNICEF/ Ed. Losada, Buenos Aires.
- Beccaria, L. Y N. López (1996): *Sin trabajo*, UNICEF/Losada, Argentina.
- CEPA (1993): "Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992", MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.
- CEPAL (1990): "Magnitud de la pobreza en la América Latina en los años 80", *Estudios e informes de la CEPAL*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL (1992): "El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años 90", en *Tercera Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, noviembre.
- EPH-INDEC (1981): "Marco teórico y metodológico de la investigación temática". EPH, INDEC, Buenos Aires.
- EPH-INDEC (1989): "Perfil y Estrategias de reformulación Temática de la EPH". Segunda reunión del Comité de Expertos en Estadísticas Sociodemográficas, Buenos Aires, 22 al 25 de agosto.
- EPH-INDEC (1995): "Encuesta Permanente de Hogares. Desarrollo actual y perspectiva", Documento presentado en el Seminario Internacional sobre medición del empleo, diciembre de 1995, Buenos Aires.
- EPH-INDEC (1998): "Encuesta a hogares: Reformulación de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina" Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística, Buenos Aires, junio de 1998.
- INDEC (1984): "Marco teórico y metodológico de la investigación temática". EPH, INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (1989): "La pobreza en el conurbano bonaerense". *Estudios* 13, INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (1992): "Estimación de los niveles de pobreza", memorando, 8 de octubre de 1992.
- Marshall, A. (1981): "El costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Reflexiones acerca de su estudio empírico. En S. Torrado (Comp.) *Investigación e información sociodemográficas en América Latina* 2. CLACSO, Serie Población y Desarrollo. Buenos Aires.
- INDEC (1997): *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 1996/97*. INDEC, Buenos Aires.
- Montoya, S. Y Mitnik, O. (1995): "Evolución de la pobreza y la distribución del ingreso en Argentina" en *Novedades Económicas/ Abril-mayo 1995*, Buenos Aires.
- Salvia, A. (1996): "Dinámica del Empleo, el Desempleo y la Pobreza Urbana en el Gran Buenos Aires", Instituto Gino Germani, Fac. Ciencias Sociales, UBA, (mimeo).
- Salvia, A., Donza, E. Y Philipp, E., (1997): "Cambio estructural y distribución del ingreso: 1980-1996. Un análisis de la Evolución de la Desigualdad Social en el Gran Buenos Aires", Documento de Trabajo N° 6, Instituto Gino Germani, Fac. Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Torrado, S. (1983): *La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares*. Centros de Estudios Urbanos y Regionales. Ediciones CEUR, Buenos Aires.

Figura Anexa
Cambios en las Preguntas sobre Ingresos en la EPH

Encuesta Permanente de Hogares	
Cuestionario Individual	
Cuestionario Inicial (1972-1995)	Cuestionario Actual (Aplicado a partir de Mayo de 1995)
47 - PODRÍA INDICARNOS SUS INGRESOS MENSUALES EN EFECTIVO?	47 - PODRÍA INDICARNOS SUS INGRESOS EN EFECTIVO EN EL MES DE _____?
SIN INGRESOS _____	Como obrero o empleado _____
Como obrero o empleado _____	Como bonificaciones o gratificaciones no habituales (asalariados) _____
Como trabajador por cuenta propia _____	Como trabajador cuenta propia _____
Utilidades y beneficios _____	Como ganancia de patrón (incluyendo sueldo asignado) _____
Alquileres, rentas, intereses y dividendos _____	No tuvo ingresos por trabajo _____
Jubilación o pensión _____	
Otros ingresos _____	Retira mercadería o productos para consumo propio? SI NO
INGRESO TOTAL _____	Recibe vales, ticket o similares para comida o compra de mercadería? SI NO
Tiene ingresos en especie? SI NO	
	48 - RECIBIÓ INGRESOS EN EL MES DE _____ POR...
	Jubilación o pensión? _____
	Alquileres, rentas o intereses? _____
	Utilidades, beneficios o dividendos _____
	Seguro de desempleo? _____
	Indemnización por despido? _____
	Beca de estudio? _____
	Cuota de alimentos? _____
	Aportes personales que no viven en el hogar? _____
	Otros ingresos (especificar) _____
	TOTAL (preg. 47 y 48) _____

	Tuvo otros ingresos en especie? SI NO

Anexo Metodológico

El problema:

En todos los relevamientos de la EPH aparece un número de individuos que, o no contestan (no autorrespondentes) o bien, contestando el cuestionario individual no reportan sus ingresos o lo hacen por debajo de un nivel razonable para sus características personales y de inserción laboral, u otros indicadores. A partir de 1993 la EPH acepta respuestas de no autorrespondentes, las cuales padecen del mismo problema.

En cualquier caso, los encuestadores de la EPH están entrenados para registrar esta no declaración como no respuesta o respuesta parcial de ingresos, garantizando la información de la fuente o fuentes de ingresos afectadas.

Un problema distinto es la declaración de fuentes y montos de ingresos diferentes a los que verdaderamente se perciben que no logra ser captada por el cuestionario ni por el encuestador. Este error de medición no es tratado en este análisis. Al respecto, se ha supuesto que el mismo se distribuye aleatoriamente en cada onda. Es decir, que subdeclaraciones se compensan con sobredeclaraciones. Debe aclararse que no hay evidencia alguna de la magnitud de este error como para afirmar o suponer una subregistro sistemático de ingresos por parte de la EPH a partir del mismo.

Por el contrario, el problema de medición de ingresos por no respuesta o no respuesta completa, resulta posible de ser conocido e, incluso, resuelto por estimación de valores perdidos a partir de la propia información que brinda la EPH. Este trabajo, ensaya, aplica y evalúa una propuesta en este sentido.

La Imputación de Ingresos:

Con el objeto de no perder información y lograr una más precisa estimación de ingresos no declarados se realizó la imputación de valores perdidos para cada una de las preguntas referidas a ingreso en la EPH. Es decir, los ingresos no declarados se estimaron por tipo de ingreso. Tales categorías se identifican en el Cuestionario Individual en las Preguntas: p47_1 a p47_6 hasta octubre de 1994, y p47_1 a p47_4 / p48_1 a p48_9 desde octubre de 1995 en adelante. Ver Figura Anexo 1.

En el caso de la onda de octubre de 1990 fue necesario estimar aparte un remanente de no respuesta que no tenían identificación de tipo de ingreso por falta de información e inconsistencias en la base de datos. Para esto se creó una pregunta ficticia P47F para los perceptores sin declaración de ingresos, codificados por la EPH en la categoría FUENTE 23 de la bases de datos: Más de tres fuentes de ingresos.

Para evitar una fuente de distorsión de la estimación y evolución de los ingresos se neutralizaron las variaciones de precios producidas por la inflación, convirtiendo los diferentes valores monetarios declarados a valores constantes de Octubre de 1998, para ello se utilizó el Índice de Precios al Consumidor – Nivel General del INDEC, permitiendo una comparación.

La imputación de ingresos de los perceptores no declarantes se realizó por medio del procedimiento de asignación de valores ausentes basado en el método de regresión múltiple (Estimación de Valores Perdidos - Método Regresión del paquete estadístico SPSS 7.5).

Si bien el grado de recuperación de registros fue elevado en todas las ondas, los casos a los cuales no se les imputó ingresos fueron aquellos no autorrespondentes sin información en las variables de predicción o con estimaciones de valor cero o negativo no aceptadas como válidas. Estos casos, fueron excluidos de las bases que fueron luego procesadas. Cabe aclarar que su incidencia es mínima.

El Modelo Teórico:

La imputación se hizo para cada perceptor por tipo de ingreso no declarado para cada onda considerando ajustando un modelo de estimaciones mínimo-cuadráticas multivariado. En símbolos, la función que sirvió de base para la imputaciones se expresa:

$$y_{i/j} = \sum b_p x_p + e_{i/j}$$

donde, $y_{i/j}$, el ingreso del perceptor i en tipo de ingreso j , es una función de $\sum b_p x_p$, un vector multivariado conocido de las características sociodemográficas, ocupacionales y económicas del perceptor i , más el término aleatorio $e_{i/j}$. El desarrollo del vector es el siguiente:

$$\sum b_p x_p = b_0 + b_1x_1 + b_2x_2 + b_3x_3 + \dots + b_nx_n$$

donde cada sumando representa el el coeficiente de regresión de la característica predictora n para el individuo i en el tipo de ingreso j ; x_n expresa el atributo que asume el perceptor en la variable n . Por lo tanto, para cada pregunta de ingreso:

$$y_{i/j} = b_0 + b_1x_1 + b_2x_2 + b_3x_3 + \dots + b_nx_n + e_{i/j}$$

La estimación del efecto de cada una de las características consideradas y del término de error se hizo para cada onda con base en los ingresos válidos declarados en cada fuente. Hipotéticamente un perceptor puede tener un ingreso declarado y uno o más ingresos no declarados, la ecuación que lo interpreta es:

$$y_{Ti} = y_D + y_{J1} + y_{J..}$$

donde y_{Ti} es el ingreso total del perceptor i , y_D es el ingreso declarado, y_{J1} es el ingreso estimado en el tipo de ingreso j_1 , e $y_{J..}$ es el ingreso estimado en el tipo de ingreso j_n .

Las Variables Predictoras:

Las variables sociodemográficas, ocupacionales y económicas seleccionadas como predictoras se presentan en el Cuadro Anexo 1 (sexo, edad, máximo nivel de instrucción, relación con el jefe, condición de actividad, categoría ocupacional, calificación laboral, carácter de la tarea, cantidad de ocupaciones y fuente de ingreso a imputar).

Las variables elaboradas para la regresión se transformaron en variables “dummy” (ficticias) dado el nivel de medición de las mismas (categorial). En el caso de la variable edad se procedió a hacer una transformación de este tipo debido a que su relación con la variable ingreso no se ajusta a una función lineal.

De esta manera, se crearon tantas variables ficticias dicotómicas (0,1) como categorías menos una posee la variable de origen. La categoría excluida actuó como categoría de comparación (0,0) y a partir del cual es posible interpretar los valores de cada una de las variables generadas. Luego de su construcción, las variables ficticias se implementaron como independientes en la estimación.

Debe tenerse en cuenta que la condición de no multicolinealidad entre las variables predictoras afecta la estimación y análisis de significancia del coeficiente de correlación parcial de las variables involucradas que participan del modelo, pero no su capacidad de predicción. En cualquier caso, esto último depende sólo de la bondad de ajuste del modelo de regresión. Esto así, debido a que a pesar de la multicolinealidad los estimadores mínimo-cuadráticos siguen siendo insesgados y eficientes (ver Harnett y Murphy, 1987:562).

Los modelos de regresión ajustados –para cada onda y tipo de ingreso– registraron una bondad de ajuste y capacidad predictiva aceptable. En todos los casos, a través del estadístico F del análisis de varianza, fue rechazada la hipótesis nula de que no existencia de asociación lineal en términos del coeficiente de determinación múltiple poblacional.